

TRAJETÓRIAS/ PRÁTICAS JUVENIS EM TEMPOS DE PANDEMIA DA COVID-19

Miriam Abramovay
Marisa Feffermann
Lila Cristina Xavier Luz
Verónica Cenitagoya
Ursula Zurita Rivera
Ana Isabel Peñate Leiva
(Org.)



FLACSO

Trajetórias/práticas juvenis em tempos de pandemia da covid-19

Flacso Secretaria Geral

Josette Altmann-Borbón, Secretária Geral

Flacso Argentina

Valentina Delich, Diretora

Flacso Brasil

Rita Gomes do Nascimento, Diretora

Flacso Chile

Fabrizio Franco, Diretor

Flacso Cuba

Marta Rosa Muñoz, Diretora

Flacso Equador

Felipe Burbano de Lara, Diretor

Flacso México

Gloria del Castillo, Diretora

**Instituto de Saúde da Secretaria de
Saúde do Estado de São Paulo****Universidade Federal do Piauí (UFPI)****Organização**

Miriam Abramovay

Marisa Feffermann

Lila Cristina Xavier Luz

Verónica Cenitagoya

Ursula Zurita Rivera

Ana Isabel Peñate Leiva

Autores

Ana Isabel Peñate Leiva

Ana Paula Silva

Carla Fainstein

Francisca Verônica Cavalcante

Isabel Cristina Lopes

Lila Cristina Xavier Luz

Marco Panchi

Marcos Vinícius Sales

Maria Dalva Macedo

Marisa Feffermann

Mauro Cerbino

Milena Arancibia

Miriam Abramovay

Natalia Angulo

Nina Scopinaro

Ursula Zurita Rivera

Verónica Cenitagoya

Equipe técnica

Pedro Biz - Projeto gráfico

Margareth Doher - Revisão

Cinthya Fernández - Revisão

Mauricio Ramírez - Revisão

Daniel Maggi - Tradução

José Tarisson - Assessoria de

Comunicação, Flacso Brasil

Marcelle Tenorio - Secretaria

Acadêmica, Flacso Brasil

Trajetórias/práticas juvenis em tempos de pandemia da covid-19

Miriam Abramovay
Marisa Feffermann
Lila Cristina Xavier Luz
Verónica Cenitagoya
Ursula Zurita Rivera
Ana Isabel Peñate Leiva
(Org.)



2022

Copyright © 2022 Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais.
Autorizada a reprodução total ou parcial dos conteúdos desta publicação
desde que sem fins lucrativos e citada a fonte.

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP) (Câmara
Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Trajetórias/práticas juvenis em tempos de pandemia da covid-19
[livro eletrônico] / organização Miriam Abramovay... [et al.]. -- 1. ed. --
Brasília, DF : Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais, 2022.
PDF.

Outros organizadores: Marisa Feffermann, Lila Cristina Xavier Luz,
Verónica Cenitagoya, Ursula Zurita Rivera, Ana Isabel Peñate Leiva.

Bibliografia.

ISBN 978-65-87718-33-0

1. Adolescentes - Aspectos sociais - Brasil 2. Adolescentes - Comportamento
3. Adolescentes - Conduta de vida 4. Ambiente escolar 5. COVID-19 (Doença) -
Aspectos sociais 6. Distanciamento social 7. Educação I. Abramovay, Miriam. II.
Feffermann, Marisa. III. Luz, Lila Cristina Xavier. IV. Cenitagoya, Verónica. V.
Rivera, Ursula Zurita. VI. Leiva, Ana Isabel Peñate.

22-134114

CDD-370.115

Índices para catálogo sistemático:

1. COVID-19 : Pandemia : Controle e prevenção :
Educação 370.115

Aline Grazielle Benitez - Bibliotecária - CRB-1/3129

Sumário

Prefácio – Tiempos de inflexiones generacionales.	11
--	-----------

José Antonio Perez Isla

Presentación Secretaría General.	23
---	-----------

Josette Altmann Borbón

Apresentação Flacso Brasil	27
---	-----------

Rita Gomes do Nascimento

Introdução.	29
----------------------------	-----------

Introducción	35
-------------------------------	-----------

Miriam Abramovay, Lila Cristina Xavier Luz, Marisa Feffermann,
Verónica Cenitagoya, Ursula Zurita Rivera e Ana Isabel Peñate Leiva

Trajetórias/práticas juvenis em tempos de pandemia: percursos metodológicos	41
--	-----------

Trayectorias/prácticas juveniles en tiempos de pandemia: recorridos metodológicos.	55
---	-----------

Jóvenes, covid-19 y los retos a la educación en Brasil, Cuba y México	69
--	-----------

Miriam Abramovay, Lila Cristina Xavier Luz, Ursula Zurita Rivera,
Ana Isabel Peñate Leiva e Marcos Vinícius Sales

Juventudes e mercado de trabalho no Brasil: situação atual e desafios para o futuro	107
--	------------

Lila Cristina Xavier Luz, Marisa Feffermann, Ana Paula Silva, Maria Dalva Macedo
e Verónica Cenitagoya

Jóvenes y familia en tiempos de pandemia 159

Ana Isabel Peñate Leiva e Ursula Zurita Rivera

Juventudes y ciudad 185

Verónica Cenitagoya, Marisa Feffermann, Mauro Cerbino, Marco Panchi,
Natalia Angulo, Milena Arancibia, Nina Scopinaro y Carla Fainstein

**Emoções e pandemias: uma análise das narrativas de jovens
latino-americanos e caribenhos 239**

Ursula Zurita Rivera, Francisca Verônica Cavalcante, Isabel Cristina Lopes,
Miriam Abramovay e Marcos Vinícius Sales

Agradecimentos

A todos os jovens, em especial, aos que nos
cederam seu tempo para a realização de
entrevistas para compartilhar suas trajetórias
em tempo de pandemia.

Dedicatória

Aos jovens que não resistiram à pandemia e
aos que sobreviveram resistindo apesar dos
percalços cotidianos.

À Cristiane Valesan Camba (*in memoriam*),
profissional atuante da Flacso Brasil,
que muito contribuiu na promoção da
participação de crianças e adolescentes em
espaços de decisão. Sempre acreditou na
transformação da realidade em favor de um
futuro melhor. Cris, nosso carinho,
respeito e agradecimento.

Tiempos de inflexiones generacionales

José Antonio Pérez Islas

Seminario de Investigación en Juventud-UNAM

Después de leer los textos que conforman este libro, la verdad es que me senté un rato para pensar qué decir sobre la entrañable, pero a la vez comprometedora invitación. Debo confesar que en un principio me pareció difícil saber por dónde empezar, no comprendía a cabalidad el orden propuesto por las autoras. Yo hubiera empezado por la familia, por ejemplo, después la escuela, el trabajo, ¿o quizá la ciudad al inicio como escenario central de la pandemia y sus efectos? Pero entonces, me vino a la cabeza Julio Cortázar y su fundamental *Rayuela*. Un modelo para armar... y lo cierto es que la realidad que nos dejó el covid-19 es difícil de asir por un solo lado; sus aristas son tantas que la complejidad nos atravesó de lado a lado y de arriba abajo. Por lo tanto, deberíamos hacer un replanteamiento de todas nuestras seguridades, empezando por las lógicas de análisis.

Por desgracia, a diferencia de la obra de Cortázar, no poseemos un “tablero de dirección” que nos oriente hacia un camino seguro. Por eso, ante la complejidad de una situación, la mejor vía es buscar varias entradas, tal y como hacen mis queridas colegas en este libro. Así que la primera sugerencia para el lector quizá sea que puede empezar por cualquiera de los capítulos, y de alguna forma, encontrará rutas sugerentes.

Por mi parte, intentaré enumerar las inquietudes que me detonó su lectura, también sin una jerarquización exacta y sin seguir el orden de los capítulos de este texto y, sobre todo, con muchas referencias a lo que vivimos en México. Ni modo.

1. No veníamos del paraíso

No es que antes de la pandemia estuviéramos bien en América Latina, es que quizá no nos habíamos dado cuenta de lo mal que estaban algunas cosas. Muchas fuentes subrayaron que las desigualdades e injusticias se profundizaron

con la pandemia y, como siempre, los efectos se acentuaron en los que tenían menos recursos de salud, de seguridad laboral, de vivienda adecuada, de transporte accesible y un largo etcétera. Lo más destacable es que las economías más grandes de la región (Brasil, México y Argentina) sufrirían una mayor fragilidad en cuanto al aumento de los niveles de pobreza (CEPAL, 2020; OIT, 2020). El impacto de la pandemia recayó, como siempre, en los estratos más pobres, pero de igual manera afectaría a los estratos medios bajos. Según la CEPAL (2020), el aumento de la pobreza proyectado para el primer año de la pandemia implicaba un retroceso de 13 años, es decir, un lapso suficiente para perder una generación.

A más de tres años del brote, puedo identificar, desde mi particular punto de vista, algunas de las etapas que pasamos: la primera, fue de la incredulidad (“esto no dura más de dos meses”), al asombro y al miedo (primera ola y el encerramiento); la siguiente, de la depresión a la esperanza (segunda ola y las primeras vacunas) y, finalmente la tercera, al descuido y la “normalización” (tercera y cuarta olas). Quizá estamos en una quinta, que algunos han llamado ilusoriamente “postpandemia”: aunque sigan los contagios y, por desgracia, las muertes, lo cierto es que ya no es noticia de primeras planas.

Con respecto a las y los jóvenes, me parece que se produjeron tres momentos: el primero, la descalificación, porque no se recluyeron al momento que se estableció el confinamiento, sino que muchos siguieron saliendo, reuniéndose y hasta organizando las llamadas “covifiestas”, que empezaron a conocerse en México, pero también aparecen en Colombia y en Uruguay (García, 2020; El Espectador, 2021). Una segunda etapa que, según el origen social, se podría dividir en dos grupos: aquellos que pudieron “quedarse en casa” tomando clases a distancia con un incremento de su aburrimiento y, en muchos casos depresión, y quienes no pudieron recluirse por sus necesidades o las de sus familias y se vieron obligados a trabajar (Juárez, 2021), sobre todo, en los mercados “uberizados”. Ambas situaciones han sido ampliamente documentadas en este texto.

Finalmente, tenemos una tercera etapa, vinculada a la “normalización” de la pandemia, en la que, nuevamente, las y los jóvenes salieron a la calle, pero con una diferencia sustancial: el incremento de los contagios entre ellos todavía tiene consecuencias poco conocidas (Fasano, 2020).

2. Las instituciones casi inmóviles

Nadie estaba preparado para una pandemia de este tipo, totalmente global y simultánea. Solo algunos textos de ciencia ficción y películas distópicas lo habían advertido (por mencionar algunos ejemplos: *Guerra Mundial Z: Historia oral de la guerra zombie*, de Max Brooks, y su versión cinematográfica [Marc Foster, 2014]; *Ensayo sobre la ceguera*, de José Saramago; *Contagio*, de Steven

Soderbergh [2011], película que predijo casi literalmente el covid-19; y *Soy leyenda*, de Francis Lawrence [2007], basada en la novela homónima de Richard Matheson, que, por cierto, atribuye la infección a una vacuna.

Las únicas que reaccionaron rápidamente fueron las farmacéuticas, que vieron la oportunidad de un gran negocio, rompieron récords en sus primeras elaboraciones y todos les servimos de conejillos de indias. Los sistemas de salud nacionales colapsaron (aun los del llamado “primer mundo”, no se diga en nuestro continente); las escuelas se cerraron (desde el básico al superior); la CEPAL y la OREALC/UNESCO (2020) estimaban que más de 160 millones de estudiantes se habían quedado sin clases presenciales en América Latina y el Caribe; muchas empresas y gobiernos empezaron a trabajar a distancia (el *home office*) y las ciudades se vaciaron, sobre todo los centros de diversión (cines, bares, plazas comerciales). Quedaron en la calle los que no podían enclaustrarse en sus casas porque su ocupación se lo impedía: médico/as y enfermera/os los principales; también choferes, policías y aquellos que, si no trabajaban, se morían de hambre.

No obstante, después de esta primera etapa, lo que vimos — y se comprueba en los análisis de este libro — es que, en muy pocos casos, las instituciones públicas (y, obvio, sus responsables) tuvieron la capacidad de pensar alternativas. La excepción que confirma la regla fue Uruguay, donde a finales de junio del 2020 ya los estudiantes habían regresado a las aulas (CEPAL-O-REALC/UNESCO, 2020). Particularmente las instituciones vinculadas con las nuevas generaciones, sobre todo la escuela y el mercado de trabajo, que ya venían en declive durante las últimas décadas (Dubet, 2006), vieron acen tuadas sus deficiencias. Si bien se entiende que la sorpresa inmovilizó a los tomadores de decisiones, un año después aún continuaba esa parálisis en la mayoría de los casos.

Como bien lo afirman las autoras, la urgencia del distanciamiento que se impuso en los discursos de la salud pública fue prácticamente la única estrategia implementada de manera general. La atención hospitalaria se saturó y las instrucciones a la población fueron confusas y contradictorias (ir o no a un hospital, tomar antivirales o antifebriles). En algunos países, como en México y Brasil, se subestimó el impacto de la pandemia y los altos funcionarios cuestionaron i hasta el uso del cubrebocas!... en fin, un desastre. Perú, México y Ecuador ocuparon el primero, tercer y sexto lugares a nivel mundial en tasa de mortalidad por covid-19 por cada 100 mil habitantes entre 2020 y las primeras 40 semanas de 2021 según el World Mortality Dataset (Sánchez, 2021).

Cuando surgieron las primeras vacunas, obviamente los países productores y los que poseían recursos las acapararon. En el continente latinoamericano llegaron a cuentagotas. En mayo de 2021, con excepción de Chile y Uruguay, el resto de los países no superaba el 15% de su población vacunada (De Castillo y Castillo, 2022). La lenta distribución y una criticada aplicación, en

la que la discusión por los rangos de edad, regiones y profesiones priorizados marcó la segunda etapa de la pandemia (Ramos, 2020), se fue complicando aún más por la aparición de las variantes del virus, con lo cual la incertidumbre se fue extendiendo.

Una vez que se entendió que la pandemia sería una experiencia a mediano y largo plazo, las instituciones — entre ellas, las educativas — empezaron a pensar qué hacer. Algunos países continuaron la alimentación escolar y llevaron los alimentos a las casas de los estudiantes; en otros se implementaron o continuaron algunos programas de transferencias de dinero. Sin embargo, muchas otras acciones se interrumpieron, como la entrega de anticonceptivos, servicios de salud mental o actividades recreativas (CEPAL- OREALC/ UNESCO, 2020). Como grandes gigantes, los problemas sociales asociados fueron despertando de su profundo sueño.

3. Y en medio de nosotros, la familia como un Dios (parafraseando al poeta Manuel Acuña)

De nueva cuenta, la única institución que respondió a las y los jóvenes fue la familia. Conocemos sus limitaciones (económicas, de espacio, de estabilidad) y sus cada vez más escasos recursos y posibilidades para articular equitativamente las relaciones entre sus miembros, pero con todas esas condiciones se volvió el centro de las actividades de los de menos edad (niñas, niños y jóvenes). Sociabilidad y socialidad, que antes se distribuían en varios espacios, se redujeron al hogar (o a la casa, aunque no hubiera hogar).

No solo la reclusión se realizó en la casa familiar, lo que limitó la independencia personal de las y los jóvenes, como lo apuntan algunas de las autoras, sino el desarrollo de actividades económicas que, en algunos casos, significó volver a desempeñar tareas que ya habían sido superadas. Hubo experiencias diversas. Para algunos, significó reencontrarse con sus orígenes y sus relaciones (hijos a padres y viceversa), pero para otros conllevó volver pasos atrás, particularmente para las jóvenes que habían logrado algo de emancipación. Como afirma el estudio aquí incluido, implicó para las familias una reestructuración de las funciones, aunque no del poder ejercido entre sus miembros. Así, las mujeres se hicieron cargo de los niños y niñas, los enfermos y los adultos mayores y cuando las clases regresaron de forma virtual asumieron el papel de profesoras. Igual sucedió con las jóvenes que regresaron a los hogares paternos, ya sea porque la escuela cerró o porque tenían algún empleo. De todas formas, tuvieron que hacerse cargo de las labores domésticas de nuevo.

Para bien o para mal, la familia contuvo, protegió y redistribuyó tareas, pero en el seno de muchas de ellas también se recrudeció la violencia. Esa fue la otra cara del alistamiento, que en mediciones de los países europeos superó el 30% de los casos en 2020, mientras en América Latina las llamadas

de auxilio sobre este problema se incrementaron de 48% en Perú a 129% en Colombia, pasando por el 43,9% de las mujeres mayores de 15 años que han sufrido violencia a manos de su pareja en México desde finales de 2019 (Femat y Ortiz, 2020). Las razones son múltiples, sea por las nuevas condiciones de pérdida de ingresos o de merma de empleos, sea por el poder patriarcal que persiste. Esta violencia también se reflejó en las niñas, niños y jóvenes, en sus diferentes manifestaciones: la física, con una prevalencia de 55,2%, sobre todo en los de menos edad; la psicológica, que afecta a 48% en nuestro continente; la sexual, donde en la mayoría de los casos es infringida por los parientes o conocidos cercanos; y, la digital que se incrementó por el uso de los aparatos tecnológicos en pandemia. La intersección de estas violencias se encuentra en las normas patriarcales y adultocéntricas que todavía persisten en nuestras familias (CEPAL-UNICEF 2020).

4. El caminito a la escuela... cerrado (recordando a Cri-Cri)

Caso contrario a la familia, con la pandemia, la institución escolar hizo aflorar todas las deficiencias que se habían estado cocinando a su interior: la poca iniciativa (y/o interés) de los funcionarios, quienes abandonaron cualquier plan alternativo para continuar con el proceso educativo; la desastrosa infraestructura escolar que se tenía y que se abandonó sin aprovechar que las instalaciones estuvieran vacías; la exigua capacitación que tenían los profesores en materia tecnológica.

En México, la mejor opción que se consiguió fue regresar a los años setenta con la transmisión de las clases mediante los canales de televisión abierta! En otros casos, como en el nivel básico de secundaria, donde todo fue una catástrofe, los profesores se limitaban a enviar tareas por Whatsapp que los estudiantes tenían que responder de la misma forma, como fue atestiguado por nuestra propia investigación (SIJ-UNAM, 2020). Más tarde, se iniciaron las clases a distancia con todas las limitaciones que tenían los hogares (computadoras inadecuadas o ausencia de ellas, mala o nula conexión de internet, deficiente manejo de las plataformas virtuales) y se volvió central el antiguo enemigo de las clases presenciales: el teléfono celular (Pérez Islas, León y Labastida, 2015).

De hecho, algunos expertos advertían, entre otras cosas, que el crecimiento de las desigualdades respecto al acceso a la tecnología y a la conectividad es de un alto riesgo si no se utilizan con una didáctica contextualizada, lo que podría generar un crecimiento de la desvinculación escolar de las y los jóvenes (Cardini et al, 2020). Esto, de hecho, sucedió, pues se estima que dos millones de estudiantes abandonaron definitivamente la escuela por causa del covid-19, sobre todo de los estratos más pobres (Banco Mundial-UNICEF LACRO-UNESCO, 2022). En 2021, se consideraba que las destrezas en mate-

máticas en el nivel primario habían caído a niveles similares a 2011, es decir, una pérdida de diez años, mientras que en la lectoescritura, cuatro de cada cinco estudiantes de sexto grado no eran capaces de entender e interpretar adecuadamente un texto de longitud moderada (Banco Mundial-UNICEF LA-CRO-UNESCO, 2022).

Los efectos de las decisiones adoptadas por las instituciones gubernamentales de educación en esta etapa tuvieron dos consecuencias. La primera, la actividad enloquecida de las madres, a quienes, además de la doble o triple jornada que ya venían arrastrando, se les sumó convertirse en profesoras sustitutas de las tareas de sus hijos. Y la segunda, la exacerbación del aburrimiento de los jóvenes estudiantes, quienes poco o nada entendían o querían saber de las clases a distancia, sin contar que las cámaras mostraron por primera vez, y de manera generalizada, la intimidad de los hogares (de ahí los memes y videos que mostraban a los escolares tomando clases metidos en la cama, durmiendo o los casos de violencia a esposas y a hijos/as).

Por otra parte, las nuevas situaciones mostraron la importancia del currículo oculto que proporciona la convivencia escolar: la interrelación con los otros como fuente de aprendizajes sociales y de generación de la identidad propia que, desde su propia mirada, es el eje central de la escuela para las y los jóvenes, y deja al aprendizaje de las materias en segundo lugar (Pérez Islas, 2017). Para muchos, la pandemia sirvió para revalorar la escuela presencial (sobre todo para las y los jóvenes) ya no por su dinámica de enseñanza (aunque también), sino por la zona de convivencia que constituyen. A pesar del incremento de los mundos violentos, los espacios escolares son lugares de relativa seguridad y quizá la última línea de defensa que debemos cuidar. Pero para otros, maestros y estudiantes, también valió para reflexionar sobre el sentido de la escuela y sus muros del siglo XIX, profesores del siglo XX y alumnos del siglo XXI.

Esta, tal vez, sea la idea central sobre la cual deberían girar los nuevos aprendizajes que dejó la pandemia: ¿para qué queremos la escuela? ¿a qué tipo de escuela aspiramos? Como se lo plantean las autoras de este libro, hay que cambiar las estructuras y las jerarquías obsoletas que reducen la parte académica a aprender información y no a pensar y establecer relaciones equitativas y solidarias.

5. La precarización del trabajo juvenil

Como decíamos más arriba, a la crisis de salud le siguió la crisis económica que se vio reflejada en una caída del PIB en todos los países, pero particularmente en los de la región latinoamericana. Al inicio, la contracción giró en torno al 5,3% en nuestro continente, lo que hizo que el desempleo rayara el 11,5% a finales de 2020 (CEPAL-OIT, 2020). Esto se manifestó no solo en

el empleo formal, sino en los propios mercados informales, que siempre habían servido de colchón para atenuar los problemas de desocupación (CEPAL, 2021; CEPAL, 2022). Este fenómeno hasta ahora no visto hizo que los empleos de mujeres y jóvenes, es decir los más precarios, fueran de los más golpeados por la crisis, en comparación con los empleados asalariados. En términos cotidianos, deberíamos pensar que muchas familias se quedaron literalmente sin un solo centavo al cerrarse su fuente de ingresos.

Y como siempre sucede cuando viene la recuperación, se hace mediante empleos de poca calidad. Los cambios generados por la pandemia en las relaciones de trabajo, donde están predominando los trabajos informales por cuenta propia, el aumento del trabajo mediante plataformas digitales y los empleos temporales, deterioran definitivamente la calidad de las condiciones laborales (OIT. 2022a). Esta “libertad” de los trabajos por cuenta propia no es una opción para los jóvenes latinoamericanos, no es “la libertad del siervo que se cree amo” como dice Byung-Chul Han (2021), sino el único camino que tienen ante la escasa generación de empleos con niveles salariales adecuados.

Por eso, estamos viendo dos fenómenos. El primero, la retirada de las mujeres de los mercados de trabajo (un retroceso de 18 años en su participación económica, según UNESCO-CEPAL-UNICEF, 2022) y el segundo, las calles de nuestras ciudades inundadas de jóvenes en empleos “uberizados” que son el verdadero juvenicidio, ya que son generaciones que nunca podrán tener una seguridad laboral, ni estabilidad en su trabajo y, por lo tanto, nunca podrán ver una jubilación en su futuro, lo que representa una muerte lenta y segura. En el lapso de este proceso — como bien se analiza en el texto que aquí se presenta — las autoras muestran el desfondamiento de los procesos de identidad laboral (el trabajo siempre es temporal), organización del tiempo social (confusión de los tiempos de producción y reproducción) y solidaridad de clase (destrucción de los vínculos en el trabajo). Según la OIT (2022b), la pandemia expulsó a las y los jóvenes de los trabajos, les complicó su incorporación al mundo laboral y rompió sus trayectorias educativas-laborales; los tres procesos significantes en su curso de vida que los marcarán para siempre.

Como se sabe, cuando hay una modificación en la esfera laboral, las consecuencias se reflejan en el ámbito familiar y viceversa, porque ambas estructuras están totalmente articuladas (Pérez Islas, 2017). Por lo tanto, al “independizarse” sus miembros más jóvenes, las familias de menos recursos se configuraron con un carácter de unidad de producción y reproducción que habían perdido, pero en sentido contrario, pues fueron precisamente esos miembros más jóvenes los que salieron a trabajar para traer recursos a sus familias de origen. Proceso distinto de los hijos e hijas de clases medias y altas que fueron acogidos por sus padres mientras pasaba la pandemia, aunque también con fricciones y conflictos a su interior.

6. Las emociones a flor de piel

Los estudios han demostrado que la mitad de las enfermedades de salud mental aparecen antes de los 14 años y tres cuartas partes se afianzan hacia los 25. Dentro de este contexto, durante los primeros meses de la pandemia, alrededor de un 70% de los servicios de salud mental para niños y adolescentes o adultos de mayor edad sufrieron interrupciones (UNICEF, 2020).

La Encuesta de Salud Mental (UNICEF, 2022) mostró que, como respuesta más recurrente, para un gran sector de jóvenes no “hicieron nada” para el enfrentamiento de la pandemia y le siguió convivir con la familia, amigos y con seres queridos como los dos puntos contrapuestos de resolución de problemas. Ambos elementos centran el ámbito de la emocionalidad como el lugar de la exacerbación de las contradicciones que generó la reclusión. Lo mismo sucedió con los resultados presentados a lo largo del presente texto, entre el miedo a contraer la enfermedad o de contagiar a los mayores de sus hogares, el desánimo y la frustración por los procesos interrumpidos y los propios miedos a la muerte que, hasta antes de la pandemia, estaban lejos de las generaciones juveniles. Todos estos son aspectos que marcaron a muchos.

El enfoque adecuado adoptado por las colegas de este libro de no limitar estas sensaciones a un enfoque individual, sino encuadrarlas como un proceso eminentemente social, dan contexto a esta definitiva modificación de los sentidos de vida de las y los jóvenes. El futuro como potencia, diría Aristóteles, como posibilidad de ser para las nuevas generaciones, cada vez tiene menos posibilidades de convertirse en acto, por eso pierden el horizonte. Eso llena de angustia, pero, sobre todo, cansa (caminar sin sentido, agota) y a largo plazo desanima y pasma.

Quizá una de las experiencias que marcó a las diversas generaciones fue la sensación de la cercanía de la muerte, tanto por el miedo al propio contagio y sus consecuencias en lo personal, como por la probabilidad o realidad de que alguien cercano falleciera. Pero el estigma que persiguió a las generaciones más jóvenes es que ellos y ellas mismas fueran los portadores del virus que contaminara a los mayores, como se demostró en las entrevistas que se realizaron en la investigación de este libro. Para aquellos jóvenes que pudieron trabajar o estudiar “en línea” (recordemos que un sector importante quedó fuera de estas actividades por no contar con la infraestructura necesaria para hacerlo), la desaparición de las fronteras vino generando un cansancio que en muchos casos se volvió crónico, y causa lo que ahora se conoce como *burnout* o síndrome del desgaste profesional.

7. El tiempo y el espacio modificados en las nuevas generaciones

Un elemento final, pero no menos importante, que me llamó la atención del texto que sigue a continuación es la transformación que se produce en torno

al tiempo y el espacio para jóvenes, niñas y niños a raíz del acontecimiento de la pandemia. La vida cotidiana se dirigió, en el mejor de los casos, a la vida en las pantallas (la computadora y el teléfono celular). Hubo quienes ni siquiera eso tuvieron y las paredes de su casa se convirtieron en su mundo, por lo general, con altas densidades por habitación. Consecuentemente, el tiempo se ralentizó, se fragmentó, y, por lo tanto, el tiempo social se desestructuró.

Un tiempo vinculado a espacios específicos, la escuela, el trabajo, los traslados, los lugares de encuentro entre pares, se vieron alterados, perdiendo su especificidad: se estudiaba-dormía-comía en el mismo lugar; se trabajaba-cuidaba hijos-hermanos-abuelos en similar sitio; se conversaba-ligaba-escuchaba-veía música en las mismas pantallas, pero los cuerpos no se tocaban. Es la “espacialidad incorporal” que nos dicen Robledo y Giménez (2020), citando a Esther Díaz: donde nada es cuestión de piel, perdiendo la interfaz que tienen las y los jóvenes que es el tacto para comunicarse con los otros y con el mundo que les rodea.

Todo esto les genera tristeza y ansiedad, pues si el horizonte se veía complicado antes de la pandemia, ahora se desvanece, ya no hay “por-venir”, como nos diría Derridá. Las autoras se preguntan: ¿este es un año perdido? Pero junto a esa pregunta habría que cuestionarse para las nuevas generaciones ¿se perdió también el (su) espacio? Lo cierto es que algo sucedió. Lo estamos viendo, por ejemplo, con las y los estudiantes universitarios que por primera vez pisan el campus, aun cuando van por el tercer o cuarto semestre de su carrera: no se conocen entre sí (a pesar de haber compartido pantallas), no saben la dinámica de estar en un aula universitaria (piden permiso para entrar o para salir de ella); es más, ¡no saben dónde están los baños! (SIJ-UNAM, 2020).

Pero quizá lo más relevante sea, como lo señalan las colegas, la pérdida del espacio público, lugar de encuentro entre diferentes. Si ya antes en muchas de nuestras ciudades nos estaban quitando las calles, lugar por excelencia de lo público, debido a la inseguridad — Carlos Monsiváis decía que antes las calles eran de todos y ahora son de nadie, por lo mismo — la pandemia nos expulsó a todos, pero sobre todo a las y a los jóvenes que las usaban para trabajar, estudiar, divertirse, enamorarse, crear cultura, aunque también para hacer política, demandar sus derechos y denunciar agresiones.

Volviendo al título de esta, que ha querido ser la presentación de una serie de textos que nos muestran la complejidad por la que están atravesando las nuevas generaciones de nuestro continente, estamos necesariamente ante un cambio de época en el que los cursos de vida de las nuevas generaciones de niñas, niños y jóvenes han sufrido una serie de inflexiones que necesitarán propuestas nuevas, porque las anteriores ya no servirán. Esto es un trabajo con ellas y ellos, pero sobre todo con las instituciones que, como siempre, asimilarán muy lentamente los cambios que ya se han generado y atacarán

definitivamente las miradas adultocéntricas que todavía prevalecen. Mis colegas y amigas están marcando el paso.

Referencias

BANCO MUNDIAL-UNICEF LACRO-UNESCO (2022). Dos años después. Salvando una generación.

WASHINGTON, Byung-Chul Han (2021) Teletrabajo, ‘zoom’ y depresión. El País, marzo 21. https://elpais.com/ideas/2021-03-21/teletrabajo-zoom-y-depresion-el-filosofo-byung-chul-han-dice-que-nos-autoexplotamos-mas-que-nunca.html?event_log=oklogin

CARDINI, Alejandra, Carlos Magro y Alfredo Hernando (Coords.), (2020). La escuela que viene. Ed. Santillana, <https://laescuelaqueviene.org/>

CEPAL, (2020) El desafío social en tiempos del COVID-19. 3er. Informe Especial Covid 19. Santiago, 12 de mayo.

CEPAL, (2021), Estudio Económico de América Latina y el Caribe, (LC/PUB.2021/10-P/Rev.1), Santiago. CEPAL, (2022). Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2021 (LC/PUB.2022/1-P), Santiago.

CEPAL-OIT (2020) Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19). No.22. Santiago, mayo.

CEPAL-OREALC/UNESCO (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. Agosto. Santiago

CEPAL-UNESCO (2020). La educación en tiempos de pandemia de Covid-19. Informe Covid-19, agosto 2020, Santiago.

CEPAL-UNICEF (2020). Violencia contra niñas, niños y adolescentes en tiempos de COVID-19. Informe Covid-19, noviembre. Santiago.

DE CASTILLO, Zoila G. y Juan M. Castillo (2022). Estudio de distribución de vacunas contra el COVID-19 en América Latina y el Caribe: el caso de Panamá. Centro de distribución de vacunas para la región.

CEPAL, LC/TS.2022/67, Santiago.

DUBET, Francois (2006). El declive de la Institución. Profesiones, sujetos e individuos en la Modernidad. Gedisa, Barcelona.

EL ESPECTADOR (2021). Coronavirus Colombia, enero, 12, Bogotá.

FASANO, Alessio, (2020). Propagadores asintomáticos: Jóvenes con el COVID-19. Massachusetts General Hospital, diciembre 15, <https://www.massgeneral.org/es/coronavirus/propagadores-asintomaticos-jovenes-con-el-covid-19>

FEMAT GONZÁLEZ, M. L. P. y Armando Ortiz Tepale (2020) Algunas consecuencias de la pandemia de COVID-19 en la familia y la salud mental. Salud Problema. Segunda época. año 14, número 28, julio-diciembre, pp. 91-110.

GARCÍA, F. A. (2020). Todos sabían de las covidfiestas. La Jornada de Oriente (Tlaxcala). Mayo, 22. México.

JUÁREZ, Blanca (2021). Crisis por la covid-19 propició el ingreso de miles de adolescentes al mercado laboral, *El Economista*, agosto 26. <https://www.eleconomista.com.mx/capitalhumano/Crisis-por-la-covid-19-propicio-el-ingreso-de-miles-de-adolescentes-al-mercado-laboral-20210825-0123.html>.

OIT (2020) Panorama Laboral 2020. América Latina y el Caribe. Santiago.

OIT (2022a) Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo. Tendencias 2022. Ginebra.

OIT (2022b) Impactos en el mercado de trabajo y los ingresos en América Latina y el Caribe. Panorama Laboral en tiempos de la COVID-19. Nota Técnica Segunda Edición, septiembre. Santiago.

PÉREZ ISLAS, J. A. (2017). La ruptura del acceso a la vida adulta. Trayectorias y significados juveniles entre la familia, la escuela y el trabajo. Tesis de Doctorado en Ciencia Sociales línea de Estudios Laborales. UAM-I, México.

PÉREZ ISLAS, J. A., Mónica León y Gloria Labastida (2015). Historia de una trayectoria. Del Conflicto en la escuela, Colección Escuela y Juventud. Tomo I A. SIJ-UNAM, México.

RAMOS, David (2020) Coronavirus en México: Consideran perverso que gobierno priorice a jóvenes sobre ancianos. *ACI Prensa*, abril 15. <https://www.aciprensa.com/noticias/coronavirus-en-mexico-consideran-perverso-que-gobierno-priorice-a-jovenes-sobre-ancianos-76896>.

ROBLEDO, Sandra y Alejandra Giménez (2020). Juventudes en tiempos de pandemia. *Margen*, N° 97, junio.

SÁNCHEZ, Lidia (2021), México está entre los países con mayor exceso de mortalidad en el mundo durante la pandemia de COVID. *Animal Político* con base en World Mortality Dataset, 16 de diciembre, México. <https://www.animalpolitico.com/elsabueso/mexico-paises-con-mas-exceso-de-mortalidad-en-el-mundo-durante-la-pandemia-de-covid/SIJ-UNAM> (2020). Percepciones y experiencias juveniles en tiempos de pandemia Covid-19 y cuarentena en México, (mimeo).

UNESCO-CEPAL-UNICEF (2022). La encrucijada de la educación en América Latina y el Caribe. Informe regional de monitoreo ODS4-Educación 2030.

UNICEF (2020). Evitar una generación perdida a causa de la COVID-19: Un plan de seis puntos para responder, recuperarse y reimaginar un mundo para todos los niños después de la pandemia, noviembre, Nueva York.

UNICEF (2022). Encuesta de Salud Mental. Análisis cualitativo. Panamá.

Presentación Secretaría General

Josette Altmann Borbón

El impacto negativo de la pandemia de la Covid-19 en todos los sectores de la población es de proporciones que van más allá de una crisis sanitaria. Toca a todas las personas, desde adultos mayores, mujeres, menores de edad, población con discapacidad, adultas jóvenes y juventudes. Estas últimas, unas de los más afectadas en los planos psicosociales, económicos y laborales, han sido obligadas a raíz de los confinamientos obligatorios, a un proceso de cambio brusco donde sus subjetividades, prácticas sociales comunes, así como su formación y socialización, se han visto, de un pronto a otro, condicionadas por un largo periodo de tiempo. Esto es algo nunca visto en la historia reciente de la humanidad.

Los efectos del aislamiento social en este sector específico de la población, deben ser estudiados desde múltiples perspectivas y enfoques. Los espacios laborales, públicos, escolares y privados en los cuales estos desarrollan su vida cotidiana dejaron de tener la significación tradicional y pasaron a segundo plano. Se dio un momento de ruptura espacio-temporal y las nuevas condiciones impuestas por la realidad, les obligan a replantear sus prácticas cotidianas y sus planes de vida a futuro. Muchas personas jóvenes perdieron familiares en pandemia, les ha correspondido asumir nuevas responsabilidades en el hogar, han sido forzadas a adoptar un nuevo rol social para el cual quizás no estaban preparados, o no era parte de sus propósitos.

Todos estos cambios, muchos de ellos aún en tránsito, motivan la atención de las Ciencias Sociales, en su compromiso con el análisis y la reflexión de la realidad. Estudiarla con detenimiento y agudeza crítica. Estos nuevos fenómenos socioculturales requieren ser tratados con atención y rigor académico que den respuesta a estos nuevos desafíos. El estudio desarrollado en este libro expone con amplitud esa nueva realidad y muestra con datos además de algunas de las principales consecuencias del aislamiento, también temores y aspiraciones de las personas jóvenes.

Este proyecto de investigación surge en la Sede Académica de FLACSO Brasil y contó con la participación de personas investigadoras de varias Unidades Académicas de FLACSO como Argentina, Chile, Cuba, Ecuador y México. La elaboración de la presente obra recoge un estudio a profundidad sobre las realidades de las juventudes en cada uno de los países y si algo es válido señalar, es que el confinamiento y la crisis derivada de esta emergencia han variado las aspiraciones de vida de las juventudes en la región, y esto no puede pasar desapercibido o, peor aún, invisibilizado.

El trabajo de campo ha sido importante para la preparación del estudio. Se contó con la colaboración de más de 426 personas jóvenes de los seis países participantes con edades entre los 15 y 29 años, de diferentes niveles educativos, territorios y orientación sexual. Se trató de hacer lo más representativa posible las herramientas metodológicas aplicadas en las actividades realizadas por las personas investigadoras en cada uno de los países parte. Se desarrollaron foros, encuestas y talleres, que arrojaron así diversas perspectivas sobre temas que van desde la familia, los espacios públicos, la recreación, aspiraciones de vida, educación, hasta la apreciación de la situación política y económica de sus países.

Como parte de los resultados presentados en los diferentes capítulos del presente trabajo, se pueden resaltar temas de trascendencia para la juventud como el derecho a la ciudad, el aumento de diversos tipos de violencias entre la población juvenil, la creciente precarización laboral y falta de oportunidades para obtener un empleo de calidad y bien remunerado, el abandono forzado del sistema educativo, la exclusión digital y las crisis de índole familiar. No menos importante, son los datos presentados sobre la creciente desafección política de las nuevas generaciones hacia todo lo relacionado con la participación ciudadana y los asuntos públicos en general, situación que inquieta pero, sobretodo, lanza importantes luces de alarma sobre los peligros y la crisis que sufre la democracia en América Latina y el mundo.

Todas las restricciones a los derechos de las personas jóvenes en pandemia quedan plasmadas en esta importante publicación. Llamo la atención al hecho de que los gobiernos no han tomado como una de sus prioridades la implementación de estrategias para el acompañamiento y apoyo a las juventudes en una etapa post confinamiento, que facilite la transición de este sector de la población hacia “la nueva realidad” y actual reinserción a los espacios de convivencia colectivos como lo son los centros educativos, lugares de trabajo e incluso centros recreativos.

Frente a estos desafíos, nos corresponde emprender el camino hacia la búsqueda de soluciones, propuestas y visiones de desarrollo donde nadie se quede atrás. Para la Secretaría General de la FLACSO, es un honor poder presentar esta obra sobre un tema con tantas invisibilidades. Las Ciencias Sociales en el siglo XXI tienen el deber y la responsabilidad de estudiar los fenóme-

nos contemporáneos relacionados a la sociedad y sus dinámicas. En medio de tantas incertidumbres y un mundo sin rumbo claro, la constante observación de la realidad y la correspondiente vigilancia epistemológica, son claves para desarrollar nuevos mapas conceptuales que nos permitan entender los cambios, y ofrecer respuestas de política pública que conduzcan al bienestar de todas las personas.

Josette Altmann Borbón, Ph.D.
Secretaria General

Apresentação Flacso Brasil

Rita Gomes do Nascimento

Diretora da Flacso Brasil

Nas Ciências Sociais a condição juvenil vem sendo estudada a partir de suas especificidades histórico-culturais. Tal abordagem vem ajudando a entender como os jovens formam suas subjetividades, como são construídas suas práticas cotidianas e formas de sociabilidade.

Entretanto, com a pandemia de Covid-19, muita coisa mudou. A crise sanitária trouxe novos desafios e agudizou problemas sociais já existentes, transformando as trajetórias e as práticas sociais dos jovens. Os cientistas Sociais passaram, então, a se deparar com novas situações e processos, preocupando-se, principalmente, com as formas pelas quais as condições de desigualdade – como exclusões e violências – foram reproduzidas no período pandêmico. Neste período, os jovens tiveram que se reinventar e se adaptar a um contexto de restrições de mobilidades e da adoção do distanciamento social como medida sanitária fundamental.

Estas questões são tratadas nos cinco capítulos que compõem o livro *Trajetórias/práticas juvenis em tempos de pandemia da Covid-19*, que a Flacso Brasil tem agora a honra de publicar. Nos textos aqui reunidos são apresentadas e discutidas as transformações nos papéis sociais produzidos por e atribuídos aos jovens, afetando suas trajetórias e práticas sociais. Como demonstram os trabalhos do conjunto de cientistas que contribuíram com a presente publicação, as transformações nas trajetórias e práticas juvenis possuem reflexos nos processos de ensino e aprendizagem nas escolas, no mercado de trabalho e oferta de empregos, nas relações e cotidiano familiares, nas relações e espacialidades urbanas, bem como nos estados emocionais dos jovens, evidenciando mais uma vez vulnerabilidades e exclusões.

Esta publicação, organizada por mulheres cientistas sociais da América Latina e Caribe ligadas à Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais

(Flacso), traça um panorama dos impactos da pandemia e das suas formas de enfrentamento a partir de reflexões interdisciplinares sobre a relação entre juventudes, educação, trabalho, família, cidades e emoções.

É importante destacar que a pesquisa que resultou na presente obra foi iniciada a partir da atuação de um dos eixos programáticos da Flacso Brasil, que empreendeu esforços para realizar um trabalho intersetorial, buscando articular, em tempos de pandemia, pesquisadores de outras Unidades Acadêmicas do Sistema Flacso. Além disso, estudos e políticas sobre juventudes e suas multidimensionalidades são uma marca da atuação teórica e prática da Flacso Brasil em consonância com as linhas de pesquisa do Sistema Flacso.

Assim, por meio do Programa Estudos e Políticas sobre Juventudes, Educação e Gênero: violências e resistências, a Flacso Brasil desenvolve um conjunto de ações voltadas para as condições de vida dos adolescentes e jovens, destacando a necessidade de realização de pesquisas e de avaliação de programas no campo de políticas públicas de juventudes, gênero e educação. É então a partir do seu compromisso em promover o desenvolvimento das Ciências Sociais na América Latina e no Caribe que a Flacso Brasil traz a presente obra para o público brasileiro e latino-americano.

Deseja-se uma boa leitura e que esta obra ajude a pensar melhor o conjunto de desafios trazidos pela pandemia, sobretudo entre os jovens.

Introdução

Este livro é resultado de um esforço coletivo de pesquisadoras das ciências humanas, decorrentes de uma investigação produzida ao longo de dois anos e meio, realizada em um tempo excepcional de pandemia.

Nele reunimos reflexões que foram produzidas a partir da investigação “Trajetórias/práticas juvenis em tempos de pandemia da covid-19”, iniciada no Brasil em abril de 2020 e a partir de junho ampliada para mais cinco países da América Latina e Caribe: Argentina, Chile, Cuba, Equador e México. O objetivo central foi conhecer trajetórias/práticas juvenis em tempos de covid-19 a partir da interface entre condição juvenil, subjetividades, distanciamento social e práticas cotidianas.

Diferentes preocupações motivaram o interesse pelo desenvolvimento deste estudo, dentre elas, a característica da condição juvenil que tem como *locus* o espaço escolar, laboral e público, foi afetada pelo isolamento social. Desta forma, estudar como os jovens enfrentaram, nas suas trajetórias, esse momento, frente ao esvaziamento desse espaço-tempo e os impactos que sofreram em suas práticas cotidianas e subjetividades. Associado a isso, o discurso da natureza “democrática da doença”, norteador da identificação dos jovens como o grupo menos vulnerável ao coronavírus, esteve sempre no horizonte. Esse discurso serviu para ocultar o fato de que, antes do início da crise de covid-19, as pessoas mais jovens já se caracterizavam por uma taxa de exclusão social superior às das demais faixas etárias. Essa ruptura com o senso comum, que semeou a ilusão de que as juventudes estariam menos vulneráveis à covid-19 do que outros grupos etários da população, foi importante para evidenciar como as persistentes vulnerabilidades sociais, que afetam largas parcelas da juventude na América Latina e no Caribe, foram aguçadas durante a pandemia.

Na América Latina e no Caribe, a população jovem é de aproximadamente 160 milhões. Com o aumento do tempo de formação e das dificuldades

quanto ao ingresso no mundo do trabalho e, portanto, maior permanência com suas famílias de origem, esses fatos pressupõem uma maior dificuldade de autonomia e de adentrar na considerada vida adulta.

Entendemos a trajetória da juventude como transições dinâmicas, complexas e diversas (Pons, 2014; Casal et al., 2006; 2011; Feixa, 2003; Pérez Isla, 2008). Esta perspectiva incorpora um papel preponderante na historicidade do processo juvenil, resultando em trajetórias de vida específicas e particulares, em vez de universais. Essa variabilidade implica o reconhecimento da diversidade existente que não depende apenas da segmentação etária (Pons, 2014; Casal et al., 2006; 2011; Zarzuri; Ganter, 2018).

Como destaca Luz et al. (2021), a condição juvenil corresponde ao modo como a sociedade posiciona os jovens em determinadas estruturas sociais. A condição juvenil, segundo Reguillo (2007), vem à cena pública na última metade do século XX e ocupa tempos e espaços na sociedade, como forma específica de ser, entender e estar no mundo.

A pandemia de covid-19 afetou os jovens da América Latina e do Caribe, de diferentes maneiras, impactando as formas de mobilidade no espaço das cidades e, por consequência, suas práticas de sociabilidade, nos grupos sociais. Essas formas de sociabilidade entre pares, vividas fora de casa, foram impedidas com o fechamento de espaços de concentração de pessoas, rua, bares, casas de shows e dança, parques, shopping centers, cinemas, dentre outros, considerados espaços de lazer, entretenimento e sociabilidade.

Em janeiro de 2020 foi confirmado um novo coronavírus, classificado por SARS-CoV-2, em Wuhan, na China. Em fevereiro é registrado o primeiro caso na América Latina, de um brasileiro, e em março, todos os continentes, com exceção da Antártida, registravam casos da nova doença. Essa rápida propagação da doença em escala global leva a Organização Mundial de Saúde (OMS) a declarar a pandemia do novo coronavírus. A nova doença foi denominada de covid-19.

Em seguida, com o objetivo de tentar conter a rápida propagação do vírus, a OMS também recomendou uma série de medidas de saúde pública, de higiene pessoal e ações sociais como o distanciamento físico, restrição à circulação e aglomeração de pessoas. A predominância do distanciamento físico como a principal medida para combater a disseminação do Novo coronavírus foi a política predominante orientada pela OMS e adotada pelos governos latino-americanos. No entanto, na medida em que a luta contra esta pandemia estava focada, acima de tudo, na política de distanciamento social, levantou-se uma questão que até recentemente era considerada inquestionável: a autonomia da mobilidade humana.

A pandemia impactou de diferentes formas os países da região. Por outro lado, os governos desses países adotaram de formas diversas as medidas indicadas pela OMS. Antes da pandemia, a América Latina e o Caribe já

enfrentavam uma crise econômica, política e social, que o quadro de pandemia global, apenas aprofundou, em razão da desigualdade social perene na região.

A desigualdade social, nas suas inúmeras formas: gênero, classe e raça, é um fenômeno histórico na América Latina e Caribe. Segundo Therborn (2010), a desigualdade é uma violação dos direitos humanos, pois é parte do conjunto de fatores socioeconômicos que afeta um grande percentual da população menos favorecida, limitando-na a acessar direitos sociais mínimos, como educação, assistência à saúde, habitação e cultura.

Desigualdade e pobreza constituem um movimento de feedback associado a outros elementos que destacam sua multidimensionalidade, como taxas de analfabetismo mais altas, acesso e uso de tecnologias da informação e da comunicação (TICs), violência, saneamento básico precário, maior dificuldade de acesso a serviços de saúde em todos os níveis de cuidado – que, quando usados, geralmente são piores em qualidade, acomodando profissionais com baixos níveis de treinamento ou desmotivados (baixos salários, trabalho precário, etc.), desemprego e alimentos de baixa qualidade, para citar alguns fatores que acabam perpetuando esse ciclo e a condição de exclusão social de muitas pessoas.

As medidas de confinamento, total ou parcial, realizadas por vários países para coibir a disseminação da doença afetaram quase 2.700 milhões de trabalhadores, o que corresponde a cerca de 81% da força de trabalho global (OIT, 2020)¹.

A pandemia leva os jovens a ter que redesenhar suas múltiplas trajetórias e manifestar suas capacidades adaptativas, resolutas e resilientes para seguir em frente com suas vidas. Este redesenho teve implicações para os papéis assumidos pelos jovens e, às vezes, exigido deles no contexto familiar.

Essa investigação produziu frutíferas reflexões acerca de diversas práticas juvenis que expressam trajetórias de jovens durante o período de isolamento físico, decorrente das medidas sanitárias. Este livro está estruturado em cinco capítulos, cada um trata de um tema, quais sejam: educação, trabalho, família, cidades e emoções.

No primeiro, destacamos aquelas relacionadas à educação presente e futura, “Jóvenes, covid-19 y los retos a la educación en Brasil, Cuba y México”. O texto desenvolve reflexões sobre as instituições de ensino aliadas à suspensão das aulas presenciais, como resposta unânime à pandemia de covid-19, cujos primeiros casos foram detectados no início de 2020.

1 OIT. IPEA. (2020): *Diagnóstico da inserção dos jovens brasileiros no mercado de trabalho em um contexto de crise e maior flexibilização*. Brasília. https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/relatorio_institucional/200707_ri_diagnostico_de_insercao_de_jovens.pdf.

Por sua vez, 2021 foi marcado pelo aumento do contágio e do número de óbitos, fato para o qual foi necessário reforçar as medidas de distanciamento como única forma de combater e controlar a disseminação do novo SARS-CoV-2. Isso significava manter as instituições escolares fechadas e promover a educação a distância diante da impossibilidade de voltar à sala de aula. Os processos de promoção do ensino-aprendizagem continuaram a ser objeto de improvisações e inovações que têm afetado – de forma importante – as relações entre alunos e professores, por um lado, e, por outro, entre os alunos.

O capítulo seguinte, intitulado “Juventudes e mercado de trabalho no Brasil: situação atual e desafios para o futuro”, desenvolve reflexões sobre trabalho, presente e futuro “pós-pandemia”. As preocupações em relação às incertezas, esperanças e sonhos frente às possibilidades de viver do próprio trabalho são por demais recorrentes na vida dos jovens, numa realidade marcada pela agudização da desigualdade social, recessão econômica e, conseqüentemente, a oferta de empregos precários e o desemprego. Somada a esta situação presenciamos a exigência do fechamento das instituições de educação formal, em todos os seus níveis e locais do país.

No terceiro capítulo tratamos do tema família intitulado “Jóvenes y familia en tiempos de pandemia”, o texto analisa os impactos na dinâmica familiar, que experimentou mudanças, ajustes e desencontros; as relações que os familiares tinham antes desse momento crucial têm sido essenciais para lidar com uma vida cotidiana com um grau de complexidade extremamente elevado, e não experimentadas antes. Os esforços governamentais na gestão da pandemia também tiveram impacto no dia a dia das famílias latino-americanas e seus jovens membros.

A família, o espaço primário para a socialização dos seres humanos, estava sobrecarregada em suas funções vitais. Teve que acomodar atividades que em tempos de “normalidade” são realizadas fora de seus limites, a fim de favorecer que seus membros, com ênfase nos jovens, pudessem continuar com suas vidas com os menores custos possíveis. No entanto, eles tiveram que reajustar, redesenhar e reconfigurar suas trajetórias de vida, bem como seus planos e metas, pelo menos a curto e médio prazo.

O capítulo sobre cidades, intitulado “Juventudes y ciudad”, evidenciamos que a pandemia revelou e/ou aprofundou desigualdades e iniquidades entre as famílias, e dentro delas, atravessadas por dimensões como: classe social, etnia, cor da pele, sexo, idade, território, profissão, entre outras. Apesar do impacto negativo inquestionável da pandemia, os jovens percebem mudanças em sua concepção do mundo; o interesse pelo bem-estar social, familiar e individual foi despertado, e áreas da vida antes naturalizadas ou invisíveis são valorizadas, como saúde, família, afetos, trabalho e o uso adequado do tempo. A pandemia não foi avaliada apenas negativamente,

reconhecemos nela aprendizados para enfrentar contingências, assumir múltiplas responsabilidades que foram devolvidas ou acentuadas na família e, ao mesmo tempo, processos de encontros e reavaliação dos quais os jovens tiveram um papel central.

Este capítulo apresenta uma abordagem que evidencia o espaço além de sua materialidade e normatividade, explorando-o como produto da interação de jovens atores sociais que o habitam. Em nossa exposição, o espaço é um domínio em que os relacionamentos e interações dos jovens são relevantes no momento da construção de significados compartilhados e na gestão de conhecimento para sua composição como seres sociais e políticos; espaço que foi transformado por um contexto de pandemia que exigiu ações como confinamento, distanciamento social, toque de recolher, suspensão de atividades educacionais e de trabalho de maneira presencial. Em seguida, relatamos o desenvolvimento da pesquisa em cada país, que buscou mostrar a situação dos jovens no contexto da pandemia e a forma como enfrentaram as condições impostas. Por um lado, o caso argentino compartilha os resultados relacionados às estratégias comunitárias diante da crise e participação da juventude, tendo com base a análise da desigualdade espacial nos bairros em que vivem. Por outro lado, o caso equatoriano compartilhou a criminalização da conduta juvenil, a partir da análise da mídia e da ação policial sobre o assunto.

O Brasil apresentou como a cidade participa ativamente na formação da juventude baseada em relações concretas e simbólicas, por isso as mudanças no espaço público, por questões de saúde, têm consequências ainda não dimensionadas na configuração da juventude. Por fim, o Chile aborda os efeitos do confinamento na juventude chilena em termos de uso do espaço público e participação política e cidadão durante dois anos de pandemia.

O capítulo sobre emoções foi intitulado “Emoções e pandemias: uma análise das narrativas de jovens latino-americanos e caribenhos” e problematiza a preocupação global com as emoções de uma perspectiva individual e ligada à saúde mental, propõe-se uma ampliação do olhar para as emoções enquanto construções sociais que representam o sustento da vida social e, portanto, têm uma base social. Tem como objetivo examinar as emoções expressas e manifestas pelos jovens entrevistados quanto aos efeitos da pandemia em suas vidas. Nesta perspectiva, as emoções juvenis são analisadas desde o diálogo teórico dos campos da antropologia e da sociologia das emoções, fazem-se análises em estudos de casos sobre jovens de diferentes contextos, portanto, privilegia-se a dimensão social das emoções vivenciadas em nossas sociedades relativas aos processos históricos e singulares em que a pandemia nasceu e que são compartilhadas e interpretadas pelos interlocutores deste estudo através dos olhares de gênero, geração, raça e classe social. As trajetórias juvenis apresentam pontos de confluências de emoções experimentadas por jovens de diferentes contextos que têm em

comum a intersecção classe-raça-gênero, isto é, de acordo com as condições interpostas por este recorte, os sentimentos de vulnerabilidades são mais profundamente replicados nas vidas juvenis. Para compreender as emoções juvenis neste estudo há de se considerar que a pandemia da covid-19 expandiu o aumento dos setores pobres, excluídos e violados diante da preservação de certos grupos e setores mais ricos do mundo que reafirmaram seu poder e privilégios.

Introducción

Este libro es resultado de un esfuerzo colectivo de investigadoras de las ciencias humanas que deriva de un trabajo producido a lo largo de dos años y medio, realizado en un tiempo excepcional de pandemia.

En él, reunimos reflexiones producidas a partir de la investigación “Trayectorias/prácticas juveniles en tiempos de pandemia de covid-19”, iniciada en Brasil en abril de 2020 y ampliada, desde junio de ese año, a cinco países de Latinoamérica y el Caribe: Argentina, Chile, Cuba, Ecuador y México. El objetivo central fue conocer trayectorias/prácticas juveniles en tiempos de covid-19 a partir de la interfaz entre condición juvenil, subjetividades, distanciamiento social y prácticas cotidianas.

Diferentes preocupaciones motivaron el interés por el desarrollo de este estudio, entre ellas, el aislamiento social que afectó la característica de la condición juvenil cuyo *locus* es el espacio escolar, laboral y público. De tal forma, se trató de estudiar cómo lo jóvenes enfrentaron este momento en sus trayectorias frente la desocupación de este espacio-tiempo, bien como los impactos que sufrieron en sus prácticas cotidianas y subjetividades.

Asociado a ello, el discurso sobre la naturaleza “democrática de la enfermedad”, que orientó la identificación de los jóvenes como el grupo menos vulnerable al coronavirus, estuvo todo el tiempo en el horizonte. Este discurso sirvió para ocultar el hecho de que, antes del inicio de la crisis del covid-19, las personas más jóvenes ya se caracterizaban por una tasa de exclusión social más alta que los otros grupos etarios. Esta ruptura con el sentido común, que sembró la ilusión de que las juventudes serían menos vulnerables al covid-19 que otros grupos etarios de la población, fue importante para evidenciar cómo las persistentes vulnerabilidades sociales que afectan a grandes sectores de la juventud de Latinoamérica y el Caribe se agudizaron durante la pandemia.

En Latinoamérica y El Caribe, la población joven es de aproximadamente 160 millones. Con el aumento del tiempo de formación y las dificultades de

ingreso al mundo del trabajo — y, por lo tanto, la mayor permanencia junto a sus familias de origen —, estos hechos presuponen una mayor dificultad de autonomía y de entrar en la considerada vida adulta.

Entendemos la trayectoria de la juventud como transiciones dinámicas, complejas y diversas (Pons, 2014; Casal et al., 2006; 2011; Feixa, 2003; Pérez Isla, 2008). Esta perspectiva incorpora un papel preponderante en la historicidad del proceso juvenil que resulta en trayectorias de vida específicas y particulares en lugar de universales. Esta variabilidad implica el reconocimiento de la diversidad existente, que no solo depende de la segmentación etaria (Pons, 2014; Casal et al., 2006; 2011; Zarzuri; Ganter, 2018).

Como destaca Luz et al. (2021), la condición juvenil corresponde al modo en el que la sociedad posiciona a los jóvenes en determinadas estructuras sociales. La condición juvenil, según Reguillo (2007), viene a la escena pública en la segunda mitad del siglo XX y ocupa tiempos y espacios en la sociedad como forma específica de ser, entender y estar en el mundo.

La pandemia de covid-19 afectó a los jóvenes de Latinoamérica y del Caribe de diferentes maneras, al tiempo que impactó las formas de movilidad en el espacio de las ciudades y, en consecuencia, sus prácticas de sociabilidad en los grupos sociales. Estas formas de sociabilidad entre pares, vividas fuera de casa, fueron impedidas por el cierre de espacios de concentración de personas, calles, bares, salas de espectáculos y danza, parques, centros comerciales, salas de cine, entre otros — considerados espacios de esparcimiento, entretenimiento y sociabilidad.

En enero de 2020, se confirmó un nuevo virus, clasificado como SARS-CoV-2 en Wuhan, China. En febrero, se registra el primer caso en Latinoamérica, de un brasileño, y en marzo, todos los continentes, excepto Antártida, registraban casos de la nueva enfermedad. Esta rápida propagación de la enfermedad a escala global lleva a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a declarar la pandemia del nuevo coronavirus. A la nueva enfermedad se le denominó covid-19.

Posteriormente, con el objetivo de tratar de contener la rápida propagación del virus, la OMS también recomendó una serie de medidas de salud pública, higiene personal y acciones sociales como el distanciamiento físico y la restricción a la circulación y aglomeración de personas. El distanciamiento físico como principal medida para combatir la diseminación del nuevo coronavirus fue la política predominante orientada por la OMS y, por ende, adoptada por los gobiernos latinoamericanos. Sin embargo, al paso que la lucha contra esta pandemia se enfocaba, sobre todo, en la política de distanciamiento social, se planteó una cuestión que hasta hace poco se consideraba indiscutible: la autonomía de la movilidad humana.

La pandemia impactó de diferentes formas a los países de la región. Por otro lado, los gobiernos de estos países adoptaron las medidas indicadas por

la OMS de forma diversa. Antes de la pandemia, Latinoamérica y el Caribe ya enfrentaban una crisis económica, política y social que el cuadro de pandemia global solo profundizó debido a la desigualdad social perenne en la región.

La desigualdad social en sus innumerables formas — de género, clase social y raza — es un fenómeno histórico en Latinoamérica y el Caribe. Según Therborn (2010), la desigualdad es una violación de los derechos humanos porque forma parte del conjunto de factores socioeconómicos que afectan a un gran porcentaje de la población menos favorecida y que limitan su acceso a derechos sociales mínimos, como educación, asistencia en salud, vivienda y cultura.

Desigualdad y pobreza constituyen un movimiento de *feedback* asociado a otros elementos que se destacan en su multidimensionalidad, tales como tasas de analfabetismo más altas, bajo acceso y uso de tecnologías de la información y comunicación (TICs), violencia, saneamiento básico precario, mayor dificultad de acceso a servicios de salud en todos los niveles de atención — que al ser usados, son generalmente peores en calidad e involucran a profesionales con bajos niveles de entrenamiento o desmotivados (sueldos bajos, trabajo precario, etc.) — desempleo y alimentos de baja calidad, para citar algunos factores que terminan por perpetuar este ciclo y la condición de exclusión social de muchas personas.

Las medidas de confinamiento total o parcial puestas en vigor por varios países para cohibir la diseminación de la enfermedad afectaron a casi 2.700 millones de trabajadores, lo que corresponde a cerca de 81% de la fuerza de trabajo mundial (OIT, 2020)¹.

La pandemia lleva a los jóvenes a tener que rediseñar sus múltiples trayectorias y manifestar sus capacidades adaptativas, resolutas y resilientes para seguir adelante con su vida. Este rediseño ha tenido implicaciones en los papeles que los jóvenes asumen y, a veces, en lo que se les exige en el contexto familiar.

Esta investigación produjo fructíferas reflexiones acerca de diversas prácticas juveniles que expresan trayectorias de jóvenes durante el período de aislamiento físico derivado de las medidas sanitarias. Este libro está estructurado en cinco capítulos, cada uno sobre un tema: educación, trabajo, familia, ciudades y emociones.

En el primero, destacamos las reflexiones relacionadas con la educación presente y futura, “Jóvenes, covid-19 y los retos a la educación en Brasil, Cuba y México”. El texto desarrolla reflexiones sobre las instituciones de enseñanza vinculadas a la suspensión de clases presenciales como respuesta unánime a la pandemia de covid-19, cuyos primeros casos se detectaron a inicios de 2020.

1 1 OIT. IPEA. (2020): *Diagnóstico da inserção dos jovens brasileiros no mercado de trabalho em um contexto de crise e maior flexibilização*. Brasília. https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/relatorio_institucional/200707_ri_diagnostico_de_insercao_de_jovens.pdf.

A su vez, 2021 estuvo marcado por el aumento del contagio y del número de fallecimientos, por lo cual se hizo necesario reforzar las medidas de distanciamiento como única forma de combatir y controlar la diseminación del nuevo SARS-CoV-2. Esto significó mantener las instituciones escolares cerradas y promover la educación a distancia ante la imposibilidad de volver a las aulas. Los procesos de promoción de enseñanza-aprendizaje continuaron siendo objeto de improvisaciones e innovaciones que han afectado de forma importante las relaciones entre estudiantes y profesores, por un lado, y entre los propios estudiantes, por el otro.

El siguiente capítulo, titulado “Juventudes y mercado de trabajo en Brasil: situación actual y desafíos para el futuro”, desarrolla reflexiones sobre trabajo, presente y futuro “pospandemia”. Las preocupaciones en relación con las incertidumbres, esperanzas y sueños ante las posibilidades de vivir del propio trabajo son, por demás, recurrentes en la vida de los jóvenes en una realidad marcada por la agudización de la desigualdad social, recesión económica y, consecuentemente, la oferta de empleos precarios y el desempleo. Sumada a esta situación, presenciamos la exigencia de cierre de las instituciones de educación formal en todos los niveles y locales del país.

En el tercer capítulo, tratamos el tema familia en un texto titulado “Jóvenes y familia en tiempos de pandemia”, el cual analiza los impactos en la dinámica familiar, que ha experimentado cambios, ajustes y desencuentros. Las relaciones que los familiares tenían antes de este momento crucial han sido esenciales para lidiar con una vida cotidiana cuyo grado de complejidad es extremadamente elevado, y no había sido experimentado antes. Los esfuerzos gubernamentales en la gestión de la pandemia también han tenido impacto en el día a día de las familias latinoamericanas y sus miembros jóvenes.

La familia, el espacio primario para la socialización de los seres humanos, se vio sobrecargada en sus funciones vitales. Tuvo que acomodar actividades que en tiempos de “normalidad” se realizan fuera de su ámbito, a fin de favorecer que sus miembros, con énfasis en los jóvenes, pudieran continuar con sus vidas con los menores costos posibles. Sin embargo, los jóvenes tuvieron que reajustar, rediseñar y reconfigurar sus trayectorias de vida, así como sus planes y metas, al menos a corto y mediano plazo.

En el capítulo sobre ciudades, titulado “Juventudes y ciudad”, evidenciamos que la pandemia reveló y/o profundizó desigualdades e inequidades entre las familias, y en el seno de ellas, atravesadas por dimensiones como clase social, etnia, color de piel, sexo, edad, territorio y profesión, entre otras. A pesar del impacto negativo incuestionable de la pandemia, los jóvenes identifican muchos cambios en su concepción de mundo; despertó el interés por el bienestar social, familiar e individual, y áreas de la vida antes neutralizadas o invisibles cobraron valor, como salud, familia, afectos, trabajo y uso adecuado del tiempo.

No evaluamos la pandemia de forma exclusivamente negativa; reconocemos en ella aprendizajes para enfrentar contingencias y asumir múltiples responsabilidades que se han desarrollado o acentuado en la familia y, al mismo tiempo, procesos de encuentros y reevaluación en los que los jóvenes han jugado un papel central.

Este capítulo presenta un abordaje que evidencia el espacio más allá de su materialidad y normatividad, y lo explora como producto de la interacción de jóvenes actores sociales que lo habitan. En nuestra exposición, el espacio es un dominio en el que las relaciones e interacciones de los jóvenes son relevantes en el momento de la construcción de significados compartidos y en la gestión de conocimiento para su composición como seres sociales y políticos. Este espacio se transformó por un contexto de pandemia que exigió acciones como confinamiento, distanciamiento social, toque de queda, suspensión de actividades educacionales y de trabajo de manera presencial.

Seguidamente, relatamos el desarrollo de la investigación en cada país, que buscó mostrar la situación de los jóvenes en el contexto de la pandemia y la forma como enfrentaron las condiciones impuestas. Por un lado, el caso argentino comparte los resultados relacionados con las estrategias comunitarias ante la crisis y la participación de la juventud con base en el análisis de la desigualdad espacial en los barrios en los que viven. Por otro lado, el caso ecuatoriano compartió la criminalización de la conducta juvenil a partir del análisis de los medios de comunicación y de la acción policial sobre el asunto.

Brasil presentó cómo la ciudad participa activamente en la formación de la juventud con base en relaciones concretas y simbólicas, y por ello los cambios en el espacio público por motivos de salud han tenido consecuencias todavía no dimensionadas en la configuración de la juventud. Finalmente, Chile aborda los efectos del confinamiento en la juventud chilena en términos de uso del espacio público y participación política y ciudadana durante dos años de pandemia.

El capítulo sobre emociones se titula “Emociones y pandemias: un análisis de las narrativas de los jóvenes latinoamericanos y caribeños” y problematiza la preocupación global por las emociones desde una perspectiva individual ligada a la salud mental. Se propone, además, una ampliación de la mirada hacia las emociones en tanto construcciones que representan el sustento de la vida social y, por lo tanto, tienen una base social. El capítulo tiene como objetivo examinar las emociones expresadas y manifestadas por los jóvenes entrevistados en cuanto a los efectos de la pandemia en sus vidas.

En esta perspectiva, las emociones juveniles se analizan a partir del diálogo teórico de los campos de la antropología y de la sociología de las emociones. En este sentido, se hacen análisis en estudios de casos sobre jóvenes de diferentes contextos y, por lo tanto, se privilegia la dimensión social de las emociones vividas en nuestras sociedades relativas a los procesos históricos

y singulares en los que la pandemia nació y que los interlocutores de este estudio comparten e interpretan a través de las miradas de género, generación, raza y clase social.

Las trayectorias juveniles presentan puntos de confluencia de emociones que jóvenes de diferentes contextos experimentan y que tienen en común la intersección de clase social-raza-género, es decir, de acuerdo con las condiciones interpuestas por esta delimitación, los sentimientos de vulnerabilidades se replican más profundamente en las vidas juveniles. Para comprender las emociones juveniles en este estudio, debe considerarse que la pandemia de covid-19 expandió el aumento de los sectores pobres, excluidos y violados en aras de la preservación de parte de los grupos y sectores más ricos del mundo que reafirmaron su poder y privilegios.

Trajetórias/práticas juvenis em tempos de pandemia: percursos metodológicos

Investigar a condição juvenil em tempos de pandemia de covid-19 foi um desafio e exigiu um esforço como pesquisadores, uma vez que, não estávamos incólumes a problemas que também enfrentamos no contexto da pandemia. Conjeturamos sobre as decisões e interpretações que adotamos no decorrer do nosso trabalho. Desenvolver reflexões que contribuam para aprofundar a compreensão acerca das transformações da vida jovem, dado o novo contexto pandêmico, acessar a construção de novas subjetividades a partir de processos de confinamento e distanciamento social foi resultado de uma visão epistemológica que nos fez abordar esses processos a partir da posição e perspectiva dos jovens com quem trabalhamos.

Assim, a escolha de uma abordagem que revelasse a perspectiva das juventudes fazia sentido incondicional ao tentar alcançar seus relatos interpretativos da experiência, acessando não apenas informações que possibilitassem descrição da realidade, mas também uma hermenêutica latente. O arcabouço conceitual analítico para o início do trabalho foi proporcionado pela ideia de trajetórias e das diversas áreas presentes na vida juvenil.

Nesse sentido, a partir de abril de 2020, quando ainda nos encontrávamos nos primeiros meses de confinamento, pesquisadoras da Flacso Brasil, do Instituto de Saúde da Secretaria de Saúde do Estado de São Paulo e da Universidade Federal do Piauí (UFPI) reuniram-se e iniciaram a empreitada de realizar uma pesquisa sobre trajetórias juvenis no contexto da pandemia da covid-19.

As juventudes já apresentavam um complexo quadro de vulnerabilidade em razão das condições socioeconômicas desiguais que sofriam. A proposta configurou-se como uma tarefa bastante desafiadora. Entre outros motivos, destacamos três aspectos: o primeiro, o fato de estarmos todas vivenciando um momento de crise pandêmica com seus desdobramentos e especificidades; o segundo, o desejo de ampliar o escopo da pesquisa, para várias regiões

do país, como a sudeste (Rio de Janeiro e São Paulo) e nordeste (Piauí); e o terceiro, o fato de sermos pesquisadoras com experiência na temática das juventudes e em realizar pesquisas qualitativas e quantitativas, cuja metodologia tem como baliza o trabalho de campo, de forma presencial.

Ainda em meados de 2020, submetemos o projeto de pesquisa ao Comitê de Ética da Flacso-Brasil, e após sua apreciação prosseguimos reiteradamente com reuniões para discussões teórico-metodológicas e iniciamos a pesquisa. Quando se contavam quase quatro meses de confinamento, ampliamos o escopo da pesquisa convidando pesquisadores de Flacso dos seguintes países: Argentina, Chile, Cuba, Equador e México, o que enriqueceu sobremaneira o nosso trabalho, ampliou a visão sobre América Latina e fez com que nossa compreensão sobre o fenômeno se ampliasse grandemente, com esta possibilidade não de comparar os países, senão de vivenciar diferentes realidades.

Sem dúvidas, nos deparamos com um novo formato de fazer investigação, com uma mudança nos parâmetros de interação, necessárias às formas de comunicação que dependiam completamente da mediação das tecnologias digitais. Conforme destaca alguns autores, a cultura, as relações sociais e as instituições se alteraram profundamente, na medida em que a comunicação dependente das tecnologias digitais adquirem um uso generalizado (Horst; Miller, 2012; Orton-Johnson; Prior, 2013; Jordan et al., 2014). Segundo Lupton (2015), experimentamos uma mudança paradigmática, resultante da influência das tecnologias na vida cotidiana, implicando em alteração nas relações sociais, na movimentação das pessoas em seus espaços, nos seus hábitos.

Romper com o *habitus* da pesquisa presencial, só nos foi possível porque essas ferramentas nos permitiram acessar aos diferentes atores, sem descumprir as regras de isolamento e os princípios básicos de uma pesquisa qualitativa, em profundidade. Nesse esforço, potencializamos nossa capacidade criativa, disposição para trabalhar com pessoas “desconhecidas”, substituindo o espaço físico das salas de reuniões e estudos; dos auditórios que normalmente abrigavam nossos debates calorosos sobre temas com os quais trabalhávamos, consolidando o espaço virtual, mediado por uma tela de computador, celular, realizando as interações *face to face*, aqui compreendidas na medida dos aportes construídos nos estudos de Goffman (2012).

Como se não bastasse a distância, o “desconhecimento”, nos deparamos com a dificuldade do trabalhar com dois idiomas: português e espanhol. O debate e a compreensão dos assuntos discutidos, da metodologia da pesquisa e da construção coletiva, só foram possíveis com muito esforço e aprendizagem. Durante dois anos tivemos reuniões semanais, em que se planejava, discutia-se o trabalho realizado, promovia-se seminários acerca de diferentes temas atinentes à pesquisa, com a participação de outros pesquisadores da área e de outros países da região, não participantes da pesquisa. Além disso, elaboramos textos para apresentação em congressos, seminários, dentre outros eventos.

Obviamente, essa interação foi possibilitada pela nossa formação de natureza interdisciplinar composta por cientistas sociais pertencentes a diferentes disciplinas que, embora nunca tivessem trabalhado conjuntamente, conseguiram consolidar uma equipe de pesquisadores latino-americanos que se reuniam, dialogando com os dois idiomas. Fomos criando uma forte relação de amizade e apoio em momentos difíceis, tanto pessoais, quanto profissionais, em uma equipe em que muitos não se conheciam. E construímos uma experiência inédita e central em nosso trabalho que permitiu a colaboração à distância.

A equipe estava habituada a destinar longos tempos na realização de pesquisas, consumindo várias horas para debater e consolidar ideias, com sínteses que expressassem a polissemia resultante da crítica e postura anti-hegemônica das ciências sociais (Boni et. al., 2022). Esse movimento, tão comum às nossas disciplinas, nos possibilitou conduzir as diferenças teórico-metodológicas e políticas, envidando esforços não limitados ao campo específico de conhecimento de cada pesquisador. As habilidades que cada um lançou mão como um exercício de ampliação, de alargamento do conhecimento na maneira de fazer pesquisa de campo, foi premissa fundamental para consolidar ideias nas/com elaborações que expressaram a diversidade de sentidos presentes na realidade social.

Portanto, a preocupação central da equipe teve como objetivo conhecer trajetórias e práticas juvenis em tempos de covid-19 a partir da interface entre condição juvenil, subjetividades, distanciamento social e práticas cotidianas. Diferentes inquietações motivaram o interesse pelo desenvolvimento deste estudo. O discurso da natureza democrática da doença, que identificava os jovens como o grupo menos vulnerável ao coronavírus, serviu para ocultar o fato de que, antes da crise de covid-19, as pessoas mais jovens já se caracterizavam por uma taxa de exclusão social superior às das demais faixas etárias. Em ruptura com o senso comum, que semeou a ilusão de que elas estariam menos vulneráveis à covid-19 do que outros grupos etários da população, procuramos evidenciar como as persistentes vulnerabilidades sociais e desigualdades, que afetam largas parcelas das juventudes latino-americanas, foram aguçadas com a pandemia. Segundo Melucci (1996), estudos sobre percepção dos jovens colaboram para entender as vivências de hoje e identificam a possibilidade de ampliar a compreensão das trajetórias e definir suas identidades.

No eixo central do nosso estudo, os efeitos sofridos pelas trajetórias juvenis diante das medidas restritivas adotadas para evitar a disseminação do contágio pela covid-19, incorporamos os marcos vitais próprios dessa abordagem biográfica – família de origem, educação formal, inserção laboral, formação da própria família – em que suas transições são expressas até alcançar a emancipação plena das juventudes, tanto econômico quanto familiar, definindo-se como adulto (Pérez Isla, Valdez González, & Suárez Zozaya, 2008).

Essa aproximação orientou nossa seleção temática para trabalhar as expectativas e transformações de vida dos jovens durante os anos da pandemia.

Para fins comparativos e compreensão da complexidade da experiência jovem, adotou uma perspectiva interseccional que se reflete na fase inicial do padrão das entrevistas que realizamos. Foi assim que começamos definindo gênero, identidade de gênero, idade dentro da ampla gama consultada, diversidade sexual, situação migratória, religião, raça, estado civil, setor de origem, nível socioeconômico, entre outros, que afetam a formação de uma rede de variabilidade e vulnerabilidades entre aqueles que aceitaram nosso convite para participar do estudo.

As condições interseccionais se cruzaram com os eixos temáticos ligados às suas trajetórias, como família, estudos, trabalho, sociabilidade e emoções associadas a cada campo. Ao mesmo tempo, investigamos as projeções vitais a partir da condição de incerteza em um cenário mutável e restritivo. Nesse sentido, refletir acerca das consequências da pandemia para as sociabilidades juvenis e sobre as expectativas pós-pandemia foi um desafio complexo, ante as inseguranças quanto ao controle da doença na América Latina e Caribe, 2020/2021.

Foram entrevistados jovens de diferentes territórios; de ambos os sexos, porém alguns deles informaram ter outra orientação sexual (gay, lésbica e bissexual). Em relação à idade, a investigação atingiu uma maioria de jovens na faixa etária entre 20 a 25 anos, seguida daquela de 15 a 19 anos e em menor proporção a de 26 a 29 anos.

Em prol da interação com os entrevistados, os equipamentos utilizados serviram para realizar chamadas de áudio e/ou vídeo para favorecer o diálogo e a entrevista (Portelli, 1999), para provocar uma sinergia no contar e escutar sobre o impacto da pandemia na vida das juventudes, observando formas de expressão por imagem e som, apreendendo feições, olhares, silêncios, gestos, entre outros. Esse procedimento propiciou, também, algumas dificuldades

Tabela 1 - Número de jovens entrevistados por país

Países	Nº	%
Argentina	19	04
Brasil	143	34
Chile	30	07
Cuba	153	36
Equador	28	06
México	53	12
Total	426	100

Fonte: Pesquisa Trajetórias/Práticas Juvenis em tempos de pandemia. Elaboração própria segundo informação de cada equipe nacional de investigação, 2021.

adicionais ao trabalho de campo inerente à copresença em espaços virtuais, como o limite de conectividade na rede de computadores, presença de familiares dos entrevistados e a interferência sonora vindo de outros espaços, em razão das condições das residências.

Porém, nossa orientação ética, inerente à postura como pesquisadoras, garantiu seguir os protocolos e buscou formas de obter o consentimento informado dos jovens, o anonimato e o sigilo do que foi expresso durante as sessões de trabalho – o que foi comprometido, em alguns casos, com a presença de familiares e que os mesmos ouvissem parte do conteúdo das entrevistas. Assim, a necessidade de fracionar questões complexas e buscar novas formas de esclarecimentos para configurar uma ideia e construir conhecimento, nos apresentou desafios que devemos continuar a trabalhar.

Um aspecto importante da interação foi a generosidade dos jovens que concordaram em participar das entrevistas, pois mantiveram contato mesmo com problemas de estabilidade nas redes digitais e expressaram a necessidade de prolongamento do tempo das entrevistas para falar sobre questões que não conversavam com ninguém, para manter um clima de otimismo dentro do ambiente familiar, em circunstâncias de incerteza. Em algumas entrevistas, a sensação era que os jovens queriam continuar conversando, e foi possível estabelecer diálogos com esses atores. Outra estratégia adotada para dialogar com as juventudes foi a realização de grupos focais, particularmente, no Equador.

No Equador, o trabalho de campo foi realizado com jovens estudantes de universidades públicas, considerando especificamente os chamados setores populares. Foram realizados grupos focais com jovens de quatro províncias continentais e um questionário semiestruturado seguindo cinco blocos de questões temáticas. Esses grupos favoreceram o conhecimento sobre a realidade e a compreensão acerca do que as distintas juventudes pensam, sentem e constroem a partir do cotidiano no período de confinamento. Ao mesmo tempo acrescentou-se as informações obtidas por meio da entrevista individual, pois fornecem evidências diretas, semelhanças e diferenças de acordo com as experiências e estratégias de enfrentamento à covid-19.

Na Argentina, a pesquisa foi baseada em informações coletadas por meio de um grupo de jovens da organização social Familia Grande Hogar de Cristo. Com eles foram feitos vídeos documentais entre pares, que descreveram a situação de bairros marginalizados da Região Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Em uma segunda fase, uma série de entrevistas aprofundadas foi realizada, de forma presencial, com outros jovens de Centros Comunitários¹ da mesma organização.

Em Cuba foram realizados cinco grupos focais entre os meses de janeiro e fevereiro de 2021. Para ampliar as informações foram realizadas entrevistas

1 Centros de Barrios.

individuais para apreender evidências diretas, semelhanças e diferenças de acordo com as experiências e estratégias de enfrentamento à covid-19. Houve prevalência de estudantes universitários e profissionais ligados ao ensino superior. Os temas tratados estavam relacionados, principalmente, sobre as rupturas causadas pela pandemia nas trajetórias de vida – planos, metas e projetos que foram interrompidos, adiados ou sem qualquer possibilidade de concretude – percepções e experiências em termos de cuidado, violência, lazer e recreação, tecnologias, desigualdades, participação, aprendizado e visão do futuro.

No Brasil foram realizadas entrevistas em profundidade, com jovens de 15 a 29 anos, de distintas classes sociais, gênero diverso, etnias e idades variadas, níveis de escolaridade, alguns trabalhando, outros estudando com temas relacionados a suas vidas durante a pandemia e as consequências para o presente e o futuro.

No Chile foram realizadas entrevistas em profundidade presenciais e *on-line* com 30 jovens, da maioria (18 anos) até 29 anos, de agosto de 2020 a julho de 2021. Os jovens convidados a participar o estudo pertenciam a áreas urbanas da macrozona norte, centro e sul do Chile, correspondendo a grupos socioeconômicos (SES) baixo, médio e alto com perspectiva de gênero que naquele momento estudavam, trabalhavam, realizavam ambas as atividades ou nenhuma. As histórias gravadas dos jovens participantes foram transcritas e analisadas em sua fase descritiva, utilizando o *software* Atlas Ti.

No caso do México, manteve-se o objetivo de entrevistar jovens entre 15 e 29 anos nascidos no país e, caso não o fossem, foram contatados aqueles que residiam há pelo menos um ano antes do início da pandemia. Procuramos entrevistar jovens que dariam conta da heterogeneidade que caracteriza esta população; ou seja, além de alunos de diferentes níveis de ensino, tipos de instituição, identidades juvenis, aqueles que se dedicavam exclusivamente ao trabalho, também foram contatados jovens nativos e/ou residentes de diferentes tipos de mais de 15 cidades e entidades do país. Isso possibilitou perceber algumas das diferentes formas de vivenciar a pandemia que se formavam no território nacional, seja nas grandes capitais, cidades médias, áreas semiurbanas e algumas rurais. O trabalho de campo abrangeu 53 entrevistas realizadas entre junho e novembro de 2020, precisamente entre o início da primeira e segunda onda da pandemia no México. Foram feitos ajustes no roteiro original correspondentes às características do sistema educacional mexicano, ao contexto nacional e local em que a pandemia foi encontrada de acordo com o local de residência dos entrevistados, a época do ano letivo de acordo com o calendário escolar nacional, bem como os protestos e greves estudantis em diversas escolas de instituições de ensino contra a violência contra a mulher e o gênero que existem desde o final de 2019.

Mesmo em contextos tão diversos e complexos como aqueles em que se encontravam os jovens nesse período pandêmico, foi possível conduzir

entrevistas em profundidade, com uma diretriz elaborada a partir de objetivos compartilhados. Até aquele momento tudo parecia caminhar por um terreno conhecido. No entanto, logo percebemos que o contexto pesquisado foi alterado diante de uma experiência não vivida antes, o que nos levou a modificar e refletir sobre as implicações metodológicas da pesquisa que estávamos fazendo.

A primeira abordagem foi associada à definição da amostra. Utilizando entrevistas *online* em nosso trabalho surgiu a oportunidade de chegar a lugares geográficos que muitas vezes são excluídos das seleções amostrais de abordagem qualitativa, devido ao custo envolvido no acesso a esses espaços. A liberdade de recursos virtuais nos permitiu alcançar várias zonas geográficas.

Essa vantagem, ao mesmo tempo, nos confrontou com outra realidade entre nossos países, a barreira da divisão digital. O ambiente digital revelou deficiências contextuais, as instituições não estavam preparadas para implementar teletrabalho, nem educação totalmente *online*, nem as famílias poderiam incorporar ambas as atividades no dia a dia (Alba; Abanto; De la Cruz, 2021). Entre os problemas, detectamos: dificuldades de conectividade, falta de dispositivos, analfabetismo digital, baixa qualidade das redes e áreas totalmente *offline*. Esses obstáculos estão associados a aspectos socioeconômicos, ao aumento de pessoas desempregadas, uma vez que há correspondência entre as lacunas descritas nos grupos com maiores expressões de vulnerabilidade, como idosos, mulheres, pessoas com menor escolaridade, com renda mensal ínfima. Essa realidade se apresenta em todos os países da América Latina e Caribe, obviamente, guardadas as proporções diferenciadas em cada um deles, com suas peculiaridades.

O problema da desigualdade digital e das condições díspares de conectividade, associadas aos grupos sociais em condições de vulnerabilidade, também representou um problema metodológico na mesma seleção da amostra que havíamos alertado anteriormente como oportunidade. Os jovens com quem trabalharíamos teriam que ter um perfil definido em termos de faixas etárias, territorialidade, níveis socioeconômicos e gênero, juntamente com o fornecimento de condições de conectividade e artefatos tecnológicos que permitiriam o desenvolvimento e a fluidez de uma entrevista aprofundada. E é aí que nossa seleção teria novas condições e vieses não pensados inicialmente.

A essas condições desiguais, acrescenta-se a saturação dos servidores, a ineficiência dos serviços de internet, a baixa qualidade do som, a insuficiência familiar de equipamentos e dispositivos para o desempenho das tarefas de todos os membros da casa. Essas falhas sempre afetaram negativamente o ritmo e a dinâmica da conversa, mas sobretudo a empatia e a solidariedade entre os participantes, especialmente quando eram narrados eventos tristes.

Outro problema recorrente foi o imperioso e permanente desafio de atrair e manter a atenção na entrevista devido a tudo o que acontecia além

das telas de nossos equipamentos de informática e dispositivos digitais. Na medida em que nossos ambientes se tornaram imediata e simultaneamente espaços comuns que cumpriam funções diferentes de acordo com cada membro da casa, onde a falta de privacidade para abordar assuntos íntimos e acontecimentos dolorosos aumentava porque era impossível ter conhecimento de tudo o que acontecia enquanto estávamos conversando. Foi em contextos como esses, que enfrentamos tais rupturas, de forma regular e fora de nossos alcances como entrevistadores.

Sabemos que a abordagem epistemológica associada ao trabalho qualitativo reconhece e abraça uma visão integrada da realidade social, da qual todos fazemos parte. Pela mesma razão, não é possível uma condição asséptica de distância aparente que garanta objetividade. Os vieses são inerentes ao nosso trabalho e a identificação deles nos permite enfrentá-los e explicitar o escopo e o contexto da nossa busca com aqueles que o compartilham.

A abordagem qualitativa, por seus princípios ontológicos e epistemológicos, implica uma relação diferenciada com a realidade social. Essa abordagem metodológica exige uma aproximação ao conhecimento levando em conta considerações importantes que vão desde a escolha do problema, até a análise da informação com atenção à vigilância epistemológica (Bourdieu; Chamboredon; Passeron, 2008). As ações vinculadas à metodologia qualitativa têm o propósito de aprofundar uma questão de interesse que envolve a produção de sentido, trata-se de compreender o fenômeno em toda sua complexidade, da perspectiva de quem o realiza e constrói os significados que a sustenta (Martinez-Salgado, 2012).

A postura da equipe nestas ocasiões pode ser considerada como semelhante ao que se costuma intitular de “uma postura etnográfica” ou “uma escuta qualificada” (Taylor; Bogdan, 1984; Hammersley; Atkinson, 1994), em que a triangulação permite, no âmbito da particularidade e variabilidade do fenômeno social, identificar padrões e o momento em que se produz a saturação da informação. Dependendo das condições restritivas dos países envolvidos neste estudo, se pode realizar triangulação metodológica, de informações e de investigadores (Denzin; Lincoln, 2000).

A partir dessa experiência intersubjetiva (pesquisador/pesquisados) (Moraes, 1999) buscou-se atingir a análise, a interpretação e a compreensão desse campo empírico em suas dimensões objetivas e subjetivas, contemplando conteúdos manifesto e latente.

Tal experiência se constitui como amplamente inovadora pelo contexto da pandemia, seja na postura etnográfica ou antropológica de Clifford Geertz (2008), na observação participante do clássico Bronislaw Malinowski (1986), na escuta qualificada da psicologia e da psicanálise freudiana, na empatia, na entre/vista proposta por Portelli (1999), na perspectiva de um conhecimento horizontal de Freire (2005), seja na postura distanciada e reflexiva proposta

por Bourdieu (2008). Enfim, frente à tela do computador foi possível acessar a cada jovem “entre/vistado”. Apresenta-se nesta experiência uma oportunidade de exercício crítico do olhar sobre o “outro” e sobre nós mesmos. A importância da intersubjetividade a partir de pressupostos teórico-metodológicos sempre em processo de construção, reiterando a “vigilância epistemológica”, apontada por Almeida-Filho (2021).

A ética da pesquisa com humanos, realizada nesta experiência científica, pode ser traduzida naquilo que Goffman (2012) atribui ao termo “interações sociais”: uma troca, uma interação para compreender as trajetórias juvenis neste olhar interdisciplinar com vistas a contribuir com políticas públicas, que contemplem as demandas urgentes.

Uma questão adicional prende-se com o fato da análise das informações recolhidas nas entrevistas ter procurado ir além da descrição dos efeitos da emergência sanitária e, retomando as ideias de Anette Lareau (2012), em que um exame rigoroso é concentrado nos significados e na natureza interconectada dos eventos. Nessa perspectiva não é importante saber a frequência dos eventos, mas sim como os indivíduos os entendem e interpretam. A isso se soma, nesta pesquisa, o interesse em situar os processos sociais em cada contexto específico em que ocorrem e que foi relativamente fácil no início, por se tratar de uma investigação realizada em diferentes países. No entanto, logo identificamos diferenças e semelhanças nos temas de interesse, não apenas entre os países, mas dentro de si e posteriormente narrados pelos jovens. De fato, essas diferenças são observadas nos próprios processos de pesquisa qualitativa, como a nossa, que buscou resgatar a multiplicidade de sentidos e significados entre a população entrevistada. Em outras palavras, nunca buscamos isolar a população de seu contexto espacial e temporal, ou de sua biografia. Muito pelo contrário: procuramos compreendê-lo, em cada contexto individual, familiar e social. Assumida assim, a compreensão da vida social reafirma sua complexidade na medida em que há interdependência entre os diferentes elementos que a compõem.

Agora, essas abordagens são retroalimentadas com as reflexões de Eduardo Weiss (2017) que, a respeito das técnicas e estudos qualitativos que se apoiam na hermenêutica, enfatiza, retomando uma das abordagens mais emblemáticas de Durkheim (2001), que a sociedade é mais do que a soma de seus indivíduos. Por isso, o significado dos fenômenos, relações e processos sociais de interesse em estudos como as trajetórias e práticas dos jovens durante a pandemia na América Latina e no Caribe, buscam que, a partir das vozes de determinados sujeitos, atores ou agentes, a atenção não é colocada única ou mesmo primordialmente na frequência com que determinado elemento aparece em uma narrativa, em uma prática ou em uma experiência concreta. Porque esse “todo significativo” deriva da inter-relação dos elementos que o constituem, bem como da conformação singular das partes

que o compõem. A isso, Weiss (2017) acrescenta que uma expressão pode ser formulada apenas uma vez em toda a narrativa. Porém, isso não significa que seus efeitos não possam se tornar relevantes e permanentes no todo e em cada uma de suas partes.

Outro aspecto essencial que não foi previsto em sua justa dimensão no desenho metodológico da crise social em nossa região, como em todo o mundo, e que emergiu com mais clareza à medida que o trabalho de campo progrediu, tem a ver com as “diferentes pandemias” que se configuraram de acordo com as entrevistas e que, embora quase nenhuma sociedade ou setor social pudesse estar à margem da covid, 2020 mostrou rapidamente as diferentes formas pelas quais a pandemia estava sendo vivenciada em todo o mundo (Gutierrez Chan et al., 2021: 25). Este fenômeno é alimentado, sem dúvida, pela heterogeneidade que distingue as populações juvenis nos nossos países, que também foi alimentada pela longa duração e evolução frenética da covid. Nesse sentido, a pandemia tem sido muito diferente nas trajetórias, experiências e práticas dos jovens de acordo com o momento em que as entrevistas foram realizadas, ou seja, se foram realizadas antes, durante ou depois das ondas de contágio, ocorridas em diferentes datas em 2020 e 2021. Assim, as histórias expressam sentidos, significados, efeitos e expectativas sobre os temas de interesse que foram percebidos de forma muito diferente se os colocássemos em um horizonte temporal mais amplo. Assim, como aponta Guzmán (2017) sobre as trajetórias escolares, a população jovem constrói de forma permanente e dinâmica múltiplos significados sobre suas experiências e estudos de acordo com suas condições pessoais, familiares, acadêmicas e os contextos em que vive. A partir daqui, podemos supor, e não muito longe da realidade, que a pandemia se alastrou e tomou conta de todas as áreas e esferas da vida individual e coletiva das pessoas.

Nesta pesquisa, a dimensão temporal assumiu enorme relevância metodológica e analítica. Assim, uma tarefa tão básica e ao mesmo tempo primordial no que diz respeito ao estabelecimento de referências temporárias na investigação das trajetórias, experiências e práticas juvenis de interesse possibilitou aprofundar os efeitos, seja como mudanças, continuidades, ressignificações nesse sentido que estavam se configurando permanentemente diante da natureza da pandemia. Dessa forma, tornou-se imprescindível retomar as abordagens de Rockwell (2018) sobre as temporalidades e cotidiano das culturas escolares, a partir das quais, ela sustenta que as experiências humanas têm essa dimensão subjetiva; em que as biografias individuais permitem que seja notado e apreendido; lembrando que a interseção de vidas pessoais e acontecimentos históricos está presente no imaginário sociológico abordado por Mills (2002). Os tempos, e não “o tempo”, têm sentidos e significados próprios das pessoas em seus diversos espaços de vida e suas biografias. Nesse contexto, a pandemia provocou repentinamente a ruptura dos horizontes

temporais e espaciais que são referências essenciais para a organização do cotidiano dos indivíduos.

Reiteramos que o exercício de uma “vigilância epistemológica” se configura como resistência do Sul global no estudo em questão e nos possibilita uma visão interdisciplinar e uma perspectiva que se esforça em contemplar uma “ecologia de saberes”, de acordo com a atribuição do termo por Santos (2021).

Dentre as muitas informações que obtivemos nesta investigação e neste contexto pandêmico, destacamos também a inovação que se apresenta no exercício intersubjetivo (pesquisadores e pesquisados) de nos reinventar enquanto seres humanos, haja vista, o caráter especial deste estudo, ao ser realizado enquanto a pandemia segue o seu curso e não deixa de nos surpreender.

Considerações finais

A pesquisa regional é baseada em um desenho metodológico que teve várias características vitais para reunir a especificidade das trajetórias e experiências dos jovens na América Latina e no Caribe. Metodologicamente e analiticamente, como se verá nos diferentes capítulos que compõem o livro, a pesquisa estabeleceu objetivos gerais e específicos de tal forma que permitiram às diferentes equipes lidar, de acordo com seus interesses e pesquisas anteriores ou paralelas, com a análise de temas em contextos e populações juvenis particulares.

As várias experiências anteriores em investigação qualitativa e sobre temas comuns que nós que fazemos parte deste estudo temos, permitiram-nos perceber os novos desafios que enfrentamos ao fazer investigação num contexto excepcional como o desenvolvimento da pandemia. Se não os tivessem, não só teria sido impossível distinguir as diferenças e os desafios envolvidos na realização do trabalho de campo virtual em relação a um que também é virtual, mas em processo de pandemia; mas para poder reagir e fazer os ajustes metodológicos e técnicos necessários à medida que realizamos as entrevistas. As condições específicas em que se encontravam os jovens, bem como as equipes de pesquisa – sejam elas laborais, escolares, sociais, familiares, individuais – nos colocaram em uma situação de permanente incerteza e com constantes efeitos tecnológicos que impediram o estabelecimento de um diálogo fluido. Relativamente às condições de trabalho, importa referir que houve alterações na composição das várias equipes nacionais participantes. Também é importante destacar que as investigações foram realizadas de acordo com as possibilidades de tempo, recursos digitais, carga de trabalho, responsabilidades familiares, incerteza no trabalho, contágio covid, perda de parentes próximos, entre outros, que cada integrante experimentou durante a participação nesta experiência. Isso não faria sentido mencionar, mas novamente, porque

a pandemia fez com que todas as atividades realizadas fora do espaço familiar fossem transferidas para ele, deve-se dizer que eram ambientes incertos e às vezes muito difíceis que vieram a ter um peso no trabalho realizado.

No entanto, importante ressaltar que a pesquisa se mostrou profundamente estimulante, pois coletou informações que se tornaram um registro histórico das experiências vividas por uma população em determinado momento da evolução da humanidade. A partir do cotidiano de um grupo de indivíduos reflete-se como cenário de fundo, a estrutura e os processos sociais que dão conta de fenômenos, relações e processos sociais que convivem com biografias que antecedem a pandemia, mas que se mostram de tal forma que, por meio da imaginação sociológica (Mills, 2002), é possível aproximar sua compreensão das experiências de jovens cujas vidas foram profunda e inexoravelmente perturbadas pela pandemia.

Referências

- ALBA, A., ABANTO, R. DE LA CRUZ, R. (2021): *Barómetro de la Brecha Digital Social (BBDS)*. Santiago, Subsecretaría de Comunicaciones (SUBTEL)/ Universidad Adolfo Ibáñez/Con@cción.
- ALMEIDA-FILHO, N. (2021): Apresentação. In. SANTOS, B.de S. *O futuro começa agora: da pandemia à utopia*. São Paulo, Boitempo.
- BARDIN, L. (1977): *Análise de Conteúdo*. Lisboa, Edições 70.
- BONI, S. et al. (2022): *Scienze sociali e gestione pandemica: un invito al dibattito*. tuttaunlstrastoria.info
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J., PASSERON, J. (2008): *El oficio del sociólogo: Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BOURDIEU, P. (1979): *O poder simbólico*. Lisboa/Rio de Janeiro, Difel.
- CLIFFORD, G.. (2008): *A interpretação das culturas*. Rio de Janeiro, LTC.
- DENZIN, N., LINCOLN, Y. (eds.) (2000): *Handbook of qualitative research*. 2nd ed. Thousand Oaks, Sage Publications.
- DURKHEIM, E. (2001): *Las reglas del método sociológico*. México, Fondo de Cultura Económica.
- FREIRE, P. (2005): *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI.
- FREUD, S. (2017): *Psicologia das massas e análise do eu*. Porto Alegre, L&PM.
- GEERTZ, C. (1987): *La Interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- GOFFMAN, E. (1975): *A representação do Eu na Vida Cotidiana*. Petrópolis, Vozes.
- GOFFMAN, E. (2012): *Ritual de Interação: ensaios sobre o comportamento face a face*. Petrópolis, Vozes.
- GUTIÉRREZ CHAM, G., HERRERA LIMA, S., JOCHEN KEMMER, L. (2021): “Introducción: La pandemia del COVID-19 en América Latina”. En: Gutiérrez Cham, G., Herrera Lima, S., Jochem Kemmer, L. (coords.) *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América*

Latina. Guadalajara, Jalisco: Centro María Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS): Editorial Universidad de Guadalajara.

GUZMÁN, C. (2017): “Las nuevas figuras estudiantiles y los múltiples sentidos de los estudios universitarios”, *Revista de la Educación Superior*. México, ANUIES, 46(182), págs. 71-87.

HAMMERSLEY, M., ATKINSON, P. (1994): *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.

TAYLOR, S. J., BOGDAN, R. (1984): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.

HERNANDEZ-SAMPIERI, R. et al. (2014): *Metodología de la investigación*. México, McGraw-Hill/Interamericana Editores.

HORST, H, MILLER, D. (eds.) (2012): *Digital Anthropology*. Londres, Berg.

JORDÁN, C., PÉREZ PEÑEVER, M.J., SANABRIA CONDESAL, E. (2014): “Experiencias docentes. Investigación del impacto en un aula de matemáticas al utilizar flip educación”. *Revista Pensamiento Matemático*, IV(2), págs. 009-022.

LAREAU, A. (2012): “Using the Terms ‘Hypothesis’ and ‘Variable’ for Qualitative Work: A Critical Reflection”, *Journal of Marriage and Family*, 74(4), págs. 671-677.

LECCARDI, C. (2022): Carmen Leccardi: lectio magistralis al 12º convegno nazionale di AssoCounselinf – YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=XXy5_3UV6Kk&t=4s

LUPTON, D. (2015): *Digital sociology*. New York, Routledge.

MALINOWSKI, B. (1986): *Los argonautas del pacífico occidental*. España, Editorial Planeta-De Agostini, S. A.

MARTINEZ-SALGADO, C. (2012): “El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias”, *Ciencia & Salud e Colectiva*, 17 (3), págs. 613-619.

MELUCCI, A. (1997): “Juventude, tempo e movimentos sociais”. *Revista Brasileira de Educação*, nº 5, págs. 5-14.

MILLS, W. C. (2002): *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica.

MORAES, R. (1999): “Análise de conteúdo”, *Revista Educação*, Porto Alegre, 22(37), págs. 7-32.

ORTON-JOHNSON, K., PRIOR, N. (Eds.) (2013). *Digital sociology: Critical perspectives*. Basingstoke, Palgrave-McMillan.

PÉREZ ISLAS, J. A., VALDEZ GÓZALEZ, M., SUÁREZ ZOZAYA, M.H. (Coor.) (2008): *Teorías sobre la juventud*. México, UNAM.

PORTELLI, A. (1999): “Tentando aprender um pouquinho: algumas reflexões sobre a ética na História Oral” (L. C. X. Luz, Trad.), *Projeto História*, São Paulo, (15).

ROCKWELL, E. (2018): “Temporalidad y cotidianidad en las culturas escolares”, *Cuadernos de Antropología Social*, (47), págs. 21-32.

TAYLOR, S. J., BOGDAN, R. (1984): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.

TEDDLIE, C. H., YU, F. (2007): “Methods sampling. Typology with examples”, *J Mix Methods Res.*, 1(1), págs. 77-100.

SALAMANCA, A. B., MARTÍN-CRESPO, M. C. (2007): “El muestreo en la investigación cualitativa”, *Nure Investigación*, n° 27, págs. 1-4.

SANTOS, B. de S. (2021): *O futuro começa agora: da pandemia à utopia*. São Paulo: Boitempo.

WEISS, E. (2017): “Hermenéutica y descripción densa versus teoría fundamentada”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, 22(73), págs. 637-654.

Trayectorias/prácticas juveniles en tiempos de pandemia: recorridos metodológicos

Investigar la condición juvenil en tiempos de pandemia de covid-19 fue un desafío y exigió un esfuerzo como investigadores ya que no éramos incólumes ante problemas que también enfrentamos en el contexto de la pandemia. Conjeturamos sobre las decisiones e interpretaciones que adoptamos en el transcurso de nuestro trabajo. Desarrollar reflexiones que contribuyan a profundizar la comprensión de las transformaciones de la vida joven dado el nuevo contexto pandémico y acceder a la construcción de nuevas subjetividades a partir de procesos de confinamiento y distanciamiento social fue el resultado de una visión epistemológica que nos hizo abordar estos procesos a partir de la posición y perspectiva de los jóvenes con quienes trabajamos.

Así, la elección de un abordaje que revelara la perspectiva de las juventudes tenía sentido incondicional al tratar de alcanzar sus relatos interpretativos de la experiencia y acceder no solo a informaciones que hicieran posible la descripción de la realidad, sino una hermenéutica latente. El andamiaje intelectual analítico para el inicio del trabajo lo proporcionó la idea de trayectorias y de las diversas áreas presentes en la vida juvenil.

En este sentido, a partir de abril de 2020, cuando todavía nos encontrábamos en los primeros meses de confinamiento, un grupo de investigadoras de Flacso Brasil, el Instituto de Salud de la Secretaría de Salud del Estado de São Paulo y de la Universidad Federal de Piauí (UFPI) se reunieron y se dieron a la tarea de realizar una investigación sobre trayectorias juveniles en el contexto de la pandemia de covid-19.

Las juventudes ya presentaban un complejo cuadro de vulnerabilidad debido a las condiciones socioeconómicas desiguales que sufrían. La propuesta se configuró como una tarea bastante desafiante. Entre otros motivos, destacamos tres aspectos: el primero, el hecho de que todas estábamos viviendo un momento de crisis pandémica con sus desdoblamientos y especificidades;

el segundo, el deseo de ampliar el ámbito de la investigación hacia las regiones sudeste (Río de Janeiro y São Paulo) y noreste (Piauí) de Brasil; y el tercero, el hecho de ser investigadoras con experiencia en la temática de juventudes y de realizar investigaciones cualitativas y cuantitativas cuya metodología tiene como anclaje el trabajo de campo, de forma presencial.

Aún a mediados de 2020, sometimos el proyecto de investigación al Comité de Ética de Flacso-Brasil y luego de su apreciación proseguimos con varias reuniones para discusiones teórico-metodológica e iniciamos la investigación. Cuando ya se contaban casi cuatro meses de confinamiento, ampliamos el ámbito de la investigación al invitar investigadores de Flacso de Argentina, Chile, Cuba, Ecuador y México. Esto enriqueció de sobremano nuestro trabajo, amplió la visión sobre Latinoamérica e hizo que nuestra comprensión sobre el fenómeno se ensanchara sustantivamente con esta posibilidad no de comparar países, sino de vivenciar diferentes realidades.

Sin duda, nos deparamos con un nuevo formato de hacer investigación y un cambio en los parámetros de interacción, ambos necesarios a las formas de comunicación que dependían completamente de la mediación de las tecnologías digitales. Conforme destacan algunos autores, la cultura, las relaciones sociales y las instituciones se han alterado profundamente a medida que la comunicación dependiente de las tecnologías digitales adquiere un uso generalizado (Horst; Miller, 2012; Orton-Johnson; Prior, 2013; Jordan et al., 2014). Según Lupton (2015), vivimos un cambio paradigmático resultante de la influencia de las tecnologías en la vida cotidiana, lo que implica una alteración en las relaciones sociales, el desplazamiento de las personas en sus espacios y sus hábitos.

Romper con el *habitus* de la investigación presencial solo nos fue posible porque estas herramientas nos permitieron acceder a los diferentes actores sin dejar de cumplir las reglas de aislamiento y los principios básicos de una investigación cualitativa en profundidad. En este esfuerzo, potencializamos nuestra capacidad creativa y disposición para trabajar con personas “desconocidas”. Sustituimos el espacio físico de las salas de reuniones y estudios, de los auditorios que normalmente albergaban nuestros debates acalorados sobre temas con los que trabajábamos, y consolidamos el espacio virtual mediado por una pantalla de computador o celular para realizar las interacciones cara a cara, comprendidas aquí a partir de los aportes de Goffman (2012).

Como si no bastara la distancia y el “desconocimiento”, nos deparamos con la dificultad de trabajar en dos idiomas: portugués y español. El debate y la comprensión de los temas discutidos, la metodología de la investigación y la construcción colectiva solo fueron posibles con mucho esfuerzo y aprendizaje. Durante dos años, mantuvimos reuniones semanales en las que se planeaba, se discutía el trabajo realizado y se promovían seminarios sobre diferentes temas atinentes a la investigación en los que participaban otros

investigadores del área y otros países de la región no incluidos en la investigación. Además, elaboramos textos para presentar en congresos y seminarios, entre otros eventos.

Obviamente, esta interacción fue posible por nuestra formación de naturaleza interdisciplinaria, siendo científicos sociales de diferentes disciplinas que, aunque nunca hubiesen trabajado en conjunto, lograron consolidar un equipo de investigadores latinoamericanos que se reunían y dialogaban en los dos idiomas. Fuimos creando una fuerte relación de amistad y apoyo en momentos difíciles, tanto personales como profesionales, en un equipo en el que muchos no se conocían. Así, construimos una experiencia inédita y central en nuestro trabajo que permitió la colaboración a distancia.

El equipo estaba acostumbrado a destinar largos períodos a la realización de investigaciones y emplear varias horas para debatir y consolidar ideas con síntesis que expresaran la polisemia resultante de la crítica y postura antihegemónica de las ciencias sociales (Boni et. al., 2022). Este movimiento, tan común a nuestras disciplinas, nos permitió sobrellevar las diferencias teórico-metodológicas y políticas y empeñar esfuerzos no limitados al campo específico de conocimiento de cada investigador. Las habilidades de las que cada uno echó mano como un ejercicio de ampliación, de ensanchamiento del conocimiento en la forma de hacer investigación de campo, fue premisa fundamental para consolidar ideas en/con las elaboraciones que expresaron la diversidad de sentidos presentes en la realidad social.

Por lo tanto, la preocupación central del equipo tuvo como objetivo conocer trayectorias y prácticas juveniles en tiempos de covid-19 a partir de la interfaz entre condición juvenil, subjetividades, distanciamiento social y prácticas cotidianas. Diferentes inquietudes motivaron el interés por el desarrollo de este estudio. El discurso de la naturaleza democrática de la enfermedad, que identificaba a los jóvenes como el grupo menos vulnerable al coronavirus, sirvió para ocultar el hecho de que antes de la crisis del covid-19, las personas más jóvenes se caracterizaban por una tasa de exclusión social superior a los demás grupos etarios.

En ruptura con el sentido común — que sembró la ilusión de que los jóvenes serían menos vulnerables al covid-19 que los demás grupos etarios de la población — buscamos evidenciar cómo las persistentes vulnerabilidades sociales y desigualdades que afectan a grandes camadas de las juventudes latinoamericanas se agudizaron con la pandemia. Según Melucci (1996), los estudios sobre la percepción de los jóvenes ayudan a entender las vivencias de hoy e identifican la posibilidad de ampliar la comprensión de las trayectorias y definir sus identidades.

En el eje central de nuestro estudio — los efectos sufridos por las trayectorias juveniles ante las medidas restrictivas adoptadas para evitar la diseminación del contagio del covid-19 —, incorporamos los hitos vitales propios de

este abordaje biográfico, a saber, familia de origen, educación formal, inserción laboral, formación de la propia familia. Las transiciones entre estos hitos se expresan hasta que las juventudes alcanzan la emancipación plena, tanto en lo económico como en lo familiar, y se definen como adultos (Pérez Isla, Valdez González y Suárez Zozaya, 2008). Este acercamiento orientó nuestra selección temática para trabajar las expectativas y transformaciones de vida de los jóvenes durante los años de la pandemia.

A fines comparativos y de comprensión de la complejidad de la experiencia joven, adoptamos una perspectiva interseccional que se refleja en la fase inicial del patrón de las entrevistas que realizamos. Fue así como comenzamos por definir género, identidad de género, edad dentro de la amplia gama consultada, diversidad sexual, situación migratoria, religión, raza, estado civil, sector de origen y nivel socioeconómico, entre otros. Estos factores afectan la formación de una red de variabilidades y vulnerabilidades entre aquellos que aceptaron nuestra invitación a participar en el estudio.

Las condiciones interseccionales se cruzaron con los ejes temáticos vinculados a sus trayectorias, como familia, estudios, trabajo, sociabilidad y emociones asociadas a cada campo. Al mismo tiempo, investigamos las proyecciones vitales a partir de la condición de incertidumbre, en un escenario mutable y restrictivo. En este sentido, reflexionar sobre las consecuencias de la pandemia para las sociabilidades juveniles y las expectativas pospandemia fue un desafío complejo, dadas las inseguridades en cuanto al control de la enfermedad en Latinoamérica y el Caribe durante 2020 y 2021.

Entrevistamos a jóvenes de diferentes territorios, de ambos sexos, aunque algunos informaron tener otra orientación sexual (gay, lesbiana o bisexual). En relación con la edad, la mayoría de los jóvenes que participaron estaban en el rango etario de los 20 a los 25 años, seguido por un grupo de 15 a 19 años y, en menor proporción, de 26 a 29 años.

Tabla 1 – Número de jóvenes entrevistados por país

Países	Nº	%
Argentina	19	04
Brasil	143	34
Chile	30	07
Cuba	153	36
Ecuador	28	06
México	53	12
Total	426	100

Fuente: Investigación Trayectorias/Práctica Juveniles en tiempos de pandemia.

Elaboración propia según información de cada equipo nacional de investigación, 2021.

En pro de la interacción con los entrevistados, los equipos utilizados sirvieron para realizar llamadas de audio y/o video, en aras de favorecer el diálogo y la entrevista (Portelli, 1999) y provocar una sinergia en el contar y escuchar acerca del impacto de la pandemia en la vida de las juventudes. Esto permitió observar formas de expresión por imagen y sonido y captar, así, facciones, miradas, silencios y gestos, entre otros. Este procedimiento propició, además, algunas dificultades adicionales al trabajo de campo inherentes a la copresencia en espacios virtuales, como el límite en la conectividad en la red de computadores, la presencia de familiares de los entrevistados y la interferencia sonora venida de otros espacios, en razón de las condiciones de las residencias.

Sin embargo, nuestra orientación ética, inherente a nuestra postura como investigadoras, garantizó que se siguieran los protocolos y buscó formas de obtener el consentimiento informado de los jóvenes, el anonimato y la confidencialidad de lo expresado en las sesiones de trabajo. Esto último se vio comprometido, en algunos casos, por la presencia de familiares, y que estos oyeran parte del contenido de las entrevistas. Así, la necesidad de fraccionar preguntas complejas y buscar nuevas formas de aclaratoria para configurar una idea y construir conocimiento nos planteó retos que debemos seguir trabajando.

Un aspecto importante de la interacción fue la generosidad de los jóvenes que aceptaron participar en las entrevistas, pues mantuvieron contacto aun cuando hubo problemas de estabilidad en las redes digitales y expresaron la necesidad de prolongar el tiempo de las entrevistas para hablar sobre asuntos que no conversaban con nadie, en aras de mantener un clima de optimismo dentro del ambiente familiar en circunstancias de incertidumbre. En algunas entrevistas, la sensación era que los jóvenes querían seguir conversando, y fue posible establecer diálogos con estos actores. Otra estrategia adoptada para dialogar con las juventudes fue la realización de *focus groups*, particularmente en Ecuador.

En Ecuador, el trabajo de campo se realizó con jóvenes estudiantes de universidades públicas, considerando específicamente a los llamados sectores populares. Se realizaron *focus groups* con jóvenes de cuatro provincias continentales y un cuestionario semiestructurado que seguía cinco bloques de preguntas temáticas. Estos grupos favorecieron el conocimiento sobre la realidad y la comprensión de lo que las distintas juventudes piensan, sienten y construyen a partir de la cotidianidad en el período de confinamiento. Al mismo tiempo, se agregaron las informaciones obtenidas por medio de la entrevista individual, pues ofrecieron evidencias directas, semejanzas y diferencias de acuerdo con las experiencias y estrategias de enfrentamiento al covid-19.

En Argentina, la investigación se basó en informaciones recopiladas por medio de un grupo de jóvenes de la organización social Familia Grande Hogar de Cristo. Con ellos, se realizaron videos documentales entre pares que

describían la situación de barrios marginalizados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). En una segunda fase, se llevó a cabo una serie de entrevistas en profundidad, de forma presencial, con otros jóvenes de Centros de Barrios¹ de la misma organización.

En Cuba, se realizaron cinco *focus groups* entre los meses de enero y febrero de 2021. A fin de ampliar las informaciones, se realizaron entrevistas individuales para recopilar evidencias directas, semejanzas y diferencias de acuerdo con las experiencias y estrategias de enfrentamiento al covid-19. Hubo una prevalencia de estudiantes universitarios y profesionales vinculados a la enseñanza superior. Los temas tratados se relacionaban, principalmente, con las rupturas causadas por la pandemia en las trayectorias de vida — planes, metas y proyectos que se interrumpieron, postergaron o perdieron toda posibilidad de concreción — percepciones y experiencias en términos de cuidado, violencia, esparcimiento y recreación, tecnologías, desigualdades, participación, aprendizaje y visión de futuro.

En Brasil, se realizaron entrevistas en profundidad con jóvenes de 15 a 29 años de distintas clases sociales, género diverso, etnias, edades y niveles de escolaridad variados, algunos de ellos trabajando y otros estudiando. Los temas tocados tenían relación con sus vidas durante la pandemia y las consecuencias para el presente y el futuro.

En Chile, se realizaron entrevistas en profundidad presenciales y *online* con 30 jóvenes, con edades comprendidas entre la mayoría de edad (18 años) y los 29 años, de agosto de 2020 a julio de 2021. Los jóvenes invitados a participar en el estudio pertenecían a áreas urbanas de las macrozonas norte, centro y sur de Chile, se enmarcaban en los grupos socioeconómicos (SES) bajo, medio y alto, con perspectiva de género, y en aquel momento estudiaban, trabajaban, realizaban ambas actividades o ninguna de ellas. Las historias grabadas de los jóvenes participantes fueron transcritas y analizadas en su frase descriptiva por medio del software Atlas TI.

En el caso de México, se mantuvo el objetivo de entrevistar a jóvenes de entre 15 y 29 años nacidos en el país y, en caso de que no lo fueran, que residieran en el país al menos desde un año antes del inicio de la pandemia.

Buscamos entrevistar a jóvenes que dieran cuenta de la heterogeneidad que caracteriza a esta población, es decir, además de estudiantes de diferentes niveles de enseñanza, tipos de institución e identidades juveniles, también se incluyó a los que exclusivamente trabajaban. Estos jóvenes eran nativos y/o residentes de más de 15 ciudades y/o entidades del país, lo que hizo posible que notáramos algunas de las diferentes formas de vivir la pandemia que se formaban en el territorio nacional, tanto en las grandes capitales o ciudades medianas como en áreas semiurbanas y algunas rurales.

1 Centros comunitarios.

El trabajo de campo abarcó 53 entrevistas realizadas entre junio y noviembre de 2020, justamente entre el inicio de la primera y segunda ola de la pandemia en México. Se hicieron ajustes en el guion original para responder a varios factores: las características del sistema educativo mexicano, el contexto nacional y local en el que la pandemia se encontraba según el lugar de residencia de los entrevistados, la época del año lectivo conforme el calendario escolar nacional y las protestas y huelgas estudiantiles en contra de la violencia de la mujer y el género que ocurren en diversas instituciones educativas desde finales de 2019.

Aun en contextos tan diversos y complejos como en los que se encontraban los jóvenes en este período de pandemia, fue posible conducir entrevistas en profundidad con una directriz elaborada a partir de objetivos compartidos. Hasta aquel momento, todo parecía marchar por un terreno conocido. Sin embargo, rápidamente nos dimos cuenta de que el contexto analizado se alteró ante una experiencia inédita y que nos llevó a modificar y reflexionar sobre las implicaciones metodológicas de la investigación que estábamos haciendo.

El primer abordaje tuvo que ver con la definición de la muestra. Al usar la entrevista *online*, surgió en nuestro trabajo la oportunidad de llegar a lugares geográficos que muchas veces resultan excluidos de las selecciones de muestra de abordaje cualitativo debido al costo asociado con el acceso a estos espacios. La libertad de recursos virtuales nos permitió alcanzar varias zonas geográficas.

Esta ventaja, al mismo tiempo, nos confrontó con otra realidad en nuestros países: la barrera de la brecha digital. El ambiente digital reveló deficiencias contextuales. Las instituciones no estaban preparadas para implementar el teletrabajo ni la educación totalmente en línea, como tampoco las familias podían incorporar ambas actividades en su día a día (Alba; Abanto; De la Cruz, 2021)

Entre los problemas, detectamos dificultades de conectividad, falta de dispositivos, analfabetismo digital, baja calidad de las redes y áreas totalmente sin conexión. Estos obstáculos se asocian con aspectos socioeconómicos y el aumento del desempleo, toda vez que hay correspondencia entre las carencias descritas y los grupos con mayor expresión de vulnerabilidad, como adultos mayores, mujeres, personas de menor escolaridad o ingresos mensuales ínfimos. Esta realidad se presenta en todos los países de Latinoamérica y el Caribe, salvadas, obviamente, las diferentes proporciones entre cada uno de ellos, con sus peculiaridades.

El problema de la desigualdad digital y de las condiciones dispares de conectividad asociadas a los grupos sociales en situación de vulnerabilidad también representó un problema metodológico en la propia selección de la muestra que habíamos alertado anteriormente como oportunidad. Los jóvenes con quienes trabajaríamos debían tener un perfil definido en términos de rango etario, territorialidad, nivel socioeconómico y género, además de contar

con condiciones de conectividad y equipos tecnológicos que permitieran el desarrollo y la fluidez de una entrevista en profundidad. Es aquí donde nuestra selección tendría nuevas condiciones y sesgos no pensados inicialmente.

A estas condiciones desiguales, se les suma la saturación de los servidores, la ineficiencia de los servicios de internet, la baja calidad del sonido y la insuficiencia de equipos y dispositivos entre las familias para el desempeño de las tareas de todos los miembros del hogar. Estas fallas siempre afectaron negativamente el ritmo y la dinámica de la conversación, pero sobre todo la empatía y la solidaridad entre los participantes, especialmente cuando nos narraban eventos tristes.

Otro problema recurrente fue el imperioso y permanente reto de atraer y mantener la atención en la entrevista debido a todo lo que pasaba más allá de la pantalla de nuestros equipos informáticos y dispositivos digitales. Al paso que nuestros ambientes se convirtieron inmediata y simultáneamente en espacios comunes que cumplían funciones diferentes para cada miembro de la casa, la falta de privacidad para abordar asuntos íntimos y acontecimientos dolorosos aumentaba, pues era imposible tener conocimiento de todo lo que ocurría mientras estábamos conversando. En contextos como estos, enfrentamos este tipo de rupturas de forma regular y fuera de nuestro alcance como entrevistadores.

Sabemos que el abordaje epistemológico asociado al trabajo cualitativo reconoce y abraza una visión integrada de la realidad social de la cual todos formamos parte. Por la misma razón, no es posible una condición aséptica de distancia aparente que garantice objetividad. Los sesgos son inherentes a nuestro trabajo y su identificación nos permite enfrentarlos y hacer explícito el ámbito y el contexto de nuestra búsqueda con aquellos que la comparten.

El abordaje cualitativo, por sus principios ontológicos y epistemológicos, implica una relación diferenciada con la realidad social. Este abordaje metodológico exige un acercamiento al conocimiento que tome en cuenta consideraciones importantes que van desde la elección del problema hasta el análisis de la información atendiendo a la vigilancia epistemológica (Bourdieu; Chamboredon; Passeron, 2008). Las acciones vinculadas a la metodología cualitativa tienen el propósito de profundizar una cuestión de interés que involucra la producción de sentido. Se trata de comprender el fenómeno en toda su complejidad desde la perspectiva de quien realiza y construye los significados que la sustentan (Martínez-Salgado, 2012).

La postura del equipo en estas ocasiones puede considerarse semejante a lo que se suele denominar “una postura etnográfica” o “una escucha calificada” (Taylor; Bogdan, 1984; Hammersley; Atkinson, 1994). En estas, la triangulación permite identificar patrones y el momento en el que se produce la saturación de la información en el ámbito de la particularidad y variabilidad del fenómeno social. Dependiendo de las condiciones restrictivas de los paí-

ses involucrados en este estudio, se pudo realizar triangulación metodológica, de informaciones y de investigadores (Denzin; Lincoln, 2000).

A partir de esta experiencia intersubjetiva (investigador/investigados) (Moraes, 1999) se buscó alcanzar el análisis, la interpretación y la comprensión de este campo empírico en sus dimensiones objetivas y subjetivas, con miras a contenidos manifiestos y latentes.

Tal experiencia se constituye como ampliamente innovadora debido al contexto de la pandemia, ya sea en la postura etnográfica o antropológica de Clifford Geertz (2008; la observación participante del clásico Bronislaw Malinowski (1986); la escucha calificada de la psicología y el psicoanálisis freudiano; la empatía; la entre/vista propuesta por Portelli (1999); la perspectiva del conocimiento horizontal de Freire (2005) o en la postura diferenciada y reflexiva propuesta por Bordieu (2008). Al final, frente a la pantalla fue posible acceder a cada joven “entre/vistado”. Se presenta, en esta experiencia, una oportunidad de ejercicio crítico de la mirada sobre el “otro” y sobre nosotros mismos. Destaca aquí la importancia de la intersubjetividad a partir de presupuestos teórico-metodológicos siempre en proceso de construcción, reiterando la “vigilancia epistemológica” señalada por Almeida-Filho (2021).

La ética de la investigación con humanos realizada en esta experiencia científica puede traducirse en aquello que Goffman (2012) atribuye al término “interacciones sociales”: un intercambio, una interacción para comprender las trayectorias juveniles en esta mirada interdisciplinaria con miras a contribuir con políticas públicas que contemplen las demandas urgentes.

Una cuestión adicional se une al hecho de que el análisis de las informaciones recogidas en las entrevistas haya buscado ir más allá de la descripción de los efectos de la emergencia sanitaria. Retomamos las ideas de Anette Lareau (2012), según las cuales un examen riguroso se concentra en los significados y la naturaleza interconectada de los eventos. En esta perspectiva, no importa saber la frecuencia de los eventos, sino cómo los individuos los entienden e interpretan.

A ello se le suma — en esta investigación — el interés por situar los procesos sociales en cada contexto específico en el que ocurren. Esto fue relativamente fácil al principio por tratarse de una investigación realizada en varios países. Sin embargo, rápidamente identificamos diferencias y semejanzas en los temas de interés, no solo entre los países, sino dentro de cada uno y posteriormente en los asuntos narrados por los jóvenes. De hecho, estas diferencias se observan en los propios procesos de investigación cualitativa, como la nuestra, que buscó rescatar la multiplicidad de sentidos y significados entre la población entrevistada.

En otras palabras, nunca buscamos aislar a la población de su contexto espacial y temporal o de su biografía. Muy por el contrario, procuramos comprenderla en cada contexto individual, familiar y social. Asumida así, la

comprensión de la vida social reafirma su complejidad en la medida que hay interdependencia entre los diferentes elementos que la componen.

Ahora, estos abordajes se retroalimentan con las reflexiones de Eduardo Weiss (2017), quien, respecto a las técnicas y estudios cualitativos que se apoyan en la hermenéutica, retoma uno de los abordajes más emblemáticos de Durkheim (2001) y enfatiza que la sociedad es más que la suma de sus individuos.

Por eso, el significado de los fenómenos, relaciones y procesos sociales de interés en estudios como las trayectorias y prácticas de los jóvenes durante la pandemia en Latinoamérica y el Caribe busca que — a partir de las voces de determinados sujetos, actores o agentes — la atención no recaiga única o incluso primordialmente en la frecuencia con la que determinado elemento aparece en una narrativa, una práctica o una experiencia concreta. Porque este “todo significativo” deriva de la interrelación de los elementos que lo constituyen, así como de la conformación singular de las partes que lo componen. A esto, Weiss (2017) agrega que una expresión puede formularse solamente una vez en toda la narrativa. Sin embargo, tampoco significa que sus efectos no puedan volverse relevantes y permanentes en el todo y en cada una de sus partes.

Otro aspecto esencial que no fue previsto en su justa dimensión en el diseño metodológico de la crisis social en nuestra región y en todo el mundo — y que emergió con más claridad a medida que el trabajo de campo fue progresando — tiene que ver con las “diferentes pandemias” que se configuraron de acuerdo con las entrevistas. Aunque casi ninguna sociedad o sector social pudiese estar al margen del covid-19, 2020 mostró rápidamente las diferentes formas en las que la pandemia se vivía en todo el mundo (Gutierrez Chan et al., 2021: 25).

Este fenómeno se alimenta, sin duda, de la heterogeneidad que distingue a las poblaciones juveniles en nuestros países, y que la larga duración y frenética evolución del covid también sustentaron. En este sentido, la pandemia ha sido muy diferente en las trayectorias, experiencias y prácticas de los jóvenes según el momento en el que las entrevistas se realizaron, es decir, si se llevaron a cabo antes, durante o después de las olas de contagio ocurridas en diferentes fechas de 2020 y 2021. Así, las historias expresan sentidos, significados, efectos y expectativas sobre temas de interés que percibiríamos de forma muy diferente si los pusiéramos en un horizonte temporal más amplio.

Así, como apunta Guzmán (2017) sobre las trayectorias escolares, la población joven construye de forma permanente y dinámica múltiples significados sobre sus experiencias y estudios de acuerdo con sus condiciones personales, familiares, académicas y los contextos en los que vive. A partir de aquí, podemos suponer — sin ir muy lejos de la realidad — que la pandemia se esparció y dominó todas las áreas y esferas de la vida individual y colectiva de las personas.

En esta investigación, la dimensión temporal asumió una enorme relevancia metodológica y analítica. Así, una tarea tan básica y, al mismo tiempo, primordial en lo que respecta al establecimiento de referencias temporales en la investigación de las trayectorias, experiencias y prácticas juveniles de interés hizo posible profundizar los efectos como cambios, continuidades y resignificaciones en este sentido que se configuraban permanentemente ante la naturaleza de la pandemia.

De tal forma, se hizo imprescindible retomar los abordajes de Rockwell (2018) sobre las temporalidades y cotidianidad de las culturas escolares. A partir de estos, ella sostiene que las experiencias humanas tienen esa dimensión subjetiva en la que las biografías individuales permiten que el tiempo sea notado y aprehendido, recordando que la intersección entre vidas personales y hechos históricos está presente en el imaginario sociológico abordado por Mills (2002). Los tiempos, y no “el tiempo”, tienen sentidos y significados propios de las personas en sus diversos espacios de vida y sus biografías. En este contexto, la pandemia provocó repentinamente la ruptura de los horizontes temporales y espaciales que son referencias esenciales para la organización de la cotidianidad de los individuos.

Reiteramos que el ejercicio de una “vigilancia epistemológica” se configura como resistencia del Sur global en el estudio en cuestión y nos permite una visión interdisciplinaria y una perspectiva que se esfuerza en contemplar una “ecología de saberes”, según la atribución que Santos (2021) hace del término.

Entre las muchas informaciones que obtuvimos en esta investigación y este contexto de pandemia, destacamos también la innovación que se presenta en el ejercicio intersubjetivo (investigadores e investigados) de reinventarnos como seres humanos teniendo en cuenta el carácter especial de este estudio que se realiza mientras la pandemia sigue su curso y no deja de sorprendernos.

Consideraciones finales

La investigación regional se basa en un diseño metodológico que tuvo varias características vitales para reunir la especificidad de las trayectorias y experiencias de los jóvenes en Latinoamérica y el Caribe. Metodológica y analíticamente — como se verá en los diferentes capítulos que componen este libro — la investigación estableció objetivos generales y específicos de tal forma que les permitieran a los diferentes equipos lidiar con el análisis de temas en contextos y poblaciones juveniles particulares, de acuerdo con sus intereses e investigaciones anteriores o paralelas.

Las varias experiencias anteriores en investigación cualitativa y sobre temas comunes de quienes formamos parte de este estudio nos permitieron darnos cuenta de los nuevos desafíos que enfrentamos al hacer investigación

en un contexto excepcional como el desarrollo de la pandemia. Sin ese bagaje previo, no solo habría sido imposible distinguir las diferencias y desafíos involucrados en la realización del trabajo de campo virtual en relación con otro también virtual, pero en proceso de pandemia, sino también reaccionar y hacer los ajustes metodológicos y técnicos necesarios a medida que realizábamos las entrevistas.

Las condiciones específicas en las que se encontraban los jóvenes, así como los equipos de investigación — sean laborales, escolares, sociales, familiares o individuales — nos colocaron en una situación de permanente incertidumbre y con constantes efectos tecnológicos que impidieron el establecimiento de un diálogo fluido.

En relación con las condiciones de trabajo, importa referir que hubo alteraciones en la composición de los diversos equipos nacionales participantes. También es importante destacar que las investigaciones se realizaron ajustadas a las posibilidades de tiempo, recursos digitales, carga de trabajo, responsabilidades familiares, incertidumbre en el trabajo, contagio de covid y pérdida de familiares cercanos, entre otros factores, que cada integrante vivió durante su participación en esta experiencia. Esto no tendría sentido mencionarlo, pero, nuevamente, como la pandemia hizo que todas las actividades realizadas fuera del espacio familiar migraran a este, hay que decir que eran ambientes inciertos y a veces muy difíciles de que llegaran a tener un peso en el trabajo realizado.

No obstante, es importante resaltar que la investigación se mostró profundamente estimulante, ya que recopiló informaciones que se convirtieron en un registro histórico de experiencias vividas por una población en determinado momento de la evolución de la humanidad. A partir de la cotidianidad de un grupo de individuos, se reflejan, como telón de fondo, la estructura y los procesos sociales que dan cuenta de fenómenos relaciones y procesos sociales que conviven con biografías previas a la pandemia. Sin embargo, estas se muestran de tal forma que, por medio de la imaginación sociológica (Mills, 2002), es posible acercar su comprensión a las experiencias de jóvenes cuyas vidas fueron profunda e inexorablemente perturbadas por la pandemia.

Referencias

- ALBA, A., ABANTO, R. DE LA CRUZ, R. (2021): *Barómetro de la Brecha Digital Social (BBDS)*. Santiago, Subsecretaría de Comunicaciones (SUBTEL)/ Universidad Adolfo Ibáñez/Con@cción.
- ALMEIDA-FILHO, N. (2021): Apresentação. In. SANTOS, B.de S. *O futuro começa agora: da pandemia à utopia*. São Paulo, Boitempo.
- BARDIN, L. (1977): *Análise de Conteúdo*. Lisboa, Edições 70.
- BONI, S. et al. (2022): *Scienze sociali e gestione pandemica: un invito al dibattito*. tuttaunaltrastoria.info

- BOURDIEU, P. (1979): O poder simbólico. Lisboa/Rio de Janeiro, Difel.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J., PASSERON, J. (2008): *El oficio del sociólogo: Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- CLIFFORD, G.. (2008): A interpretação das culturas. Rio de Janeiro, LTC.
- DENZIN, N., LINCOLN, Y. (eds.) (2000): *Handbook of qualitative research*. 2nd ed. Thousand Oaks, Sage Publications.
- DURKHEIM, E. (2001): *Las reglas del método sociológico*. México, Fondo de Cultura Económica.
- FREIRE, P. (2005): *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI.
- FREUD, S. (2017): *Psicologia das massas e análise do eu*. Porto Alegre, L&PM.
- GEERTZ, C. (1987): *La Interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- GOFFMAN, E. (1975): *A representação do Eu na Vida Cotidiana*. Petrópolis, Vozes.
- GOFFMAN, E. (2012): *Ritual de Interação: ensaios sobre o comportamento face a face*. Petrópolis, Vozes.
- GUTIÉRREZ CHAM, G., HERRERA LIMA, S., JOCHEN KEMMER, L. (2021): “Introducción: La pandemia del COVID-19 en América Latina”. En: Gutiérrez Cham, G., Herrera Lima, S., Jochem Kemmer, L. (coords.) *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*. Guadalajara, Jalisco: Centro María Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS): Editorial Universidad de Guadalajara.
- GUZMÁN, C. (2017): “Las nuevas figuras estudiantiles y los múltiples sentidos de los estudios universitarios”, *Revista de la Educación Superior*. México, ANUIES, 46(182), págs. 71-87.
- HAMMERSLEY, M., ATKINSON, P. (1994): *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- HERNANDEZ-SAMPIERI, R. et al. (2014): *Metodología de la investigación*. México, Mc Graw-Hill/Interamericana Editores.
- HORST, H, MILLER, D. (eds.) (2012): *Digital Anthropology*. Londres, Berg.
- JORDÁN, C., PÉREZ PEÑEVER, M.J., SANABRIA CONDESAL, E. (2014): “Experiencias docentes. Investigación del impacto en un aula de matemáticas al utilizar flip educación”. *Revista Pensamiento Matemático*, IV(2), págs. 009-022.
- LAREAU, A. (2012): “Using the Terms ‘Hypothesis’ and ‘Variable’ for Qualitative Work: A Critical Reflection”, *Journal of Marriage and Family*, 74(4), págs. 671-677.
- LECCARDI, C. (2022): Carmen Leccardi: lectio magistralis al 12° convegno nazionale di AssoCounselinf – YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=XXy5_3UV6Kk&t=4s
- LUPTON, D. (2015): *Digital sociology*. New York, Routledge.
- MALINOWSKI, B. (1986): *Los argonautas del pacífico occidental*. España, Editorial Planeta-De Agostini, S. A.
- MARTINEZ-SALGADO, C. (2012): “El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias”, *Ciencia & Salud e Colectiva*, 17 (3), págs. 613-619.

- MELUCCI, A. (1997): “Juventude, tempo e movimentos sociais”. *Revista Brasileira de Educação*, nº 5, págs. 5-14.
- MILLS, W. C. (2002): *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- MORAES, R. (1999): “Análise de conteúdo”, *Revista Educação*, Porto Alegre, 22(37), págs. 7-32.
- ORTON-JOHNSON, K., PRIOR, N. (Eds.) (2013). *Digital sociology: Critical perspectives*. Basingstoke, Palgrave-McMillan.
- PÉREZ ISLAS, J. A., VALDEZ GÓNZALEZ, M., SUÁREZ ZOZAYA, M.H. (Coor.) (2008): *Teorías sobre la juventud*. México, UNAM.
- PORTELLI, A. (1999): “Tentando aprender um pouquinho: algumas reflexões sobre a ética na História Oral” (L. C. X. Luz, Trad.), *Projeto História*, São Paulo, (15).
- ROCKWELL, E. (2018): “Temporalidad y cotidianidad en las culturas escolares”, *Cuadernos de Antropología Social*, (47), págs. 21-32.
- SALAMANCA, A. B., MARTÍN-CRESPO, M. C. (2007): “El muestreo en la investigación cualitativa”, *Nure Investigación*, nº 27, págs. 1-4.
- SANTOS, B. de S. (2021): *O futuro começa agora: da pandemia à utopia*. São Paulo: Boitempo.
- TAYLOR, S. J., BOGDAN, R. (1984): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- TAYLOR, S. J., BOGDAN, R. (1984): *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- TEDDLIE, C. H., YU, F. (2007): “Methods sampling. Typology with examples”, *J Mix Methods Res.*, 1(1), págs. 77-100.
- WEISS, E. (2017): “Hermenéutica y descripción densa versus teoría fundamentada”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, 22(73), págs. 637-654.

Jóvenes, covid-19 y los retos a la educación en Brasil, Cuba y México

Miriam Abramovay

Lila Cristina Xavier Luz

Ana Isabel Peñate Leiva

Ursula Zurita Rivera

Marcos Vinícius Sales

INTRODUCCIÓN

En nuestros países, como en la gran mayoría del mundo, el cierre de una buena parte de las instituciones educativas trajo aparejado la suspensión de las clases presenciales, como respuesta unánime ante la Pandemia de la Covid-19, cuyos primeros casos fueron detectados a inicios del 2020. Por su parte, el 2021 fue marcado por el aumento del contagio y del número de muertes, hecho por el cual se necesitó reforzar las medidas de distanciamiento como única forma de combate y control de propagación del nuevo SARS-CoV-2. Esto significó mantener cerradas las instituciones escolares, e impulsar la educación a distancia frente a la imposibilidad del retorno a las aulas. Los procesos para favorecer la enseñanza-aprendizaje continuaron siendo objeto de improvisaciones e innovaciones que han afectado —de manera importante— las relaciones entre educandos y profesores, por un lado y, por otro, entre estudiantes.

Según el Consejo Económico Para América Latina (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), las medidas emprendidas para hacer frente a esta inédita situación “ha dado origen a tres campos de acción principales: el despliegue de modalidades de aprendizaje a distancia, mediante la utilización de una diversidad de formatos y plataformas (con o sin uso de tecnología); el apoyo y la movilización del personal y las comunidades educativas, la atención a la salud y el bienestar integral de las y los estudiantes” (2020: 1). La educación a distancia, con la impronta de las particularidades y posibilidades de cada uno de los países, se ha potenciado como la principal estrategia para dar continuidad a los procesos educativos en los diferentes niveles de enseñanza en tiempos de pandemia. A la vez, esta modalidad educativa ha dejado entrever desigualdades, inequidades y brechas entre y dentro de los países en cuanto a recursos económicos y tecnológicos, accesos y habilidades personales para el manejo

de las tecnologías, tanto de estudiantes como de docentes (Ver Tabla 1). Estas desigualdades han agudizado los bajos niveles de aprendizaje, la suspensión de las clases, el rezago educativo, entre otros fenómenos y problemas que, si bien tienen una presencia histórica en países de la región, asumieron diferentes dinámicas y características.

Como se advirtió, la educación a distancia ha sido una modalidad que ha permanecido más allá de lo esperado como parte de las estrategias emprendidas por los gobiernos nacionales para enfrentar la pandemia. Proliferaron estudios a cargo de diversos actores y agentes para examinar las consecuencias de este fenómeno en la educación. Con el fin de ilustrar algunas de las principales limitaciones provocadas por la educación a distancia actual, en países como los latinoamericanos y caribeños, en la Tabla 1 se identifican varias investigaciones que han examinado las barreras tecnológicas, pedagógicas y organizativas derivadas de la operación de esta modalidad.

Según se refiere en la Tabla 1, el contexto educativo existente en cada país antes de la pandemia, sin duda signa, en alguna medida, las realidades vivenciadas en este ámbito y las alternativas de soluciones dirigidas a diferentes niveles con el fin de solventarlas. Es decir, si bien en todos los países se encuentran indicios de las barreras examinadas a la crisis sanitaria, cada una de estas adquiere contenidos específicos de acuerdo con las características de los sistemas educativos nacionales, las políticas educativas vigentes, los problemas más relevantes, el presupuesto y los desafíos, entre otros aspectos.

Cuestiones como las reseñadas conducen a señalar que las barreras identificadas complejizaron aún más la marcha del proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación a distancia, a la vez que revelan nuevos y renovados retos para el diseño e implementación de políticas educativas efectivas en nuestros países en un contexto de profunda incertidumbre. Según Ávila, Almeyda y García: “En el caso de la educación y los estudiantes en la región, muchos de ellos viven en condiciones de precariedad, a lo que se suma la interrupción de servicios esenciales como la educación, lo cual incrementa las desigualdades educativas que ya eran evidentes en la etapa pre Pandemia” (2022, s/p).

Otro aspecto a considerar es que si bien niñas, niños y adolescentes (NNA), así como los jóvenes, enfrentan menos riesgos personales de contagiarse con la enfermedad, sí han visto vulnerados diversos derechos —a la salud y la seguridad, la integridad personal, la identidad, la inclusión, la igualdad, la discriminación, el esparramiento, el acceso a una vida libre de violencia, la intimidad, al acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, la recreación, la cultura— además del derecho a la educación (Zurita, 2021). Respecto a los estudiantes de mayor edad, si bien los riesgos de enfermedad y fallecimiento pueden ser mayores que los de NNA, pero menores a los de otras poblaciones; también se observaron afectaciones a diversos derechos, que pronto habrían de manifestarse en cierto tipo de jóvenes y familias al

Tabla 1 - Limitaciones en educación a distancia en tiempos de Covid-19

Barreras	Descripción	Fuente	Países
Tecnológicas	Estudiantes y docentes que pertenecen a entornos desfavorecidos que no cuentan con acceso y conectividad a Internet, o el servicio es limitado en el hogar con un alto costo para la familia.	Alcántara, 2020; IESAL- UNESCO, 2020; MES, 2020; Murillo & Duck, 2020	México , España Cuba , Chile
	Estudiantes sin disponibilidad de ordenadores y dispositivos electrónicos propios en sus hogares pertenecientes a grupos vulnerables.	Didriksoon, Álvarez, Caamaño, Caregnato, Sfredo, Del Valle & Perrota, 2020; IESAL- UNESCO, 2020; MES, 2020	Argentina Brasil , Costa Rica, Ecuador y México , España, Cuba
	Estudiantes con acceso desigual a plataformas tecnológicas desde los hogares.	Alcántara, 2020; MES, 2020; Murillo & Duck, 2020	México , Cuba , Chile
	Falta de flexibilidad para la continuidad de la práctica laboral por la no disponibilidad y acceso a laboratorios virtuales.	MES, 2020	Cuba
Pedagógicas	Estudiantes y docentes con falta de destrezas. No están preparados en el uso de dispositivos electrónicos y herramientas informáticas.	Murillo & Duck, 2020; IESAL- UNESCO, 2020; MES, 2020	Chile, España, Cuba
	Los contenidos que se ofrecen para las clases presenciales no están diseñados por los docentes en algunas IES para la educación a distancia.	IESAL- UNESCO, 2020; MES, 2020	España, Cuba
	Los docentes no están preparados para el cambio del proceso formativo y de metodología.	Alcántara, 2020; MES, 2020; IESAL- UNESCO, 2020	México , Cuba , España
	Insuficiente montaje de asignaturas en la plataforma tecnológica por los docentes.	MES, 2020	Cuba
Organizativas	Insuficiente atención a estudiantes de grupos vulnerables por presentar problemas socioeconómicos, de ansiedad e incertidumbre, de electricidad, socioemocionales.	Alcántara, 2020; IESAL- UNESCO, 2020; Murillo & Duck, 2020	México, España, Chile
	Insuficientes acciones para garantizar una adecuada infraestructura tecnológica en IES.	Alcántara, 2020; Murillo & Duck, 2020	México , Chile
	Falta de políticas y modelos que propicien el uso de REA para la continuidad del proceso formativo.	Didriksoon, Álvarez, Caamaño, Caregnato, Sfredo, Del Valle & Perrota, 2020	Argentina, Brasil , Costa Rica, Ecuador y México

Fuente: Tomado de Rodríguez, (2021).

conducirlos a cumplir determinadas responsabilidades para garantizar el ingreso económico familiar, el cuidado, el apoyo y la atención a los diferentes integrantes de las familias. Como se ha examinado en otros trabajos (Zurita, Xavier, & Peñate, 2022), los jóvenes asumieron tareas relevantes en el cuidado y reproducción de la familia que, en no pocas veces, supuso poner en riesgo su propia vida en los momentos más álgidos de las diferentes olas de la Covid-19 que se han desplegado en nuestros países.

Este capítulo tiene el objetivo de analizar algunas de las experiencias juveniles vivenciadas y motivadas por la educación a distancia en el contexto de confinamiento social. Como punto de partida, se reconoce que la pandemia impactó de diversos modos las vidas de adolescentes y jóvenes estudiantes latinoamericanos y caribeños. De este modo, el análisis aquí expuesto evidencia varias de las principales diferencias y especificidades de cada una de las realidades nacionales de los tres países considerados: Brasil, Cuba y México. Como se presentó en la introducción y capítulo metodológico del presente libro, los momentos en que se llevó a cabo el trabajo de campo incide de forma importante en las narrativas obtenidas en las entrevistas. Esto es, las experiencias narradas están relacionadas con el comportamiento y el estado de la pandemia en cada uno de los países.

Para examinar estas experiencias, el capítulo está organizado en tres partes: la primera hace referencia a una breve descripción de los ámbitos educativos nacionales. En cuanto a la segunda parte, se aborda la educación a distancia durante la pandemia. Mientras que en la tercera se analizan las consecuencias en la convivencia escolar durante esta crisis sanitaria. Finalmente se exponen algunas de las principales conclusiones del análisis emprendido.

El ámbito educativo previo a la pandemia de la Covid-19

No sorprende a nadie escuchar que uno de los ámbitos más resentidos, prácticamente a nivel global y de manera inmediata y profunda por la crisis sanitaria, fue el educativo. Esta afectación no solo ocurrió por lo que supuso abandonar los espacios escolares y tomar clases a distancia; las consecuencias se expresaron en diferentes dimensiones que se activan en todo acto educativo.

En 2020, cuando se identificó la pandemia de Covid-19 en Brasil, el país se sumió en una grave crisis económica, social y cultural que impactó al sistema educativo en todos los niveles y en todas las esferas de su gestión. En este momento, la población es de 212,6 millones y dentro de ella, los jóvenes entre 15 a 29 años alcanzan un 23%, o sea 47 millones de personas.

La educación es un derecho previsto en el artículo 208 de la Constitución Federal de 1988. Según ella, el Estado tiene el deber de garantizar, en igualdad de condiciones, el acceso y la permanencia en la educación básica obligatoria y gratuita a todas las personas de 4 a 17 años, incluidas las que no tuvieron acceso a ella en la edad correspondiente.

En 2021 el Censo registró 46.7 millones de inscripciones en las 178,400 escuelas de educación básica; aproximadamente 627,000 menos en comparación con el año 2020. Los municipios brasileños son los que más atienden a este público, concentrando un total del 49,6%, mientras que la red privada tiene una participación del 17,4% y el gobierno federal tiene una participación de menos del 1%. Hubo 7,77 millones de matriculaciones en secundaria en 2021,

un 2,9% más que en el año anterior. Estos datos corresponden al 92,5% de la población de 15 a 17 años. Sin embargo, en el período de 2020 a 2021, hubo una reducción en el número de inscripciones en Educación de Jóvenes y Adultos (EJA) de 3,002,749 en 2020 a 2,962,322 en 2021.

Después de ocho meses de la primera suspensión nacional de las clases de educación básica, la pandemia presentó diversos impactos, con las escuelas cerradas y los estudiantes sin clases. La solución encontrada para minimizarlos fue la disponibilidad de actividades escolares, clases en línea, deberes, estudio dirigido, etc., para el 88,6% de los estudiantes (IBGE, 2021:79). Sobre el impacto de la Covid-19 en Brasil, el Instituto Brasileiro de Geografia e Estatísticas (IBGE) destaca:

La Pandemia de Covid-19 representó no solo una crisis de salud de proporciones históricas, sino que también resultó la mayor adversidad, hasta entonces, que enfrentó la educación básica brasileña para garantizar el acceso a la escuela de todos los niños, niñas y adolescentes de 4 a 17 años. La situación es aún más desafiante para la red pública, que concentra la oferta en la educación de la primera infancia, la escuela primaria y secundaria. Las desigualdades educativas históricas del país se intensificaron tanto por factores internos del sistema educativo en su capacidad para proponer actividades alternativas como externas, debido a las diferentes realidades de acceso a estas actividades por parte de estudiantes con diferentes características socioeconómicas (IBGE, 2021: 75).

En lo que a Cuba respecta, la educación, además de un derecho humano universal, constituye un pilar básico en el que se sustenta la Revolución desde su triunfo en enero de 1959. El artículo 73 de la Constitución de la República la reconoce como:

[...] un derecho de todas las personas y responsabilidad del Estado, que garantiza servicios de orientación gratuitos, asequibles y de calidad para la información integral, desde la primera infancia hasta la educación universitaria de posgrado. [...] para hacer efectivo este derecho, establece un amplio sistema de instituciones educacionales en todos los tipos y niveles educativos, que brinda la posibilidad de estudiar en cualquier etapa de la vida de acuerdo a las aptitudes, las exigencias sociales y a las necesidades del desarrollo económico-social del país. [...] La ley define el alcance de la obligatoriedad de estudiar, la preparación general básica que, como mínimo, debe adquirirse; la educación de las personas adultas y aquellos estudios de posgrado u otros complementarios que excepcionalmente puedan ser remunerados [...]. (2019: 50-52).

En cuanto a su estructura, la enseñanza está organizada en el Sistema Nacional de Educación, conformado por un conjunto de subsistemas articulados orgánicamente, a saber: primera infancia, educación primaria, educación media (secundaria básica), educación preuniversitaria, educación técnica y profesional, educación especial, educación de jóvenes y adultos y educación

superior. El carácter obligatorio de este solo incluye las enseñanzas primaria y secundaria básica, mientras que su gratuidad alcanza a todos los niveles. Los organismos rectores son el Ministerio de Educación (MINED) y el Ministerio de Educación Superior (MES); este último comparte responsabilidades formativas con otros Ministerios como el de Salud Pública, para las especialidades comprendidas en las Ciencias Médicas. Para el caso del MINED, su misión esencial es: “dirigir, ejecutar y controlar la aplicación de la política del Estado y el Gobierno en la actividad educacional, excepto en la Educación Superior” (MINED, s/f). Por su parte, al MES le corresponde dirigir la educación superior en el país, “con el objetivo de aplicar la política educacional en el nivel de la enseñanza superior y dirigirla metodológicamente” (Cubadebate, s/f).

La educación cubana persigue propiciar una cultura general e integral desde las primeras edades y promover conocimientos sólidos y profundos en los educandos. Para alcanzarlo “se rige por los principios de gratuidad, responsabilidad estatal, combinación estudio-trabajo, coeducación, educación como derecho y deber de todos y universalización de la enseñanza” (Rivero, 2021: 254). Pese a su compleja situación económica —de larga data y arreciada por el bloqueo norteamericano— mantiene el reto permanente de aumentar la calidad del proceso de enseñanza aprendizaje al que se asocian la atención diferenciada a los alumnos, la estabilidad de los docentes y el mejoramiento de las condiciones materiales de la infraestructura educativa.

Para perfeccionar los procesos educativos, Cuba ha ido ampliando sistemáticamente sus recursos didácticos habituales. El Estado asegura —para todas las enseñanzas y de manera gratuita— el material escolar (libretas, lápices y libros de textos); se cuenta con dos canales en la televisión nacional (Educativo 1 y Educativo 2), que combinan “una programación destinada a las escuelas, con otra para toda la población con carácter esencialmente didáctico” (Rivero, 2021: 255). Rivero afirma que “estos antecedentes el establecimiento de la estrategia educativa ante la Covid-19 con tan poco tiempo de antelación en la enseñanza general. La experiencia en el uso de los recursos digitales y audiovisuales constituyeron una fuente importante y evitaron caer en la improvisación” (2021: 257).

En lo que respecta a la educación superior, esta dispone de la Red Nacional Universitaria con un amplio repositorio de publicaciones, así como cursos *on line* y softwares libres. Sin embargo, el profesor en Tecnologías de la Educación, Jorge Gil, reconoce que, aunque:

[...] todas las universidades tienen plataformas de enseñanza aprendizaje disponibles, no sucede lo mismo con los recursos educativos listos y certificados. Las universidades están en situaciones desiguales, solo algunas tienen repositorios con clases, conferencias, clases prácticas, seminarios, laboratorios, entrenadores y softwares utilitarios [...] también hay diferencias por facultades [...] (Gil citado por Rivero, 2021: 258).

Antes de la pandemia, la educación en México estaba en un momento crucial puesto que en cuanto comenzó la administración del gobierno federal encabezado por Andrés Manuel López Obrador en diciembre de 2018, derogó la reforma basada en la evaluación educativa y el servicio profesional docente en educación de nivel básico y medio superior. Con el fin de instalar una gestión austera para combatir la corrupción, se vivió rápidamente una disminución notoria del presupuesto público destinado, entre otros rubros, a la educación, la ciencia, la tecnología y la innovación; pero, a la vez, se amplió el tramo de la educación obligatoria e impulsó la oferta pública en la educación universitaria. Aunque desde la campaña electoral del ahora presidente mexicano, se generaron numerosas expectativas respecto a las transformaciones históricas en la educación que se anunciaban, la pandemia de la Covid-19 habría de generar efectos relevantes en numerosos fenómenos y problemas educativos preexistentes.

Para situar las dimensiones y alcances de dichos efectos, es necesario señalar algunas características sociodemográficas. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, a cargo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México tiene 126 014 024 habitantes (INEGI, 2021). De ellos, 51.2% son mujeres. La edad mediana es de 29 años y de esa edad para abajo, se encuentra la mitad de la población nacional. En cuanto a la educación, por un lado, se advierte el descenso de la tasa de analfabetismo (9.5% en 2000 vs. 4.7% en 2020) y, por otro, el aumento del nivel de escolaridad (7.5 años en 2000 y 9.7 en 2020). En México, la educación es gratuita y obligatoria en los niveles de la educación básica (que incluye preescolar al que asisten niñas y niños de 3 a 5 años, primaria con niñas y niños de 6 a 12 años y secundaria con adolescentes de 12 a 15 años); educación media superior (bachillerato, los demás niveles equivalentes a este y la educación profesional que no requiere bachillerato o sus equivalentes cursados entre los adolescentes y jóvenes de 15 y 18 años).

Conviene decir que desde 2019, el tramo obligatorio y gratuito también abarca la educación superior. Por su parte, la educación superior comprende la licenciatura, la especialidad, la maestría y el doctorado; además de otras opciones terminales previas a la conclusión de la licenciatura, como los estudios de Técnico Superior Universitario y la educación normal en todos sus niveles y especialidades, que se cursa de 18 años en adelante.

Las cifras oficiales proporcionadas por la Secretaría de Educación Pública (SEP) del primer año escolar afectado por la pandemia, muestran que 36,518,712 millones estudiantes, 2,074,171 docentes y 262,805 escuelas de todos los niveles educativos funcionaban en el ciclo escolar 2019-2020. Respecto a la distribución de la matrícula estudiantil en ese ciclo, el 69.2% estaba en educación básica, el 14.1% en educación media superior, el 11.1% en educación superior y el 5.6% en capacitación para el trabajo. El 85.5% se encontraba en instituciones educativas públicas.

Por medio del Acuerdo Secretarial número 02/03/20, la SEP decretó el 16 de marzo de 2020 la suspensión de clases presenciales en la educación preescolar, primaria, secundaria, normal y la oferta para la formación de maestros de educación básica del sistema educativo nacional, así como aquellas instituciones educativas de los tipos medio superior y superior dependientes de la SEP. Estas indicaciones habrían de extenderse a todas las escuelas, subsistemas y niveles educativos de forma prácticamente inmediata, lo cual se sumó a la suspensión de todas las actividades no esenciales decretadas por las máximas autoridades políticas de México, con la intención de evitar el contagio y la muerte por la Covid-19.

En el estudio realizado en México, se advierte que los jóvenes estudiantes se localizaban en diferentes momentos de su trayectoria escolar a fines del ciclo escolar 2019-2020. De acuerdo con la edad de los entrevistados, estos podían estar en la parte final de la educación secundaria (de 15 a 16 años), en algún grado de la educación media superior (de 15 a 18 años) y en la educación superior ya fuese licenciatura o en posgrado (18 años en adelante). Al estar cursando diferentes grados y niveles educativos, las narraciones expresan diversas consecuencias de la pandemia en las trayectorias y prácticas de jóvenes en distintos momentos de sus estudios configurados en diferentes escuelas, modalidades y subsistemas educativos del país.

Habría que decir que esas experiencias estuvieron, en un primer momento, marcadas por las decisiones y acciones establecidas por la SEP. En la educación básica y la media superior, el tránsito a la educación a distancia se apoyó en la estrategia *Aprende en Casa*, que usó la televisión, y después también se recurrió al internet para poner los contenidos específicos a niñas, niños y adolescentes según su grado escolar. Mientras que en la educación superior y de posgrado, cada institución o universidad se organizó, tomó decisiones y movilizó sus recursos para llevar a cabo las actividades educativas regulares a distancia. Resultado de ello fue la multiplicidad de medidas que en algunos casos permitieron subsanar la falta de equipos y dispositivos digitales, el acceso a la conexión de internet, así como la carencia de materiales y recursos para el aprendizaje y la enseñanza. Por ejemplo, hubo instituciones que antes de transitar a la educación en línea pudieron crear y difundir lineamientos para la enseñanza y aprendizaje a distancia, emprender ciertos ajustes en los calendarios escolares, los planes y programas de estudio, la evaluación, entre otros rubros. También se cuentan, aunque en menor número, instituciones de educación media y superior del país, que han hecho estudios sobre los efectos de la pandemia entre sus estudiantes y profesores. De modo tal que han generado conocimiento que les han permitido tomar mejores decisiones en este largo periodo de educación a distancia. De cualquier modo, más que examinar las acciones educativas de gran escala, en este capítulo interesan las trayectorias y prácticas experimentadas por jóvenes durante la Pandemia que fueron

narradas desde sus voces en meses posteriores al inicio y desarrollo de las primeras olas de contagio en nuestros países.

La educación a distancia en pandemia

Las afectaciones educativas originadas por la pandemia han provocado el despliegue de numerosas y muy heterogéneas inseguridades relacionadas con el presente y el futuro en la juventud. La educación puede abrir las puertas no solo a la vida profesional y a la inserción laboral, también es un mecanismo crucial para la movilidad social, la cohesión social y el desarrollo integral de las personas en las sociedades contemporáneas.

El tránsito de forma abrupta de la modalidad presencial y semipresencial a la modalidad a distancia ha dejado al descubierto las desigualdades sociales. La brecha digital existente en países de la región, y en muchos países del mundo, influirá aún más en las inequidades y en la situación de estudiantes de grupos vulnerables (con bajo nivel socioeconómico, con efectos psicosociales y problemas emocionales, en situación de discapacidad que viven en zonas rurales remotas, en áreas afectadas por desastres naturales, mujeres que por su responsabilidad en el hogar se pueden encontrar en desventaja), a lo interno de cada país y entre países a nivel global (Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IE-SALC), 2020).

Según notificó la UNESCO, alrededor de 1.600 millones de niños y jóvenes, (91% de los estudiantes), en más de 192 países del orbe, quedaron fuera de los entornos educativos, debido a los cierres parciales o totales de universidades y escuelas, tanto públicos como privados, y en todas las modalidades y niveles de educación. En el caso específico de América Latina y el Caribe, aproximadamente el 97% de los 137 millones de estudiantes de las escuelas públicas estaban sin acceso a los recursos tecnológicos mínimos para acompañar las clases a distancia (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2020). Es un hecho innegable que la educación remota desnuda varios desafíos que enfrenta la educación como sistema, así como sus autoridades, instituciones y comunidades.

En Brasil, las instituciones escolares han tenido que lidiar con diferentes niveles de apoyo familiar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, con la falta de acceso y familiaridad con los equipos electrónicos y las limitaciones, para seguir clases remotas y realizar actividades en línea. El 2º Informe Anual de Seguimiento de “Educação Já”, elaborado por Todos Pela Educação, presenta un dato alarmante: el 61% de los hogares brasileños no tiene computadora y el 28% no tiene acceso a Internet. A esta realidad, se suma la dificultad de los docentes para transmitir sus clases, ejercicios y evaluaciones para la enseñanza a distancia.

En mayo de 2020, según una encuesta realizada por el Instituto Península, el 83,4% de los docentes afirmó sentirse “nada o poco preparado para enseñar a distancia”. Esta condición también fue identificada en los testimonios de las personas jóvenes entrevistadas:

Yo por ejemplo me estaba dando cuenta de que durante las clases a distancia no teníamos tanta interacción con el profesor como si tuviéramos dentro del aula, no encendíamos la cámara, no estábamos viendo la clase y estábamos haciendo alguna otra actividad, dejábamos el teléfono de lado y nos íbamos perdiendo el contacto que teníamos con el aula (Ma., 26 años, F., Brasil, 2020).

Esta realidad también fue señalada por Neri y Osório (2020) quienes, a partir de un cálculo sobre la reducción del tiempo dedicado a los estudios durante la pandemia, analizaron el tiempo promedio de dedicación a los estudios por parte de estudiantes brasileños, que fue de 2,20 horas diarias para los estudiantes de 6 a 9 años, 2,48 para los de 10 a 14 años y 1,96 horas para los de 15 a 19 años, una reducción promedio de 1,8, 1,52 y 2,04 horas, respectivamente, considerando la carga de trabajo mínima, mínimo de cuatro horas obligatorias, establecidas en la legislación (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios PNAD, 2020).

Cuando se considera la información de ingresos, el análisis muestra que cuanto más pobre es el individuo, menor es la cantidad de materiales recibidos y el tiempo dedicado a los estudios. Entre los estudiantes de 6 a 15 años, el tiempo diario dedicado a la escuela por los de las clases A y B es de 3,19 horas, mientras que los de las clases C, D y E es de 2,37, 2,18 y 2,04 horas, respectivamente. De los alumnos más ricos entre 6 y 15 años, el 2,9% no recibió ninguna actividad, mientras que este porcentaje alcanza el 21,1% entre los alumnos más pobres. En promedio general, el 13,5% de los estudiantes de 6 a 15 años no recibieron materiales de maestros y gerentes educativos.

Las estadísticas presentadas muestran cómo las desigualdades en las oportunidades y resultados educativos aumentaron durante la pandemia, tanto dentro de cada región como entre regiones, ampliando las desigualdades regionales. Las principales consecuencias son la pérdida de crecimiento y equidad en el desarrollo del capital humano, con efectos negativos para el país en el largo plazo (Neri & Osório, 2020).

Entre las desigualdades en el conjunto de datos del Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA) en 2018, se evidenció que los estudiantes de familias brasileñas que viven en la línea de pobreza no alcanzaron resultados por más de 100 puntos en las pruebas aplicadas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 2020), en comparación con aquellos con mayor poder adquisitivo. Al respecto, quienes se encuentran en colegios privados de élite reportan una rutina de clases y actividades (estudios dirigidos) como si estuvieran en la modalidad presencial.

Sin embargo, las clases se consideran “aburridas” y más difíciles a distancia, ya que hay una falta de debate e “interacción”. Aunque con las plataformas digitales se crean rutinas y se puede establecer cierto nivel de sociabilidad, las que son reconocidas por los jóvenes entrevistados:

Entiendo el privilegio que tengo de tener educación a distancia. Muchas personas no tienen eso. Es algo que está siendo esencial para mí crear rutinas y hablar con mis amigos. Hacemos zoom con mi clase y es un contacto que creas allí (Ma, 15 años, F., Brasil, 2020).

Por otro lado, los matriculados en las escuelas públicas revelan dificultades para recibir materiales pedagógicos: “[...] a veces, hay maestros que ponen los materiales y las tareas una vez por semana. Otros, cada dos semanas; muchos de ellos no tienen horario para las clases. El profesor de física no aprobó nada”. Es evidente la desmotivación en continuar con la enseñanza a distancia: “[...] pensé en parar miles de veces y empezar este año de nuevo”.

La ausencia de clases en algunas disciplinas, demostraron que hay una limitación en el aprendizaje y dificultades de acceso, así como falta de rutinas académicas en la enseñanza a distancia: “[...] los estudiantes no tienen horario fijo para las clases”. Llegamos a la conclusión de que, incluso, aquellos que tenían computadora, teléfono móvil e internet, enfrentaban dificultades.

La encuesta realizada en 2019 por TIC Kids Online mostró en Brasil que el 58% de los jóvenes acceden a Internet exclusivamente por teléfono móvil. En el escenario de la enseñanza a distancia, intensificado por la pandemia, muchos de ellos experimentaron dificultades para realizar tareas relacionadas con las clases de emergencia a distancia. IBGE (2019) informa que el 78,3% de la población brasileña tiene una conexión a Internet que es principalmente a través de teléfonos inteligentes. Es decir, el 98,6% de las personas que acceden a internet lo hacen a través de dispositivos móviles:

No tengo una computadora, y hago todo en mi teléfono celular. Mi teléfono tiene mil y una funciones y la plataforma utilizada, no se abre en mi teléfono. La falta de acceso a la plataforma limitó en gran medida lo que podría haber aprendido (No, 17 años, F., Brasil, 2020).

Las experiencias de las personas estudiantes con las clases remotas cambiaron la dinámica escolar, en la medida en que se eliminó el espacio/tiempo de las instituciones educativas y las actividades tradicionalmente en ellas realizadas. Con esto cambió también la dinámica del espacio/tiempo de la casa y de sus agentes, transformándose en una institución de formación y alterando, por lo tanto, la dinámica familiar.

Por su parte, Cuba también en este período potencia la educación a distancia como una vía para subvertir algunas de las consecuencias de la pandemia y favorecer la continuidad del proceso educativo, mediante el uso de plataformas tecnológicas y otras herramientas (EVEA, WhatsApp, Telegram,

e-mail, mensajes de texto), las que podrían mantenerse y combinarse en un período post pandémico, que contemple el retorno a las instituciones educativas. Sin embargo, para nada ha sido un proceso lineal, no solo por lo que significa para el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino también por las afectaciones provocadas al sistema de relaciones entre los estudiantes, y entre ellos con sus profesores. Ello enfatiza en la idea de que “La escuela no es solo el estudio de una materia, es la creación de relaciones sociales e interacciones” (Jiménez y Ruiz, 2021, s/p).

Justo iba a iniciar el tercer trimestre de tercer año, estaba organizando varios eventos debido a mi cargo, los cuales se pospusieron. Además, me encontraba participando en un evento internacional de la Liga de Estudiantes de la OMT, y asistiendo a clases de francés, ya que vencer un idioma, además del inglés, es requisito de egreso en mi facultad (Ze, 24 años, F, Cuba, 2021, GF).

Pero los jóvenes, como muestra de esa capacidad adaptativa y resiliente de la que son poseedores, buscaron alternativas que, en alguna medida, suplieron las interrupciones y posposiciones de sus planes y metas:

Invertir el tiempo en la superación profesional y hacia la investigación fue otra alternativa, de ahí que pudiese desarrollar investigaciones y publicar varios artículos científicos. Participé en eventos virtuales que permitieran mi preparación, fue parte de este período también y apoyé en la comunidad en el trabajo de los SAF (Te, 24 años, M, Cuba, 2021, GF).

El escenario de la pandemia invita a colocar miradas críticas al ámbito educativo, para evitar volver a cometer los mismos errores, por ejemplo, materiales poco atractivos, volcados tal cual del contenido original, o poca interacción entre estudiantes y profesores. Sobre todo, porque la educación a distancia, modalidad en la que Cuba tiene más de 40 años de experiencia, continuará, pero es necesario que se fortalezca con los códigos de la virtualidad, que no son los mismos de las clases en el aula, de manera presencial, pero si se aplican de forma creativa, aprovechando las potencialidades de los audiovisuales, el diseño, las llamadas visitas virtuales en tercera dimensión, y otros recursos, pudieran resultar igual de interesantes:

Preparar a los docentes en temas tan complejos como la educación a distancia y motivar a los estudiantes para que accedan de la mejor forma a ella, es uno de los conflictos más preocupantes en el contexto cubano actual, donde, a pesar de la pandemia, todavía los niveles de informatización no alcanzan a todos y falta ganar cultura para el empleo útil de las herramientas que ofrecen los espacios digitales (Canal Caribe, 2021).

En México, la suspensión de clases presenciales en todos los niveles se anunció en la tercera semana de marzo, a unos días del inicio del período vacacional de Semana Santa. Esta noticia tomó por sorpresa a la sociedad mexi-

cana, después de que la postura del gobierno federal respecto a la pandemia fue y hasta casi dos años después ha continuado siendo una descalificación permanente de la gravedad de esta crisis sanitaria, así como de sus posibles efectos en distintos ámbitos de la vida. Como en todos los países, el impacto fue inmediato y conforme avanzaban los días, las semanas y después los meses, se esperaba que las múltiples dificultades para asegurar el servicio educativo cotidiano se disiparían. Sin embargo, los problemas continuaron, surgieron otros y se agudizaron algunos de larga data que han vivido históricamente ciertos grupos poblacionales.

Para expertos en investigación educativa, la vida en un tiempo de crisis, caos y desquiciamiento no es algo nuevo en la historia de la humanidad (Dussell, Ferrante y Pulfer, 2020). No obstante, cada crisis representa una experiencia compleja. Frente a la incertidumbre y desconcierto, desde el primer día del aislamiento social y de la educación a distancia, se buscó asegurar cierta “normalidad” a través de medios y espacios diferentes. Para ciertas poblaciones, quizás estudiar en línea o usar recursos virtuales pudieron haber ayudado desde el inicio. De igual modo, estudiar en casa para ciertos jóvenes de niveles de enseñanza o de determinadas modalidades educativas, podrían representar experiencias ya conocidas:

Antes de la pandemia, participé en algunas actividades a distancia organizadas en algunos cursos, tenía conocimiento de plataformas, usábamos las redes para comunicarnos con los maestros o solo entre nosotros los estudiantes. Sin embargo, con la pandemia, las experiencias han sido muy diferentes. Antes teníamos clases en las escuelas y ahí pasábamos mucho tiempo. Con la pandemia, todo es muy diferente en las clases. No importa si sabes o no... o sea, sí te da ventaja haber tenido alguna experiencia, pero no te resuelve muchos problemas que surgen diariamente, desde maestros que no aparecen, la conexión que no sirve, lo aburrido que son las clases, por ejemplo (Al, 24 años, F., México, 2020).

No obstante, las poblaciones estudiantiles, como también las de los docentes, con experiencias previas de trabajo escolar a distancia, eran una minoría frente a la gran mayoría que nunca había tenido alguna experiencia previa al respecto:

Yo había escuchado hablar de plataformas y de esas cosas. Estudiantes de universidades y preparatorias, sobre todo privadas, platicaban que usaban plataformas para mandar tareas, hacer exámenes, responder cuestionarios, consultar programas de las materias, por ejemplo. En mi caso, nunca había tenido esas experiencias y la mayoría de mis compañeros y profesores, tampoco (Er, 23 años, M., México, 2020).

Los cambios entre la educación presencial en la transición para la educación *on line* rápidamente se advirtieron de manera más intensa y fueron vividos por jóvenes que estaban por concluir un nivel educativo y por ingresar

a otro. En especial, resaltan aquellos jóvenes que se hallaban al final de los estudios de licenciatura y que tenían planes concretos para graduarse e iniciar su desempeño profesional en el 2020:

Yo pensaba que para estas fechas ya estaría a punto de titularme, en un trabajo nuevo o buscando una maestría. Nunca me imaginé algo así. Espero que esta situación se controle pronto, si no es así, no sé qué voy a hacer (Ad, 23 años, F., México, 2020).

Por lo pronto, no se puede aminorar la desilusión que los estudiantes más jóvenes sentían al terminar a distancia algún nivel educativo e iniciar también a distancia el siguiente:

Esperé desde hace años, el tercer año de secundaria. Había hecho muchos planes: la fiesta de graduación, mi fiesta de mis quince años y las de mis amigas. Pero con la pandemia, todo ha sido muy diferente. Se improvisó como un desfile en coches, íbamos con nuestras familias, tocaban el claxon, los coches se adornaron. Estuvo hasta eso, divertido. Pero fueron unos minutos de relajo. Después, ni ganas de celebrar en mi casa. Se supone que en cuanto todo pase, se organizará bien, como debe ser, la fiesta de graduación. Pero no sé si podremos estar todos juntos otra vez los de todos los grupos de tercero, los maestros y todos los demás. Ahora ya estoy a punto de empezar la prepa a distancia. Sin ir a la escuela, sin conocer a mis compañeros. No es lo que imaginé (Va, 15 años, F., México, 2020).

Sin embargo, no fueron insignificantes los cambios y, sobre todo, los problemas que vivieron jóvenes que tuvieron experiencias distintas según la edad, el nivel educativo, la pertenencia étnica, la situación socioeconómica, además de otras características de los hogares y las familias. Con todo, los jóvenes se percataron rápidamente que ese tránsito no se viviría en los términos esperados:

A mí sí me preocupa mucho empezar el bachillerato así, a distancia. Con tantas materias, no sé si serán más estrictos los maestros que en la secundaria. Bueno, yo me imagino que sí. A distancia no se puede hacer todas las preguntas que haría si las clases fueran en la escuela. ¡Para empezar, ni se escucha lo que dicen los maestros o lo que decimos nosotros! (Al, 15 años, M., México, 2020).

Ahora bien, es fundamental establecer que, como lo han sustentado múltiples especialistas, una parte importante de las trayectorias escolares no son recorridos lineales, unidireccionales, ordenados y acordes con los trayectos normativos (Montes, 2019). La investigación educativa realizada en años recientes, ha mostrado que las trayectorias escolares se suelen ver modificadas por diversos eventos biográficos, familiares, educativos y sociales que generan alteraciones en los trayectos normativos (Guzmán, 2013; Guzmán & Saucedo, 2015; Guzmán, 2017; Miller, 2015). De hecho, según cifras oficiales del tránsito

escolar en el sistema educativo escolarizado (SEP-GOBIERNO DE MÉXICO, 2020), se sabe que en los trayectos en México hay ciertos grados escolares o entre el cambio de un nivel educativo a otro, donde se advierte una acentuada salida de estudiantes. De este modo, si en 2003-2004 se inscribieron 100 niñas y niños a la primaria, terminaron la secundaria 76 estudiantes en 2011-2012, 52 adolescentes concluyeron el bachillerato en 2014-2015, 38 jóvenes ingresaron en el siguiente ciclo escolar y 27 estudiantes finalizaron sus estudios de licenciatura en el primer ciclo escolar que se vio afectada por la pandemia de la Covid-19.

Preguntarse qué tanto esas cifras estadísticas han cambiado y cambiarán en un futuro próximo entre estudiantes que han cursado a distancia sus estudios durante dos años de pandemia. Es vital plantearse la pregunta para estimar los efectos que este suceso ha tenido en la vida de jóvenes mexicanos. Por ahora, la Encuesta para la Medición del Impacto Covid-19 en la Educación (ECOVIED) realizada de 2020 por el INEGI, muestra algunos de los efectos más graves vividos entre la población estudiantil. Si se pone la atención en los estudiantes universitarios, se sabe que representaban el 13.1% de los 53.3 millones de 3 a 29 años que, al inicio de la pandemia, estaban inscritos en alguna Institución de Educación Superior (IES). De esa población, la mayor parte se hallaba inscrita en IES públicas (76%). Si bien el 97.5% concluyó el primer año escolar 2019-2020 cuando inició la emergencia sanitaria, importa destacar que de las 89.9 mil personas que no terminaron ese ciclo fueron sobre todo estudiantes hombres que estaban en IES privadas y quienes adujeron como principal razón de la interrupción de sus estudios la Covid-19. En términos específicos, su salida se debió a la pérdida de contacto con profesores o la imposibilidad de hacer las tareas; y, en segundo lugar, porque alguien en la familia perdió el trabajo y/o se redujeron los ingresos familiares. Además, cabe agregar que también hubo jóvenes que aunque terminaron el año escolar 2019-2020, ya no se inscribieron al siguiente por motivos vinculados con la Covid-19 (771 mil), la falta de dinero/recursos (2.373 millones) o porque tenían que trabajar (3.3 millones) (INEGI, 2021).

Esta encuesta, expresa cuestiones que afectaron las expectativas escolares y laborales en los estudiantes universitarios; pero, se puede anticipar que estas consecuencias fueron aún más graves entre aquellos estudiantes como eran los foráneos, los de primera generación, los indígenas, las madres solteras, los migrantes, los de intercambio, los unidos o casados, los adultos mayores, entre otros perfiles (Guzmán, 2013; Guzmán & Saucedo, 2015; Guzmán, 2017).

Sin embargo, es otro escenario el que se configuró por las dimensiones que esas dificultades asumieron entre la población estudiantil de menor edad (Zurita, 2021). Como se ha documentado, son alumnos cuya continuación en el sistema educativo ha requerido de mayor auxilio por parte de padres, ma-

dres, tíos, abuelos, hermanos mayores, es decir, de todos aquellos familiares, amigos y conocidos que tuvieron que brindarles algún apoyo (material, técnico, tecnológico, pedagógico, humano, psicológico) y en la medida de sus posibilidades, para que pudiesen continuar sus estudios a distancia (Dussel, Ferrante y Pulfer, 2020). Precisamente, son algunos de estos aspectos los que, en el siguiente apartado, se someterán al análisis a propósito de diversos problemas y fenómenos en torno a la convivencia escolar, configurados en las clases a distancia.

La convivencia escolar en la educación a distancia

La educación a distancia, concebida como la principal estrategia para enfrentar la pandemia en el mundo, condujo a nuevas formas de convivencia a través del uso de diversos dispositivos digitales, equipos de cómputo, plataformas, entre otras vías que pudiesen ayudar a la comunicación. La prohibición extendida del acceso y uso del espacio escolar, provocó que las interacciones entre los diferentes integrantes de las comunidades y agentes de los sistemas educativos tuvieran lugar en pantallas, portales y redes sociales. En estos singulares escenarios, la convivencia reconfiguró el “nosotros/otros” a partir de una comunicación permanentemente afectada por el acceso y la conexión a internet, así como en dependencia de la disponibilidad de equipos computacionales y dispositivos digitales. De modo tal que un desafío constante en cualquier clase ha sido establecer un diálogo o una comunicación fluida entre los participantes. Por su parte, los estudiantes, mientras ayudaban en no pocos casos a sus profesores, buscaban espacios adecuados en sus hogares, hacían esfuerzos insospechados para mantener la atención e interés, también encontraban vías de comunicación alternativas y ajenas al conocimiento y registro de los docentes.

La vida compartida que supone ser parte de una comunidad escolar, asumió nuevos y diferentes sentidos y significados. Si bien reiteró su complejidad (Tiramonti, 2011), le sumó nuevas razones que sólo se explican en la pandemia. Con todo, esta crisis social ha evidenciado los riesgos que le significa a la vida humana depositar en los medios tecnológicos, la construcción y desarrollo de sujetos, la interacción, la socialización y la configuración de prácticas sociales tan significativas, como las que ocurren en las escuelas.

El escenario pandémico trajo consigo profundas rupturas en las trayectorias de vida de los jóvenes, privándolos de sus espacios tradicionales de socialización. El nuevo contexto los obligó, independientemente de su estatus social, a rediseñar sus experiencias y prácticas en las diversas esferas de su vida cotidiana. Del mismo modo, la Covid-19 reiteró el lugar prioritario que esta población debe ocupar en las agendas y políticas públicas de los gobiernos de la región latinoamericana y caribeña, no solo en un momento sin precedentes

en la historia como este, sino también, porque constituye el presente y el futuro de nuestras sociedades. De ahí que requiera garantías para su desarrollo integral y sostenido, con el fin de evitar quedar a merced de imprevistos e improvisaciones.

Respecto al ámbito educativo, el impacto —sobre todo en negativo— no se hizo esperar. Sin embargo, sus consecuencias no solo se ubican en la realidad más inmediata, sino que también se prevén a mediano y largo plazo. Casterman y Rodríguez (2020) reconocen que los jóvenes tuvieron que buscar estrategias para adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por la pandemia y enfrentarse a nuevas rutinas, a las que no estaban acostumbrados ni preparados. El cierre de las instituciones educativas conllevó a redimir el binomio espacio-tiempo, con cambios inimaginables y significativos en sus estilos de vida y sistema de relaciones.

Es vital considerar que:

La educación supone, además de un proceso formativo que contribuye al desarrollo de la personalidad y estimula las potencialidades de los individuos como entes sociales para transformar el medio, un derecho humano. Su puesta en práctica se asocia con la institución escolar, entendida como espacio físico de socialización de las personas. (Peñate, Díaz, Armas, Porro, & Muñoz, 2021: 33).

La escuela es el espacio de intercambio, interacción y protección. Es crucial para el desarrollo de la autonomía, la capacidad crítica, la búsqueda de la emancipación, y la formación de la identidad (Delors, 2010). Es el lugar de transmisión del patrimonio cultural y científico de la humanidad (Morin, 2000). Esta institución es un local para la adquisición de capital social y cultural, según Bourdieu (1974) y también del uso de la palabra. Debe ser un lugar que enseñe a pensar (Charlot, 2000), desarrollar el razonamiento crítico y reflexivo. Nussbaum (2014) al abordar la importancia de la escuela, señala que nada es más decisivo para la democracia que la educación de sus ciudadanos, en la que se inculcarán hábitos y pensamientos para el resto de sus vidas. En este espacio, aprenderán a hacer preguntas, conocer la diversidad, saber respetar y entender las diferencias para profundizar en el pensamiento crítico.

Sin embargo, no podemos olvidar que la escuela puede ser “un caleidoscopio en el que se juegan tradiciones, herencias, pero también nuevos modelos de expresión y nuevas formas de abordar los problemas” (Southwell y Romano, 2013:15), y el hilo entre la renovación y la preservación son constantes. Por lo tanto, la escuela es un lugar de convivencia diversa (Zurita, 2016) y puede proporcionar un aprendizaje que va más allá de lo establecido en los programas de estudio. De ahí que el significado que los jóvenes entrevistados atribuyen a la escuela, resulta esencial para valorar, en alguna medida, las pérdidas emocionales sufridas en este ámbito:

Lo más duro fue saber que no podía ir más a la facultad, FTUR es para mí, como para muchos otros mi casa, dejar de asistir, de organizar cosas de la FEU, participar en marchas; no ver a mis amigos y compañeros de aula fue un gran impacto (Ma, 21 años, F, Cuba, 2020).

Para mí, fue muy difícil empezar las clases a distancia, porque era el último año de secundaria. Mis amigas y yo teníamos planes porque íbamos a festejar nuestros quince años. Teníamos muchas fiestas planeadas, varios de nuestros compañeros iban a ser nuestros chambelanes. Estábamos organizando la fiesta de salida de la secundaria en la escuela, otras iban a ser en las casas. O sea, teníamos muchos planes, pero ahora no se si esto lo podremos hacer algún día. Esto nos dejó tristes y no sólo a nosotros, los estudiantes de tercero, sino también a los maestros y, bueno, a nuestras familias. Los papás, los abuelos, los hermanos menores, qué puedo decir, todos nos sentimos muy mal (Va, 15 años, F., México, 2020).

Tenía muchas ganas de poder ir a la escuela. Echaba de menos ir a la escuela. Fue un año muy difícil para mí porque no me podía concentrar, no podía... La casa donde vivo tiene mucha gente, siempre hay ruido y ya estaba un poco cansada y triste con todo lo que estaba pasando en la pandemia (Ma, 18 años, F., Brasil, 2020).

La escuela puede ser un espacio positivo “en la calidad de vida de la escuela, en la construcción colectiva de normas, valores, actitudes y comprensión de las reglas, en las relaciones personales y la comunicación, así como en las prácticas docentes y los sentimientos de pertenencia de los diversos actores en el contexto escolar”. (Abramovay et al., 2021: 39). En este sentido, la enseñanza presencial con un clima escolar no adverso, con la posibilidad de participación efectiva de los estudiantes, en la que puedan socializar con sus compañeros y profesores, amplía el universo social y cultural para todos.

Kaplan, al discutir la experiencia escolar afirma que:

[...] se construye en entramados donde lo material y lo subjetivo se imbrican necesariamente. Desigualdad social y desigual educativa conforman dos caras de una misma moneda. Por ello, pensar en la convivencia y las violencias en el ámbito escolar implica situarlas en sociedades profundamente injustas, prácticas de racismo y estigmatización. Posicionarse en un horizonte epistemológico relacional supone correrse de una mirada sustancialista para interpretar dialécticamente las dimensiones de lo estructural material, de lo social y de la subjetividad tensionadas por las lógicas del poder (Kaplan, 2021: 6).

Las desigualdades sociales (clase, género y color de la piel/raza, entre otras), son expresión de la discriminación existente, a pesar de que existían antes de la pandemia, ahora han adquirido nuevas proporciones y han marcado la agenda en el debate público acerca de los diversos desafíos para mantener a los jóvenes estudiando. Las actividades educativas tuvieron que ser transportadas rápidamente al universo online, impactando profundamente en

la vida de los jóvenes. Las desiguales condiciones sociales de los jóvenes mostraron que, incluso, en aquellas escuelas que continuaron de alguna manera realizando actividades, los estudiantes declaran que no aprendieron:

A decir la verdad, no estoy entendiendo casi nada sobre los temas, es demasiado complicado, ahora aprendemos cualquier cosa. Y creo que tuvimos que volver al año desde el principio. No estamos recibiendo trabajos con estas clases en línea (Ju, 15 años, F., Brasil, 2020).

Las actividades presenciales se denominan importantes, y los maestros son fundamentales en la vida de los estudiantes. Los mejores profesores son quienes conocen y dominan los temas que enseñan, así como saben enseñar y explicar pero, sobre todo, son amables, respetuosos, justos, se interesan por el bienestar general de los alumnos y no solo del aprovechamiento (Abramovay et al., 2014; Zurita, 2016). Las siguientes declaraciones muestran cómo, dependiendo del apoyo del profesor, los estudiantes pueden estar más interesados o no en el contenido que se va a enseñar. La sensibilidad para entender cómo se dan las mayores dificultades de los alumnos, evidencia la capacidad de interacción y respecto por los jóvenes:

En el grupo de WhatsApp, los profesores dejan una tarea, en algunos casos tenemos que entregar al día siguiente, en otros el profesor llama para una conversación privada y dice que se puede entregar en otra fecha, ya que en mi clase hay muchas personas que tienen dificultad para leer, mismo cursando el 2do año de la secundaria (Ca, 15 años, M., Brasil, 2020).

Hay, por lo tanto, un problema con las habilidades didácticas, con el apoyo y la interacción. Pero muchos profesores tenían disponibilidad para ayudar los estudiantes por su cuenta. Kaplan (2021) analiza la importancia de ver al otro, del afecto y de la rutina escolar. Pero, por otro lado, las dificultades que ocurrieron durante la pandemia tuvieron impacto en el aprendizaje, ya que los maestros no estaban disponibles para responder rápidamente a los estudiantes para resolver sus dudas:

Ahora para estudiar tengo una lección en línea y está siendo un poco difícil, porque antes de la pandemia teníamos ayuda de los maestros y ahora cuando no sabemos algo, tenemos que pedir a ellos. Pero como hay muchas personas, ni siquiera pueden responder. Esta situación genera muchas dudas y no sabemos qué hacer (Ca, 15 años, M., Brasil, 2020).

Además de los problemas resultantes de falta de habilidad didáctica, los profesores continuarán enfrentando la falta de condiciones materiales para realizar su trabajo. En general, las instituciones docentes no fueron capaces de crear condiciones que tuviesen en cuenta la complejidad y diversidad de la realidad docente que había que crear, inesperadamente, por ejemplo, durante

la pandemia. Esta dificultad fue sentida por los estudiantes, causando desánimo y desinterés:

Creo que estaría mejor si no hubiera tenido ese descanso en las actividades. Mis estudios son al menos lo que estoy obligado a hacer, antes me gustaba mucho la escuela, como estaba bastante entusiasmado. Estoy haciendo el trabajo sin compromiso. Estoy completamente desanimado, por eso no tengo horario en lo que respecta a los estudios (Fe, 17 años, M., Brasil, 2020).

Predomina el sentimiento de desánimo, los jóvenes se sienten perjudicados y desarrollan actividades sin ningún tipo de interés o “deshecho”, lo que puede interferir con el abandono escolar:

Me siento mejor cuando voy a la escuela y puedo salir de casa porque siento que estoy en un callejón sin salida mental por estudiar en casa, no tengo fuerza de voluntad. Quiero estudiar cuando salga de casa, por ejemplo, el año que viene. No creo que el año haya terminado, pero no creo que vaya a poder invertir en él en términos de estudio. Es aburrido tener esa percepción, me siento atascado, sin fuerza psicológica, pero creo que podré volver a la escuela después de un tiempo (Fe, 17 años, M., Brasil, 2020).

Todo esto llevó a los entrevistados a considerar que este fue un año perdido: “[...] y creo que vamos a tener que volver al año desde el principio. No estoy recibiendo mucho trabajo, de las clases en línea”. El hecho de estar en sus casas, a menudo compartiendo el mismo espacio con hermanos, padres y otros miembros de la familia, resultó en distracciones: “[...] se pone mucho peor... Deberíamos cancelar este año y empezar de nuevo el año que viene... Hay una desmovilización completa”. Además, la duración de las clases a distancia fue generando otros sentimientos como: “[...] miedo, inseguridad y la sensación de improductividad, con sentimientos de angustia [...] Pensé que iba renunciar a todo.”

La escuela como espacio de sociabilidad, plantea la experiencia de las emociones, construidas a través de interacciones, intercambios con compañeros, profesores y otras asignaturas que conforman el universo escolar. Por esta razón, la ausencia de esta experiencia evidencia signos de depresión, ansiedad, angustia y sentimientos de soledad:

La sensación de estudiar sin mis compañeros fue un desastre, porque perdí el contacto con mucha gente. En los 15 minutos de clase que dió el profesor traté de prestar atención. Cuanto terminó de hablar, cerró la transmisión. El contacto que tenía con mis compañeros no lo tengo por WhatsApp (Él, 15 años, M., Brasil, 2020).

En tiempos de pandemia, los jóvenes estaban aislados, privados de las dinámicas y diversidades inherentes a la rutina escolar, sin acercarse a los amigos. Esta ausencia diaria se potenció, con la falta de la escuela, de los maestros

y de poder aprender; “[...] es muy diferente y tampoco estamos aprendiendo casi nada.” Todo esto alimentó el anhelo por el contexto antes de la pandemia, cuando era posible hablar cara a cara, abrazar y conversar con los amigos, además de volver a tener relación con los maestros. También “[...] hay deseo de moverse por la ciudad, y con el vacío en el tiempo con el viaje de ida y vuelta desde la escuela, que tornaran los días tediosos”.

Hay una tensión entre los jóvenes, derivada de la falta de intercambios sobre contenidos académico-pedagógicos, no poder participar en la construcción de actividades escolares y la ausencia de aprendizaje. Esto generó mayor frustración con respecto a la construcción del futuro proyecto de ingreso a la universidad. Esta frustración fue identificada en el estudio llevado a cabo por CONJUVE (2021), en el que el 74% de los jóvenes se sintió poco preparado para rendir el Examen Nacional de Bachillerato-ENEM y el 43% de ellos pensó en dejar de estudiar: “Pero nos falta, no estamos consiguiendo el contacto que queremos, mostrando lo que realmente estamos necesitando”.

En Brasil, el tercer año de la secundaria corresponde al último año antes de ingresar a la educación superior, y tiene un significado importante en la vida de los jóvenes estudiantes, “rito de paso” con nuevas perspectivas y muchas despedidas, que con la interrupción no programada y abrupta de las clases presenciales, ha generado frustraciones y tristezas: “Además de todo esto que sucedió, en un año del examen de ingreso a la universidad, no he podido despedirme de la escuela”.

Estas preocupaciones sobre el rendimiento académico están presentes entre los jóvenes entrevistados, mostrando inseguridad, dificultades para acceder a las plataformas docentes y miedo de ser reprobados: “[...] debido a las dificultades de concentración durante el estudio en casa, llega un momento en que dejo de estudiar, olvido parte de lo que estudié y me quedo un rato sin hacer nada, entonces repito este ciclo”.

Como se señaló anteriormente, el distanciamiento físico afectó la vida cotidiana de los jóvenes entrevistados de diferentes maneras. Entre ellas, la ralentización del tiempo diario, que se desató por la falta de rutina centrada en los “ritmos sociales” impuestos por las instituciones. Como afirma Leccardi (2021), esta aceleración está estratégicamente ordenada por “[...] economía en primer plano y produce, en la vida cotidiana, un culto difuso a la urgencia capaz de erosionar la posibilidad individual de control”.

La crisis sanitaria provocada por la Covid-19 trajo mayores índices de desempleo y abandono escolar, desestabilizando los sueños de los jóvenes y aumentando sus incertidumbres respecto al presente y al futuro profesional y académico. En este sentido, la escuela con su función social tiene el papel de motivarlos y presentar estrategias y posibilidades para la realización y explotación de su potencial. Pais (2000), al tratar la realidad de los jóvenes portugueses, a principios de este siglo, ya señalaba la importancia de la educación

como esencial, porque “El trabajo futuro depende del futuro de la educación” (p. 42). Aunque sus reflexiones son contextos socio-temporales específicos, con la pandemia la situación de incertidumbre e inestabilidad y la tensión entre el presente y el futuro se agravaron y, cada vez es más difícil construir su propia autonomía.

Por otro lado, Cuba anuncia sus primeros casos de la Covid-19 el 11 de marzo de 2020. El 23 de marzo, como parte de las medidas gubernamentales para el enfrentamiento del nuevo coronavirus SARS-CoV-2, se decreta el cierre de todos los centros educacionales, en todos los niveles de enseñanza, y así evitar el contacto físico entre las personas y la propagación de la enfermedad. De ahí que pueda afirmarse que la educación ha sido un ámbito altamente impactado, con consecuencias inmediatas y a más largo plazo, no solo para el proceso instructivo y formativo de los estudiantes, sino también para su estado socioemocional: “Mi estabilidad emocional se tornó muy frágil. Miedos, incertidumbres y constantes preocupaciones económicas y sanitarias rodearon mi realidad” (Le, entre 25 y 29 años, F, Cuba, 2020).

Para el curso 2019-2020, cuando irrumpe la pandemia de la Covid-19, la cantidad de instituciones docentes ascendía a 10 mil 707 y la matrícula por cada nivel educativo de la enseñanza general puede observarse en la Tabla 2. Por su parte, la matrícula de la educación superior era de 250 mil estudiantes, de ellos 155 mil en la formación de pregrado, en 89 carreras en los centros educacionales del MES (Jiménez, 2019).

En la fecha referida, los estudiantes cubanos transitaban por el séptimo mes, de los diez que comprende el curso escolar tradicional. Tanto el Ministerio de Educación, como el de Educación Superior, según el comportamiento de la pandemia en el país, emitieron una serie de indicaciones, normativas y modificaciones relativas —en lo fundamental— a: currículo escolar, evaluaciones, continuidad de estudios y formación pedagógica:

Con el cierre de las instituciones educativas se inició un período inédito en la realidad educativa y social cubana. Las alternativas han sido: ajustes curriculares y organizacionales, incremento de actividades docentes televisivas nuevas, funciones de plataformas digitales e intensificación de sugerencias para las familias (Rivero, 2021: 262).

Tabla 2 - Matrícula por nivel educativo de la enseñanza general. Curso 2019-2020

Círculos infantiles	Escuelas Primarias	Educación Especial	Secundarias Básicas	Preuniversitarios	Formación Pedagógica	Enseñanza Técnica Profesional	Educación de Jóvenes y Adultos	Matrícula Total
134 914	813 150	33 639	303 763	128 827	28 526	168 325	104 216	1 620 108

Fuente: Tomado de MINED. (s/f). Derecho a la Educación.

En la enseñanza general, la alternativa fundamental asumida para dar continuidad al curso escolar fue a través de las teleclases por medio de la televisión nacional (canales educativos), en horarios escalonados, según grados y tipos de enseñanza. Esta propuesta incluyó a intérpretes en lenguaje de señas, para garantizar la inserción educativa de estudiantes con discapacidad auditiva. En nota oficial del Ministerio de Educación, se dio a conocer a la población lo siguiente:

El Canal Educativo iniciará su programación a las 8:00 a.m. hasta las 4:00 p.m. Los lunes y viernes lo hará con la cartelera escolar y un programa complementario, mientras que martes, miércoles y jueves, con los repasos para las pruebas de ingreso a la Educación Superior. La programación incluye emisiones desde el nivel primario hasta la Formación Pedagógica. [...] Esto permitirá que los metodólogos y teleprofesores orienten los objetivos y contenidos previstos a vencer en la etapa y un programa complementario, mientras que martes, miércoles y jueves, con los repasos para las pruebas de ingreso a la Educación Superior. (Cubadebate, 2020, s/p).

No obstante, Rivero alude a que:

[...] excepto la preparación de los exámenes de ingreso a la educación superior, no fueron realmente clases, sino orientaciones para el estudio, incluso se utilizaba menos tiempo que el que ocupaban en las aulas [...] informan sobre los objetivos por semana, lugar de los ejercicios en el libro, resúmenes de contenidos tratados, orientaciones a la familia para el estudio individual y la bibliografía a utilizar. (2021: 264-265).

Si bien las teleclases constituyeron la estrategia priorizada del país para la continuidad de estudios en la enseñanza general en tiempos de pandemia, esta contó con diversas acciones que la sustentaron. En la Tabla 3 se muestran algunos ejemplos de ellas.

Las instituciones de educación superior por su parte, suspendieron las clases presenciales, tanto en el curso regular diurno como en el curso por encuentros. Se potenció el intercambio y la comunicación mediante el uso de plataformas tecnológicas y otras herramientas (EVEA, WhatsApp, Telegram, e-mail, mensajes de texto), en dependencia de las posibilidades de profesores y estudiantes. Todas las actividades docentes fueron planificadas a distancia, con la exigencia de realizar “un levantamiento por grupos de estudiantes respecto a los medios con que cuentan para la comunicación on line y para el trabajo con documentos en formato digital. Los casos críticos deben conocerse para trazar estrategias individualmente con ellos” (Rivero, 2021: 275).

Sin lugar a dudas, diseñar, montar e implementar un curso a distancia y migrar todos los cursos a la educación no presencial en pocos meses, con todas las complejidades que conllevan los procesos que transcurren en la educación superior, ha sido tarea difícil para los claustros y

directivos; sin embargo, se debe mirar más allá. La posibilidad de iniciar o continuar estudios universitarios en el nuevo contexto ha puesto en tensión no solo al sistema de educación superior, sino a los propios estudiantes y con estos a sus familias. A estas últimas les ha tocado contribuir con el soporte emocional, tecnológico, de conectividad y apoyar en todo lo concerniente al estudio de sus hijos (Ávila, Almeyda, & García, 2022, s/p).

En los grupos focales realizados como parte de la investigación, se pudo constatar acerca del apoyo recibido desde las facultades para la conexión:

Nosotros con nuestros recursos, pero siempre se ha dejado claro que aquellas personas que no cuenten con los medios necesarios o su situación económica no les permita usar las redes sociales, se tendrá en cuenta y se han tomado otras alternativas. Por ejemplo, para culminar el curso 2019-2020 fue necesario hacerlo de manera online... los profesores siempre dejaron claro que aquellos estudiantes que no contaban con megas podían ir a la facultad a realizar sus exámenes de manera presencial. Otra de las medidas fue priorizar los libros a cada estudiante para que pudiera realizar el estudio individual (Ro, entre 20-24 años, F, Cuba, Cuba, 2020, GF).

A partir del 20 de abril, cuando se preveía el reinicio del curso escolar, el proceso se interrumpió y se decidió posponer toda actividad docente, entre otras cuestiones, para:

Tabla 3 - Acciones de apoyo a las teleclases

Medios televisivos	• Empleo de los canales provinciales de televisión como complemento a las teleclases. • Lenguaje de señas y otras facilidades para la enseñanza especial. • Divulgación de <i>spots</i> de bien público y promoción del uso de materiales complementarios al estudio. • Diseño de programación específica según tipo de educación y para la formación y superación de los docentes.
Recursos tecnológicos de apoyo a la enseñanza	• Elaboración de aplicaciones informáticas para computadoras y móviles, habilitación del portal Cubaeduca.cu, libres de costo para la familia. • Apertura de un servicio nacional de tutoría en red permanente para atender a estudiantes y familias. • Atención por variadas vías a estudiantes con necesidades educativas especiales y para brindar ayuda psicopedagógica.
Acciones desde la dirección del Ministerio de Educación (MINED)	• Alternativas territoriales para atender, por parte de los docentes, a los estudiantes y las familias. • Canales estrechos de comunicación semanal entre la Ministra de Educación con las direcciones provinciales y de información a la población en espacios de la televisión nacional. • Preparación y orientación a los equipos metodológicos provinciales y municipales por videoconferencias.

Fuente: Tomado de Ávila, Almeyda y García (2022, s/p).

[...] evitar desigualdades de estudiantes y profesores por concepto de acceso a internet. [...]. Solo se mantuvo la actividad de tesis, en aquellos estudiantes, suficientemente adelantados para escribir la memoria escrita. Se comenzó a prever escenarios posibles para garantizar las pruebas de ingreso a la educación superior y los ejercicios de finalización de la carrera (Rivero, 2021: 264).

La universidad transitó de una función más educativa a otra más social. Se visualiza la incorporación de los jóvenes al enfrentamiento de la pandemia desde el compromiso social. Por ejemplo, estudiantes de medicina y enfermería en el pesquiasaje; estudiantes de los niveles de enseñanza media superior y superior —de diferentes especialidades— como voluntarios en los centros de aislamiento; la atención a la salud emocional a través de grupos de WhatsApp para la orientación psicológica, labor llevada adelante desde la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana (UH); estudiantes de Matemática e Ingeniería Informática apoyaron el diseño de modelos pronósticos para el seguimiento probabilístico del comportamiento de la enfermedad, mientras que los de la Facultad de Geografía (UH), elaboraron cartografías para ilustrar la incidencia de casos en el territorio nacional, entre otras acciones (Peñate, Díaz, Armas, Porro, & Muñoz, 2021). Este proceso, alejados de las aulas universitarias, contribuye con valores como la solidaridad, el compromiso, la entrega, que redundan en su formación como seres humanos y como profesionales comprometidos con un país, y eso también vale la pena porque responde al carácter amplio que tiene la educación:

[...] los estudiantes y trabajadores de la Universidad de Oriente [...] no dudaron en entrar a la zona roja para contribuir con esta tarea de primer orden, a la que fueron convocados. Ellos cambiaron sus actividades habituales para desempeñarse como transportadores, mensajeros, roperos, pantristas y cuanta tarea ha hecho falta en la atención a los pacientes, así como a los más vulnerables. Brindaron su apoyo también en la producción de alimentos, en la pesquisa diaria para la detección de nuevos casos de coronavirus, en la lucha contra coleros y revendedores; también formaron parte de los cientos de voluntarios que no dudaron en participar en el ensayo clínico con el candidato vacunal Abdala (Universidad de Oriente, 18 de abril, 2021, s/p).

A pesar de los esfuerzos y las medidas de contingencia para llevar adelante los procesos educativos, así como las actitudes resilientes para afrontar una situación nunca antes vivenciada, es un hecho que las trayectorias de vida en el ámbito educativo y estudiantil de los adolescentes y jóvenes se vieron profundamente alteradas. Hay que considerar que la escuela constituye un contexto físico de socialización de las personas; un lugar privilegiado donde la propuesta educativa se sistematiza. A ella asiste el sujeto para recibir instrucción y educación, a través de la labor pedagógica que ejercen —fundamentalmente— los docentes. La escuela debe complementar la socialización iniciada

en las primeras edades por la familia, de ahí la trascendencia de la articulación familia/escuela, que una vez que se establece no puede [aunque sucede] dejar de ser. Para Castillo:

La escuela debe entenderse como un lugar para el diálogo intergeneracional, un tiempo de aprendizajes para la vida en sociedad, un espacio de producción y socialización de la cultura y, por ende, y a pesar de todas las transformaciones que han ocurrido en los escenarios de socialización, un lugar y un tiempo privilegiados donde viven y se aprenden las normas y valores que hacen posible la vida en sociedad (Castillo, 2003: 126).

En las entrevistas realizadas se revelan procesos inconclusos y pospuestos que han generado estados emocionales negativos y muchas preocupaciones, que alcanzan, incluso, a las familias:

Al principio del aislamiento estudiaba mucho, luego se desactivaron las tareas para la casa y fui perdiendo motivación, pues el autoestudio se volvió agotador una vez que terminé de completar las asignaciones que realizaron en un primer momento [...]. En la esfera del estudio es donde más he sentido el impacto de la Covid-19 (Be, entre 20 y 24 años, F, Cuba, 2020).

Definitivamente lo que más nos afectó fue la pausa del curso escolar y que nadie esperaba que fuera por tanto tiempo, porque eso nos desvincula demasiado del estudio y de nuestro estilo de vida habitual (Me, entre 20 y 24 años, F, Cuba, 2020).

Los estudiantes de secundaria básica reconocieron entre sus principales preocupaciones asociadas a lo escolar, la no conclusión del curso y la pérdida de interés por los estudios: “Casi no vi las teleclases eran aburridas, muy rápidas y se entendía poco”.

Por su parte, los de preuniversitario, apuntaron no haber podido realizar los exámenes de ingreso a la universidad en el tiempo tradicionalmente establecido para ello, y aunque subrayan haber dado continuidad a su preparación individual, y estar al tanto de los repases brindados a través de los Canales Educativos de la televisión nacional, habilitados para apoyar el proceso educativo, no dejaron de reconocer que esta situación les ha generado angustias y desajustes emocionales. En este orden, una vez realizados los exámenes y otorgadas las plazas, la “soñada entrada a la Universidad” ocurre de una manera diferente, poco o nada atractiva y no coherente con sus expectativas, en tanto se mantiene la virtualidad y no se concreta la relación cara a cara entre estudiantes y entre estos con sus profesores; ni tampoco la participación que se genera desde la afiliación a la Federación Estudiantil Universitaria (FEU):

No he podido graduarme del preuniversitario ni hacer las pruebas requeridas para alcanzar la enseñanza superior, me ha impedido disfrutar de mis últimas vacaciones antes de ser universitaria, las cuales merez-

co. Me ha impedido hacer muchas actividades con mis amigos antes de tomar rumbos distintos. Voy a pasar mi cumpleaños número 18 en cuarentena cuando pensaba que no sería así. Me ha impedido participar en cursos, talleres de verano y castings que me ayudarían en mi superación personal y no he podido disfrutar como se merece de la transición que cambiará mi vida para siempre (Da, entre 15-19 años, F, Cuba, 2020).

En lo que respecta a la educación superior y su funcionamiento, Pañellas (citada por Peñate, Díaz, Armas, Porro, & Muñoz, 2021) reconoce que, en muchos casos, las asignaturas optativas cerraron, con lo cual, objetivamente hay contenidos a los que los estudiantes no tuvieron acceso curricularmente. También la calidad de los intercambios, la constancia para el estudio de manera individual, la interrupción de procesos como las prácticas pre-profesionales, concebidas para la familiarización y entrenamiento de los estudiantes con su futuro mundo laboral, han impactado en el escenario universitario. Para los estudiantes de esta enseñanza, la conclusión del curso escolar, y la incertidumbre de saber qué pasará con sus estudios, clasifica entre sus principales preocupaciones: “La Covid me ha impedido terminar el segundo año de la carrera y los pendientes del curso anterior; mi mayor pérdida ha sido la ruptura con el régimen de estudio que llevaba”.

Otra preocupación revelada, sobre todo para los de último año de sus respectivas carreras, fue la posposición de los exámenes estatales, las defensas de sus tesis de licenciatura y su graduación como profesionales que, como otra consecuencia, trae la dilación del proceso de inserción laboral y la concreción de otros proyectos de vida también importantes para los jóvenes, como pudieran ser, por ejemplo, la independencia económica, la superación postgraduada, la conformación de familia propia y la salida, temporal o definitiva del país, para intentar cumplir con otras aspiraciones. “Estaba terminando el 5to año y me iba a graduar. Tenía todo para discutir mi estatal, pero todo paró”.

Otra joven destaca:

En marzo de 2020, justo había defendido mi Trabajo de Diploma en opción al título de Licenciado en Turismo. Empezaba el camino de espera hacia la graduación y más adelante la incorporación a la vida laboral (Er, entre 20 y 24 años, M, Cuba, 2020).

Por su parte, los estudiantes de educación posgraduada, sobre todo de maestrías y doctorados y ubicados en el grupo de edades entre 25 y 29 años, en la mayoría de los casos, tampoco vio cumplidos los tiempos previstos para estos procesos. No obstante, en ninguno la preocupación se centró en que no fueran a suceder.

Tuve que esperar más tiempo para graduarme, por consiguiente, para empezar a trabajar y tenía que seguir viviendo de mi familia. La maestría iba a empezar y aún nada. Mi novio hizo pruebas de ingreso en no-

viembre cuando debía ser en abril. Cursos alternativos de superación que tenía se detuvieron hasta nuevo aviso y aún nada. Sin contar las carencias económicas al estar todos en casa y lo compleja que se hizo la convivencia al estar todo el tiempo juntos (Ya, entre 25 y 29 años, M, Cuba, 2020).

Cierto que se han buscado alternativas para dar continuidad a algunos procesos relacionados con la esfera educativa; sin embargo, la calidad de estos en ocasiones se coloca en entredicho, tampoco resulta lo “soñado” en algunos casos. La defensa de tesis de licenciatura, maestrías y doctorados son actos que, además de la alta exigencia académica, se rodean de otras cuestiones como el acompañamiento de familiares, amigos, pareja, personas de alto significativo para quien defiende y culmina un período importante en su vida.

La educación cubana, para continuar siendo una garantía para sus poblaciones jóvenes en tiempos de pandemia, ha tenido que realizar adaptaciones curriculares de forma innovadora, pues supone la transformación de todos los eslabones que participan en las actividades educativas. Es un proceso no exento de dificultades de diversa índole, como no contar con la formación y entrenamiento de los docentes para enfrentarse a entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje; transmisión de contenidos curriculares que no siempre llegan de la mejor manera a sus receptores; brecha digital que no siempre posibilita un acceso fluido a las tecnologías de la información y las comunicaciones; demasiadas horas frente a las pantallas, tanto para profesores como para estudiantes, que provocan cansancio, desconcentración y agobio.

Almeyda y García señalan que:

[...] esta difícil y retadora experiencia demanda de un enfoque de innovación para el desarrollo de la educación a distancia; lo que a la postre significará un saldo cualitativo en la calidad de nuestros procesos de enseñanza. La capacidad de adaptación a las nuevas condiciones, la flexibilidad con que seamos capaces de afrontarles, significará un antes y un después en la educación superior cubana (2021, s/p).

La investigación de referencia también inquirió sobre las principales pérdidas sufridas por adolescentes y jóvenes en este período. Sus respuestas reconocen el resquebrajamiento de los espacios de socialización e interacción con coetáneos, entre ellos, la escuela, así como el aplazamiento de proyectos, entre los que se incluyen algunos asociados a la esfera educacional. Interesante resulta que, en lo referido a mayores aprendizajes, se revelan algunos que se articulan también con esta esfera. Apuntan que en este período han transformado su percepción del tiempo, reconocen la importancia de una adecuada planificación temporal, tanto para el disfrute de la vida, como para la consecución de sus planes y proyectos. En cuanto a la proyección de sus vidas para los próximos 5 años, destaca el área de crecimiento profesional (graduados, en el ejercicio de la profesión, realizando estudios de postgrado —maestrías y

doctorados—, en otros niveles de enseñanza, principalmente en la Educación Superior) (Peñate, Díaz, Armas, Porro, & Muñoz, 2021).

En cuanto a los estudiantes mexicanos, dada la complejidad de los fenómenos a examinar conviene concentrarse en varios aspectos que tuvieron una influencia decisiva en las trayectorias y prácticas de jóvenes que experimentaron durante sus estudios entre junio y noviembre del 2020, es decir, al final del año o ciclo escolar 2019-2020 y principios del 2020-2021. Los aspectos a considerar en el análisis de las trayectorias se derivan de lo que abarca la continuidad de la enseñanza y el aprendizaje en el contexto de la educación a distancia. Para ello, es crucial subrayar que en México, como en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe y del mundo entero, el impacto de la suspensión de clases presenciales ha variado fuertemente a su interior y a lo largo del tiempo (Siteal, 2022). Para ahondar en ello, sabemos que, si el inicio de la educación a distancia fue total en todos los grados y niveles de enseñanza en las 32 entidades que conforman la República Mexicana, el retorno habría de ser también totalmente heterogéneo cuya variabilidad depende de cada escuela, grado, nivel, entidad y, sin duda, del momento o fase en que se hallaba la pandemia en los contextos considerados.

A propósito del impacto de la Covid-19 en la educación y, específicamente en lo concerniente a la convivencia escolar, las entrevistas realizadas proporcionaron experiencias concretas que muestran la reconfiguración de las interacciones protagonizadas por estudiantes y docentes, pero en donde también hay referencias a las familias del alumnado, y algunos tipos de identidades estudiantiles y condiciones juveniles. A continuación, se citan fragmentos de entrevistas a estudiantes cuyas experiencias en torno a la convivencia fueron trastocadas en el confinamiento social establecido por la pandemia. Como se verá se trata de distintas situaciones que progresivamente se fueron volviendo parte de la vida escolar diaria en la era de la Covid-19.

De los problemas de comunicación con profesores:

Tan pronto como iniciaron las clases a distancia, comenzamos a ver cómo varios profesores nunca nos volvieron a dar clases. Los que sí asistieron, la mayoría no sabía cómo usar la plataforma, cómo dar la clase a distancia. Además, todos teníamos problemas de conexión o había problemas con el sonido. Así que buena parte de la clase se va tratando de acuerdo en cómo vamos a trabajar, cómo vamos a participar. Hay maestros que pierden la paciencia fácilmente, al principio eran amables o estaban enojados porque se sentían obligados a hacer algo que no querían. También hay compañeros que se desesperan, que tienen problemas en sus casas, que tienen que ayudar a sus papás o hermanos pequeños. Cuando ibas a la escuela, pues te olvidabas de los problemas de la casa y viceversa. Ahora tienes todos los problemas juntos (Jo, 26 años, M., México, 2020).

De las dificultades para hacer tareas, dar exposiciones, presentar exámenes, trabajar en equipos y otras actividades escolares cotidianas:

Para mí y estoy seguro para la mayoría de los estudiantes, es difícil tomar clases a distancia. Nuestras clases se dan de otra manera, hay trabajos que se hacen en equipo y durante la clase. Además, tomábamos clases en laboratorio, hacíamos prácticas. Los maestros al principio decían “Vamos a esperarnos a regresar a la universidad para que les enseñe esto o para ustedes hagan X trabajo”. Ahora ya mis compañeros y yo dudamos de que vayamos a regresar a tomar esas clases que nos faltaron. Parece que nos van a calificar con trabajos escritos y que eso nunca lo aprenderemos...bueno, no lo haremos en la universidad. Tal vez cuando trabajemos. Esto nos preocupa mucho (Er, 23 años, M., México, 2020).

De las dificultades ocasionadas por la carencia de equipos y dispositivos y acceso a internet en la educación a distancia:

En mi caso ha sido difícil porque yo vivía en la ciudad de México y usaba mi computadora. Cuando regresé con mis papás, le tengo que prestar mi máquina a mis hermanos menores y a veces, hasta a mis papás para que hagan cosas de su trabajo. A veces yo tengo que tomar clases con mi celular porque mi máquina la están usando ellos. Pudimos conseguir que un familiar nos prestara otra computadora, pero de todos modos no es suficiente. Así que compartimos celulares y máquinas. Al principio, mis hermanos y mis papás me pedían ayuda todo el tiempo, les prestaba mi cuenta de correo para mandar o recibir cosas, pero también me borraron archivos, hicieron muchas cosas equivocadas y me provocaron problemas que afectaron mis clases (Er, 23 años, M., México, 2020).

De la suspensión temporal de los estudios por la disminución de ingresos y/o desempleo familiar:

Pues a mí me ha ido mal porque a mi papá le redujeron su sueldo y después lo despidieron, a mí me despidieron y después encontré trabajo, pero con un salario bajo. Así hemos estado. Esto ha sido todavía más difícil porque mis papás han ayudado a sus hermanos, o sea, a mis tíos que también han tenido problemas de dinero. Bueno, pensamos que estando en la casa sí se ahorra algo de dinero porque no pagamos el transporte para ir a la escuela o al trabajo, todos comemos aquí; pero también se gasta más en otras cosas. Al final, lo que vemos es menos dinero que entra a la casa (Ca., 20 años, F., México, 2020).

De la combinación inesperada entre estudios y trabajo:

Yo tuve que buscar un trabajo. Primero estaba feliz porque pensé “tenemos vacaciones adelantadas y van a ser más largas que nunca”. Así que me dormía tarde, siempre andaba en pants, no me bañaba, veía mucho la tele, me entretenía con videojuegos o escuchaba música... pero después de unos días, ya me sentía mal, no podía dormir, a veces comía mucho, a veces no comía nada. Lo que nunca imaginé, empe-

cé a extrañar levantarme temprano, arreglarme, desayunar, irme a la escuela, ver a mis amigos, estar con mi novia (cuando tenía), comer algo en la escuela, ir a fiestas o reuniones los fines de semana. Así que cuando tuve que buscar un trabajo fue porque mis papás todo el tiempo me decían que estaba de flojo, que se necesitaba dinero porque mi papá dejó de trabajar. No quería hacerlo, pero la verdad es que ya me estaba deprimiendo, cuando despertaba no sabía si era de noche o de día, llegué a dormir de día y a vivir de noche, fue muy feo (Ja., 23 años, M., México, 2020).

Del regreso al hogar familiar de aquellos estudiantes “foráneos”:

No quería regresar con mis papás, al menos no hasta que terminara la universidad. Así que regresé en el último semestre, sin la escuela terminada, sin trabajo, sin planes. Regresar a la casa así fue como regresar el tiempo en que yo tenía 15 años. Mis papás todo el tiempo tras de mí, no me dejaban salir, cuando les pedía dinero, me preguntaban para qué, tenía que hacer la limpieza, cuidar a mis hermanos, ir al mercado. Fue regresar el tiempo, pero después de vivir sola, bueno con mis *roomies*, si fue muy difícil, nos peleábamos, luego yo me quedaba enojada o me sentía mal por perder la paciencia (Ka., F., 20 años, México, 2020).

De la desafluencia o desinterés escolar:

Con la pandemia, volví a pensar si estudiar es una buena opción. Esto me ha pasado en otros años cuando ves que apenas estás en primaria o secundaria y te preguntas cuántos años me faltan para terminar la escuela. Extraño a mis amigos. La escuela a veces me gustaba, a veces había alguna materia que me gustaba más o algún maestro buena onda. Las clases a distancia son horribles, aunque puedes estar en la cama oyendo al maestro que habla y habla, compañeros que hacen preguntas o que quieren tener la misma forma de trabajo que en el salón. En mi caso, lo único que siento es sueño y aburrimiento, aunque extraño a mis amigos (Sa., F. 20 años, México, 2020).

Los fragmentos citados muestran algunas situaciones que se han reiterado a lo largo del mundo durante la crisis sanitaria y que dan cuenta del peso que alcanzaron en las trayectorias, experiencias y prácticas juveniles configuradas en la educación a distancia y que expresaron diversas estrategias individuales, familiares y sociales para enfrentar esta situación sanitaria.

Así pues, lo que importa subrayar es que las afectaciones por la pandemia en las trayectorias escolares tienen sentidos y significados especiales que no pueden ser aprehendidos si no se hacen desde las biografías individuales y colectivas situadas en un horizonte temporal y espacial determinado (Guzmán y Saucedo, 2015, Guzmán, 2013).

Las primeras y más importantes preocupaciones por la pandemia en torno a sus efectos en la educación, se concentraron en diseñar e implementar estrategias para continuar la enseñanza y aprendizaje a distancia (Cepal-

Unesco, 2020; Siteal, 2022), pero hubo tareas esenciales no académicas de las escuelas -programas de salud física y salud mental, de impulso de la lectura, de atención psicológica, suministro alimentario, prevención de la violencia en el noviazgo, del consumo de drogas y alcohol, del embarazo adolescente, jornadas escolares ampliadas, entre otras-, que se evaporaron tan pronto como inició el confinamiento.

Así los sistemas educativos dependiendo del nivel y del alumnado, dejaron de cumplir con varias de esas funciones no académicas como aquellas relacionadas con la convivencia y la violencia escolar que dejaron de ser atendidas desde el comienzo de la desescolarización obligatoria. Sin embargo, dentro de la reconfiguración de las interacciones de los actores escolares, rápidamente se mostraron en pantallas diversas expresiones de previos y novedosos fenómenos existentes de violencia escolar, doméstica y social acrecentados por los problemas de comunicación, tecnológicos, económicos, personales que tratan de ser atendidos por las comunidades escolares y las familias.

Ahora bien, diversas investigaciones empíricas en nuestros países han mostrado que, así como hubo docentes ausentes, familias imposibilitadas para apoyar la educación, estudiantes desinteresados, autoridades irresponsables, hubo comunidades escolares, profesores, familias, alumnos que hicieron esfuerzos insospechados para garantizar cierta normalidad de los servicios educativos que propiciaran la enseñanza y el aprendizaje. En esas iniciativas, también hubo manifestaciones de solidaridad, compromiso, empatía, creatividad, responsabilidad todas ellas indispensables para establecer una convivencia respetuosa, afectiva, comprensiva entre todos quienes intervienen en el acto educativo (Guzman, 2022; Gómez & Chaparro, 2021).

De modo tal que, así como se tiene registro de los saldos negativos de la pandemia en la educación a nivel mundial y con especificidades según los sistemas, niveles, instituciones y comunidades escolares, se ha documentado el surgimiento de novedosas formas de convivencia determinantes en el mantenimiento y consolidación del vínculo entre los distintos actores educativos. En este sentido, si bien se requieren más investigaciones y evaluaciones para conocer las múltiples consecuencias de la pandemia en nuestros países, por otra parte, se reiteran las interrogantes respecto a qué tanto los sistemas educativos y sus autoridades serán capaces de utilizar y aprovechar la oportunidad que esta crisis social ha brindado para reconstruir y reorientar los sistemas educativos en países como los de nuestra región.

Reflexiones finales

El análisis de los efectos de la pandemia en la condición juvenil, especialmente en aspectos relacionados con la educación, mostró un contexto complejo para los jóvenes, marcado por las desigualdades sociales, las diferencias entre

las escuelas públicas y privadas, la falta de acceso a los recursos digitales, la falta de espacio en los hogares, el aislamiento social, la inseguridad, el miedo, la dificultad de concentración y la ansiedad. Cabe recordar que la condición juvenil está relacionada con la autonomía, con la adrenalina y la sociabilidad en espacios públicos, tan importantes para los jóvenes, restringidas en los tiempos de la Covid-19.

Mucho se ha pensado sobre las posibles configuraciones que la educación, en su conjunto, puede asumir tras la pandemia. Aunque el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (Tics) se ha acentuado en el contexto de la Covid-19, esto no implica que la reanudación de las clases presenciales vaya a seguir necesariamente otras dinámicas distintas a las tradicionales —antes utilizadas—. Actualizar el proceso de enseñanza-aprendizaje-interacción requiere mucho más que instrumentos tecnológicos. Según Santos (2020), no hay revolución en la educación sin la ruptura con el elitismo educativo, sin la reducción de las desigualdades sociales y, en consecuencia, del darwinismo social, en el que solo sobreviven los más fuertes y capaces. Es necesario pensar desde la totalidad, no ignorar la realidad del estudiante, el entorno social en el que vive y las condiciones de este realmente puede ser capaz de aprender, centrarse en las necesidades del estudiante del siglo 21, pensando en el tipo de sociedad que se quiere formar.

Lo importante es revertir este escenario de pérdidas con nuevas estrategias y cambios. Un ejemplo interesante para que pensemos es el “Reviravolta na Escola”. Una iniciativa en Brasil que articula acciones que buscan discutir el aprendizaje vivido en 2020-2021, así como las posibles formas de recrear la escuela necesaria para el mundo post-pandemia. Con varias instituciones asociadas, señalan que para que se tenga un cambio en las escuelas, las propuestas de estudio deben dialogar con el momento presente; los maestros deben ser flexibles y ayudar a los estudiantes a desarrollar la autonomía; la escuela debe involucrar prácticas solidarias y estar cerca de las familias. Es pensar en una escuela sin muros, en las que diversos ambientes sean lugares para aprender, vivir e intercambiar experiencias.

Iniciativas como esta representan una “revolución” en la educación, que rompe con lo mismo de la escuela, trabaja contenidos que impulsan la construcción de ciudadanía; intereses individuales y colectivos, diversidad y derechos humanos. La implementación de leyes, es decir, el acceso concreto al derecho a la vivienda, a la alimentación, a la salud, a la educación, al trabajo, a la seguridad, al bienestar, desarrollando una práctica abierta a la posibilidad de cuestionar lo que se hace, de incorporar realmente los intereses de los estudiantes y de producir capacidad de pensar, actuando con creatividad y autonomía de pensamiento.

La escuela tiene que estar preparada para comprender las condiciones en las que viven sus alumnos, considerando su grupo de edad y sus posibilidades

de aprendizaje, creando estrategias de acceso, pertenencia, permanencia y calidad, basadas en el respeto al otro y la inclusión de todos en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Para hacer frente a las consecuencias provocadas por la pandemia, la desarticulación de los sueños de los jóvenes, la creciente sensación de inseguridad para el futuro y la desmotivación para seguir buscando oportunidades, las escuelas necesitan llevar a cabo una modernización no conservadora, es decir, enfrentar las desigualdades, las estructuras y jerarquías obsoletas, que perpetúan las diferencias culturales y sociales.

Paulo Freire, en el libro “Pedagogía de la Autonomía - conocimiento necesario para la práctica educativa” (2002), formula una ecuación: profesor + alumnos = enseñar y aprender, en la que los dos agentes mencionados se colocan del mismo lado, mostrando que los resultados pueden ser más prometedores. Es necesaria una convergencia entre estas dos asignaturas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Representar la educación de esta manera es una forma para que el autor rompa con las jerarquías cristalizadas en el proceso educativo. En palabras de Freire (2002):

Quando vivimos la autenticidad que requiere la práctica de la enseñanza-aprendizaje participamos en una experiencia total, directiva, política, ideológica, gnosiológica, pedagógica, estética y ética, en la que la belleza debe encontrarse de la mano de la decencia y la seriedad (p. 13).

Lograr el cambio del sistema educativo implica planificación y voluntad política. Este será el reto de los próximos años para los gobiernos y la sociedad en su conjunto. Sin la lucha contra las desigualdades y el estímulo al ejercicio de la autonomía, el horizonte en el que los jóvenes vuelven a soñar y creer en un futuro mejor, puede volverse cada vez más lejano. Esta agenda debe tomarse como una prioridad y garantizar que los impactos económicos, sociales y políticos resultantes de la pandemia sean más leves.

Se enfatiza la importancia de discutir la escuela como un posible lugar de aprendizaje y creación, rescatando su compromiso social con la participación de adolescentes y jóvenes por una sociedad más justa, con más equidad, nuevas formas de aprendizaje y reflexión sobre la realidad. Resignificar la educación también implica considerar la participación de los jóvenes como uno de sus motores. Es decir, dar cabida a que los estudiantes sean escuchados e involucrados en la construcción de soluciones a los problemas que comprometen la calidad del sistema educativo.

El aislamiento provocó consecuencias emocionales y físicas muy discutidas por especialistas y sociedad (IPQ & HCFMUSP, 2020; UNICEF, 2020; INVITACIÓN, 2020; CONJUVE, 2021). La escuela es una institución fundamental para los jóvenes, pues es uno de los principales espacios de construcción de amistad, compañerismo, aprendizaje y reconocimiento de unos y otros,

además, produce diferentes trayectorias dependiendo de la diversidad de clase, etnia, género y otras dimensiones.

Las declaraciones nos muestran que la escuela necesita cambiar para seguir la realidad de las juventudes en el momento actual. Si la escuela es percibida como la institución que puede habilitar y dirigir ciertos sueños de los jóvenes, es importante marcar cómo el contexto actual puede ser una oportunidad para el aprendizaje y la reevaluación de lo que se ha construido como educación y cómo puede dialogar con los jóvenes que han vivido y aún viven los efectos sociales, económicos y psicológicos de la pandemia.

Referencias

- ABRAMOVAY, M.; CASTRO, M., & WASELFISZ, J. (2014): *Jóvenes en la escuela, sentidos y búsquedas: ¿Por qué asisten?*. Brasília, DF: FLACSO-Brasil, OEI, MEC.
- ABRAMOVAY, M., FIGUEIREDO, E., SILVA, A., & SALES, M. V. (2021): *Reflexões sobre convivências e violências nas escolas*. Brasília, DF: Flacso.
- ALMEYDA, A., & GARCÍA, S. (2021): El desafío de la educación a distancia. Una mirada desde la facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. *Alma Mater*. <http://medium.com/revista-alma-mater>
- ÁVILA, N.; ALMEYDA, A., & GARCÍA, S. (2022): “Los costos familiares del acompañamiento educativo en tiempos de Covid-19. Reflexiones desde el contexto cubano”. *Revista Universidad de La Habana*. 293.
- BACKOFF ESCUDERO, E. (2018): “Breve caracterización del Sistema Educativo Mexicano”. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, XLVIII(1), págs. 35-52.
- BOURDIEU, P., & MICELI, S. (1974): *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva.
- CANAL CARIBE. (2021): *Desafíos de la educación en Cuba en tiempos de pandemia*. <http://m.facebook.com>desafios>
- CASTILLO, J. R. (2003): “La formación de ciudadanos: la escuela, un escenario posible”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), págs. 115-143.
- CEPAL/UNESCO. (2020): *La educación en tiempos de la Pandemia de COVID-19. Informe de COVID-19 CEPAL/UNESCO*. <http://repositorio.cepal.org>
- CHARLOT, B. (2000): *Da relação com o saber: elementos para uma teoria*. Porto Alegre: Artimed Editora.
- CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE CUBA. (2019): La Habana: Editora Política.
- CUBADEBATE. (25 de marzo): *Nota del MINED y la Televisión Cubana*. <http://www.cubadebate.cu/noticias>
- CUBADEBATE. (s/f): *Ministerio de Educación Superior (MES)*. <http://www.cubadebate.cu/>
- DUSSEL, I., FERRANTE, P., & PULFER, D. (Orgs). (2020): *Pensar la educación en tiempos de Pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIPe: Editorial Universitaria.

FERNÁNDEZ DE LARA, A. (2022): “Reconoce Ministra de Educación el esfuerzo docente en tiempos de pandemia”. *Agencia Cubana de Noticias*. <http://www.acn.cu>

FREIRE, P. (2002): *Pedagogia da autonomia: saberes necessários à prática educativa*. São Paulo: Paz e Terra.

GOBIERNO DE MÉXICO-INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (INEGI). (2021): *Encuesta para la Medición del Impacto COVID-19 en la Educación (ECOVID-ED)*.

GOBIERNO DE MÉXICO-INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (INEGI). (2021): *Censo de Población y Vivienda 2020*.

GÓMEZ GLORIA, J., & CHAPARRO CASO-LÓPEZ, A. (2021): “La convivencia en el contexto de pandemia: experiencia de docentes de secundaria”. *Sinéctica*, 57.

GRUPO DE TRABAJO SOBRE JUVENTUD DE LA PLATAFORMA DE COLABORACIÓN REGIONAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (2021): *Encuesta de las Naciones Unidas sobre Juventudes de América Latina y el Caribe dentro del Contexto de la Pandemia de la COVID-19*. Santiago: Naciones Unidas.

GUZMÁN, C. (2013): “Experiencias, significados e identidades de los estudiantes de nivel superior”. En: SAUCEDO, C., GUZMÁN, C., SANDOVAL, E., & GALAZ, J. (Eds.), *Estudiantes, maestros y académicos en la investigación educativa en México 2002-2012. Estado de conocimiento*. México: COMIE; ANUIES.

GUZMÁN, C., & SAUCEDO, C. (2015): “Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67), págs. 1019-1053.

GUZMAN, C. (2022): “Los cambios en las condiciones, prácticas y relaciones maestros-estudiantes durante la pandemia por COVID-19 en los bachilleratos rurales mexicanos”. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, Perú, Universidad del Pacífico, 49(90).

GUZMÁN, C. (2017): “Las nuevas figuras estudiantiles y los múltiples sentidos de los estudios universitarios”. *Revista de la Educación Superior*. 46(182), págs. 71-87.

IBGE. (2019). “Acesso à Internet e à televisão e posse de telefone móvel celular para uso pessoal”. IBGE. https://biblioteca.ibge.gov.br/visualizacao/livros/liv101794_informativo.pdf.

JIMÉNEZ, Y., & RUIZ, M.Á. (2021): “Reflexiones sobre los desafíos que enfrenta la educación superior en tiempos de COVID-19”. *Economía y Desarrollo. Revista de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana*, 165(1). <http://www.econodesarrollo.uh.cu>

KAPLAN, C. (2021): *Los sentimientos en la escena educativa*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

KAPLAN, C. V. (2021): Prefácio”. En: ABRAMOVAY, M., FIGUEIREDO, E. SILVA, A., & SALES, M. V. (2021). *Reflexiones sobre la convivencia y la violencia en las escuelas*. Brasília, DF: Flacso.

LECCARDI, C. (2022): *Carmen Leccardi: lectio magistralis al 12° convegno nazionale di AssoCounselinf* – YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=XXy5_3UV6Kk&t=4s

MILLER-FLORES, D. (2015): Exploración del vínculo entre trayectorias escolares y marcos normativos en la Universidad Autónoma Metropolitana. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 6(17), 21-3.

MINED. (2020): *Sobre el ingreso a los IPVCE*. [Noticias]. <https://www.mined.gob.cu>

MINED. (s/fa): *Misión*. Ministerio de Educación de la República de Cuba. <https://www.mined.gob.cu>

MINED. (s/fb): *Marco Legal*. Ministerio de Educación de la República de Cuba. <https://www.mined.gob.cu>

MINED. (s/fc): *Derecho a la Educación*. Ministerio de Educación de la República de Cuba. <https://www.mined.gob.cu>

MONTES RUIZ, A. (2019): *Trayectorias no tradicionales de acceso a la educación superior: Nuevas y viejas desigualdades en tiempos de expansión educativa*. Universidad Autónoma de Barcelona.

NUSSBAUM, M. C. (2010): *Educação e justiça social*. Lisboa: Edições Pedagogo.

PAIS, J. (2016): *Ganchos, tachos e biscoitos: jovens, trabalho e futuro*. Lisboa: Edições Machado.

PEÑATE, A.I., DÍAZ, D., ARMAS, G., PORRO, S., & MUÑOZ, M. R. (2021): *Trayectorias/prácticas juveniles en tiempos de Pandemia de Covid-19*. (informe de investigación). FLACSO-Cuba, Universidad de La Habana.

REDACCIÓN DIGITAL PERIÓDICO TRABAJADORES. (2020). *Reconocen quehacer de universitarios en el enfrentamiento a la Covid-19*. <http://www.trabajadores.cu>

RIVERO, Y. (2021): Estrategia educativa cubana en Pandemia Covid-19. Reconstrucción y perspectivas. En: ZABALA, M.C. et al. *Frente a la COVID-19 en el Caribe: Experiencias en República Dominicana y Cuba*. Santo Domingo: Friedrich-Ebert-Stiftung (FES); FLACSO-Cuba, págs. 249-291.

RODRÍGUEZ, Y.M. (2021): La educación a distancia: una necesidad en tiempos de COVID-19. (ponencia). *Congreso Internacional de Pedagogía 2021*. La Habana. Recuperado de <http://trabajos.pedagogiacuba.com>

SOSA SANTOS, B. (2020): *O futuro começa agora: da pandemia à utopia*. São Paulo: Boitempo.

SCHRADIE, J. (2017): Ideología de Silicon Valley y desigualdades de clase: un impuesto virtual a la política digital. *Párrafo*, 5(1), págs. 85-99.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA - Gobierno de México. (2020): *Principales cifras del sistema nacional 2019-2020*. México.

SISTEMA INTEGRAL DE TENDENCIAS EDUCATIVAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (SITEAL). (2022): *Sistematización de respuestas de los sistemas educativos de América Latina a la crisis por la Covid-19*. https://siteal.iiep.unesco.org/respuestas_educativas_COVID_19

SOUTHWELL, M., & ROMANO, A. (2013): *La escuela y lo Justo*. Buenos Aires: UNICEP.

TIRAMONTI, G. (2011): “La escuela media en su límite. Diferencias y continuidades en las configuraciones nacionales de la región: Los casos de Brasil, Argentina y Chile”. *Educação & Sociedade*, Campinas, 116(32), págs. 857-875.

UNICEF y CENPEC. Cenário da Exclusão Escolar no Brasil - Um alerta sobre os impactos da pandemia da Covid-19 na Educação. *Unicef*. <https://www.unicef.org/brazil/media/14026/file/cenario-da-exclusao-escolar-no-brasil.pdf>.

ZURITA, U., XAVIER, L., & PEÑATE, A. (2022). Estudiantes universitários latinoamericanos em tempos de Covid-19: desafiando o presente. In: MEDIROS, D., GARBIN, E., NEVES LOPONTE, L., & SOARES SEVERO, R. (Orgs.). *Juventudes, Trabalho e Educação*. Editora CirKula, págs. 145-174.

ZURITA RIVERA, U. (2021). “El derecho a la participación de niñas, niños y adolescentes frente al COVID-19 en México”. *Revista CO-FACTOR*, 10(20), págs. 9-48.

ZURITA RIVERA, U. (2016). *No gritar, no correr, no empujar. Las miradas, voces y acciones de los estudiantes y los docentes del DF respecto a las normas*. México: UNAM, 142.

Juventudes e Mercado de Trabalho no Brasil:

Situação Atual e Desafios para o Futuro

Lila Cristina Xavier Luz

Marisa Feffermann

Ana Paula Silva

Maria Dalva Macedo

Verónica Cenitagoya

Introdução

As transformações no mundo do trabalho em decorrência do desenvolvimento tecnológico, do padrão de produção e acumulação do capital passaram a modificar as formas de produção e das relações de trabalho, contribuindo na dificuldade da incorporação de jovens trabalhadores no universo laboral.

Em todo o globo, a pandemia da covid-19 impactou profundamente o trabalho, por meio da desestruturação do emprego, resultando consequentemente no aumento do subemprego, do desemprego e na sedimentação de formas de ocupação da força de trabalho mediada pelo uso de diferentes tecnologias. A adoção do distanciamento físico, como exigência sanitária imediata para prevenir o controle da doença, redefine os espaços de trabalho para salvaguardar a segurança e a saúde da população em geral. Com isso impôs o trabalho em *home office*, dificultando a distinção entre espaço público e privado e ampliando tempo destinado à ocupação com finalidade de obter renda.

O forte impacto da experiência pandêmica nas juventudes abriu um debate importante no âmbito científico, político, econômico e social que se concentrou na necessidade de compreender como os jovens estavam/tinham enfrentado/criando alternativas em relação às diferentes dimensões de suas vidas, em especial, àquelas relacionadas à vida escolar e laboral.

Quando a pandemia é decretada no Brasil, embora o direito ao trabalho fosse resguardado constitucionalmente como inalienável e o Estado seu garantidor, a medida de distanciamento físico impactou profundamente o mundo do emprego. Esse impacto foi ainda maior em razão do governo federal, a partir de 2016, implementar uma série de medidas centradas na retirada de direitos, caracterizando o desmonte do Estado social, consolidado na Constituição de 1988, conhecida como Constituição Cidadã.

Segundo o IBGE (2021), na síntese de indicadores sociais relacionados à estrutura econômica e mercado de trabalho em 2020, eram 52.898 jovens aptos a trabalhar entre 14 e 29 anos. No entanto, somente 22.625 desse contingente estava ocupado, e apenas 12.751 em trabalhos formais. Se formos analisar os recortes de sexo e raça/cor, temos: em relação ao sexo de jovens, entre 14 e 29 anos, 7.459 homens para 5.292 mulheres, ocupados em trabalhos formais; quanto à raça/cor de jovens entre 14 e 29 anos, 6.123 pessoas brancas e 6.553 pessoas pretas/pardas, uma diferença ainda mínima se considerarmos que a maioria da população é composta por pessoas pretas e pardas.

A inserção profissional dos jovens transcende a questão do emprego, pois vem acompanhada por uma “dessocialização progressiva”:

Assim, quando falamos de pobreza ou de exclusão social entre os jovens, verificamos que o grande gerador destes fenômenos é o desemprego, que afeta não apenas os rendimentos, mas os mecanismos de integração que o trabalho proporciona, como fonte de identidade, de organização do tempo, de reconhecimento e solidariedades. [...] De fato, o aumento do desemprego entre os jovens empurra-os para uma situação em que perdem laços sociais mantidos em circunstâncias históricas anteriores através do mundo do trabalho, colocando questões importantes ao nível das identidades e da participação social (Mineiro et al., 2020: 78-79).

Assim, trabalho implica em solidariedade, em possibilidade de construir laços sociais referenciados no mundo do trabalho e tão determinantes para a condição juvenil. Diante desta realidade, notou-se a necessidade da produção de conhecimento sobre as experiências/vivências dos jovens durante a pandemia. Assim, a partir de abril de 2020, começamos a investigação “Trajetórias/práticas juvenis em tempos de pandemia da covid-19”, desenvolvida em seis países da América Latina e Caribe: Argentina, Chile, Cuba, Equador, México e Brasil. Ao todo foram entrevistados 426 jovens, dentre os quais 143 no Brasil, de diferentes níveis socioeconômico; gênero; raça/etnia; território urbano e rural, com idade de 15 a 29 anos.

Essa investigação produziu frutíferas reflexões acerca de diversas práticas juvenis que expressam trajetórias de jovens durante o período de isolamento físico, decorrente das medidas sanitárias. Dentre elas, destacamos aquelas relacionadas à vida laboral presente e futura “pós-pandêmica”. As preocupações em relação às incertezas, esperanças e sonhos frente às possibilidades de viver do próprio trabalho, são por demais recorrentes na vida dos jovens. Numa realidade marcada pela agudização da desigualdade social, recessão econômica e, conseqüentemente, a oferta de empregos precários e o desemprego. Somado a esta situação a exigência do fechamento das instituições de educação formal, em todos os seus níveis e locais do país.

A análise aqui desenvolvida parte do pressuposto da centralidade que o trabalho assume na sociedade, como mecanismo fundante dos processos on-

tológicos e históricos do homem enquanto ser social (Antunes, 2013). Numa perspectiva crítico-dialética, o capital se utiliza da categoria trabalho como instrumento de dominação e controle social. Dessa dinâmica, é possível analisar as contradições presentes nessas relações, reafirmando os processos de exploração, exclusão, pobreza, dentre outras.

Nesse sentido, parte-se do princípio de que o trabalho na lógica neoliberal é precário, posto que se constitui reforçando o esvaziamento da identidade de classe. Nessa lógica, os indivíduos são responsáveis pela gestão da própria vida, criando e executando formas alternativas de trabalho como produção individual de sua autoreprodução da vida. Segundo Antunes (2011: 171), a flexibilização, a terceirização e a desregulamentação são marcos constitutivos de uma lógica que privilegia o capital em detrimento da força humana do trabalho: “considerada somente na exata medida em que é imprescindível para a reprodução desse mesmo capital”. Está-se diante de um projeto de destruição que causa prejuízos imensos ao trabalho vivo, mas não pode eliminá-lo ou extingui-lo por inteiro.

No contexto pandêmico, este projeto é exacerbado. As desigualdades, o empobrecimento e a fome impõem condições de informalidade, desregularização, nas relações de trabalho, que favorecem as grandes empresas e o setor financeiro. Conforme afirma Souza (2018: 32): “[...] A manutenção do desemprego gera efeitos nos níveis de salários, na taxa de rotatividade e elevação da informalidade”, fazendo com que a juventude aceite, sem reivindicar direitos trabalhistas e sociais, o trabalho sob condições precárias, com qualquer remuneração, jornada extensa de trabalho e regime de contrato que atende às necessidades do empregador.

Essa situação é acirrada para os jovens, que em decorrência da falta de experiência laboral anterior, tiveram que buscar alternativas e se adaptar ao novo panorama econômico, que implicou em experiências ocupacionais informais, inseguras e incertas.

Ao analisar os impactos da pandemia sobre o mercado de trabalho, o Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), em 2021, registrou uma série de alterações, dentre essas: redução do rendimento do trabalhador; queda no nível de ocupação; aumento da proporção de domicílios sem renda; queda nas horas trabalhadas, além de incidir no afastamento do trabalho. Essa realidade tem como referência a comparação do desempenho do rendimento efetivo e habitual do trabalhador entre 2020 e 2021. Em relação à renda, a análise registrou que no primeiro trimestre de 2021, houve queda da massa de rendimentos habituais de 6,7% (somando R\$ 212,5 bilhões) e queda da massa efetiva de 9,5% em comparação com o ano anterior, totalizando R\$ 225,8 bilhões. Já o efeito da pandemia no aumento da proporção de domicílios sem renda do trabalho saltou de 25% no primeiro trimestre de 2020 para 31,5% no segundo, enquanto no primeiro trimestre de 2021, a proporção de domicílios sem renda

do trabalho manteve-se em 29,3%. Sobre o impacto na renda do domicílio foi registrado ainda uma queda generalizada dos rendimentos domiciliares efetivos, mas que, assim como a renda habitual, o desempenho foi pior na faixa de renda alta.

Por fim, em relação à renda, o estudo destaca que:

No primeiro trimestre de 2021, houve novamente um pequeno aumento da desigualdade em comparação ao trimestre anterior, tendo atingido 0,534 para a renda domiciliar. Analisando a desigualdade de acordo com a renda efetiva, a trajetória é semelhante, sendo que o aumento durante a pandemia já se observa no segundo trimestre de 2020 (IPEA, 2021: 8-9).

O Brasil é um país cindido pela desigualdade social, a renda sempre foi um demarcador posto que expressa a distribuição desigual de recursos e renda, isto é, da riqueza produzida pelo trabalho. Nesse contexto, a renda dos jovens adultos (de 25 a 39 anos), foi a mais atingida pela pandemia “com queda nos seus rendimentos efetivos reais médios após o primeiro trimestre do ano anterior, alcançando uma queda de 7,7% no primeiro trimestre de 2021” (IPEA, 2001: 6).

Destaca-se, nesta faixa etária, a grande presença de mulheres como chefes de famílias. Uma das consequências da desigualdade de renda, quando referimos a vida laboral, é o crescimento das ocupações por conta própria, do número de horas trabalhadas e da vulnerabilidade no trabalho. Com isso emerge o que tem sido identificado como características dos novos trabalhadores que recorrem a diferentes estratégias de sobrevivência. São exemplos desse novo tipo de trabalhador os trabalhadores por aplicativos que são submetidos a uma nova tendência de reorganização do trabalho, com novas formas de controle, gerenciamento e subordinação, conhecida como uberização (Abílio, 2019: 2).

Segundo Abílio (2019), na uberização a força de trabalho é disponibilizada pelo trabalhador mas sua utilização ocorre apenas quando a empresa julga necessário, de forma automatizada e controlada por meio de regras que não são necessariamente acordadas antecipadamente. Neste artigo analisaremos experiências de jovens com a uberização durante a pandemia.

A pesquisa empírica que fundamenta as reflexões aqui desenvolvidas versa sobre a relação dos jovens com o trabalho, universo complexo, que nos possibilitou elencar diversas subcategorias, entrelaçamentos e transversalidades. Porém, fizemos escolhas por evidenciar alguns pontos sobre as formas de trabalho e as perspectivas de futuro para os jovens.

Além da presente introdução, este capítulo está organizado em quatro partes. A primeira, intitulada “A realidade do trabalho e a covid-19: entre o emprego, o subemprego e o trabalho precário”, aborda aspectos sobre os impactos da covid-19 na vida laboral dos jovens. A segunda “Expressões da precari-

zação das relações de trabalho: informalidade, inseguranças e incertezas” trata sobre como as juventudes de diferentes contextos sociais de estudantes e não estudantes, trabalhadoras e não trabalhadoras, foram criando estratégias para sobreviver frente ao fechamento das instituições de ensino e da perda do trabalho. As reflexões estão centradas no caso brasileiro, porém, apresentamos contribuições das entrevistas realizadas com os jovens chilenos. Por fim, na terceira parte “Jovens e o futuro: sonhos e expectativas”, a temática do futuro é abordada com vistas à compreensão sobre como o impacto do “tempo vazio” engendra nos sonhos e nas expectativas dos jovens. O ponto central desse item são os efeitos que a pandemia tem produzido sobre as expectativas para a população brasileira jovem entrevistada nesta pesquisa. Nas conclusões são apontados alguns achados referentes às análises empreendidas, relacionadas ao trabalho na vida dos jovens durante e expectativas pós-pandemia.

A realidade do trabalho e a covid-19: entre o emprego, o subemprego e o trabalho precário

Nas últimas décadas, o capitalismo tem transformado sua base produtiva por meio do esvaziamento do modelo de empresa predominantemente estruturada em um espaço físico, com organograma, normas e rotinas definidas em torno de cargos e funções, dando lugar ao complexo inativo do capital (Alves, 2022). Essa transformação afeta diretamente o mundo do trabalho e as formas de organização da produção, reforçada pelo desenvolvimento do ideário neoliberal. Consequentemente está-se diante de um retrocesso em relação às conquistas alcançadas com a luta dos movimentos sociais no âmbito das relações de trabalho.

No contexto atual brasileiro, essa transformação tem sido marcada pelo crescimento do Desemprego de Longo Prazo (DLP), situação que impõe, aos trabalhadores, “adesão” à perspectiva empreendedora. Uma perspectiva que se caracteriza como “o novo envolvimento do trabalho vivo na produção capitalista” (Alves, 2000).

Diante do elevado índice de desemprego, de subemprego e das várias formas de ocupação da força de trabalho, a experiência com o trabalho remunerado, garantido por meio de um contrato de trabalho, firmado na “carteira de trabalho”, conforme previsto na legislação brasileira desde os anos 1930, tornam-se uma utopia a ser alcançada, por muitos trabalhadores, especialmente os jovens. Neste contexto, o trabalho informal se insere no limiar do desemprego, por ser instável e vulnerável. Um trabalho, em que as suas relações são flexibilizadas, com redução de direitos e com maior sujeição da classe trabalhadora ao capital. Segundo Druck (2013: 65), os desempregados e os trabalhadores informais estão num mesmo patamar, pois “a fronteira entre desemprego e o trabalho informal é muito tênue”.

Gaiguer (2021) reforça que qualquer condição de trabalho informal, temporário, incerto e inseguro, encontra-se umbilicalmente ligado à desigualdade e à exploração, e a uma relação, cujo:

[...] cerne reside na presença de um mecanismo de expropriação da riqueza, ocasionando sua transferência unilateral ou desigual de uns para outros. Essas relações engendram um quadro de interdependência conflitiva e potencialmente explosiva, cuja resultante é a coexistência de grupos sociais antagônicos – as classes (Gaiguer, 2021: 271).

Essas ocupações informais, popularmente conhecidas como “bico”, sempre existiram no Brasil, revelando contornos do modo como o capitalismo monopolista periférico (Netto, 1992) criou e cria estratégias para incorporar um contingente de trabalhadores com um perfil diversificado. São trabalhadores na sua maioria identificados do gênero masculino, jovens, residentes em territórios cindidos pela desigualdade social produtora de incerteza e inseguranças.

No Brasil, a implantação do trabalho livre, após a abolição da escravidão, no final do século XIX, não garantiu a incorporação dos trabalhadores “libertos” no trabalho organizado, disciplinado. Kowarick (2019) ao tratar da formação do mercado de trabalho no país problematiza o lugar ocupado por trabalhadores livres e pobres no capitalismo brasileiro ao longo da história, e evidencia que os “libertos” não conseguiram se inserir imediata e rapidamente no trabalho organizado, disciplinado, regular e no espaço público que a nova ordem econômica da colônia liberta exigia. A não inserção pode ser pensado sob dois aspectos que se complementam: por um lado, eram considerados inaptos ao trabalho “livre” assalariado, pois não reuniam as condições materiais e culturais exigidas para reprodução autônoma, por outro, o escravo liberto estar inserido nessa forma de trabalho significava submeter-se às condições de trabalho semelhantes às existentes no período escravocrata.

Kowarick (2019) ao analisar a persistência do trabalho escravo, malgrado o empreendimento lucrativo da economia cafeeira agroexportadora, destaca que “a ordem escravocrata contaminou as relações de trabalho desde os primórdios da colonização” (p. 42) e que o nó central desse processo é que “as relações de produção baseadas no trabalho livre só poderiam ter se desenvolvido se ocorressem transformações no modo senhorial-escravista de dominação” (p. 42). As reflexões do autor nos oferecem elementos para afirmar que, embora não estejamos vivendo, no capitalismo brasileiro atual, uma ordem escravocrata, a concentração de renda dela decorrente, mantém em nível baixíssimo a reprodução da força de trabalho, forçando-a reorganizar sua vida laboral em “um dos pilares da cultura em que o trabalho não diário tem um sentido constitutivo de um modo (honesto) de viver” (REIS, 2004: 42).

Da mesma forma, Reis (2004) ao abordar a associação entre “emprego e bico”, evidencia que alguns jovens vivenciam o trabalho como algo temporá-

rio, em que não se constroem os vínculos pois é desta forma que lhes é oferecido. Uma condição de trabalho incerta e insegura, que de imediato garante a sobrevivência, mas que, no entanto, reforça as condições de precariedade da classe trabalhadora brasileira. O “bico” oferece e promete a ideia ilusória de “liberdade” para viver o tempo do não trabalho. No entanto, a imprevisibilidade da oferta, torna estes trabalhadores reféns de um mercado instável e de uma imensa concorrência, que transforma a liberdade em “escravidão” da espera da demanda. Contrapondo a experiência com o trabalho remunerado, garantido por meio de um contrato de trabalho, firmado na “carteira de trabalho”, conforme previsto na legislação brasileira desde os anos 1930, é um direito reconhecido como necessário, que a informalidade não possibilita.

O “bico” é, portanto, atividades de caráter temporário ou não, desenvolvidas por indivíduos que têm conhecimentos de especialidades determinadas, com capacitação profissional em nível primário e de segundo grau/técnico e/ou com formação profissional de nível superior, mas, que não conseguem trabalhar em suas áreas de formação e, para garantir renda passam a desenvolver este tipo de atividades.

Nos dias atuais, soma-se a essa condição material, o fato mais emblemático da expansão do trabalho informal, os chamados “empreendedores” de sua própria vida. Como resultado, o contingente de trabalhadores na informalidade ou tentando sobreviver em micro negócios sem registro nos órgãos competentes, é muito grande.

Esse movimento de ocupação da força de trabalho, gera uma economia informal, constituída por atividades de trabalhadores e unidades econômicas que não são abrangidas, em virtude da legislação ou da prática, por disposições formais (OIT, 2020). Estes trabalhadores não são identificados devido às atividades não serem reconhecidas (BRASIL, 2021).

No segundo semestre de 2020, a Organização Internacional do Trabalho (OIT), ao tratar da crise econômica e trabalhista resultante da pandemia, apontou que as medidas de confinamento adotadas por muitos estados, causariam aumento do desemprego global variando de 5,3 a 24,7 milhões de pessoas. Isso somaria os 188 milhões de desempregados em todo o mundo, registrados em 2019. Da mesma forma, estimou efeitos da crise nas horas trabalhadas e na renda do trabalhador. E, ao comparar o número de horas trabalhadas no quarto trimestre de 2019, com aquele registrado no segundo semestre de 2020, destacou que globalmente, as horas trabalhadas reduziriam em 17,3%. Essa redução equivale a 495 milhões de empregos em tempo integral. Além disso, conclui a análise dos dados destacando que a crise poderia ter maior impacto em determinados grupos de trabalhadores e trabalhadoras, aumentando as desigualdades sociais. Entre eles, as pessoas em empregos menos protegidos e com salários mais baixos incluem trabalhadores jovens e mais velhos, trabalhadoras e trabalhadores migrantes (OIT, 2020).

Essa é uma realidade presente em toda a América Latina, a título de exemplo, além do caso brasileiro, vamos compartilhar algumas informações acerca do Chile. De acordo com o último censo chileno correspondente ao ano de 2017, havia 17.574.003 no país. Desta população, 22,5% corresponde a jovens entre 15 e 29 anos (3.954.151 habitantes), dos quais 49,1% correspondem a mulheres e 50,9% a homens. A mesma fonte diz-nos que a população jovem está concentrada na zona centro do país (77,4%), urbana (86,7%) e a maioria declara não pertencer a nenhum povo autóctone (80,1%).

Com relação ao trabalho, a Nona Pesquisa Nacional da Juventude (2019), realizada pelo Instituto Nacional da Juventude (INJUV), dependente do Ministério do Desenvolvimento Social e da Família, indica que 33,9% (1.340.457 habitantes) dos jovens somente no Chile trabalham, que 12,4% (490.315 habitantes) estudam e trabalham, que 2,6% (102.808 habitantes) procuram trabalho enquanto estudam e que 4,3% (170.028 habitantes) só procuram trabalho, 29,6% (1.170.429 habitantes) só estudam e 17,3% (684.068 habitantes) não estudam nem trabalham. Os principais motivos para trabalhar na faixa etária entre 15 e 29 anos são econômicos (90,6%), já os motivos pessoais representam 6,3%. Os principais empregos obtidos pelos jovens são trabalhadores de serviços e vendedores (22,7%). Nesta área, que corresponde ao setor terciário, 70,4% dos jovens trabalham em uma de suas categorias. O mesmo relatório refere que as mulheres são as que mais demoram a encontrar emprego (23,9 semanas) face às 19 semanas que os homens ocupam e o grupo etário dos 25 aos 29 anos é o que procura mais tempo de trabalho (28,5 semanas). O tipo de contrato obtido pelos jovens em sua maioria é indefinido (47%), seguido do contrato definitivo (25%) e sem contrato (23%). Esses números nos grupos de Alto Nível Socioeconômico representam níveis mais elevados de desigualdade, pois há mais contratos permanentes (56%) e menos jovens que trabalham sem contrato (19%).

No Chile, de acordo com os artigos 22 e 28 do Código do Trabalho, os limites da jornada de trabalho são: 45 horas semanais e não devem ultrapassar 10 horas diárias. A semana deve ser distribuída em não menos de cinco dias, nem em mais de seis dias. De acordo com o Nono Inquérito Nacional da Juventude (2019), os jovens trabalham a tempo parcial 29,2% e a tempo inteiro 27,1%. Salienta-se ainda que 18,6% trabalham 46 horas ou mais devido às necessidades da empresa (47,4%). O motivo da manutenção do tipo de jornada é que permite conciliar o trabalho com os estudos (32%).

Aqueles que perderam seus empregos por terem ocupações que não podiam ser realizadas remotamente tiveram que se reinventar em alguma área que lhes permitissem interagir *online*. Essa nova opção correspondia a empregos que a OIT não reconhece como trabalho decente, pois eram realizados por conta própria, sem contrato de trabalho, nem medidas que contemplassem seguro saúde e trabalhista para esses trabalhadores. Reinventar-se no trabalho

em condições de maior vulnerabilidade não é o único custo das medidas de confinamento para evitar a propagação da pandemia, o regresso de muitos à casa da família significou um retrocesso nas suas trajetórias de vida em termos de procura de desenvolvimento econômico e social autonomia:

Eu era professor de educação física em Santiago, perdi o emprego e tive que voltar para a casa dos meus pais aqui em Iquique. Com um amigo formamos um SME para vender *online* e as coisas melhoraram por lá, não sei se vou conseguir meu emprego de volta logo, então isso ajuda por enquanto (Se, 27 anos, M, Chile, 2020).

Quem estava trabalhando durante a pandemia e que teve facilidades para manter uma modalidade de trabalho *online*, é quem tem ou a quem o empregador proporcionou condições, por se tratar de emprego com contrato por tempo indeterminado: “Estou trabalhando no rádio, estou autorizado a fazê-lo remotamente. Trouxeram tudo que eu precisava para fazer, computador, microfone, câmera”.

No entanto, o trabalho *online* significou uma mudança nas plataformas de trabalho, agora móveis e transportáveis. Portanto, uma mudança na disponibilidade do trabalhador perante sua sede, para o qual houve uma fusão entre trabalho e lazer, com limites difíceis de definir:

Então, inevitavelmente, um se jogou na poltrona e disse que a poltrona é onde eu assisto TV e fico tranquilo, mas se você pega um WhatsApp que você tem que trabalhar, você só trabalha, e leva o computador e onde for, não mais. E não acho que tenha sido apenas minha experiência, mas houve zero respeito pelo conceito de jornada de trabalho (Ig, 29, M, Chile, 2020).

Isso significou ficar à disposição para trabalhar, conforme demandado pelo empregador:

Mas aqui agora você recebeu um whatsapp às 10 da noite porque um jogo de futebol da liga nacional havia terminado, e era esperado que houvesse conteúdo sobre isso em nossas plataformas. O que finalmente é uma besteira, a noção de que se poderia fazer a outra pessoa trabalhar fora de sua programação para uma coisa especial se perdeu, e se tornou algo assim, era quase seu dever, você está trabalhando desde o momento que acorda até a hora de ir dormir (Ma, 26 anos, M, Chile, 2020).

Na primeira fase da pandemia, marcada por confinamentos praticamente totais da população nacional (março a setembro), foram perdidos cerca de 2 milhões de postos de trabalho, o que marcou a relação empregador-empregado, devido ao receio de perder o emprego:

Lembro-me que para a Páscoa a empresa onde eu trabalhava decidi que este feriado não seria feriado. Uma coisa que (risos), dizia que íamos tratar como qualquer outro dia, então as pessoas tinham que

trabalhar. Quem não quis foi embora. E não foi um momento em que se pudesse dizer que o mercado de trabalho era particularmente generoso, então... a gente apenas obedeceu (Ja, 25 anos, M, Chile, 2020).

Essa situação os deixou em uma posição de maior vulnerabilidade e suspensão dos direitos trabalhistas protegidos pelas normas vigentes. O termo “ir em frente” também denota o imperativo de não perder a oportunidade de manter um emprego e de agradecer por essa oportunidade perdida por muitos trabalhadores no país:

Foi uma época muito sombria ao longo de 2020, em termos trabalhistas, onde era claramente necessário aproveitar a mensagem de que “este era um momento especial e, portanto, você tem que arriscar para suspender basicamente as leis trabalhistas”, não houve nenhum tipo de proteção (Ig, 29 anos, M, Chile, 2020).

O lazer, além de ser difuso diante da jornada de trabalho, também foi desenvolvido por meio das mesmas plataformas utilizadas para o trabalho. A falta de contato humano, com o passar do tempo, foi sentida com mais força e os sistemas de substituição deixaram de ter efeitos semelhantes ao se encontrar pessoalmente com amigos fora do mesmo espaço ocupado dia após dia:

E um tinha perdido o tempo de lazer, tinha perdido a chance de decantar e ventilar depois de um dia de trabalho, que é uma coisa super normal, agora não podia ir beber com ninguém, não podia se reunir com ninguém, não podia para receber pessoas em casa... dava para fazer reuniões de zoom que se tornaram muito populares na época, mas depois de um tempo também se tornaram rotineiras. Em algum lugar li que o cérebro ainda interpreta a imagem digital como uma imagem, não como outro ser humano, portanto não a representa ou não parece uma troca agradável (Ca, 26 anos, M, Chile, 2020).

Da mesma forma, evidenciou-se que as condições no país para manter o trabalho ativo *online* eram muito precárias, o que também resultou em mais tempo para realizar a mesma tarefa, sobrando menos tempo para o lazer e mais para as responsabilidades adquiridas:

Não, muito ruim, muito ruim! Muito ruim! O serviço de internet durante os primeiros 6 meses da pandemia era uma coisa inapresentável, caindo várias vezes ao dia, ficando travado, não é que um estava baixando 20 mil. Não tinha largura para fazer o trabalho do dia a dia, tudo ficou muito mais lento, se ia levar dois minutos para carregar um site e um carrega 100 sites por dia, você soma os minutos até ficou com desperdiçadores de tempo (Ge, 21 anos, F, Chile, 2020).

Na verdade, as jovens gerações estão numa situação de maior fragilidade, porque as dificuldades de inserção profissional são acompanhadas por uma dessocialização progressiva. Assim, quando tratamos de pobreza ou de exclusão social entre os jovens, verificamos que o grande gerador destes fenôme-

nos é o desemprego, que afeta não apenas os rendimentos, mas os mecanismos de integração que o trabalho proporciona, como fonte de identidade, de organização do tempo, de reconhecimento e solidariedades. Segundo Bauman (1989 como citado em Mineiro et al., 2020: 78-79): “A condição de precariedade, tantas vezes apresentada com uma retórica de libertação, pode assim constituir-se como uma fonte de identidade negativa e como condição de ‘não liberdade’”.

Com a perda da capacidade empregatícia pelo mercado e o crescimento do trabalho informal, tem-se disseminado, dentre os próprios trabalhadores que a informalidade proporciona a liberdade, a autonomia e estimula o “trabalho criativo”. Neste bojo, a ausência de emprego formal não é compreendida como resultado de processos de flexibilização do trabalho. Da mesma forma, as várias “alternativas” engendradas pelos trabalhadores para obterem rendimentos, não são consideradas, por muitos deles, formas de exploração da força de trabalho.

Por fim, vale ressaltar que a natureza transitória e descontínua das ocupações a que tiveram acesso a maioria dos jovens, limitou que esses espaços-tempos de trabalho alimentassem dinâmicas sociais diversas para construção de relações de amizade, companheirismo, empatia, fundamentais para a solidariedade de classe. Nos tempos de desemprego, de trabalhos temporários, até as perspectivas de construir laços esmaecem frente à ausência de trocas de experiências que fomentem relações sociais entre jovens de uma mesma geração.

Perspectivas de trabalho para as juventudes brasileiras a partir dos anos recentes

O Brasil é um país com profundas desigualdades sociais e de renda. Com a pandemia da covid-19, a desigualdade se ampliou ainda mais, a partir do aumento do desemprego e da miséria, em razão da perda de receita financeira e do expressivo número de mortes de pessoas que mantinham famílias inteiras. Por outro lado, um pequeno grupo de pessoas lucrou e concentrou ainda mais riqueza (Oxfam International, 2022).

Assim, o mercado laboral passou a ser um elemento de distinção na vida de todas as pessoas, principalmente, dos jovens que almejam autonomia e independência financeira. Segundo Neri (2019), os jovens com idade entre 18 a 24 anos são os mais afetados em tempos de crises econômica-política e com o isolamento físico, foram eles também, os mais submetidos às condições precárias de trabalho e os mais atingidos pelo desemprego: 31,4% no 3º trimestre de 2020, segundo a Pnad Covid-19 IBGE. Dentre esse público, as mulheres são as mais atingidas, demarcando uma relação de gênero (OIT-IPEA, 2020: 13).

Nesse contexto, no presente e no futuro, as perspectivas de acesso ao mercado laboral no Brasil recente, são de incertezas e inseguranças para os

jovens afetados pelo subemprego ou desemprego. Em especial, para aqueles que sofrem processos discriminatórios em razão de sua raça/cor da pele, gênero e classe. Investigações realizadas junto a esse público apontam serem eles descrentes em mudanças durante e após o isolamento social. Essa situação foi apontada em um de nossos artigos publicados no primeiro ano da pandemia da covid-19 (Luz et al., 2020), com resultados da investigação que deu origem a este texto.

As incertezas e inseguranças dos jovens em relação ao acesso ao mercado laboral atingem diversos países da América Latina, quadro, que segundo a OIT (2022) se perpetuará por anos com uma recuperação lenta e incerta, associada à tendência de aumento da pobreza e da desigualdade.

No Brasil, os números sobre empregabilidade juvenil sempre foram preocupantes, havendo uma melhora do desemprego entre 2006 e 2013 devido a adoção de políticas sociais e econômicas, e investimentos na vida laboral no início dos anos 2000. A exemplo do Programa Nacional de Estímulo ao Primeiro Emprego, adotado em 2003 (IPEA/SNJ, 2014). Contudo, não conseguimos superar as históricas desigualdades sociais existentes entre os grupos mais vulnerabilizados como as jovens mulheres, jovens pobres, mulheres e homens negros e jovens moradores do campo (Corrochano; Abramo, 2016). Foi a partir de 2015 com as crises políticas e econômicas que as taxas de desocupação entre jovens de 14 e 24 anos começaram a crescer vertiginosamente, tendo ápice em 2020 devido ao isolamento social (PNAD Contínua, IBGE, 2021).

Em 2017, o Brasil continuava passando por crises de governabilidade e tinha um contingente de 12,3 milhões de desempregados. A projeção da OIT para 2022 é que chegará a 14 milhões de desocupados (OIT, 2022), uma queda com pequena margem em relação a 2021 (14,3 milhões). Situação agravada com a Reforma Trabalhista (Lei 13.467/2017), que alterou a Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), precarizando ainda mais as formas de trabalho, entre elas a inclusão do trabalho por hora e por atividade, para realização não habitual, resguardando a empresa contratante a contratar apenas quando considerar necessário, desta forma regularizando uma forma de trabalho, uma espécie de “bico”.

Segundo Antunes (2019), “A contra Reforma Trabalhista do Temer de 2017 [veio] para quebrar a espinha dorsal da CLT”. O autor destaca ainda algumas características desta lei: “A prevalência do negociado sobre o legislado. A ideia de flexibilidade da jornada e do salário. A piora das condições de salubridade. [...] O transporte antes era uma obrigação das empresas, não é mais” (Antunes, 2019: s/p).

Está-se diante de um cenário de precarização e informalidade em ritmos acelerados, com o aumento de estratégias de trabalho caracterizadas pela prestação de serviços por horas, por atividade, com estabelecimento de re-

lações contratuais por meio de aplicativos, a exemplo do Uber. A uberização, em crescente ascensão, incorporando profissionais de diversas áreas, fora do mercado laboral, passou a ganhar mais força durante a pandemia da covid-19 em 2020 e 2021, revelando a nova face da precarização da vida da classe trabalhadora. Em resposta à pandemia, o Congresso Nacional, na contramão da Presidência da República, aprovou o auxílio emergencial, para proteger a renda de trabalhadores informais, Microempreendedores Individuais (MEI), autônomos e desempregados com renda familiar *per capita* de até meio salário mínimo ou com renda total de até três salários mínimos. Dentre esses, parte da juventude trabalhadora pôde ter acesso.

A resolução do governo federal em 2021, no segundo ano de pandemia da covid-19, foi a (re)criação do Ministério do Trabalho, Emprego e Previdência, que seguindo a linha ultraliberal, e, por meio da MP 1.045/21, implementou-se uma “minirreforma” que pretendia prorrogar o Benefício Emergencial (BEm) por mais 120 dias, e suspensão de contratos e redução da jornada proporcional ao salário. Essa medida, considerada exitosa pela Secretaria de Política Econômica do Ministério da Economia-SPE/ME, foi criticada por diversos especialistas, por considerá-la inadequada para barrar o movimento de demissões em curso na pandemia. A redução da jornada de trabalho não geraria novos postos, já que a raiz do problema era o fechamento de empresas. Além disso, contestavam que a mesma atribuía a responsabilidade, aos trabalhadores, para encontrarem “saídas” para completar a renda e garantir a vida, mesmo que isso tenha ocorrido na forma de trabalho desprotegido e precário.

Constituía parte desse conjunto de medidas, o Regime Especial de Trabalho Incentivado, Qualificação e Inclusão Produtiva (REQUIP), um programa de incentivo ao primeiro emprego para jovens de 18 a 29 anos, que prevê jornada máxima de 22 horas por semana com ajuda de custo de R\$ 250,00 a R\$ 550,00 – metade paga pelo governo federal e metade pela empresa.

Outra medida para conter a crise do desemprego foi a criação do Programa Verde Amarelo, visando o primeiro emprego de jovens entre 18 e 29 anos. A proposta previa vigorar no máximo em 24 meses, com remuneração base de até um salário mínimo e meio. Tal medida, que previa a geração de 1,8 milhão de novas contratações até dezembro de 2022, foi revogada por conta do estado de calamidade pública devido ao coronavírus.

Ainda em 2021, a Lei Complementar nº 182 de 1º de junho instituiu o marco legal das *startups* e do empreendedorismo inovador, o qual foi incorporado como artigo à outra Lei Complementar (nº 123/2006), o qual regulamenta a ideia de reinvenção e inclusão de pessoas na economia formal em meio à crise do desemprego. O empreendedorismo, nos últimos anos, é evidenciado por meio da mídia, programas governamentais, cursos, entre outros, reforçando a lógica de autonomia, do sonho de ser “seu próprio patrão” em contraposição ao trabalhador assalariado.

A estratégia de garantir a autonomia e a liberdade pode ser engendrada por meio da criação do Microempreendedor Individual (MEI), prevista pela Lei Complementar nº 128/2008, que passou a vigorar a partir de 2009. Com um Cadastro Nacional da Pessoa Jurídica (CNPJ) e uma nota fiscal, o indivíduo torna-se uma figura jurídica, porém, continua pagando tributo. A medida visa regularizar a situação de trabalhadores informais no Brasil, a partir da concepção daquele que trabalha por conta própria tornar-se agora um microempresário individual, com tributos mais acessíveis e benefícios de um trabalhador comum, como a aposentadoria (Previdência Social). Na verdade, o MEI tem servido ao mercado formal que deixou de contratar funcionários por carteira assinada, com garantia de direitos como Fundo de Garantia do Tempo de Serviço (FGTS), salário família, aviso prévio, vale-transporte, auxílio-doença, 13º salário, férias, dentre outros. No lugar de trabalhadores, um prestador de serviço ou “colaborador” sem vínculo empregatício, sem direitos trabalhistas assegurados.

Observa-se que de fato não há políticas federais que atendam às questões da desocupação juvenil no Brasil. No portal do ministério, consta a referência ao Emprega Brasil, instrumento eletrônico que reúne “Serviços de atendimento ao cidadão” sobre vagas de emprego; seguro-desemprego; abono salarial; escola do trabalhador; entre outros. No entanto, apenas disponibiliza a possibilidade de informações sobre esses temas, não se constituindo, portanto, em ação concreta de governo, com respostas efetivas para problemas estruturais e sistêmicos de desocupação que atingem as juventudes brasileiras, que se encontram à margem da estrutura ocupacional e educacional.

Por fim, importa destacar que as medidas anteriormente delineadas, caracterizam-se como de anti-pacto social, consolidadas no país desde 2016, fazendo parte do ciclo de reestruturação do capitalismo, que impõe um forte movimento de racionalização e controle da força de trabalho. Obviamente, a população jovem é, desde então, a mais afetada por essas medidas de austeridade econômica, que a passos largos vem consolidando como “acumulação flexível”. Segundo Harvey (1989: 140):

[...] se apóia na flexibilidade dos processos de trabalho, dos mercados de trabalho, dos produtos e padrões de consumo. Caracteriza-se pelo surgimento de setores de produção inteiramente novos, novas maneiras de fornecimento de serviços financeiros, novos mercados e, sobretudo, taxas altamente intensificadas de inovação comercial, tecnológica e organizacional.

São setores fortalecidos pelos processos de flexibilização, que espalham por todos os territórios, sedimentando a ideia de que cada indivíduo pode e deve gerir seu próprio negócio, vivendo na informalidade, enfrentando a insegurança e as incertezas inerentes ao trabalho precário.

Expressões da precarização das relações de trabalho: informalidade, inseguranças e incertezas

Nos últimos dois anos a informalidade marca a vida laboral do brasileiro e, em especial, dos jovens estudantes, sendo frequente:

[...] o acúmulo entre estudo e trabalho e a inserção ocupacional prévia à conclusão da trajetória educacional, que se alinham à oferta insuficiente de formação vocacional, ao prolongamento do período de transição no ciclo de vida dos jovens e das jovens e à segregação de gênero nas trajetórias” (Matsumoto & Elder, 2010 como citado em Guimarães, Brito, & Camin, 2021: 476).

O mundo do trabalho, em especial, ter um emprego que garanta autonomia e independência econômica e financeira, sempre fez parte dos anseios de muitos jovens. Isso porque torna-se uma preocupação estar ou ficar desempregado/desocupado, posto que: “a entrada e a circulação no mundo do trabalho, a mudança na condição domiciliar, por vezes associada a experiências de nupcialidade e parentalidade, são exemplos de fenômenos esperados nessa faixa etária” (Guimarães, Brito, & Camin, 2020: 476).

No Brasil, entre os jovens entrevistados na pesquisa “Perfil da juventude brasileira” o “trabalho não apenas ainda estava na ordem do dia, como se destacava com relação a outros aspectos tidos como reveladores de interesses ‘tipicamente juvenis’” (Guimarães, 2003: 150). Na pesquisa intitulada “Juventudes no Brasil”, o trabalho é o quinto tema que mais afeta os jovens, associado a: “insegurança em relação ao futuro” (sexto tema); “questões de trabalho” (décimo tema) e “problemas econômicos” (décimo segundo tema).

Evidentemente, com os impactos da pandemia na economia, essa realidade recrudescceu. O jovem trabalhador experimentou um sentimento de insegurança constante, diante da impossibilidade de manter o isolamento social, pois era obrigado a garantir a sobrevivência, e, para isso, se submeter a trabalhar sob condições insalubres. Desta forma, o medo é uma constante no depoimento desses/as jovens, sobretudo ante as condições de exposições constantes ao risco de se contaminar com a covid-19, no percurso entre a casa e o trabalho:

Trabalho das 7h às 15h. Utilizo metrô e ônibus para ir ao trabalho e estão superlotados. Ontem, mandei uma foto do transporte para um amigo, porque parecia horário de pico como estava há dois anos, mas todos usavam máscara. Eu me sinto desconfortável nessas condições, porque estou mais vulnerável a contrair o vírus do que se houvessem poucas pessoas. Eu não parei de trabalhar em nenhum momento durante a pandemia. Quando houve *lockdown*, eu trabalhei configurando computadores para os funcionários trabalharem em casa (So, 22 anos, M, Brasil, 2020).

De diferentes formas, o contato com o público, inerente à atividade desenvolvida, agora se torna uma preocupação constante para aqueles jovens que necessitam permanecer trabalhando e ao ingressarem no espaço do trabalho, continuam submetidos ao risco:

Eu fico com um pouco de medo no meu trabalho, eu trabalho dentro da loja e fora dela. Tenho que devolver os carrinhos de volta para o lugar, devolver as mercadorias, onde as pessoas colocam a mão, eu tenho que colocar também. Mas eles disponibilizam álcool em gel, e eu sempre que posso, eu higienizo. Sempre que estou empacotando, estou perto das pessoas, eu converso com algumas, mas não chego a tocar nelas (Ac, 19 anos, M, Brasil, 2021).

Outro impacto vivenciado pelos jovens entrevistados, está relacionado às horas de trabalho. O aumento da jornada de trabalho ocorre tanto entre os que se encontram em atividade laboral de militância, como entre aqueles que trabalham como professor, entre outros. Situações que são relatadas em exaustivas horas de produção:

A militância é mais forte agora nessa pandemia, exige muito mais um trabalho mental do que nos tempos normais porque a gente está fazendo várias ações por meio da comunicação, é a única maneira que a gente tem. Nós estamos fazendo cursos, estamos fazendo campanhas. Isso acaba dando um trabalho que não estamos acostumados. [...] É um trabalho *online* que não tem hora para começar e nem hora para acabar, não tem um limite certo. Desgasta um pouco. Eu sinto que estou fazendo mais esforço psicológico pela militância na quarentena. Isso por toda a insegurança que a gente está vivendo (Vi, 22 anos, F, Brasil, 2020).

A quantidade e a diversidade de demanda, e acumulação de tarefas que se fizeram presentes durante o isolamento social comprometeu o tempo livre de parte das juventudes, que com o trabalho remoto tiveram dificuldade de discriminar os horários de trabalho-estudo-lazer. O que produz consequências na esfera do mundo do trabalho, pois o tempo livre é necessário para a produção material e imaterial: “[...] a esfera da vida fora do trabalho, o chamado tempo livre é, em boa medida, um tempo também submetido aos valores do sistema produtor de mercadorias e das suas necessidades de consumo, tanto materiais como imateriais” (Antunes, 2011: 172-173).

Diante da lógica perversa das desigualdades sociais postas na atual conjuntura brasileira, sentimentos de medo, ansiedade, tristeza e desesperança afetaram a construção de novos arranjos e rotinas cotidianas das juventudes. Assim, a falta de trabalho durante o período pandêmico desestruturou as emoções dessa geração e impossibilitou a busca por autonomia e/ou independência:

Eu penso em muitas coisas e fico triste e cabisbaixo, pensando no que eu poderia estar fazendo se não fosse essa pandemia, penso que pode-

ria estar trabalhando e conseguindo me virar. Mesmo com estudo, eu sempre consigo administrar as questões de trabalho, conseguia fazer uns bicos de obra, num bar de colega. [...] Eu sempre tive meu dinheiro para ter minhas coisas e isso me deixa bastante cabisbaixo por não poder ajudar dentro de casa. Isso me deixa triste porque eu sempre fui muito independente. Eu sempre ajudei dentro de casa. Me sinto muito inferior ao que eu era antes (Br, 22 anos, M, Brasil, 2020).

Além de restringir o poder de compra e da contribuição para o sustento da família, a pandemia limitou as esperanças de muitos jovens até mesmo de encontrar uma ocupação:

Eu não estou trabalhando no momento, estou desempregado, eu trabalhava em rede de proteção, aquelas telas que são colocadas na janela para a pessoa não cair. Devido à pandemia, ficou difícil e o meu patrão me mandou embora, estou um ano parado... às vezes fico ansioso, outras não tenho vontade de fazer nada (Br, 27 anos, F, Brasil, 2020).

A proliferação dos empregos precários e do setor informal reflete na realidade dos jovens que estudam, tanto na perspectiva de continuar seus estudos, como na conciliação com ocupações laborais conforme será tratado no item a seguir.

Os jovens estudantes e o trabalho

Tratar sobre a relação jovens estudantes e o trabalho requer que se compreenda a importância dos processos educacionais na formação e na inserção no mercado de trabalho. O desenvolvimento da industrialização na sociedade moderna foi alterando os modos, objetivos e a funcionalidade da educação nas relações de trabalho e, esta sofreu alterações no seu conteúdo, princípios e métodos seguindo a predominância das exigências do modelo de desenvolvimento em curso.

Sader (2002), no prefácio do livro de Mészáros, “A educação para além do capital”, situa esse vínculo claramente afirmando:

Em uma sociedade do capital, a educação e o trabalho se subordinam a essa dinâmica, da mesma forma que em uma sociedade em que se universalize o trabalho – uma sociedade em que todos se tornem trabalhadores –, somente aí se universalizará a educação (Sader, 2002: 17).

Assim, compreende-se que os sistemas educacionais estão associados ao capital e, conseqüentemente, em suas crises, afeta a relação entre a formação para o trabalho na medida em que a meta de crescimento para o mercado com vista à expansão da mão de obra tende a deixar de acontecer. Neste contexto, a Lei de Diretrizes e Bases da Educação em vigor – LDB 9394/1996 – estabelece que a educação escolar deverá vincular-se ao mundo do trabalho e à prática

social, visando ao pleno desenvolvimento do educando, seu preparo para a cidadania e sua qualificação para o trabalho.

Com as mudanças que vêm ocorrendo, historicamente, nesta relação capital, trabalho e os sistemas educacionais, identifica-se, de modo mais acelerado, o distanciamento entre o acesso e a permanência à educação, a formação profissional e a adequação aos modos de trabalho na atualidade.

Entre os jovens entrevistados o estudo tem um significado importante na vida, porém, a grande maioria precisa de suporte financeiro para se manter e continuar frequentando a instituição de ensino, em razão da desigualdade social. Aqui se explica a importância de programas nas áreas da educação como os de Assistência Estudantil, bolsas de iniciação à docência, a pesquisa e o Programa de Educação Tutorial (PET), Programa de Iniciação Científica (PIBIC), Programa de Institucional de Iniciação à Docência (PIBID), Estágio extracurricular.

Conforme Barreiro e Gebran (2006: 20), o estágio é um espaço de construção, reflexão e formação da identidade “[...] ao propiciar embates no decorrer das ações vivenciadas pelos alunos, desenvolvidas numa perspectiva reflexiva e crítica, desde que efetivado com essa finalidade”. O estágio se configura como momento de aprendizagem da profissão almejada, assim é uma forma de inserção no mundo do trabalho, contribuindo para o desenvolvimento de competências de diversas técnicas e de outras habilidades relacionadas ao fortalecimento de adequação centradas em expectativas dos aspirantes ao mercado de trabalho. São programas voltados para proporcionar uma iniciação à prática de pesquisa, extensão e ensino, mas que se torna essencial para a permanência de jovens vulneráveis no ensino.

A remuneração das bolsas de estágio, geralmente, é por volta de R\$ 400,00 (quatrocentos reais), valor que corresponde a menos da metade do salário mínimo de referência, sem reajuste há aproximadamente 10 anos. Porém, essas bolsas vêm contribuindo para a inserção e permanência de jovens de todos os níveis de ensino em atividades dessa natureza e para buscar suprir suas necessidades e de suas famílias.

A inserção no trabalho de alguns estudantes é por meio do estágio, uma forma de garantir uma formação e sobrevivência. No final do curso, a transição entre ser estudante e transformar-se em trabalhador é um misto de ansiedade, frustrações e alegrias. Deposita-se todas as expectativas e esperanças neste momento. O estágio abre uma porta para a contratação e assim, ingressar no mercado de trabalho, quando esta porta se fecha a situação complica:

Bom, em março do ano passado, eu trabalhava tinha começado um estágio, que era meu último estágio, que era do sétimo período do meu curso, aí eu comecei a trabalhar, muito animada porque eu sempre gostei muito de trabalhar, trabalhava e estudava, e do nada surgiu a pandemia, [...] aí eu fiquei logo apreensiva, porque a gente, era muito incerto.

Saber se a empresa que a gente trabalhava ia manter o nosso trabalho, se a gente ia ficar, porque na empresa que eu trabalhava, eu comecei como estagiária, eu já ia ser indicada a trabalhar, ser fixa na empresa né (Fr, 24 anos, F, Brasil, 2020).

O estágio é comumente relacionado a uma aproximação à realidade do mundo do trabalho, porém, com a pandemia, ele passou a ocorrer no espaço virtual, possibilitando a construção de outras estratégias para realizar as atividades:

Eu sou estagiária no Colégio Pedro II, eu trabalho no Projea, com a educação de jovens e adultos. Eu faço tudo *online* porque as aulas não vão voltar nem tão cedo. Eu venho fazendo esse trabalho *online* e a faculdade também é *online*. Nesse trabalho a gente mantém contato com os alunos através das redes sociais e viemos criando projetos que eles participam (Le, 22 anos, F, Brasil, 2020).

Também houveram jovens que tiveram a oportunidade de conseguir um estágio durante o isolamento social, trabalhar na modalidade *home office*, com internet de boa qualidade e conseguir se adaptar a essa realidade. O primeiro estágio de forma virtual provoca estranhamento, principalmente para os jovens, a falta de contato pessoal muitas vezes torna o trabalho “enojado”, no entanto, como domina o instrumento da internet a adaptação é possível:

Eu faço estágio numa agência de publicidade, de marketing perto da minha casa, mas eu estou totalmente *online*. Inclusive, eu comecei a estagiar na quarentena e eu não conheço pessoalmente nenhuma das pessoas que trabalham comigo. Foi meu primeiro estágio. Então, eu nunca estagiei presencialmente e me acostumei 100% ao formato remoto de trabalho. Tenho muita curiosidade para saber como é pessoalmente. Fui lá só uma vez e não conheço ninguém. Faz seis meses, eu sei que parece pouco, mas para os jovens seis meses é muita coisa (He, 20 anos, F, Brasil, 2020).

A inserção dos jovens a esses programas é bastante diversificada e está relacionada e pode estar vinculada a várias instituições, no entanto, a pandemia impossibilitou que estas atividades ocorressem, conforme expresso no relato abaixo:

Eu consegui uma extensão para trabalhar na escola de educação para Jovens e Adultos na Fiocruz [Fundação Oswaldo Cruz]. Eu ia começar agora nessa extensão, mas por causa da pandemia não comecei. É um projeto que estou muito a fim de participar na extensão, pela faculdade. Eu também faço estágio não obrigatório na Prefeitura do Rio com alunos com deficiência. [...] Então assim, eu estou em dois projetos que vão me dar bastante bagagem, na parte social e cultural (Wc, 20 anos, M, Brasil, 2020).

É também desta forma que os jovens se mantêm na pós-graduação, por falta de emprego formal, por meio da bolsa de pesquisa. Uma proposta que

converge dois interesses do estudante, o aprimoramento no ensino e a remuneração:

Eu estou com a bolsa de pesquisa, mas ainda não tô fazendo pesquisa por esse processo todo [fechamento de estabelecimentos não essenciais]. Hoje vou ter minha primeira reunião do grupo de pesquisa [do Mestrado], mas ainda não tô trabalhando. [...] Há alguns anos eu tenho bolsa de pesquisa em alguns projetos. Desde que me formei [na graduação] tenho uma bolsa e estava trabalhando com isso, mas ficava mais em casa em *home office* (Le, 28 anos, M, Brasil, 2020).

O programa Auxílio Emergencial de 2020 é uma forma de distribuição de recurso, criado pelo governo federal, para mitigar os impactos econômicos causados pela pandemia da covid-19 no Brasil, a trabalhadores informais e de baixa renda, microempreendedores individuais (MEI) e também contribuintes individuais do Instituto Nacional do Seguro Social (INSS):

Eu recebi as duas primeiras parcelas [do auxílio emergencial] e a terceira e, eu acho que mudou alguma coisa [...]. Eu estava previsto para receber dia 18, mas não tive nenhuma posição. Eu vou procurar entender porque eu sou desempregado, já tive carteira assinada e pelo que eu li, eu estava dentro dos quesitos e fiz meu cadastro (Br, 22 anos, M, Brasil, 2020).

Em outra entrevista, um estudante de graduação aponta a importância das bolsas para a permanência na faculdade e o auxílio emergencial para garantir uma renda:

Cada um tem sua renda. Minha amiga trabalha na Atento e meu amigo faz *freelancer* na área da educação, com crianças. Eu tenho feito esses “corres”, mas tenho o auxílio emergencial e a bolsa da faculdade. Com a renda dos três dá para dividir uma casa legal. Eu estou recebendo auxílio emergencial desde o início. A bolsa da faculdade é uma bolsa permanência, bolsa para cotistas (Ra, 23 anos, transexual, M, Brasil, 2020).

Assim, constatamos que por falta de trabalho e renda, as políticas sociais, como os benefícios de auxílio emergencial e outros tipos de bolsas estudantis, foram importantes contingentes para o público jovem. “Eu saio, às vezes [durante a pandemia], por necessidade de ir ao banco receber o auxílio que eu ganho da Prefeitura que é a bolsa atleta” (Al, 17 anos, M, Brasil, 2020).

A desigualdade social é explicitada nas entrevistas, ao nos depararmos com várias formas de relação de trabalho e estudo; outros estudavam e trabalhavam para se manter e/ou manter a família; e outros que trabalhavam e não estudavam. Ainda outros que nem trabalhavam e nem estudavam, pois perderam o emprego ou o “bico” que os mantinham esporadicamente. Segundo Guimarães, Brito e Comin (2021: 478):

A retração econômica atual e a consequente crise no mercado de trabalho reforçam essas desigualdades estruturais, seja cumulando desparti-

dos entre grupos que já experimentavam situações desvantajosas, seja dando nova cara às desigualdades estruturais.

A seguir evidenciamos as formas de trabalho dos jovens estudantes, verificamos que muitos deles buscaram os bicos como forma de sobrevivência. Os bicos, “viração”, é a forma mais comum relatada pelos estudantes, que trabalhavam em *home office*, principalmente pela internet. O fato da internet já fazer parte do cotidiano destes jovens, facilita o trabalho *online*, pois é nestes espaços/tempo em que se comunicam, estudam e buscam formas de se divertir. O universo do jovem está estreitamente ligado à lógica da tecnologia:

Eu percebi muito que a internet é como você usa ela, porque tem um momento, quando dá assim mais ou menos oito horas eu uso, se não tiver nenhuma *live* desses assuntos eu vou usar como lazer. Mas aí eu descobri que o lazer é buscar alguma leitura. Quando eu vejo vídeos é no *Youtube* (Fr, 24 anos, F, Brasil, 2020).

A familiaridade com as redes sociais (*Facebook*, *Instagram*, *Twitter*, entre outros) possibilita a abertura para um campo de trabalho, assim torna-se uma vantagem frente à geração anterior:

É fazer release para comunicação e assessoria de como usar essas ferramentas, principalmente o *Instagram* [...]. A galera da psicologia, da psiquiatria, professores, tentando entender essa ferramenta que agora eles trabalham com isso. De entender como é um vídeo (Fr, 24 anos, F, Brasil, 2020).

Desta forma, utilizam do seu conhecimento com a tecnologia como estratégia para sobreviver na pandemia, de forma esporádica, realizam bicos ao realizar/formatar trabalhos acadêmicos: “Eu faço algumas coisas assim que me rendem um dinheiro, mas não é nada fixo. Por exemplo: eu corrijo trabalhos acadêmicos, eu faço correção ortográfica desses trabalhos, às vezes ABNT [Associação Brasileira de Normas Técnicas], essas coisas” (Br, 24 anos, F, Brasil, 2020).

A criatividade e habilidades artísticas também foram estratégias de muitos jovens para garantir sua sobrevivência: “eu tinha tarefas com a iniciação científica e também do meu trabalho, que são bicos de designer e qualquer coisa que aparece que seja remota durante a quarentena. Eu vou fazendo artes nos programas que são gratuitos e vou me virar assim” (Ga, 29 anos, F, Brasil, 2020).

Em tempos pandêmicos, as redes sociais se transformaram em formas de ganhar dinheiro, um trabalho rentável, que transformou uma forma de comunicação em negócio:

Assim, trabalho de carteira assinada não. Até tirei a carteira esse ano [2020]. [...] eu ajudo a namorada dele [do pai] com os doces, a pá-

gina no Instagram, o marketing. Agora que ele está com o Instagram profissional, eu ajudo bastante também. Existe uma remuneração. Eu considero um trabalho pois dedico meu tempo, mesmo que não seja de carteira assinada, não significa que não seja um trabalho [...] (Me, 20 anos, F, Brasil, 2020).

Uma prática que reforça o empreendedorismo. Segundo Da Costa Lemos (2021: 20), os que dedicam:

[...] ao marketing digital e constroem suas carreiras ratificando a retórica de que o digital é um caminho viável para o enriquecimento, para conquistar flexibilidade de tempo, espaço e área de atuação, desde que se trabalhe com consistência, aprendendo constantemente e fazendo networking.

Reforçando a ideia do individualismo e das vantagens da lógica neoliberal do mundo do trabalho.

No entanto, este trabalho precarizado e desregulamentado, não foi possível para inúmeros jovens que, em consequência da desigualdade social, foram impedidos de trabalhar por meio da internet. Jovens que desejavam estar empregados durante a quarentena, mas que devido ao fechamento de muitos estabelecimentos, não tiveram acesso ao trabalho, nem ao menos em *home office* devido a falta de recursos para pagamento de internet e o baixo sinal que as empresas clandestinas apresentam nos espaços populares: “Eu não consegui arrumar um emprego e não vou conseguir agora por causa dessa questão da pandemia. A gente não pode gastar esse dinheiro por esse pouco de internet” (Ka, 19 anos, F, Brasil, 2020).

A adaptação com esta forma de trabalho ocorre dependendo da realidade de cada jovem, a maternidade, os afazeres domésticos, muitas vezes, não comportam o trabalho dessa maneira:

Eu tenho uns *home office* aqui que eu consegui por conta da pandemia. Então, eu acho isso bem interessante. Eu acho que me adaptei. Acho que por falta de comunicação foi mais fácil adaptar. Mas eu tava conversando com uma colega que tava nesse dilema, ela ainda não se adaptou, ela prefere ainda ir para o lugar. Eu também prefiro, mas ela disse que ainda não conseguiu se adaptar porque a rotina dela tem filhos, são pequenos, ela tem que dar conta de tarefa. Já no meu caso não é a mesma realidade de contexto. E isso facilita com que eu me adapte (Fr, 24 anos, F, Brasil, 2020).

A precarização do trabalho, ocorre de várias formas, como por exemplo em relação à definição do horário de trabalho. No depoimento a seguir, uma jovem estudante, aceita uma proposta de trabalho como professora em um cursinho preparatório para o Enem, no entanto, as condições são de total exploração: ministrar aulas às três horas da manhã. A falta de opções obriga esses jovens a se submeter às condições estabelecidas pelo empregador:

Então trabalho de casa, o dono de uma escola, da rede privada [...] resolveu fazer esse curso que seria um curso de história para o Enem, coordenado por um professor. [...] ele me perguntou se não gostaria de dar aula e eu acabei indo [...] só que o horário é 3 horas da manhã, são horários definidos para os alunos bolsistas, que não pagam a mensalidade do curso, ou para algum aluno pagante, que por exemplo, não pode ir para aula no horário da turma, mas que pode no horário da madrugada, aí pode (Te, 23 anos, F, Brasil, 2021).

Além de trabalharem mais, mesmo em casa jovens entrevistados não logram condições adequadas para desenvolverem as atividades assumidas, dada a precariedade das condições de habitabilidade:

[...] Agora estou trabalhando e onde eu moro tem situações de falta de água, de usar a máscara, de ir à rua e voltar e se limpar, se higienizar. O meu problema pessoal é que eu estou trabalhando mais do que nos dias normais [antes da pandemia]. Minha carga horária aumentou. Trabalho quase 12 horas (Vf, 23 anos, M, Brasil, 2020).

A falta de regulamentação do trabalho, sem carteira assinada que garante os direitos trabalhistas, tem sido a alternativa de alguns dos entrevistados: “Eu pego trabalhos esporádicos [*freelancer*], faço coisas na área da comunicação, transcrição de entrevistas. Atualmente estou produzindo uma matéria para um jornal” (Ra, 23 anos, M, Brasil, 2020).

Perder o emprego e a impossibilidade de realizar outra atividade por causa do isolamento social foram relatos recorrentes. Muitas vezes, nem a viração foi possível, pois a atividade de venda sendo presencial é impossível em época de isolamento social. Cerceada por todos os lados, esta e outros jovens se percebem em um labirinto sem portas:

Eu estava trabalhando numa escola e perdi o emprego. Estava trabalhando numa escola particular. Eu não sou licenciada, eu sou bacharel e nem tenho como fazer um concurso. Não consegui estabilidade dando aula. Tinha acabado de entrar na escola. Eu sempre me virei com questões de roupa, sempre vendi roupa de brechó, já fiz roupas, já customizei roupas para vender e eu vendia roupas em feira, na faculdade, fazia esses trabalhos para conseguir me manter. Eu me vi sem emprego e sem a possibilidade de fazer a venda de roupas que eu tenho (Ks, 29 anos, F, Brasil, 2020).

As experiências são diversas, no relato abaixo, o jovem executa atividades políticas, onde assume tarefas exaustivas e que em outro momento trabalhou como educador popular:

Atualmente eu trabalho como coordenador pedagógico da escola itinerante [...], no norte do Paraná. É dentro de um acampamento do MST [Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra]. Antes disso eu trabalhei como educador nessa escola. Estou no MST há quase seis anos. Eu entrei no MST pela educação. [...] No caminhar, eu assumi a tarefa

da direção pelo coletivo pelo Estado. [...] Isso é um pouco das minhas tarefas hoje (Vi, 23 anos, M, Brasil, 2020).

Com a pandemia, as condições se transformaram e a incerteza quanto às possibilidades de trabalho tornou-se a única certeza. O fechamento das escolas consolidou que o acesso de jovens formandos ao mercado de trabalho ocorreria com mais dificuldade. Também gerou dúvidas quanto à própria possibilidade de se formar, pois arcar com o pagamento da mensalidade da faculdade não era mais possível:

[...] só que quando veio a pandemia a gente foi retirada dos cargos, a gente foi afastado, e a escola deu *standy by* total, então aí você imagina que você tá no último período, com a possibilidade de ser contratada, você está em meio de um TCC [Trabalho de conclusão de curso], você tem faculdade para pagar, as coisas para arcar, aquilo foi um período de choque realmente [...] (Fr, 24 anos, F, Brasil, 2020).

Todas essas experiências evidenciam a complexidade da realidade enfrentada pelos jovens estudantes que vivem em condição de vulnerabilidade social e econômica. Porém, um aspecto parece predominar: para muitos jovens é impossível se dedicar exclusivamente aos estudos sem um aporte do Estado, desta forma, um apoio/auxílio que deveria garantir a permanência do jovem na escola, torna-se uma renda para sua manutenção e muitas vezes de sua família.

O trabalho para o jovem estudante que vive em condições precárias, agudizadas pela pandemia, transforma-se em uma necessidade, entretanto, segundo o Estatuto da Criança e do Adolescente e o Estatuto da Juventude, a educação é prioritária. Em tempos de pandemia este direito está intimamente relacionado ao fato de o jovem buscar alguma forma de renda. Independente da condição e da exploração decorrente dela, o trabalho faz parte das necessidades e dos desejos dos jovens de hoje.

Desta maneira, a pandemia transformou a vida de vários jovens, em especial, os que perderam os seus empregos por causa do isolamento social. Nas entrevistas, alguns jovens relatam esta situação, que deixaram de trabalhar, mas continuavam estudando na universidade pelo sistema de educação a distância. São jovens que moram na periferia da cidade, em condições de precarização tanto no aspecto de moradia como de renda familiar, como assim expressa este estudante universitário:

Então, no momento eu estou parado, né? Tipo, eu trabalhava na Coordenadoria da Juventude e aconteceu que o Estado parou em algumas situações. Eu ia ser transferido e o Estado, como estava parado, não teve como eu ser transferido para outra secretaria, e eu fiquei à mercê dessa situação toda: passar para poder ser admitido novamente (Ra, 25 anos, M, Brasil, 2020).

A inserção do jovem no trabalho faz parte dos processos de autonomia e reconhecimento coletivo ante as demandas impostas pelas relações sociais capitalistas. Grande parte dessa população juvenil que precisa estudar e trabalhar vivencia um desejo de inserção social, destarte se verifica que neste período de isolamento social esses desejos se tornam desesperanças, como pode ser observado no trecho da entrevista a seguir:

Queria terminar o curso e começar a trabalhar. Ganhar meu dinheiro. Meu estágio foi suspenso, a Defensoria não está funcionando. A pandemia veio e atrapalhou todos os meus sonhos. Não consigo estudar, não consigo me concentrar, não tenho emprego. A pessoa tem vontade de estudar porque, se está abrindo concurso, né? Abro os sites de concurso e não vejo uma previsão de edital. Não tenho motivação nenhuma (Ta, 23 anos, F, Brasil, 2020).

Outros jovens iniciaram atividades laborais antes da pandemia da covid-19, mesmo que temporários, precário e em péssimas condições, contudo a perda do emprego a partir do fechamento dos espaços não essenciais, transformou-se em outro pesadelo:

Um pouco antes da pandemia eu tinha um emprego temporário numa loteria. Tive muitos pesadelos com esse trabalho. A gente lida com o público, com dinheiro e estávamos muito vulneráveis. Acabou que teve que fechar e o emprego foi encerrado (Vf, 23 anos, M, Brasil, 2020).

O desejo de estar empregado, na medida que o ensino médio estava sendo realizado: “Eu queria trabalhar. Por mim eu já estaria trabalhando. Não é tão fácil arrumar jovem aprendiz. As empresas só querem pessoas com o ensino médio completo. Então fica complicado” (Lu, 15 anos, F, Brasil, 2020), era uma aspiração recorrente entre os jovens.

Segundo afirma Antunes (2011), o sistema capital necessita menos do trabalho estável e mais das diversas formas de trabalho parcial, terceirizado e trabalhadores informais, os quais estão em expansão no mundo produtivo e de serviços. Tal forma perversa precariza cada vez mais trabalhadores ao redor do mundo, que se tornam empreendedores de si sem as devidas garantias de proteção e direitos que afetam diretamente o bem-estar social individual e coletivo. Situação apresentada pelo depoimento deste jovem: “Agora, como não estou procurando nada assim, tô pegando o que está aparecendo, para mim tem sido mais de boa”.

Quanto aos resultados relacionados à categoria de trabalho correspondente às entrevistas realizadas no Chile, os jovens evidenciam que as alternativas de trabalhar e estudar são muito restritas, já que não existem planos educacionais que garantam essa possibilidade. Quem opta pelo ensino técnico e/ou superior para fazer dupla jornada com estudo e trabalho tem ciência que será difícil e que exigirá um grande sacrifício pessoal:

Não, agora estou só estudando, resolvi não trabalhar, acho meio complicado, um porque sou bolsista e achei que tudo isso trabalhando e estudando ao mesmo tempo ia ser muito pesado para mim. Porque eu tenho a experiência das minhas irmãs mais velhas, e a verdade é que é muito estressante e cansativo, exaustivo ao máximo, estar trabalhando e estudando ao mesmo tempo (Ge, 20 anos, F, Chile, 2020).

Os tempos dedicados ao trabalho são aqueles que não correspondem ao período de estudo (9 meses por ano) Não. [pensa]... quero dizer sim. Todo verão eu trabalho em alguma coisa, seja lá o que for, e agora estou com uma PME [pequena ou média empresa] com um amigo. Então, sim... na verdade eu trabalho (So, 21 anos, F, Chile, 2020).

Hoje em dia não, às vezes trabalho como promotor para [pensa]...passar o tempo [risos] (Fl, 21 anos, F, Chile, 2021).

Os jovens e a uberização: entregadores por aplicativos

A proliferação do trabalho por plataformas envolve diversos setores econômicos e tipos de trabalho, no entanto, durante a pandemia a realidade das plataformas ficou mais explícita no trabalho dos entregadores por aplicativos. Casilli (2018) define como trabalho digital as tarefas que são realizadas por usuários humanos em *sites* da web e aplicativos, mediadas por algoritmos e baseadas em plataformas.

Nas grandes cidades brasileiras, a atuação do Uber nos serviços de mobilidade urbana e as legislações em torno da economia digital foi essencial para o desenvolvimento do capital. O isolamento social, medida sanitária para controlar a pandemia do coronavírus, tornou o trabalho dos entregadores imprescindível. Os pedidos de alimentação, medicação e outros itens básicos se multiplicaram de forma exponencial, no entanto, isso não espelhou a realidade dos que utilizam a sua força de trabalho para entregar mercadorias por aplicativos. Os depoimentos, aqui apresentados, são frutos de 20 entrevistas realizadas em profundidade, com jovens entregadores, moradores da região da Grande São Paulo. Demonstram que estes jovens constituem uma das partes mais vulneráveis da classe trabalhadora, sem nenhum direito trabalhista garantido e sob condições de extrema precariedade, com jornadas extenuantes, não obstante seguem garantindo a saúde e os direitos da população no contexto da pandemia.

Desta forma, os chamados trabalhadores por aplicativos são submetidos a jornadas extensas. Segundo o IBGE, os que trabalham por conta própria somam 25,6 milhões de pessoas e, de acordo com o último trimestre de agosto e outubro de 2021, o desemprego no Brasil atingiu 12,1% (Pnad Contínua 2021). São indivíduos que vivem o capitalismo contemporâneo de flexibilização e precarização das formas de ocupação, reguladas pela negação de direitos: sem previdência e sem saúde pública (Antunes, 2008). Um projeto transnacional,

político e econômico fundamentado no ultraliberalismo e de austeridade (Dowbor, 2017).

Quando as medidas de isolamento começaram a ser tomadas no Brasil, os entregadores experimentaram sensações contraditórias, cientes da importância do seu trabalho, muitos se empenhavam e se disponibilizavam a trabalhar para garantir a vida de pessoas impossibilitadas de se locomover, no entanto o medo de contaminação pelo coronavírus era uma constante. A precarização do trabalho ou melhor da vida é explicitada, quando estes jovens passam e viver entres dois medos: por um lado, o medo da contaminação e por outro, de perder o sustento da casa:

No início da pandemia, sentia que éramos uma engrenagem para manter a cidade rodando, tinha consciência da nossa importância. Quando soubemos do vírus, fiquei com muito medo por não saber se teríamos que parar de trabalhar, porque estamos numa situação muito perigosa, posso pegar o vírus de um cliente e levar para outro lugar. Imaginei que seríamos obrigados a parar e, além do medo da contaminação, temi que perdesse minha renda (Ig, 24 anos, M, Brasil, 2021).

A crise econômica e consequentemente o desemprego transformou o trabalho de entrega de mercadoria por aplicativo uma alternativa para vários jovens, transformando-se em uma forma de garantir a própria sobrevivência, muitos com a ideia que existiriam benefícios com esta forma de trabalho, no entanto, a realidade demonstra a precariedade do trabalho, são inseridos de forma instável, tanto no que se refere ao seu rendimento, quanto a sua proteção social:

Estou trabalhando como entregador há um ano. Fiquei desempregado e precisava ganhar dinheiro rápido, precisava pagar o aluguel e outras coisas e com a bicicleta não iria ter gasto. Como já conhecia o centro de São Paulo, liguei o aplicativo e comecei a fazer entregas pela cidade, até pensando que poderia ser benéfico para a minha saúde. Assim, realizaria atividade física e ganharia o dinheiro que eu precisava. Na realidade, o desgaste físico e a baixa remuneração não têm compensado o trabalho (Au, 23 anos, M, Brasil, 2021).

A uberização não é um processo novo, nas últimas décadas, algumas transformações vêm ocorrendo no capitalismo e têm afetado o mundo do trabalho, como o desenvolvimento tecnológico, a flexibilização do trabalho em consonância com as políticas de precarização do trabalhado, solidificaram a ideia de dispersar o trabalho, sem perder o controle sobre o trabalhador (Harvey, 1992). Nas periferias não é novidade mudanças por várias ocupações, nem o acúmulo de diferentes funções, a indefinição do que é trabalho remunerado ou não, a diferença é que na uberização as empresas-aplicativo conseguem subordinar massivamente e apropriar-se de um autogerenciamento que marca a existência dos trabalhadores que vivem nos territórios mais vulnerabilizados das grandes cidades.

Segundo Abílio (2020), a uberização não ocorre a partir do universo da economia digital, suas bases são decorrência das mudanças no mundo do trabalho. A prática de negócios por plataforma torna-se um empreendimento que se estende em atividades de vários setores e em várias partes do mundo, com a ideologia de autonomia e escamoteia a forma de controle e exploração do trabalhador. Van Door (2017) aponta que a uberização é consequência de anos de eliminação de direitos, aliados à liberalização de fluxos financeiros e de investimentos – e do desenvolvimento tecnológico, que embasa novas formas de organização e controle do processo de trabalho.

A exploração da mão de obra decorrente da lógica de acumulação de capital, tornou o trabalho por aplicativo ainda mais precarizado, assim, o desemprego constante aumentou o número de trabalhadores buscando uma forma de sobrevivência, consequentemente o aumento da concorrência fez com que as empresas dos aplicativos diminuíssem a taxa de pagamento das entregas. Cientes da importância do trabalho dos entregadores, em momento pandêmico, as empresas optaram por aumentar o seu lucro: “Iniciei o trabalho como entregador por aplicativos antes da pandemia, porém neste momento estão pagando menos e observo que tem muito mais entregadores nas ruas” (Ge, 22 anos, M, Brasil, 2020).

A uberização, o gerenciamento algorítmico, os processos de flexibilização e precarização do trabalho desembocam de uma forma enredada na formação de enormes contingentes de trabalhadores. Uma forma de exploração de trabalho, que transforma qualitativamente o estatuto do trabalhador, o papel das empresas, as formas de gerenciamento, controle e exploração do trabalhador. Nesta lógica é concretizada a mudança do lugar do trabalhador, o trabalho é *just in time*; e os direitos são retirados.

As empresas-aplicativo, que são as empresas promotoras da uberização, não se responsabilizam pelos riscos e custos dos trabalhadores e ao mesmo tempo que eliminam proteções, direitos e garantias, se eximem da responsabilidade dos vínculos empregatícios. A transferência é gerenciada através de *softwares* e plataformas *online*, que conectam os trabalhadores de aplicativos aos consumidores. São elas que controlam e administram as regras da transação, o que inclui custos, gastos, horário e local de entrega, de retirada, etc. Garantem o fornecimento da infraestrutura necessária para a mediação entre os consumidores e trabalhadores, denominados microempreendedores, para isso recebem uma porcentagem. Atuam, controlando e gerenciando multidões de trabalhadores de formas que explicitam esta vigilância e expropriação do trabalhador, considerando a mediação realizada pelo aplicativo. A avaliação ocorre pelo usuário, que passa a fiscalizar e vigiar de forma permanente o trabalhador. Assim, o trabalhador trabalha para si, para empresa e para o cultivo da marca, que depende dos trabalhadores.

O trabalhador administra a forma de trabalho para sobreviver e arca com os riscos e custos referentes ao trabalho. A mediação entre os consumidores e os trabalhadores é realizada pela empresa, que define a remuneração do trabalhador, os instrumentos de avaliação do trabalho, as regras e as formas de estímulos, que funcionam como forma de controle de produtividade do trabalhador. O trabalhador fica com todo o ônus tanto no que refere à empresa como ao consumidor. Muitas vezes o trabalho não se restringe ao transporte da encomenda por meio da bicicleta ou da moto, nesta parte da entrevista o entregador teve que carregar a encomenda nas costas:

Me sinto desrespeitado pela empresa e inúmeras vezes por clientes. Em uma situação, aceitei uma entrega na loja Pets, mas não esperava que teria que levar um saco de 10kg e outro de 5kg de ração, para piorar a uma distância de quase 2 quilômetros. Como não era possível subir na bicicleta esse peso, coloquei o saco de 5kg na bicicleta e o de 10kg no ombro e fui levando a bicicleta a pé. Quando cheguei no local da entrega, o cliente disse que não aguentaria levar os sacos até o elevador, se eu consegui levar até lá, ele conseguiria levar até o elevador. Recebi 6 reais pela entrega dos sacos de ração (He, 20 anos, M, Brasil, 2021).

O depoimento do entregador explicita a desproporção entre o trabalho e a remuneração que é gerenciado pela empresa e fiscalizada, principalmente, pelo consumidor.

Na uberização, a flexibilização ocorre também a partir de um gerenciamento do trabalho, que por vezes é executado pelo consumidor, a partir da avaliação dos serviços. O controle e certificação do trabalho deixam de ser responsabilidade do Estado e de regras publicamente estabelecidas e passa a ocorrer a partir do gerenciamento dos consumidores e do interesse da empresa. Desta forma, as mediações que regulam o trabalho não têm a dimensão pública, que poderia estabelecer freios à exploração. Esta forma de gerenciamento do trabalho parece consolidar a redução do trabalhador a mero fator de produção que, enquanto pessoa, passa a estar inteiramente responsabilizado por sua própria reprodução social (Abílio, 2014). É imposto ao trabalhador o gerenciamento do seu próprio trabalho: frequência e tempo dedicados.

Autogerenciamento e transformação do trabalhador em trabalhador *just in time* andam juntos (Abílio, 2020). O tempo não pago, *just in time*, tempo disponível para o trabalho, aparece nas entrevistas dos entregadores, em vários momentos, na espera do cliente, na compra do supermercado, na espera da entrega dos restaurantes, atividades que demonstram o quanto devem estar disponíveis para o trabalho: “Há pessoas que levam cerca de 30 minutos para me atender, pois muitas moram em condomínios e demoram muito para descer do prédio” (Ma., 21 anos, M., Brasil, 2021); “O problema é que precisamos realizar toda a compra no mercado, o que leva mais tempo”.

O trabalhador se transforma em trabalhador *just in time* (Abílio, 2017; Abílio, 2019; De Stefano, 2016), isto é, aquele que está disponível para o trabalho a partir das demandas imediatas, e com isso se submete a novas formas de controle, gerenciamento e exploração. A ideia do trabalhador que está disponível, a liberdade e autonomia apontam que o tempo de trabalho se imiscui com o tempo da vida.

O tempo de espera na preparação dos alimentos nos restaurantes é o mais desgastante para os entregadores, é o tempo não pago, considerando que poderiam estar fazendo outras entregas. Caso o aplicativo toque com um pedido, no momento que o entregador estiver esperando a preparação de um pedido, não pode aceitar, pois não sabem quanto tempo terão de espera no estabelecimento. Situação bastante injusta, segundo os depoimentos, no entanto, a aceitam, pois são cientes de quem os avalia, são os clientes. A avaliação/pontuação é a maior forma de controle destes trabalhadores, qualquer ato do entregador considerado desviante pelo consumidor, pode implicar em uma punição. Situações desgastantes que provocam ansiedade, estresse: ser *just in time* é adoecer de ansiedade e *burn out* (Bergvall-Kareborn & Howcroft, 2014):

Há momentos que fico entre 50 minutos e 1 hora esperando para pegar o lanche da pessoa e levar. Porém, não ganho nada pela espera, apenas pela entrega. Por essa razão, passamos 12 horas no trabalho e há dias que realizamos 8 ou 10 entregas. No aplicativo aparece o nome da pessoa que fez o pedido, então eu mostro para atendente do restaurante, ela anota e se tiver 20 pedidos antes desse, tenho que esperar. Isso nos atrapalha muito. Há motoboys que discutem, mas não podemos fazer isso, porque somos avaliados no aplicativo e podemos ser prejudicados. Além disso, se as atendentes ficam com raiva, elas atrasam ainda mais propositalmente (Pa, 18 anos, M, Brasil, 2020).

Alguns entregadores têm consciência do papel social do seu trabalho durante a pandemia, sabem dos riscos que é trabalhar em plena pandemia, mas respondem a falta de segurança, como sendo uma questão subjetiva e individual – ser corajoso, desconsiderando que este risco poderia ser evitado se a empresa se responsabilizasse em garantir o seu equipamento de segurança individual. Da mesma forma, não questionam a baixa remuneração dos aplicativos, depositando assim, no consumidor a responsabilidade de uma maior remuneração, através das gorjetas. Conscientes da sua função na sociedade, no entanto, não percebem que o gerenciamento dos aplicativos, que ocorre de forma obscura e eficaz, reproduz o discurso individual e responde à lógica do empreendedorismo:

É estranho, mas sei que as pessoas para quem faço entrega, precisam de nós. Então me vejo como alguém corajoso, faço esse trabalho porque é minha única forma de ganhar dinheiro agora e está tudo bem. Sinto que meu trabalho tem uma função social, entrego por exemplo

para idosos e talvez esta seja a única forma para ele comer. Algo que mudou na pandemia foi a gorjeta, começamos a ganhar com mais frequência, algumas pessoas são acolhedoras, perguntam se estou com sede. Mas, tem outros que tratam a gente de forma fria (Re, 19 anos, M, Brasil, 2020).

Neste processo é escancarada a perspectiva da transformação do trabalhador em um empreendedor de si próprio, responsável por gerenciar seu trabalho, o seu tempo, seus riscos e custos como trabalhador, em uma lógica que intensifica cada vez o seu trabalho, elimina as garantias de direitos e está permeada pela lógica do capital. Assim, as transformações da acumulação capitalista, reforça as ideologias neoliberais, especificamente as alicerçadas no discurso de empreendedorismo e da liberdade (Fontes, 2017; Rosenblat, 2018; Abílio, 2019), especialmente às narrativas baseadas no “empreendedorismo”.

As empresas alteram as características da oferta de trabalho e o perfil dos trabalhadores, como já mencionado, tem uma relação jurídica, que não é estabelecida por vínculos empregatícios e assim os trabalhadores são destituídos dos seus direitos, com a justificativa das vantagens de um trabalho autônomo e livre. Uma liberdade, restringida pelo poder da empresa-aplicativo, no que se refere à remuneração, distribuição dos entregadores no tempo e espaço, no controle da produtividade (Antunes & Filgueiras, 2020). Uma das formas de fazer o controle é o bloqueio do entregador quando não corresponde às expectativas da empresa. Apesar de afirmarem que existe uma autonomia, o trabalhador é obrigado a trabalhar todos os dias:

O bloqueio acontece se eu ficar um dia sem trabalhar. Somos obrigados a trabalhar todos os dias, sendo que sexta, sábado e domingo são os melhores dias, mas por exemplo, se eu não for na segunda-feira e for na terça, posso ficar cerca de 3 ou 4 horas sem receber nenhuma chamada. Eles querem que as pessoas fiquem com o aplicativo ligado todos os dias e precisa fazer entregas. Porém quando o aplicativo vê que estamos fazendo muitas entregas, nos enviam coisas absurdas para nos explorar. Eu recuso todas as vezes que mandam fazer essas viagens longas por um valor mínimo, mas tenho que arcar com as consequências (Ig, 20 anos, M, Brasil, 2020).

Segundo os entrevistados, as maiores empresas são *iFood*, *Rappi*, *UberEats*, *Glovo*, *Loggi* e as condições destes trabalhadores são de extrema precariedade. Afirmam que o primeiro passo é se cadastrar em cada uma das empresas, cada uma tem uma dinâmica de funcionamento, no entanto, para todas é necessário a informação dos dados pessoais e o reconhecimento facial. Apesar de não fornecerem os equipamentos de proteção individual, isto é uma exigência para o trabalho:

Para realizar o trabalho, é necessário realizar uma conta em cada empresa, *Rappi*, *UberEats* e *Ifood*. Para inscrição nos aplicativos, é necessá-

rio apenas informar os dados pessoais. Ao abri-los, há apenas a exigência de reconhecimento facial e o questionamento se o entregador está utilizando os equipamentos de proteção individual contra a covid-19 (Ri, 16 anos, M, Brasil, 2021).

Apesar das empresas por aplicativos terem a mesma lógica de gerenciamento e controle, existem diferenças de remuneração:

[...] tem alguns que pagam bem e outros que nem tanto, o melhor é o *Ifood*. O *Uber* paga pouco, só é bom quando o diâmetro dele está alto. O *Ifood* me paga aproximadamente 6 reais a taxa de entrega, por quilometragem é quase a mesma coisa, motoboy ganha 1 real a taxa de entrega, mas tem o estilo taxa de entrega e estilo quilometragem, eu só ganho por taxa de entrega, se for mais de 1km, eles devem pagar um pouco a mais. Normalmente, eles pagam 6 reais para 6km, ou 3km com esse mesmo valor, o *Uber* paga pelo diâmetro, quando está 1/1, a entrega paga 3,75 por entrega, mesmo sendo 6km (Al, 20 anos, M, Brasil, 2020).

O ingresso nos aplicativos a partir da pandemia mudou, as empresas passaram a ser mais criteriosas e seletivas, exigindo uma documentação mais detalhada, por conta da quantidade de jovens que passaram a buscar este trabalho, o que implicou em uma demora maior para ser aceito como colaborador do aplicativo:

Eu trabalho com o *Ifood*, *Uber*, *Rappi*, para conseguir entrar não foi muito fácil, é preciso realizar o cadastro e leva entre um a três meses para ser aprovado, fato que depende da administração do aplicativo. O meu levou dois meses, fiz o cadastro perto de fevereiro e iniciei em abril. Acredito que demore esse tempo por causa do sistema deles, de pedir fotos, documento e demora até que analisem tudo (As, 20 anos, M, Brasil, 2021).

As entregas por aplicativo podem ocorrer de várias formas; motocicleta, bicicleta e algumas entregas ocorrem a pé. O que apresentamos até agora são questões que abrangem todas as formas de entregas, no entanto existem especificidades. O trabalho do entregador de bicicleta é o mais desgastante, tanto em relação às horas trabalhadas, ao andar com a bag nas costas, os grandes percursos e a falta de acesso às ruas e avenidas para bicicleta. E principalmente o cansaço físico de andar pela cidade aguardando um pedido ou na entrega do mesmo:

Antes deste trabalho, eu quase não andava de bicicleta, então nos 6 primeiros dias me senti exausto, me deu até febre de tanta dor, mas agora me sinto adaptado. Trabalho em torno de 12 ou 13 horas no máximo. Eu paro para comer, compro um salgado, às vezes levo bolacha ou algo assim (Ca, 16 anos, M, Brasil, 2020).

Além dos desafios do trabalho, os entregadores apontam a dificuldade de acessar questões básicas, como a garantia de uma alimentação que possibilite um trabalho tão árduo. A exaustão física causada pelas várias horas trabalhadas faz com que eles definam o trabalho por um sentimento de cansaço.

Eles têm consciência corporal desta realidade, no entanto, buscam estratégias para recompensar o esforço. Em vários depoimentos, os entregadores buscam compensar as condições do trabalho, por ganhos secundários, que na verdade escamoteiam todo o processo de exploração deste tipo de trabalho:

O meu trabalho como entregador de *bike* é definido pelo sentimento de cansaço, porque tem ocasiões em que eu pego muita subida, por outro lado eu também tenho lazer por gostar de andar de bicicleta, eu ando sem escutar nada, porque pode atrapalhar na atenção do trânsito. Mas não existem restrições quanto a isso, o entregador é livre para fazer o que ele quiser (Vi, 15 anos, M, Brasil, 2021).

Os instrumentos de trabalho são adquiridos pelo entregador: celular, mochila, moto ou bicicleta, sem auxílio algum para a manutenção. Os entregadores arcam com a reposição e manutenção dos instrumentos de trabalho quando necessário, inclusive, o seu próprio corpo, que exige um cuidado especial, frente ao desgaste cotidiano. No entanto, privilegiam o instrumento de locomoção para a encomenda e desprezam o corpo e a saúde de quem possibilita a locomoção: “[...] todavia, temos problemas graves. Na maior parte do tempo, cuidamos mais da bicicleta do que do nosso próprio corpo, não temos equipamentos de proteção, não nos alimentamos de forma saudável” (Da, 21 anos, M, Brasil, 2020).

Relatam situações de extrema vulnerabilidade, quanto à falta de segurança e cuidado de si, normatizando assim a precarização do trabalhador. Estes jovens se deparam com circunstâncias de total insegurança, não existindo alternativas de trabalho, se submetem a situações que exemplificam a realidade do trabalho precarizado pós-pandemia. A fragilidade do trabalho de entregador por bicicleta é escancarada quando as mínimas condições de segurança inexistem, não são garantidas, como por exemplo, o uso obrigatório do capacete. As empresas não fornecem os instrumentos de trabalho e nem de proteção aos trabalhadores se desresponsabilizando e depositando no trabalhador a incumbência de garantir a sua segurança, no entanto, o trabalhador, como no caso do entregador entrevistado e de vários jovens moradores da periferia, não tem condições de comprar.

O resultado é uma exposição constante ao risco e o sentimento de insegurança que perpassa o discurso destes jovens, quando falam do seu cotidiano. É importante refletir sobre quem deveria se responsabilizar pela vida do trabalhador, no entanto, como já apontado anteriormente, a lógica da uberização, coloca o empregado – empreendedor de si, em uma situação de total fragilidade:

Por exemplo, não ando de capacete, porque não tenho, mas também nunca procurei comprar para usar. [...] Sei que me coloca em uma condição mais frágil, mas é uma irresponsabilidade minha, quem quiser usar que use. Eu entendo que isso aumenta a chance de morrer, mas

não sou transgressor, se eu tivesse capacete, talvez usasse, mas é caríssimo. Além disso, não é obrigatório, se fosse as empresas precisariam nos dar. A maioria das pessoas que conheço, os moleques de quebrada, não usa (Br, 21 anos, M, Brasil, 2021).

O trabalho de entregador por aplicativo, que utiliza a bicicleta, deve ter a atenção voltada para inúmeras variáveis, que estão relacionadas com dirigir a bicicleta, olhar o trânsito, o GPS e com a sua segurança: “Enquanto eu trabalho, eu preciso olhar o celular e controlar a bicicleta, ao mesmo tempo, por isso caí. Eu estava saindo de uma entrega e estava olhando o GPS para saber onde virar para poder pegar o próximo pedido, precisa ter atenção nas duas coisas” (Vi, 22 anos, M, Brasil, 2020).

A remuneração não permite que os entregadores tenham as mínimas condições de trabalho, nem o direito a uma alimentação digna. A contradição de uma sociedade desigual como a brasileira é explicitada neste depoimento, além de explicitar o quão indecifrável é a forma de remuneração dos entregadores:

Tem muita gente que não tem o que comer e entrega comida. Certa vez fui em um lugar que vendia uma variedade de cogumelos, isso me marcou, porque nós vemos comidas que nunca provamos e não temos acesso. Por exemplo, já entreguei vinho que custava cerca de 130 reais e recebi 10 reais (Do, 22 anos, M, Brasil, 2021).

O mapeamento pleno da distribuição para os entregadores, a avaliação de sua produtividade e o rastreamento das dinâmicas da sua produtividade são gerenciados pelos algoritmos, o que possibilita o estabelecimento de procedimentos que organizam a forma de distribuição dos entregadores por aplicativo no tempo e no espaço, favorecendo os trabalhadores mais produtivos e punindo os que não correspondem às regras. Importante reafirmar que estas regras são obscuras, não explícitas e não acordadas:

Eu aceitei a entrega, sem noção alguma do que estava por vir, mas não podemos negar três entregas ao longo do dia, mesmo que os restaurantes estejam localizados a uma longa distância do meu local, porque ficamos bloqueados no aplicativo, sem receber pedidos de entrega por 1 hora. Todas as vezes que neguei chamadas de entrega no aplicativo *Rappi*, fiquei horas sem ser chamado novamente, então buscava aceitar a maior parte (We, 22 anos, M, Brasil, 2021).

São vários os perigos e consequentemente os cuidados que o entregador/entregadora devem ter. Os automóveis que não respeitam as bicicletas, assim, muitas vezes, os acidentes são inevitáveis. Os assaltos também são descritos como uma ameaça em relação ao trabalho: “O mais complicado na minha profissão são as subidas, a demora dos restaurantes, por isso eu tenho que ficar esperando, eu acho que esses que levam mais tempo têm muita demanda, porque tem outros que são bem rápidos”.

Alguns jovens afirmam que se acostumam a todo tipo de exploração física e mental, como pedalar 30 km em uma cidade acidentada como São Paulo, com várias adversidades, riscos e perigos. Enfrentam esta realidade pois é a forma que tem para garantir a sua sobrevivência e da sua família. Os riscos de trabalhar como entregador dos aplicativos são muitos: o trânsito, os motoristas que muitas vezes não respeitam a bicicleta, adoecer, sofrer um acidente:

Quanto aos riscos como entregador de *bike*, existem muitos motoristas que não nos respeitam, comprei luzes de sinalização para colocar na bicicleta, mas ônibus e carros passam muito próximos de nós e buzinando. Um dia desses eu estava pedalando rápido e o rapaz virou o carro na minha frente, eu bati e caí em cima do carro e ele saiu do carro com os braços abertos, querendo me intimidar, mas os motoboys que estavam perto pegando pedidos começaram a se aproximar, então o rapaz entrou no carro e foi embora. Ele não pediu desculpas e achou que eu estava errado, mas ele viu quando eu estava chegando com a bicicleta. Eu acredito que foi nessa batida que minha bicicleta estragou. Eu ralei o braço, a canela, o joelho, mas não me machuquei muito (Vi, 21 anos, M, Brasil, 2020).

A fome, a chuva, as subidas são problemas que os/as entregadores/as enfrentam: “Tem dias que eu saio de casa e eu já almocei, mas nas situações em que eu não comi, eu levo uma bolacha, um pão, pra dar uma enganada na fome, ou então pego o dinheiro e como um salgado na rua, coisas desse tipo” (Ma, 23 anos, M, Brasil, 2021).

No entanto, buscam estratégias para lidar com esta realidade, ou formas que consideram de compensação, por serem homens jovens não podem ter medo, e o risco vale a pena, pois estão fazendo o que gostam, andar de bicicleta e escutar música. A ideia tão propagada de liberdade torna muitos destes jovens alvo de um risco, do qual deveriam estar protegidos pelos direitos trabalhistas:

Em relação aos medos que possuo, trabalhando nas condições que estou, só tenho medo de morrer mesmo, por exemplo ser atropelado, mas não costumo sentir medo quando estou pedalando minha bicicleta, porque escuto música com meu fone e fico pensando na vida (Si, 22 anos, M, Brasil, 2021).

O medo do instrumento de trabalho ser roubado é uma constante nas entrevistas: “O medo de roubarem minha bicicleta, porque é meu instrumento de trabalho”.

O risco e a adrenalina estão presentes nas entrevistas dos entregadores mais jovens, que associam a transgredir os próprios limites. Neste trabalho nada é garantido, assim é necessário arriscar-se para ganhar pelo trabalho realizado e para garantir a vida:

Eu defino um risco como morrer atropelado, parar no hospital, mas eu gosto de me arriscar, libera uma adrenalina. Eu considero o risco maior

do que a adrenalina, o medo é maior. Quando estou entre meus amigos de *bike*, nós conversamos sobre isso, por exemplo, há uns 2 ou 3 dias um amigo foi atropelado e está no hospital, nós ficamos nos sentindo com medo, preocupados, mas não dá vontade de desistir (Da, 15 anos, M, Brasil, 2021).

A falta da responsabilização das empresas em relação aos direitos trabalhistas torna estes jovens vulneráveis diante das condições climáticas ou qualquer imprevisto que ocorra no trabalho. E ainda não garante o atendimento médico, a manutenção da moto e as horas ou dias não trabalhados:

Sofri um em novembro do ano passado, quebrei a perna, fiquei dois meses parado. Aconteceu no percurso para o trabalho, ainda trabalhava com aplicativo, estava chovendo e eu estava a caminho do centro de São Paulo, o pneu da moto escorregou na curva, eu caí para o lado junto com a moto, minha perna prendeu na moto e quebrou. Fui socorrido rapidamente pelos bombeiros, mas o atendimento no hospital demorou um pouco, fiquei cerca de 5 horas esperando atendimento, porque os médicos de plantão estavam em cirurgia (Pa, 23 anos, M, Brasil, 2021).

São inúmeras as histórias de acidentes que ocorrem com os entregadores, acidentes que estão relacionados com as condições das ruas e calçadas da cidade, que não foram planejadas para o trânsito de bicicletas, com a má sinalização, ou mesmo com as inúmeras preocupações que o entregador tem para garantir a sua sobrevivência, ou seja, olhar o trânsito, o endereço da entrega, “as lombadas”. Riscos que muitas vezes fazem o entregador refletir sobre as suas condições de trabalho, mas que diante da necessidade permanecem apesar dos riscos:

Ano passado eu sofri um acidente, no final do ano passado em que eu abri a perna, caindo de bicicleta enquanto fazia uma entrega. Depois que eu entreguei o pedido eu estava prestando atenção no celular, não vi a lombada e caí, era para eu ter ido ao hospital, mas eu não fui. Um amigo estava comigo, ele me ajudou, pegamos papel, enrolei na perna e fizemos um curativo na hora, continuei trabalhando. Sangrou só na hora, eu joguei água gelada, coloquei gelo, então passei um papel e coleí com uma fita para segurar. No momento eu pensei que pior do que já estava não poderia ficar, não estava doendo, foi mais o choque do momento, não seria necessário eu ir pra casa ou pro hospital. [...] Fiquei com a cicatriz na perna. Na hora que eu caí eu fiquei pensando que estava me matando por uma quantidade pequena de dinheiro, mas passou rápido, depois eu continuei trabalhando (Na, 22 anos, M, Brasil, 2020).

Os efeitos da pandemia na economia fizeram com que muitos fornecedores de comida lugares fechassem seus estabelecimentos, como consequência os/as entregadores/as buscaram outros lugares para trabalhar, em geral mais longe do local de moradia:

Eu sempre fui acostumado a andar de bicicleta, agora que estou trabalhando com isso, estou acostumando-me mais. Ano passado estava melhor do que esse ano, tinha mais entrega perto de onde eu moro, atualmente muitos lugares fecharam, por isso eu preciso ir para a região de São Mateus (Fe, 23 anos, M, Brasil, 2020).

Apesar das diferenças nos restaurantes, o tratamento é o mesmo. É necessário esperar até que o pedido seja processado. A espera é um espaço/tempo de socialização entre os/as entregadores/as, no entanto, quando a demora é grande, muitos ficam nervosos, pois o tempo de espera implica em tempo parado e muitas vezes impede que recebam outro pedido: “Nos restaurantes não tem um tratamento diferente, somos tratados da mesma maneira, o que diferencia é a quantidade de demanda no próprio aplicativo, nós temos que esperar mais” (Mi, 22 anos, M, Brasil, 2021).

Em relação aos atrasos na entrega dos pedidos, muitos clientes entendem a realidade do entregador e são solidários:

Em relação ao tratamento das pessoas com os entregadores, observo surpresa e admiração quando me veem de bicicleta. Muitas dizem “Você veio de tal lugar, de bicicleta, uma hora dessas?!” Alguns dão “caixinha”, oferecem água, refrigerante, perguntam se quero usar o banheiro. Nunca entreguei para pessoas arrogantes. As pessoas veem que estamos acabados, então algumas ficam até comovidas (Ka, 23 anos, M, Brasil, 2021).

No entanto, não é possível generalizar. Alguns clientes, quando ocorre atraso, cancelam o pedido: “Se o pedido demora, alguns clientes cancelam, essa semana aconteceu, [...] com outros já aconteceu mais vezes, acho que depende da ocasião”.

A cidade de São Paulo é muito grande e muitas vezes os locais são de difícil acesso, assim quando não encontram o endereço os/as entregadores/as entram em contato com a central de atendimento e/ou com o cliente. No entanto, se o endereço não for encontrado, as práticas dos/as entregadoras são diversas, alguns devolvem para o estabelecimento outros comem o lanche:

Em ocasiões em que eu não encontro o endereço, eu entro em contato com a central de atendimento e com o cliente, se eu não achar a casa, eu devolvo o pedido para o estabelecimento, para que eu não seja descontado. Se o local pedir para descartar, eu explico para a central de atendimento e, às vezes, trago pra casa. Tem gente que come o lanche no meio do caminho, mas eu prefiro fazer minhas entregas corretamente e vir pra casa (Na, 24 anos, M, Brasil, 2020).

Apesar da concorrência, buscam estratégias de sobrevivência e é nos outros entregadores que se apoiam quando tem necessidade, a solidariedade aparece como a maior forma de resistência. Trabalhar na rua, em uma metrópole como São Paulo, perpassa por vários desafios, como encontrar o endereço,

um acidente ou mesmo uma briga, por isso é determinante ter uma base de apoio. Alguns se percebem como um grupo, onde trocam informações e experiências;

Nós não passamos por dificuldades na rua, porque tem muitos entregadores e nos ajudamos. Se preciso de informações para encontrar um endereço, sofro um acidente ou brigo com alguém, tem sempre entregadores para conversar. Nas entradas dos prédios nos cumprimentamos e conversamos. Somos um grupo forte que conversa bastante, seja para saber como as ruas estão, seja para conversar sobre a loucura do dia. Tem momentos em que estou voltando do centro e o motoqueiro de pizzeria chama todos os entregadores para dar pizza (Ed, 21 anos, M, Brasil, 2021).

Apesar da solidariedade geral, existe uma hierarquia em relação à forma como a entrega é realizada, se de moto, bicicleta (*bike*) ou a pé. Os últimos utilizam o próprio corpo como instrumento de trabalho:

O entregador que utiliza *bike* ou entrega a pé tem a força de trabalho que não é intermediada por um veículo, usa o próprio corpo, o que nos torna mais frágeis e vulneráveis. Nós damos um suor maior, literalmente. Muitos motoqueiros passam do nosso lado e nos colocam em risco, não entendem que andar com uma *bike* é frágil (Re, 22 anos, M, Brasil, 2021).

O trabalho e futuro: sonhos e expectativas

O tempo estrutura e orienta os ritmos de vida individual e social, nas dimensões culturais, políticas e econômicas. É a partir desta compreensão que discutiremos os sonhos e as expectativas dos jovens da pesquisa em relação ao trabalho na pós-pandemia.

Como destaca Rosa (como citado em Tziminadis, 2017), o tempo é estruturado socialmente. Uma estrutura baseada no progresso tecnológico e no tempo como um contínuo, marcado por etapas que permitem prever o futuro em função do presente e do passado, segundo uma ordem de sucessões inevitáveis (Pais, 2016). Essa projeção do futuro pode ser observada no investimento em educação como alicerce para um futuro promissor. Educação ancorada na instituição escolar, como estratégia necessária para garantir uma formação profissional, na esperança da constituição de uma vida laboral, que lhe garanta uma ascensão social, por meio de um emprego.

Uma noção de futuro calcada nas promessas do Estado de bem-estar, em que “[...] havia uma ideia muito clara de que era possível projetar o futuro em uma direção adiante – o futuro social e individual. E eu me refiro a essa situação como sociedade de mudanças de ritmo geracional (Rosa como citado em Tziminadis, 2018: 62). As mudanças de ritmo geracional estão vinculadas às distintas experiências no que se refere à ascensão profissional, à mudança

de costumes e às práticas sociais e políticas, dentre outras, que evidencia a emergência de uma “nova” geração. De certa forma, um ritmo geracional que pressupõe que a geração precedente viverá melhor do que a atual.

Assim sendo, cada geração tem suas especificidades a partir do tempo vivido, Pais (2016: 62) reforça esta ideia:

[...] todas as gerações vivem seu tempo, cada um a seu modo, potencializadas pelas condições sociais, nem todas têm as mesmas memórias sobre o que viveram, nem as mesmas expectativas em relação ao tempo que esperam viver (futuro). [...] Mas o futuro dos jovens parece esgueirar-se da flecha do tempo.

Com a pandemia, não apenas o tempo foi desestruturado, mas também o espaço em que se ancoravam a maior parte das experiências juvenis: as instituições escolares, as laborais e as ruas. Harvey (2008: 195) ao tratar da “trilha da vida” no espaçotempo afirma:

[...] os indivíduos são considerados agentes movidos por um propósito engajados em projetos que absorvem tempo através do movimento no espaço. As biografias individuais podem ser tomadas como “trilhas de vida no tempo-espaço”, começando com rotinas cotidianas de movimento (da casa para a fábrica, as lojas, a escola, e de volta para casa).

O esvaziamento desses movimentos e desses espaços, em especial, do espaço do trabalho, como destaca Leccardi (2022), além de gerar desaceleração, gera incertezas quanto às perspectivas de futuro laboral, impõe-nos outra relação com o tempo, pois cria-se um vácuo, que deverá ser ocupado por outras e novas experiências. Essa situação produz efeitos mais diversos nos jovens: uns buscam se isolar; outros buscam na internet uma forma de socialização; outros deprimem negando qualquer perspectiva em relação ao passado e ao futuro; outros passam a viver na expectativa do futuro, de um por vir. Aos jovens das classes subalternas se impõe a necessidade de persistir vivendo, assim o presente é tempo determinante.

Segundo Pelbart (2020:13), “o presente é indissociável de tudo aquilo que ele carrega” e com a pandemia, no seu primeiro ano, o tempo parece ter sido congelado, não possibilitando a realização de diversas atividades cotidianas (estudo, trabalho, lazer) que alimentam as expectativas e sonhos de um futuro. Reiterando, alguns jovens vivenciaram o presente como tempo único, ao experimentarem de forma constante o medo da morte e assim o futuro como uma incógnita.

No que refere à relação com o tempo durante a pandemia, uma jovem relata a dificuldade de lidar com o tempo. Um tempo que não é passível de controle, um “tempo parado”, que, no entanto, passa com uma velocidade não percebida.

Em um cotidiano esvaziado da rotina preenchida com atividades que davam sentidos e identidades no mundo social, como ser estudante, trabalhador, estagiário, dentre outras. O tempo se esvai e com ele as certezas do porvir e assim as expectativas e sonhos de futuro:

Eu acho que não tá bom, mas ao mesmo tempo eu tô percebendo que está passando muito rápido e eu não tô conseguindo... Às vezes eu acho que é segunda e é quarta-feira, está passando assim e eu tô tipo assim, eu to tão naquela rotina que eu não estou conseguindo meio que não sei tá passando muito rápido (Al, 21 anos, F, Brasil, 2021).

A realidade impôs a ressignificação dos planos cotidianos, a incerteza tornou-se a única certeza. As atitudes cotidianas tiveram que se adaptar às condições do isolamento social, os deslocamentos, os compromissos diários vão requerer “pensamentos e planejamentos diferentes dos anteriores” (Frenteira, 2022, s/p).

A interrupção inesperada nos afazeres cotidianos (lazer, estudo, trabalho) implicou em um entrecruzar de práticas que preenchiam o tempo cotidiano “zigzagueando” entre dúvidas e certezas; esperanças e desencantos no que diz respeito ao presente e ao futuro. Consequentemente, o questionamento em relação ao investimento de energia depositada em suas práticas é recorrente. O privado e o público se confundem na mesma dimensão entre o individual e o social em uma sociedade insegura, que preza o individualismo. A sociabilidade tornou-se virtual, algumas relações cortadas, outras reatadas, mas a angústia e o sentimento de solidão passaram a ser frequentes na vida de muitos jovens.

Se para alguns jovens o isolamento implicou em uma paralisia do tempo, para outros, foi preenchido com projeções para a realização de sonhos quando a pandemia acabar. Para estes últimos, o presente está ancorado no futuro. A esperança de poder experienciar situações não vividas até então possibilitou vários jovens a se manterem, ainda que com sofrimento em isolamento desenhando expectativas:

Acho que eu pretendo fazer mais atividades, fora de biblioteca e sala de aula, dentro da UFPI. Acho que eu pretendo participar mais da UFPI. Não sei se penso em sair mais tanto assim pra enfim, pronto acho que eu pretendo viver mais a cidade de Teresina, conhecer mais a cidade, porque parece que moro aqui tem três anos e conheço poucos lugares, e enfim, acho que isso, conhecer mais a cidade de Teresina, conhecer os lugares. E do meu curso também que vai continuar rolando (Al, 21 anos, F, Brasil, 2021).

Em uma situação de insegurança, instabilidade e risco, decorrente da pandemia e de suas consequências, alguns jovens afirmam a importância da estabilidade e a necessidade de segurança. Um discurso recorrente, em jovens

que antes da pandemia tinham um projeto de vida e passam a ter diante de si um empecilho objetivo e concreto:

Então é isso tentaria arrumar um emprego e estudar pra tentar entrar no mestrado e ter algum tipo de estabilidade. Eu sou muito “cricri” com esse negócio de tipo, não ter algo palpável assim que eu consigo a ter o mínimo de segurança e aí eu penso muito nessa questão. Ou, num último caso, voltar para São Paulo (Al, 21 anos, F, Brasil, 2021).

No que tange ao futuro no mercado trabalho, jovens entre 15 e 29 anos entrevistados, demonstram expectativas diferentes a partir das suas vivências pessoais, que vão desde a desesperança e insegurança em relação à flexibilização das medidas sanitárias, até a retomada das atividades presenciais, e por isso não conseguem vislumbrar além das necessidades imediatas.

Essa realidade agrava-se quando permeiam questões de raça, classe social e gênero, que são marcadores da desigualdade social em um dos países mais desiguais do mundo. O futuro é cada vez mais imprevisível, a ciência do racismo estrutural está presente na fala desta mulher, negra e lésbica, não obstante a esperança permanece, na perspectiva de garantir os direitos adquiridos a partir de uma luta árdua de um povo sequestrado e escravizado por mais de 350 anos:

Quando você é uma mulher negra e lésbica, não tem como você fazer muitos projetos porque as coisas são imprevisíveis. [...] O futuro tem muito disso, não só para mim, mas para qualquer mulher negra que se encontra na mesma situação que eu, porque nós somos muito *vulneráveis*. No momento, o que dá para fazer a gente faz. O futuro acaba sendo uma coisa muito *incerta*, a gente não sabia como ia ser esse ano. A gente pensava que ia para a faculdade, que ia trabalhar presencialmente todos os dias. A gente não imaginava que íamos ser demitidos no meio de uma pandemia [...]. Então, a gente tenta ter esperança que as coisas vão melhorar, que vão voltar a entrar na universidade, vamos começar a ter emprego, trabalho, mas eu sei que isso é muito difícil de acontecer no governo atual que a gente está (Le, 22 anos, F, Brasil, 2020, grifo nosso).

Exercer uma profissão mediante uma formação universitária é o sonho de muitos jovens, uns pelo desejo de exercer a profissão e outros por buscar um trabalho com maior remuneração. Contudo, com a suspensão das aulas, a perspectiva de um emprego após a conclusão do curso passou a ser incerta.

Se antes da pandemia já existiam dificuldades para grande parte dos jovens chegar a uma universidade e permanecer no curso sem que não tivesse uma atividade como fonte de renda, durante a pandemia esta realidade altera, consideravelmente, para pior. É um período que tem revelado muitas incertezas em relação ao que pode acontecer durante e após a covid-19.

Alguns jovens têm expectativas e sonham em terminar o curso superior e trabalhar a fim de pagar o financiamento concedido pelo Fundo de Financia-

mento Estudantil (Fies). Para os jovens que cursam faculdade privada e precisam pagar as despesas pendentes logo após o término do curso, o trabalho é essencial, tanto para o seu próprio sustento quanto para cumprir o contrato firmado com o referido programa, reafirmando-se o reconhecimento do trabalho nas sociedades contemporâneas.

Nas entrevistas identificamos que jovens das camadas populares têm seu futuro condicionado a regras estabelecidas pelas políticas sociais públicas que são poucas ou inexistentes no Brasil, ou pelo contexto político atual. A inexistência de políticas que poderiam assegurar oportunidades de trabalho e renda aos jovens é um fator preponderante na realidade do mundo do trabalho juvenil. Os jovens entrevistados almejam trabalhar e se esforçam para encontrar uma forma de renda, isto posto, responsabilizá-los pelo desemprego é uma forma de escamotear o descaso das políticas públicas para com as juventudes. O fechamento dos estabelecimentos por causa da pandemia e consequentemente a diminuição de vagas de trabalho, o aumento do custo de vida e recessão são elementos que impedem os jovens de pensar no seu futuro.

A falta de expectativa, até mesmo de uma inserção temporária, e sem a garantia de alguma ocupação é uma realidade no mundo do trabalho e no discurso de muitos jovens, cientes de que a garantia do trabalho com carteira assinada é uma situação cada vez mais rara. A expectativa desses jovens que se reportam a si mesmo como – “para a gente” – os jovens pauperizados, é ter a certeza da alimentação do dia seguinte. A expectativa do futuro é de conseguir assegurar as necessidades básicas que é simplesmente se manter vivo:

Para a gente [...] vai ser complicado arrumar emprego, vai ser complicado deitar e ficar tranquilo com a garantia da comida do dia seguinte. Muita gente vai trabalhar sem carteira assinada. Em questão financeira para as famílias, eu acho que vai ser muito complicado. Já está sendo, né!? (Ka, 19 anos, F, Brasil, 2020).

O futuro de muitos desses jovens está intimamente relacionado com o medo. Medo de ser contaminado, de adoecer, no entanto, o medo de ficar desempregado supera todos os outros medos. O relato a seguir expressa que, diferente do que é difundido nas mídias sociais, os jovens se esforçam de todas as formas para poder se manter:

Eu acho que o meu medo é o medo da maior parte das pessoas. É um *medo de ficar desempregada*. Todo mês é uma conta diferente. Você economiza para fazer uma coisa e precisa gastar com uma emergência. Agora que minha esposa ficou desempregada, a gente estava contando que ela ia receber um auxílio desemprego, mas ela não vai receber. O medo de ser contaminada, o medo de não conseguir pagar as contas acaba sendo nosso maior medo (Le, 22 anos, F, Brasil, 2020, grifo nosso).

O medo e a impotência frente à realidade econômica e social do país faz com que alguns jovens tenham consciência das dificuldades pautadas para

o futuro. Brasil, um dos países mais desiguais do mundo, que com o advento da pandemia e com a gestão de um governo negacionista imprime nos jovens o medo e a insegurança frente ao seu futuro. A pós-graduação deixa de ser uma garantia de trabalho:

Em relação ao trabalho, eu tenho medo de me formar. Ia me formar em 2021 e provavelmente vou me formar em 2022. Tenho medo de me formar e não conseguir me inserir no mercado de trabalho. É um medo a curto prazo. O futuro profissional, para mim, é muito incerto por conta da estrutura econômica do país. O futuro para mim é algo muito incerto, que eu tenho dificuldades de visualizar. [...] É difícil ter esperança no Brasil. Tenho esperança de me formar e entrar no mestrado e conseguir minha independência financeira (Ga, 29 anos, F, Brasil, 2020).

A falta de esperança no futuro, em um país que não oferece perspectivas concretas no campo político, social, educacional, cultural e financeiro é uma realidade no Brasil. Corroborando com a presente pesquisa, o estudo “Juventudes no Brasil” revela que as “incertezas de futuro” aumentam para aqueles com perfil econômico mais baixos (Peregrino & Prata, 2021: 82), demonstrando que jovens das classes populares tendem a ter mais essa preocupação do que os jovens de classe média ou alta.

Explícito desejo de ascensão social, relacionada a uma independência financeira que permita a aquisição de consumo tais como a casa própria:

Então, eu sonho muito em trabalhar com jornalismo esportivo ou como repórter. Se não for no jornalismo esportivo, eu tenho vontade de trabalhar na produção de algum jornal e revista. Também tenho o sonho de morar sozinha e ter minha própria casa, meu próprio carro, eu sempre gostei muito de ser independente e sempre gostei de ficar sozinha. Ficar sozinha me faz pensar várias coisas, me faz sonhar mais, me faz sentir muito bem. Eu sonho em ter minha casa, ter um emprego bom para ganhar as coisas de uma forma honesta e justa. Poder proporcionar a minha mãe o orgulho, ela me ver formada e com bom emprego e dar uma vida melhor para ela também (Ka, 19 anos, F, Brasil, 2020).

Os relatos passam o discurso do empreendedorismo e dos investimentos como expectativa de vida. A perspectiva coletiva, o trabalho comum e solidário é substituído pela lógica individualista e neoliberal:

Então, daqui a cinco anos eu quero estar com uma outra casa fora da Maré. Não quero me desfazer dessa porque quero continuar como um patrimônio, um aluguel. Eu quero estar dando aula na universidade, como professora substituta, daqui a cinco anos eu vou estar no doutorado e eu quero ter uma loja de camisas. Eu quero vender roupas. Eu preciso da troca, do contato, da feira, desse empreendedorismo. Essa energia está em mim. Eu me vejo daqui a cinco anos sendo uma empresária, sendo uma referência acadêmica e morando fora da Maré e também com um companheiro (Ks, 29 anos, F, Brasil, 2020).

O trabalho com as artes e cultura em geral fazem parte do imaginário de alguns jovens, porém, em um país que não investe em cultura passa a perder a sua história e incentivo a novos artistas. Durante o isolamento social, o setor cultural sofreu muitos impactos e o atual governo federal reduziu investimentos, além de perseguição às obras fílmicas e de outras iniciativas que estavam no âmbito de seu escopo moral. Essa situação gerou também dúvidas para jovens que desejam viver da arte:

O meu futuro é preocupante para mim porque eu sou apaixonado por música, adoraria seguir essa vida. Eu até escrevo, inclusive. É preocupante porque a arte no Brasil não é valorizada [...]. Eu estou indo, mas é algo que vai ser difícil porque minha mãe tá louca para que eu trabalhe logo, porque estão difíceis as coisas. Vai ser muito difícil equilibrar o trabalho com a faculdade (Ri, 17 anos, M, Brasil, 2020).

A impotência frente à pandemia é uma constante, uma barreira no tempo, que impossibilita os jovens até de pensarem sobre o futuro, considerando que o presente já é insuportável. Uma barreira que trará consequências imensuráveis para o futuro de muitos deles, que não percebem a perspectiva de ter um trabalho, mesmo que temporário ou mesmo terminar os estudos:

Eu não tô pensando nisso agora [futuro], eu tô esperando a pandemia passar para começar a pensar. Mas o que eu vejo é que vai ser muito difícil terminar os estudos [ensino médio] ou arrumar um emprego temporário para pagar minha faculdade, isso vai complicar muito (Mj, 17 anos, F, Brasil, 2020).

A mudança no mundo do trabalho tem afetado a realidade da classe trabalhadora. A precarização, a desregulamentação, a flexibilização são os efeitos nefastos destas transformações. Ao escutar um jovem apontar que não conseguiria nem um trabalho temporário, nos damos conta do que o trabalho se transformou: “[...] a materialidade da classe trabalhadora, a sua forma de ser, quanto a sua subjetividade, o universo dos seus valores, do seu ideário, que pautam suas ações e práticas concretas. [...]” (Antunes, 2011: 168).

Considerações finais

Entre os jovens entrevistados no Brasil, como aqueles de outros países de nossa América Latina, como o Chile, o trabalho ocupa um lugar importante em seus projetos de vida, tanto por estar relacionado com a pobreza ou exclusão social, como porque implica diretamente na sociabilidade dos jovens com a construção de laços sociais, pois é fonte de “identidade, de organização do tempo, de reconhecimento e solidariedades” (Mineiro et al., 2020).

A desigualdade social marca os jovens entrevistados e é recrudescida pela pandemia. Um fenômeno que está presente, na forma de enfrentar a pandemia, na moradia, na educação e especialmente no trabalho, pois sua preca-

rização e o desemprego são determinantes para aumentar o hiato existente entre os jovens das classes privilegiadas e os das classes subalternas, em um país que ocupa a décima posição entre os países mais desiguais do mundo.

Assim, apesar do distanciamento social produzir efeitos objetivos e subjetivos em todas as juventudes, as experiências são diferentes dependendo da classe social em que o jovem está inserido. A realidade, dos jovens, apresentada nas entrevistas, evidencia que antes da pandemia já viviam processos de exclusão das políticas públicas que tinham objetivos voltados para a segurança e proteção social, como exemplo a educação, a formação profissional e o trabalho.

As entrevistas demonstram que o mundo do trabalho não acabou, no entanto, os jovens vivem uma crescente substituição do emprego formal, com estabilidade e garantias a direitos socioassistenciais, por um emprego precário, informal, sem definição salarial prévia, carga horária de trabalho, dentre outras condições de segurança; uma subordinação a essas condições de trabalho, posto que o trabalho é uma referência em suas vidas.

O processo de desestruturação do mundo do trabalho e a crise econômica mundial de 2008, que se agravou com a pandemia da covid-19 a partir de 2020, afetou principalmente os jovens, que enfrentam desafios e obstáculos imensuráveis para acessar o mercado de trabalho. No Brasil, o governo federal implementou diversas medidas para desproteger o trabalho em prol do capital, foram promulgadas leis e criados projetos, com definição de estratégias para favorecer a inserção de jovens em ocupações de caráter esporádico, os conhecidos bicos. Os “bicos” e as ocupações provisórias tornaram-se as únicas possibilidades de garantia de subsistência para a grande maioria dos entrevistados. Assim, as condições do mundo do trabalho precarizado, segundo nossos entrevistados, afetaram a todos os jovens, sejam estudantes, trabalhadores uberizados e os que se sustentaram a partir de uma forma de “bico” (viração).

Para os jovens estudantes é indiscutível o significado que as experiências de estágios assumem como etapa para preparação para o emprego, por isso, o trabalho formal permanece no horizonte de muitos desses jovens como um projeto para um futuro próximo. A ideia sobre esse projeto está ancorada em uma memória sobre a importância do emprego formal que torna as experiências com ocupações atuais, provisórias e incertas, mas necessárias nesses tempos de pandemia.

Por isso, entre esses jovens estudantes entrevistados, continuar estudando na perspectiva de lograr essa formação desejada, só foi possível com a concessão das diversas medidas para garantir a permanência destes nas instituições de ensino. As bolsas e auxílios foram necessárias para garantir condições mínimas de sobrevivência, bem como para os mesmos permanecerem estudando. Contudo, o pequeno valor e a reduzida quantidade dessas bolsas e

auxílios fizeram com que vários jovens enfrentassem verdadeiras sagas entre um estágio e outro para obter uma renda que lhes permitissem certa condição financeira para pagar despesas relacionadas à vida escolar e à sua sobrevivência e de suas famílias.

Identifica-se também que parte das juventudes não puderam fazer escolhas e dar continuidade a projetos que antes desenvolviam sem, contudo, deixar o estudo e se lançarem em um trabalho precário. No entanto, a grande maioria deixou de estudar e passou a vivenciar experiências de trabalhos precários que exploram todo o tempo suas condições objetivas e subjetivas de vida. Entre os jovens estudantes, a realização de um “bico” foi a única alternativa, uma vez que essas outras alternativas não eram possíveis.

Mesmo com todas essas adversidades, a perspectiva da condição juvenil nos tempos atuais, que implica, entre outras coisas, uma vivência intensa com a internet e as redes sociais, os jovens puderam resistir e criar situações que os possibilitaram uma forma de sobrevivência. Utilizaram de instrumentos comuns do seu cotidiano, do seu lazer (redes sociais) como meios de garantir um ganho. Criaram e recriaram estratégias a partir do seu *know-how* no intuito de superarem as diversas dificuldades em que estavam imersos. Desta forma, as habilidades inerentes a essa nova geração de jovens, ao lidar com a internet nesse período pandêmico, evidenciaram uma variedade de usos marcados por *expertises* e resistências.

Identificamos em algumas entrevistas, jovens que desafiaram suas situações particulares e criando estratégias de solidariedade, atividades de lazer, customizaram produtos e propuseram serviços, oportunizando acesso, principalmente de outros jovens, como alternativas às situações enfrentadas, em razão do fechamento de serviços durante a pandemia. Nesse sentido, na pandemia, a realização de atividades laborais, pelos jovens, foi norteadada pela combinação de várias necessidades: desejo de aprender novas habilidades, sobrevivência, reconhecimento, preencher o tempo. Porém, por todas elas havia o desejo de sobreviver pelo trabalho, calcado na qualificação profissional, como perspectiva de garantir um futuro com mais segurança e reconhecimento.

Em relação ao tempo/espço na vida dos jovens durante a pandemia, pode-se identificar que nas narrativas dos jovens entrevistados, a interrupção inesperada nos afazeres cotidianos (lazer, estudo, trabalho) implicou em um entrecruzar de práticas que preenchiam o tempo cotidiano “ziguezagando” entre dúvidas e certezas; esperanças e desencantos em relação ao futuro. Consequentemente, o questionamento em relação ao investimento de energia depositada nas suas práticas é recorrente. O privado e o público se confundiam na mesma dimensão entre o individual e o social em uma sociedade insegura e que preza o individualismo. A sociabilidade tornou-se primordialmente virtual, algumas relações cortadas outras reatadas, mas a angústia e o sentimento de solidão passaram a ser frequentes na vida de muitos jovens.

Com a perda da capacidade empregatícia pelo mercado e o crescimento do trabalho informal, tem-se disseminado, dentre os próprios trabalhadores, que a informalidade proporciona a liberdade, a autonomia e estimula o “trabalho criativo”. Neste bojo, a ausência de emprego formal não é compreendida como resultante de processos de flexibilização do trabalho. Da mesma forma, as várias “alternativas” engendradas pelos trabalhadores para obterem rendimentos, não são consideradas, por muitos deles, formas de exploração da força de trabalho. No entanto, identificou-se nas entrevistas dos entregadores uma situação de total precariedade, insegurança e incertezas. A lógica neoliberal, que reforça a ideia do empreendedorismo, da liberdade, de ser seu próprio patrão, escamoteia uma realidade árdua. Estes jovens se submetem às situações de total insegurança, em que o medo é contínuo, no entanto, vivem intensamente a promessa de uma vida independente e autônoma. Utilizam da sua condição juvenil, como a força do corpo jovem, para enfrentar adversidades e assim vão se imiscuindo entre o papel de herói e os inúmeros preconceitos que sofrem no seu cotidiano.

Por fim, vale ressaltar que a natureza transitória e descontínua das ocupações a que teve acesso a maioria dos jovens, limitou que esses espaços/tempos de trabalho alimentam dinâmicas sociais diversas para construção de relações de amizades, companheirismo, empatia, fundamentais para a solidariedade de classe. Nos tempos de desemprego, de trabalhos temporários, até as perspectivas de construir laços esmaecem frente à ausência de trocas de experiências que fomentem relações sociais entre jovens de uma mesma geração.

Assim, o enfrentamento de toda essa complexidade e diversidade da condição juvenil latino-americana requer o fortalecimento das políticas públicas educacional e de qualificação profissional, bem como políticas de trabalho, emprego e renda, mesmo que, em contexto de crises políticas e econômicas que tem se estendido em governos autoritários, autocráticos e de direita. Reconhece-se que devem se constituir parte dos vários espaços de organização social e política na sociedade.

O que se constata nos relatos de alguns dos jovens entrevistados são trajetórias de bastante transitoriedade e aleatoriedade em relação ao percurso profissional (Pais, 2016). Assim, alguns esperam mudanças, outros estão paralisados, outros desesperançados, são várias trajetórias, vários percursos, trajetórias que estão interseccionados, pelas condições de raça, classe e gênero. Muitos buscam forças sobrenaturais para existirem diante das incertezas que emergem em seu cotidiano.

Ademais, identificou-se que no período pandêmico, não apenas o tempo foi desestruturado, mas também o espaço em que os jovens ancoravam a maior parte das suas experiências: as instituições escolares e as laborais, situação evidenciada por Leccardi (2022), ao tratar da realidade de jovens italianos. A reclusão imposta pela pandemia produziu uma ruptura na ordem

temporal dominante. Essa ruptura foi gerada pela retirada do mundo social cotidianamente vivido pelos jovens, majoritariamente, materializado nas instituições escolares e laborais, bem como pelos espaços de encontro com seus pares, que tinham lugar no espaço público de lazer e entretenimento. O esvaziamento desses espaços e tempo, em especial, a do trabalho, gera incertezas quanto às perspectivas de futuro laboral.

O futuro é uma incógnita para os jovens, os medos e as incertezas marcam os sonhos e as esperanças dos jovens entrevistados, em um contexto de recessão econômica, do recrudescimento da desigualdade social. Assim, temos que estar alerta para uma geração em que os sonhos e esperanças estão permeados por sentimentos de incerteza e insegurança. Trata-se de preocupações que expressam dúvidas, desesperanças, “temores que afetam a atual condição juvenil no que diz respeito à entrada e à permanência no mundo do trabalho e, conseqüentemente, às (im)possibilidades de planejar o futuro” (Novaes & Lery, 2021:80). Por tudo isso, o trabalho ocupa centralidade, mesmo porque em torno dele se estruturam as trajetórias e experiências dos jovens.

Referências

- ABILIO, L. C. (2019): “Uberização: do empreendedorismo para o autogerenciamento subordinado”. *Psicoperspectivas. Indivíduo y Sociedad*, 18(3).
- ADORNO, S. (2022): “Desigualdade social torna o combate à Covid-19 ainda mais difícil”. Entrevista a José Tadeu Arantes. *Boletim da Agência FAPESP*, 16 abr. 2020. <https://agencia.fapesp.br/desigualdade-social-torna-o-combate-a-covid-19-ainda-mais-dificil/32969/>
- ALVES, G. (2000): *O novo (e precário) mundo do trabalho: reestruturação produtiva e crise do sindicalismo*. São Paulo: Boitempo.
- ANTUNES, R. (2011): “Fim do trabalho? (ou as novas formas do trabalho material e imaterial)”. In: *Adeus ao Trabalho?: Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. São Paulo: Cortez.
- ANTUNES, R. (2011): *O trabalho, a produção destrutiva e a des-realização da liberdade*. In: *Adeus ao Trabalho?: Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. São Paulo: Cortez.
- ANTUNES, R. (2019): “Trabalho precário, intermitente, é a antessala do desemprego [DM10], diz Ricardo Antunes”. *Brasil de fato*, São Paulo.
- BRASIL (1996): *Lei de Diretrizes e Bases da Educação em vigor - LDB 9394/1996*. Brasília, 20 de dezembro de 1996.
- BRASIL (2008): *Lei do Estágio nº 11.788 que entrou em vigor em 25 de setembro de 2008*. Brasília, 2008.
- CASTILHO, D. R., LEMOS, E. L. de S., & GOMES, V. L. B. (2017): “Crise do capital e desmonte da Seguridade Social: desafios (im)postos ao Serviço Social”. *Revista Serv. Soc. Soc., São Paulo*, (130), págs. 447-466.

- CASTRO NETO, J. F. (2021): “Aceleração social na modernidade tardia: a estrutura psicopatológica da alienação segundo a reflexão sociológica-filosófica de Hartmut Rosa”. *Rev. Sem Aspas, Araraquara*, 10, e 021004, jan./dez. 2021.
- CLEMENTELLI, A. D. (2021): “Ripoliticizzare la casa, riprendersi lo spazio. Pratiche del ‘fare casa’ nella e oltre la pandemia”. *Tracce Urbane*, (9). DOI: 10.13133/2532-6562/17368.
- CORROCHANO, M. C., & ABRAMO, L. W. (2016): “Juventude, educação e trabalho decente: a construção de uma agenda”. *Linhas Críticas*, 22(47), págs. 110-129.
- DA COSTA LEMOS, A. H. (2021): *Como ganhar dinheiro na internet? A Construção da Carreira de Empreendedor Digital* (Tese de doutorado). Departamento de Administração, Pontifícia Universidade Católica, Rio de Janeiro, RJ, Brasil.
- DOWBOR, L. (2017): *A era do Capital Improdutivo: por que oito famílias têm mais riqueza do que a metade da população do mundo?* São Paulo: Autonomia Literária.
- DRUCK, M. G. (2013): A Precarização Social do Trabalho no Brasil. IN: ANTUNES, R. (Org.). *Riqueza e Miséria do Trabalho no Brasil II*. São Paulo: Boitempo. págs. 55-73.
- FRONTEIRA DO PENSAMENTO. (2020): “Tempo: como pensamos, sentimos e somos o tempo que vivemos”. *Fronteiras do Pensamento*. <https://www.fronteiras.com/leia/exibir/tempo-como-pensamos-sentimos-e-somos-o-tempo-que-vivemos>
- GAIGER, L. I. (2021): “Exploração social e estrutura de classes: a atualidade de um quadro de análise”. *Sociologias*, Porto Alegre, ano 23, (57), págs. 268-298
- GUIMARÃES, N., BRITO, M. M. A., & CAIN, A. A. (2020): “Trajetórias e transições entre jovens brasileiros”. *Novos estud.*, CEBRAP, São Paulo, 39(03), págs. 475-498.
- HARVEY, D. (2008): *A condição pós-moderna*. São Paulo: Edição Loyola.
- IBGE. (2020): *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua*. <https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/trabalho/9221-sintese-de-indicadores-sociais.html?&t=resultados>
- IPEA. (2021): *Carta de Conjuntura. Mercado de Trabalho. Retrato dos rendimentos e horas trabalhadas durante a pandemia – resultados da PNAD*. Contínua do primeiro trimestre de 2021, (51).
- KOWARICK, L. (2019): *Trabalho e vadiagem: a origem do trabalho livre no Brasil*. 3. ed. São Paulo: Editora 34.
- LECCARDI, C. (2022): *Carmen Leccardi: lectio magistralis al 12° convegno nazionale di AssoCounselinf* - [YouTube]. https://www.youtube.com/watch?v=XXy5_3UV6Kk
- LUZ, L. C. X, FEFFERMANN, M., ABRAMOVAY, M., WEISHEIMER, N., FERREIRA, M. D. M., CAVALCANTE, F. V., SILVA, A. P., & LOPES, I. C. (2020): “Os jovens brasileiros em tempos deCCovid-19”. *Princípios*, 1(160), págs. 177-207.
- MELUCCI, A. (1997): “Juventude, tempo e movimentos sociais Alberto Melucci”. *Revista Brasileira de Educação*, mai./jun./jul./ago. 1997, (5), set./out./nov./dez. 1997 (6).
- MÉSZÁROS, I. (2002): *Para Além do capital*. São Paulo: Boitempo.

MINEIRO, J. et al. (2012): “Juventude, precariedade e desigualdades: as classes contra o fim da história”. *Revista Angolana de Sociologia* [Online], 10. <http://journals.openedition.org/ras/198>. DOI: 10.4000/ras.198

MTE. Ministério do Trabalho e Emprego. (2019): *Cadastro geral de empregados e desempregados. Evolução de Emprego do CAGED - EEC*. 2019. <http://bi.mte.gov.br/eec/pages/consultas/evolucaoEmprego/consultaEvolucaoEmprego.xhtml#relatorioSetor>

NERI, M. (2020): *Efeitos da pandemia sobre o mercado de trabalho brasileiro: desigualdades, ingredientes trabalhistas e o papel da jornada (Sumário Executivo)*. Rio de Janeiro: FGV Social. https://www.cps.fgv.br/cps/bd/docs/Covid&Trabalho-Marcelo_Neri-FGV_Social.pdf

NERI, M. (Coord.). (2019): *Juventude e trabalho - qual foi o impacto da crise na renda dos jovens? E nos nem-nem?* Rio de Janeiro: FGV Social. <https://cps.fgv.br/juventude-trabalho>

NETTO, J. P. (1992): *Capitalismo Monopolista e Serviço Social*. São Paulo: Cortez.

NOVAES, R., & LERY, A. P. (2021): “Sobre as coisas importantes da vida: flutuações entre valores, opiniões e experiências juvenis”. In: PEREGRINO, Ana P. et al. (Coord.). *Pesquisa Juventudes no Brasil*. Fundação SM. Observatório da Juventude Ibero-América.

OIT. (2022): *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2022. Informe de referencia. Resumen ejecutivo*. https://www.ilo.org/wcmsps/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_834068.pdf

OIT. (s.f): *COVID-19 e mondo del lavoro (ilo.org)*. https://www.ilo.org/rome/approfondimenti/WCMS_739996/lang--it/index.htm

OIT. IPEA. (2020): *Diagnóstico da inserção dos jovens brasileiros no mercado de trabalho em um contexto de crise e maior flexibilização*. Brasília. https://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/relatorio_institucional/200707_ri_diagnostico_de_insercao_de_jovens.pdf

OXFAM INTERNATIONAL. (2022): *Relatório A Desigualdade Mata: a incomparável ação necessária para combater a desigualdade sem precedentes decorrente da Covid-19*. <https://materiais.oxfam.org.br/relatorio-a-desigualdade-mata>

PAIS, J. M. (2016): *Ganchos, tachos e biscates: jovens, trabalho e futuro*. Lisboa: Edições Machado.

PELBART, P. P. (2021): *Fragmentos para um arquivo do inacontectível. (Prólogo)*. *Pandemia Crítica*. Ricardo M. Fernandes. São Paulo: Ed. SESC.

PESSOA, F. (2021). “Brasil: o país do “bico”. Trabalho informal cresce no Brasil e é alternativa para muitos”. *Jornal do Commercio*. *Carreiras e Mercado de Trabalho*. <https://jc.neio.uol.com.br/colunas/carreiras-e-mercado-de-trabalho/2021/09/13037955-pais-do-bico-trabalho-informal-cresce-no-brasil-e-e-alternativa-para-muitos.html>

REIS, V. T. M. (2004). *Jovens pais e jovens mães: experiências em camadas populares*. (Tese de doutorado). Pontifícia Universidade Católica, São Paulo, SP, Brasil.

SILVA, K. C. de O., & CAVAIGNAC, M, D. (2018). “Desemprego, informalidade e precarização do trabalho no capitalismo contemporâneo”. In: VI Cetros, *Crise e Mundo do Trabalho no Brasil*, UECE.

SOUSA, E. de (2018). “O desemprego da juventude no Brasil em crise”. *Revista Juventude.br*, Centro de Estudos e Memória da Juventude, 1, págs. 31-39.

TZIMINADIS, J. L. F. (2018). *Frenesi em suspensão: em direção a um modelo crítico a partir da teoria da aceleração social de Hartmut Rosa*. Universidade Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho.

ZURITA, U., LUZ, L. C. X., & PEÑATE, A. I. (2022). Estudantes universitários latinoamericanos em tempos de COVID-19: desafiando o presente. In: MEDIROS DE AZEVEDO PATES, D., GARBIN, E. M., NEVES LOPONTE, L., & Soares Severo, R. C. (Org.). *Juventudes, Trabalho e Educação*. Editora CirKula. págs. 145-174.

Jóvenes y Familia en Tiempos de Pandemia

Ana Isabel Peñate Leiva

Ursula Zurita Rivera

INTRODUCCIÓN

La pandemia por Covid-19 cimbró la vida de las personas en todos los ámbitos de su desarrollo. La familia y sus dinámicas, en tanto espacio primario de socialización de sus miembros, rápidamente experimentó diversos y profundos cambios que —lenta o rápidamente— marcaron su día a día por más de dos años. Sus límites dieron cabida a una buena parte de las actividades que, tradicionalmente, acontecen fuera de su entorno. El confinamiento obligatorio convirtió a los hogares en la referencia inevitable para que sus integrantes dieran continuidad a sus trayectorias de vida, toda vez que se advirtió que esta crisis, perduraría durante más tiempo de lo esperado. En aquellos hogares habitados por familias nucleares o extensas, se refrendó el papel que históricamente han manifestado respecto a la construcción y movilización de estrategias de sobrevivencia material y emocional.

Este inédito suceso de alcance global genera interrogantes acerca de las funciones asumidas por la familia en este singular contexto, algunas de las cuales pueden ser versiones renovadas de tareas desempeñadas desde tiempos remotos y otras han sido tareas novedosas. De ahí que sea incuestionable la relevancia que tiene el estudio de la familia y sus dinámicas en tiempos de pandemia, así como sus consecuencias con un marcado alcance económico y social. Se sabe que la familia conserva funciones esenciales en la reproducción doméstica, la subsistencia, el cuidado y la socialización en torno a las cuales se generan ciertas características en su composición y estructura (De Martino, 2021). Tomando como punto de partida que la familia es una institución dinámica, flexible y heterogénea, el capítulo analiza esos cambios a través de las experiencias, percepciones y significaciones vivenciadas por jóvenes en torno a sus familias y que fueron identificadas a partir de las actividades y relaciones cotidianas que se fueron conformando a medida que la enfermedad avanzó y golpeó a las sociedades latinoamericanas y caribeñas.

La resignificación de la familia —acompañada por el regreso al hogar de origen de jóvenes que habían iniciado un proceso de independencia o que, por motivos específicos como la educación o el trabajo, se encontraban temporalmente fuera antes del inicio del confinamiento—, estuvo inicialmente motivada por el traslado de algunas actividades exteriores al ámbito privado. Sin embargo, conforme avanzó el tiempo y llegaron los momentos de mayor confinamiento y aislamiento por el alza del contagio y los fallecimientos, las familias vivieron situaciones desconocidas y en ocasiones muy complejas, ya que prácticamente todo lo que ocurría en el exterior, migró a los hogares.

De este modo, no fueron experiencias aisladas aquellas que condujeron a nuevas rutinas cotidianas que mostraron trastornos en los horarios de vigilia, alimentación, trabajo, educación, descanso, sueño. Así, de las clases a distancia y conforme se fueron cerrando otros espacios e instituciones, rápidamente se comenzaron a realizar actividades en casa como rutinas deportivas, clases de cocina, repostería, manualidades, pintura, tejido; atención médica en línea; participación en videojuegos colectivos; cortes de cabello; celebraciones de cumpleaños y fiestas familiares —como conclusión e inicio de diferentes grados escolares, exámenes de grado, *babyshower*, fiesta para anunciar sexo del bebé/s próximo a nacer, nacimientos de bebés, compromisos de pareja, quince años—, hasta velorios y misas por el fallecimiento de personas transmitidas en *facebook*, *whatsapp*, *zoom*, *google meet*, entre otras plataformas.

En general, se asume que esta institución resulta trascendental en la vida de los sujetos, constituye un referente de vida de cada persona, a la vez que articula la triada individuo/familia/sociedad:

Es uno de los espacios donde las personas expresan sus emociones, establecen y mantienen vínculos afectivos, y manifiestan con mayor claridad e intensidad los conflictos humanos. A través de sus dinámicas, concebidas como un sistema de relaciones que implica que las conductas de los individuos sean interdependientes y, a la vez, mutuamente reguladas por un entramado donde reglas implícitas y explícitas, provee a sus miembros de afectos, costumbres, valores, normas de comportamientos y principios (Peñate, Semanat & Del Risco, 2020: 15).

En coherencia con lo anterior, Arés afirma que: “La sociedad, la familia y la juventud son dimensiones de interinfluencia recíproca. [...] todo lo que ocurre en la sociedad impacta a las familias y a cada uno de sus miembros y, a su vez, lo que ocurre en las familias trasciende su marco particular para incidir en la sociedad en su conjunto” (2021a). Precisamente, la Covid-19 ha impactado con creces las dinámicas familiares, las que han sufrido cambios, ajustes y desajustes que mucho tienen que ver con los recursos —de todo tipo— que poseen las personas para que la armonía al interior de este ámbito no se rompa. Esto ha supuesto cambios, transformaciones y adecuaciones, con diferen-

tes niveles de profundidad; a los que algunas familias y sus miembros se han sobrepuesto, y a otras les ha sido imposible.

La convivencia ha estado a prueba en estos tiempos de pandemia. Las relaciones que los miembros de las familias tenían antes de este crucial momento, han sido esenciales para sobrellevar una cotidianeidad con un grado de complejidad extremadamente alto, y no vivenciado nunca antes, que ha generado elevadas cuotas de insatisfacciones, malestares y rupturas y hasta violencias. “Mucho de sus efectos psicológicos colaterales como la ansiedad, la incertidumbre, la pérdida de la concentración, el miedo al contagio, han ido erosionando la salud psicológica y emocional de grandes grupos poblacionales, produciendo desgaste, agotamiento y en ocasiones degradación de las relaciones familiares y de pareja e incremento de la violencia” (Arés, 2021b: 321).

La familia ha sido (sobre)exigida en sus funciones tradicionales, con énfasis en la económica y la educativa, a la vez que ha mostrado, de manera más descarnada, tanto añejas como nuevas contradicciones e incluso, desigualdades —económicas, de género, etarias, entre otras— que han marcado el día a día de sus miembros. Por ejemplo, las estrategias asumidas para enfrentar la subsistencia en este período, el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, recayó en las mujeres y reforzó las inequidades y las violencias a las que aún siguen expuestas. De modo tal que las dinámicas y las estrategias de subsistencia que asumieron las familias para enfrentar la pandemia reprodujeron el sello de género, de clase social que las ha distinguido en nuestros países.

Molina y Vázquez advierten que:

El análisis de los patrones de co-residencia y las relaciones entre generaciones aportan argumentos para la comprensión de la transmisibilidad, su detención y las posibles sugerencias para la toma de decisiones gubernamentales. Un núcleo importante de análisis de la co-residencia lo constituye la familia (Molina & Vázquez, 2021: 365).

Los jóvenes, por su parte, han visto limitada con creces su independencia, autonomía y, sin duda, su movilidad fuera del hogar que los llevaba a traslados cotidianos, que en no pocas ocasiones les llevaba horas al día para llevar a cabo diferentes cuestiones. Si se tiene en cuenta que, por características típicas de sus edades, gran parte de sus proyectos se ubican fuera de sus hogares; aquí se incluyen actividades asociadas a la “formalidad”, como pueden ser lo educativo y lo laboral, y lo que de ellas se desprende, y otras más “informales”, pero necesarias como la recreación, el esparcimiento, el ocio, el deporte, la cultura y, de modo crucial, las relaciones afectivas con pares, parejas, compañeros de trabajo y escuela, vecinos, entre otras. La articulación de todas ellas, hace que estas poblaciones transiten por esta etapa del ciclo de vida de manera más feliz y armónica, con quienes, a partir de esos procesos de socialización, se configura la construcción identitaria, el sentido de pertenencia y

de comunidad que, a su vez, se convierten en fuente de intensas emociones que son objeto de regulación.

La pandemia condujo a los jóvenes a tener que rediseñar sus múltiples trayectorias y poner de manifiesto sus capacidades adaptativas, resolutivas y resilientes para seguir adelante con sus vidas. Este rediseño, definitivamente, ha tenido implicaciones en los roles asumidos por los jóvenes y —en ocasiones— exigidos a ellos en el contexto familiar. Según la Encuesta de las Naciones Unidas sobre Juventudes de América Latina y el Caribe dentro del contexto de la pandemia de la Covid-19 (Naciones Unidas, 2021), nueve de cada diez jóvenes se han mantenido en sus hogares y ocho de cada diez pasa la pandemia con su familia; respecto a la convivencia en este período, cerca del 82% de los encuestados vive con su familia, aproximadamente un 6% lo hace con su pareja, un 6% vive solo y otro 6% indica vivir con amigos, compañeros de piso u otras personas. También se reconoce que ha aumentado el tiempo dedicado a las labores domésticas y de cuidado, aunque en comparación con el período anterior al Covid-19, los encuestados en promedio indican haber aumentado su tiempo libre (Naciones Unidas, 2021).

Como se puede imaginar, estas condiciones adquieren diferencias importantes si se piensa en las actividades realizadas por jóvenes según el sexo, la condición económica, el estatus socioeconómico, la edad, el nivel de estudios, la maternidad/paternidad, la pertenencia étnica, y otras tantas características que provocaron que las experiencias de la pandemia se revelaran profundamente heterogéneas y todavía se agudizarían más conforme la crisis sanitaria avanzaba y se desplegaban las olas de contagio. Ahora bien, en este capítulo, la atención está puesta en jóvenes de Cuba y México, cuyas experiencias y prácticas durante la pandemia no se pueden entender sin tomar en cuenta a las familias. A través de las dinámicas, estrategias y relaciones familiares es factible conocer cómo la Covid-19 trastocaría la vida de los jóvenes.

Para desarrollar este trabajo, en primer lugar, se exponen las características de las familias en Cuba y, de manera central, se analizan las familias de los jóvenes entrevistados tomando como base los resultados del proyecto *Traectorias/prácticas juveniles en tiempos de pandemia Covid-19* (Peñate, Díaz, Armas, Porro, & Muñoz, 2021). Cabe recordar que, como se señaló en el capítulo metodológico de este libro, fueron entrevistados 153 adolescentes y jóvenes y realizados 5 grupos focales, llevados a cabo entre los meses de julio y octubre de 2020 y enero y febrero de 2021 respectivamente. A este análisis, se suma un subapartado que se enfoca en las vivencias y proyecciones que los jóvenes cubanos hicieron en las entrevistas. En segundo lugar, se abordan los mismos tópicos para el caso de la investigación en México con 53 jóvenes entrevistados en línea y realizadas de junio a noviembre de 2020. Al final, se hacen algunas reflexiones respecto a los efectos e implicaciones de la pandemia en las familias desde las experiencias juveniles.

Cuba: familia, generaciones jóvenes y Covid-19

Las familias cubanas muestran tendencias en sus dinámicas y relacionamientos que —necesariamente— influyen en los comportamientos y modos de interacción de las generaciones jóvenes con sus adultos más cercanos. Una mirada a estas, desde los textos de Peñate, Semanat y Del Risco (2020) y Arés (2021a), contribuye a visualizar algunas de las realidades que “encontró” la pandemia de la Covid-19 en este ámbito, y que quizás tenga que ver con alternativas y respuestas dadas en este período.

No obstante, es válido precisar que, muchos de estos comportamientos no son privativos de Cuba, sino que pueden estarse compartiendo —indistintamente— con otros países latinoamericanos y caribeños. Así tenemos que:

- Coexisten nuevos tipos y arreglos familiares, por ejemplo, familias homo afectivas, con las formas tradicionales de constituir familia (nucleares, extendidas, reconstituidas y monoparentales). Se aprecia una reducción del tamaño medio de la familia, a partir de la disminución del número de hijos, además de un espaciamiento mayor entre ellos;
- Ha habido un incremento de las separaciones y divorcios, lo que ocurre —por lo general— en los años inmediatamente posteriores a su constitución. Los hogares biparentales y monoparentales prevalecen, fundamentalmente por la vía materna; y tiene lugar la convivencia de varias generaciones en un mismo hogar;
- Los jóvenes no siempre tienen acceso a un espacio propio, ni siquiera a un cuarto propio. Es este uno de los factores por los que conviven con su familia de origen hasta etapas avanzadas y posponen la conformación de su familia;
- Aunque viven en hogares de pocos miembros, el concepto simbólico de familia en Cuba se extiende a una red amplia de interacción, que incluye a la familia del padre, de abuelos, de tíos y familia emigrada junto con los amigos y vecinos, lo que constituye una fuente de apoyo importante;
- Las condiciones socioeconómicas son heterogéneas, en dependencia del territorio, condiciones de vida, ingresos, formas de inserción laboral, color de la piel, etc. Los datos muestran que la mayoría de las familias cubanas tienen estándares de vida de medio a bajo, esto antes del nuevo descenso abrupto que atraviesa la sociedad como secuela de la pandemia;
- Se producen fuertes involucramientos afectivos, relaciones de interdependencia, de compromisos, apoyos, lealtades y responsabilidades entre generaciones;

- Dadas las realidades de convivencia, son frecuentes los conflictos limítrofes por corrimientos de roles, de jerarquías, invasión de espacios y dificultades para llegar a acuerdos consensuados;
- Más del 20% de la población cubana, sobrepasa los 60 años; dato que coloca al país entre las naciones más envejecidas de América Latina y el Caribe (Carmona, Fariñas y Romeo, 2020).

Se concuerda con Arés (2021a), cuando señala que:

Hoy estamos hablando de una generación pos-Período Especial, la cual ha vivenciado y se ha socializado en una etapa de crisis y sucesivas reformas: el Período Especial propiamente dicho (1990-2000), el período de la Batalla de Ideas, caracterizado por la emergencia de los denominados Nuevos Programas Sociales (2001-2009), el período de la actualización del modelo económico y social (2010-actualidad), el recrudescimiento de las medidas de hostigamiento económico a partir de la administración de Trump y la actual crisis epidémica por la Covid-19 (marzo del 2020-actualidad).

Experiencias vivenciadas por jóvenes cubanos durante la pandemia en el ámbito familiar:

Resulta pertinente mostrar el tipo de convivencia que declararon tener los jóvenes entrevistados en la investigación de referencia (ver Tabla No 1). Ello da cuenta de la diversidad de familias que ofrece hoy la sociedad cubana, en cuanto a composición, estructura y tipología.

Según Campoalegre: “[...] se transforma el patrón clásico de familia nuclear (padre, madre y su descendencia), ante la impronta de las familias monoparentales, y las familias reensambladas o reconstituidas por nuevas nupcias u otros arreglos familiares)” (2016: 5). A la vez, refuerza la complejidad del fenómeno de la vivienda, que influye en que varias generaciones tengan que compartir el mismo inmueble, con las consabidas implicaciones que esto conlleva.

Tabla 1 - Tipos de familia en las que conviven los jóvenes entrevistados

Tipo de familia	No. casos	%
Nuclear completa	68	44
Extendida	58	38
Monoparental	25	16
Viven solos	2	1
Total	153	100

Fuente: Elaborada a partir de los datos de Peñate, Díaz, Armas, Porro y Muñoz, 2021.

A nivel declarativo, la mayoría de adolescentes y jóvenes entrevistados percibió sus dinámicas familiares en positivo, con mayor interrelación y hasta “redescubrimientos” de todo lo que juntos pueden hacer, sin que ello signifique dar una visión idílica de la misma:

Durante este periodo, las relaciones se han visto puestas a prueba debido a la interacción constante durante un tiempo muy prolongado. Hubo malos momentos como todo, pero, en general, la convivencia con la familia ha sido bastante armónica, ha aumentado la comunicación entre nosotros y el trabajo en grupo. Hemos distribuido las tareas de la casa entre todos y las discusiones no han pasado de intercambios de palabras sin mayor repercusión en la dinámica del hogar (15-19 años, F, Cuba, 2020).

La convivencia en este tiempo ha sido súper buena, ya que al estar la mayor parte del tiempo todos en la casa, he podido compartir mucho con mi familia, realizar actividades juntos, que hace mucho no hacíamos debido a la vida que llevamos (20-24 años, F, Cuba, 2020).

La convivencia en la familia no ha sido muy difícil, pues entre todos nos hemos repartido tareas [...]. Sin dejar a un lado que somos jóvenes y estar tanto tiempo encerrados no es fácil. (entre 25-29 años, M, Cuba, 2020).

Bueno, ha sido bastante armoniosa con mi familia y mi pareja, porque he tenido mucho tiempo para compartir con ellos y acercarnos más (20-24 años, F, Cuba, 2020).

Mi familia y yo siempre nos hemos llevado muy bien, nos entendemos y nos ayudamos los unos a los otros. En este tiempo de pandemia hemos pasado mucho tiempo juntos y no nos hemos aburrido. Siempre tenemos algo nuevo que hacer, conversar, ver la televisión, juegos de mesa, entre otras actividades. Con mis amistades nos hemos comunicado por internet. Y mi pareja vive conmigo (25-29 años, F, Cuba, 2020).

Se realizaron arreglos en el hogar, hicimos canteros para plantas, se pintaron rejas y paredes que lo requerían. He visto en este tiempo mucho cine y series españolas, terminé mi tesis de grado y colaboré en la de mis amigas y pareja, he leído libros (20-24 años, F, Cuba, 2020).

Los reportes indican que anterior a la pandemia, se requería de los sujetos, independientemente de la edad y los roles sociales, mucho tiempo fuera del hogar, con posibles afectaciones a la calidad y calidez de los intercambios; al tiempo para compartir, complementarse y avanzar juntos. En ese sentido, puede catalogarse como un aprendizaje que favorezca maneras más armónicas de convivencia.

En contraposición, para otros adolescentes y jóvenes la convivencia se percibe: *regular, complicada, desafiante, difícil, estresante, abrumadora, variable, un poco averiada, más o menos, incómoda, intensa, con altas y bajas*, entre otros

calificativos (Peñate, Díaz, Armas, Porro, & Muñoz, 2021). El período de confinamiento ha generado una ruptura en sus vidas cotidianas. El tiempo de socialización, antes compartido con otras áreas del desarrollo, como la escuela, el trabajo, el grupo de amistades, la pareja, la recreación, la participación en actividades generadas desde sus organizaciones de pertenencia, ahora se reduce al hogar y a la convivencia familiar.

Esta situación se experimenta con altas cuotas de malestar y tensiones, debido a la persistencia de conflictos intergeneracionales, fallas en el sistema de comunicación entre los convivientes, distribución desigual de tareas domésticas, transgresión de los espacios personales de los más jóvenes, discusiones entre parejas, el hecho de vivir en casa ajena (con los suegros), vulneración de algunos derechos de los más jóvenes, desigualdades desde las dimensiones etaria y de género, entre otras cuestiones. Algunas de estas situaciones pudieran haber estado presentes en las dinámicas antes del inicio de la pandemia, sin tener toda la visibilidad que han alcanzado en estos momentos (Peñate, Díaz, Armas, Porro, & Muñoz, 2021):

La convivencia en algunas ocasiones se tornó complicada, tanto tiempo en casa sin mucho que hacer nos provocó más discusiones de las normales. Por otra parte, estar todo el tiempo ahí, sin poder salir a ningún sitio porque no te quieres enfermar provoca estrés y eso puede llegar a generar inconformidades e incomodidades con las personas que tienes a tu alrededor cada día. Definitivamente, el hecho de no poder tener cada uno su espacio, su privacidad, su momento a solas, hizo que muchas discusiones se dieran (20-24 años, F, Cuba, 2020).

Al inicio de este período era muy criticada por dormir hasta tarde y supuestamente no ayudar en la casa (como siempre) a pesar de fregar, lavar, limpiar y hacer cualquier cosa que me pedían; me criticaban porque no lo hacía en el tiempo que ellos querían, con la disposición que ellos querían y siempre me hacían sentir mal por no hacerlo a su manera (15-19 años, F, Cuba, 2020).

Normal. Pero prefiero estar en la escuela porque no soporto a mi padrastro y mi mamá se cree que yo fui la que parí y tengo que cuidar todos los días a mi hermana (15-19 años, F, Cuba, 2020).

Cuando se vive en el marco de una familia extendida, la convivencia se torna más difícil. A lo que se suma la existencia de un esposo machista y sexista que le pone límites a tu desarrollo y choca con una mujer feminista que no se deja de ningún hombre (25-29 años, F, Cuba, 2020).

La convivencia nunca pensé que fuera tan complicada, porque nunca estuve viviendo tanto tiempo con mi papá, pero a la vez fue divertida, porque aprendí muchas cosas de él como padre y como persona y con mis amigos siempre mantuve el contacto por las redes (20-24 años, F, 2020).

Los recursos personales para manejar las relaciones con los demás, son muy importantes. No siempre se cuenta con ellos, además de condiciones objetivas como: estado constructivo de la vivienda, hacinamiento, sobrecarga doméstica, recursos económicos insuficientes, entre otras, que pueden lacerar la convivencia. Arés reconoce que:

Las casas u hogares se han convertido en un universo multifuncional saturado de actividades, donde todos los miembros de las familias deben satisfacer sus necesidades básicas, de trabajo, de superación, de intimidad y privacidad, de realización de tareas domésticas, de escenarios escolares, de ocio y recreación. Esta “hiperconvivencia”, ha sido uno de los principales desafíos para las familias en tiempos pandémicos, al mismo tiempo que una oportunidad y riesgo para el fortalecimiento o debilitamiento de los lazos familiares (Arés, 2021b: 325).

En coherencia con lo anterior, Ávila, Almeyda y García llaman la atención acerca de la relación entre la familia y los procesos educativos que ha tenido que asumir, para contribuir con la continuidad de estudios de sus hijos:

Esta nueva realidad ha exigido a la familia nuevas tareas a cumplir, muchas veces en condiciones que no son las más favorables. El Estado ha apoyado la continuidad de la educación, pero el espacio familiar y su nueva realidad no han tenido la misma atención. La educación en casa demanda tiempo, habilidades cognitivas y pedagógicas, infraestructura, un ambiente agradable para el estudio y especialmente la implicación de varios miembros de la familia. La realidad indica que esta tarea recae fundamentalmente en las madres (Ávila, Almeyda, & García, 2022, s/p).

Desde el análisis emprendido en estas páginas, se puede inferir que la responsabilidad familiar en los procesos educativos se acrecentó considerablemente. De tal modo que puso al descubierto las desigualdades concernientes a la tenencia de equipos de computación, de dispositivos digitales y de acceso a internet, los que dependen de los recursos económicos disponibles para la compra de paquetes de datos móviles. Tales realidades complejizaron y amenazaron las posibilidades de tener cada día las clases a distancia; no obstante, los esfuerzos gubernamentales por llevar la educación a distancia de la mejor manera posible. De igual manera, dicha responsabilidad familiar en la educación visibiliza roles asignados a las mujeres y asumidos por estas en relación con la formación, educación y cuidado de los hijos; no ha dejado de ser una exigencia social, reforzada en tiempos de pandemia. Respecto a esto, Ávila, Almeyda y García afirman que: El peso de estas ocupaciones recayó especialmente en las mujeres que en no pocos casos deben simultanear sus actividades domésticas con el teletrabajo (Lara, 2020), por lo que se convierte a la vez en trabajadora pública, trabajadora doméstica, cuidadora, maestra y otras funciones que desempeñará según lo específico de su situación (Ávila, Almeyda, & García, 2022, s/p).

Otra cuestión que conviene subrayar es que en las entrevistas, adolescentes y jóvenes manifiestan preocupación acerca de los miembros de la familia por el riesgo al contagio, la muerte y todas aquellas complicaciones de salud que pudiesen ser agudizadas por la pandemia. En este sentido, como parte de las estrategias familiares, se exacerbaban tareas vinculadas con la búsqueda de alimentos y aseo. Estas actividades fueron llevadas a cabo con los padres; o bien, realizadas de manera solitaria o con otros integrantes de edades similares con el fin de evitar que padres y abuelos estuvieran expuestos a la Covid-19. A estas labores se sumaron, también, el cuidado y la atención de los abuelos, hermanos más pequeños, así como de aquellas personas que tenían una condición tal, que requerían un cuidado especial. Asimismo, es de destacar el importante rol que desempeñan abuelas y abuelos en la crianza de nietos. Esta actitud de los más jóvenes pudiera atribuírsele un carácter de reciprocidad al cariño, desvelo y dedicación de sus adultos mayores para con ellos durante sus vidas. También esto pudiera ser una expresión de los valores transmitidos por la familia e incorporados a la actuación de los jóvenes en su vida cotidiana:

Muchos jóvenes cubanos, ya en la juventud tardía, se sienten comprometidos y en ocasiones exigidos a participar en el cuidado de sus abuelos en situaciones de invalidez o dependencia, lo que en ocasiones repercute en sus proyectos de emancipación. Los abuelos que hoy son adultos mayores, dadas las características generacionales, en muchos casos pasaron a la primera línea del cuidado, en un rol de reemplazo de padres ocupados y altamente demandados por responsabilidades sociales. Con ellos se creó un vínculo estrecho que ahora se traduce para el joven en un compromiso de atención, apoyo y cuidado, y en no pocos casos son sus principales cuidadores (Arés, 2021a, s/p).

Resultados de investigaciones de Centro de Estudios Demográficos (CE-DEM) dan cuenta que:

Desde el inicio de la Covid-19 en Cuba hasta el 31 de mayo de 2021, se habían infectado fuera del hogar más del 66% de los jóvenes con PCR positivo, solo el 26% había adquirido el virus dentro del hogar, pero habían sido transmisores del virus a otros miembros de las familias, fundamentalmente madres, esposas e hijos. Este comportamiento tiene sus particularidades por grupo de edades. El 30% de los adolescentes de 15-19 años se contagió en el hogar, el 25,3% de los jóvenes de 20-24 años, y el 24,2% de los jóvenes de 25-29 años de edad. En la medida que aumenta la edad, la fuente de contagio intradomiciliaria disminuye y aumenta la extradomiciliaria, estableciéndose una relación estadísticamente significativa entre estas variables. Estos elementos alertan del riesgo de contagio de los jóvenes si no cumplen las medidas sanitarias (Molina & Vázquez, 2021: 366).

Vivencias y proyecciones

Como parte de la investigación, se aplicó un completamiento de frases que — en alguna medida— contribuye a formarse una idea de los significados dados por adolescentes y jóvenes a: preocupaciones, pérdidas, aprendizajes, miedos, mejores experiencias, peores vivencias, deseos y percepción del futuro. Es de notar que estos sentimientos, en unos casos, y estados de ánimo, en otros, se entrecruzan.

Mayor preocupación: Para una buena parte de los sujetos ha sido la pandemia en sí misma, la posibilidad de enfermar y de contagiar a los miembros su familia. En este orden, también refieren la situación económica —personal, familiar y del país—, la escasez de alimentos y productos de primera necesidad; la pérdida de trabajo y de ingresos, la escasez del transporte, la culminación del curso escolar y lo incierto del futuro:

Distanciada por meses de mis padres quienes viven en Matanzas, en fin. Fueron momentos duros. ¿Para qué hablar de lo económico? Las colas, el desabastecimiento, los revendedores... (Grupo focal, 29 años, F, profesional, Cuba, 2021).

Mayor pérdida: La ubican en áreas que son vitales para la etapa del ciclo de vida por la que transitan: no aprovechar el tiempo, sentimientos de incertidumbre respecto a la continuidad de los estudios, resquebrajamiento de los espacios de socialización con coetáneos y de participación social. Se mencionan, además, el fallecimiento de familiares y personas cercanas (madre, abuelos, padre, amigos), disminución de los ingresos por la pérdida —temporal o transitoria— del trabajo, aplazamientos de proyectos (profesionales, familiares, incluido la tenencia de hijos, o de planes de reunificación familiar, entre otros); pérdida de oportunidades, de aprender, de poder experimentar cosas nuevas. Hubo quienes aludieron a la pérdida de la paciencia, la tranquilidad y la rutina diaria, comprometiendo su estabilidad emocional y sus relaciones afectivas.

Mayor aprendizaje: Admiten haber tomado conciencia acerca del valor de la familia y los amigos, así como sobre la responsabilidad individual en el cuidado de la salud de esos otros significativos. A su vez, refieren que en este período han transformado su percepción del tiempo, reconocen la importancia de una adecuada planificación temporal, tanto para el disfrute de la vida, como para la consecución de sus planes y proyectos.

Mencionan, además, la adquisición de nuevas habilidades y conocimientos que amplían su espectro de posibilidades en ámbitos diversos (laboral/profesional, culinario, cultural, otros); reconocen otros elementos asociados a valores como: *crecerse ante la adversidad, ser más solidarios, sensibles, disciplinados, responsables, humanos y empáticos; tener paciencia, voluntad y fe, ser agradecidos, tolerantes, receptivos, disciplinados y tolerantes; ayudar a las personas a ser*

mejores. Manifiestan haber aprendido a autorregular las emociones, enfrentar los problemas desde otra perspectiva; valorar la vida, la libertad y la unidad para vencer esta terrible enfermedad. Por último, se apuntó a lo devastadora que puede ser la Covid-19, lo relativo de las cosas, cómo pueden cambiar de un día para otro (*antes de la pandemia éramos felices y no lo sabíamos*) y *el nivel de locura de este planeta, donde es más importante un misil, que prepararnos para una epidemia como esta:*

A pesar de las barreras y las limitaciones diarias sabemos crecernos ante los obstáculos. Velar por el cuidado propio y de las personas que nos rodean. Que podemos y debemos hacer diferentes cosas al unísono, desde gestionar nuestras propias necesidades individuales hasta garantizar el bienestar de los niños y adultos mayores (Grupo focal, 29 años, F, profesional, Cuba, 2021).

Aprendí a que todo cambio radical (porque la Covid lo fue para todos) siempre es bueno. Aprendí a dedicarme más tiempo sobre todo con mi familia. Estudié mucho más. Le di mucho más valor a mis amigos y familiares que no viven en el país (Grupo focal, 18 años, F, estudiante, Cuba, 2021).

El mayor de los miedos: Contraer la Covid-19, contagiar a sus familiares y perderlos. Revelan incertidumbre sobre los efectos de la pandemia y lo que pudiera pasar en la sociedad cubana y su economía en un futuro cercano; definitivamente temen a que empeore la situación del país, que aumente el número de enfermos y fallecidos y que el sistema de salud no pueda responder a esas exigencias. Por último, expresan temor ante la escasez de alimentos, no encontrar pareja y perder el negocio, cuestiones que pudieran parecer desarticuladas pero que, en última instancia, hacen parte de la cotidianidad.

La mejor experiencia: Entre las mejores experiencias vivenciadas en este período, identifican el tiempo compartido con familiares y amigos (ya sea de manera presencial o a través de las redes sociales). Otras se sitúan en los ámbitos laboral (nuevo trabajo, teletrabajo, otorgamiento de un vehículo, ser productivo), escolar (estudiar por internet, pesquisar, hacer guardias con la tutora, la tesis, la graduación, ser voluntarios en hospitales y centros de aislamiento) y en el desarrollo de habilidades (mejorar técnicas de artesanía, cultivar sus propios alimentos, cocinar). Se reconocen, además, *la unidad en tiempos de crisis, los valores de las personas* (responsabilidad, muestras de ayuda y cariño), *disfrutar el embarazo, la noticia de ser padre, convertirse en madre, hacer nuevas amistades, haber permanecido sanos, encontrar la paz con uno mismo, sacar el lado más humano que se tiene, conocer a las personas en tiempos difíciles, la convivencia, cumplir con las medidas sanitarias, haber estado en la Fase 1, vivir en un país maravilloso, la reparación de la casa, la utilidad de seguir aprendiendo, valorar el tiempo y la vida, la necesidad de ahorrar, redescubrirse, crecer espiritualmente, tener mascotas, usar nasobuco, prevenir, acceder a*

productos alimenticios más económicos y sin cola. Así mismo, citan experiencias lúdicas y de esparcimiento (juegos online, celebración de cumpleaños, practicar deportes, dormir):

Poder contribuir de forma voluntaria en un Hospital de Campaña para colaborar en la lucha contra la Covid-19 (20-24 años, F, Cuba, 2020).

Conocer otros métodos de pasar el tiempo y otras formas de comunicación (25-29 años, M, Cuba, 2020).

La peor vivencia: Las relacionan con las colas y la escasez de productos básicos, el contagio o sospecha de que familiares tengan el virus (ya sea que residan en Cuba o en el exterior), la muerte de un ser querido, la separación de personas importantes (padres, pareja), el encierro durante tanto tiempo, las discusiones y la tensión en la convivencia, así como el retroceso en la situación epidemiológica.

Percepción de su vida en 5 años: La mayoría concibe su futuro pospandémico en la realización de proyectos individuales y colectivos que fueron interrumpidos por la situación sanitaria, enfocados en las siguientes áreas: crecimiento profesional (*graduados, en el ejercicio de la profesión, realizando estudios de postgrado* —maestrías y doctorados—, *en otros niveles de enseñanza*, principalmente en la Educación Superior), conformación de familia propia y emancipación de la familia de origen, a través de la adquisición de una vivienda y/o empleo (estatal o por cuenta propia) con altos ingresos económicos, que le aseguren estabilidad y proyectos de reunificación familiar y de pareja. También plantean como compromiso personal permanecer realizando las prácticas desarrolladas en este período:

Me veo graduándome de la carrera de derecho, formando una familia, disfrutando al máximo la vida social que nos fue arrebatada y enseñándoles a mis hijos cómo cuidarse ante enfermedades como esta. A mi país, lo veo siempre luchando contra los problemas y las dificultades que se le imponen, pero con el apoyo de los jóvenes que tenemos fe en él, además, lo veo recuperándose de esta crisis sanitaria y de la crisis económica y formando profesionales que impulsen todos sus campos en el mundo (Grupo focal, 21 años, F, estudiante universitaria, Cuba, 2021).

Las familias y los jóvenes en México

Como en otros países de nuestra región, las familias tienen un papel central en la sociedad mexicana. Investigaciones multidisciplinarias, así como los Censos de Población y Vivienda desde la década de los años ochenta han identificado los diferentes cambios que esta institución ha experimentado. Si bien hay grupos conservadores que suelen seguir apelando al modelo “tradicional” de la familia concebida como aquella que está formada por padre, madre e

hijos, se ha documentado la transformación respecto a la composición de las familias y, de modo especial, los hogares familiares. Si bien la gran mayoría de los hogares son familiares (87.5%), los hogares no familiares han aumentado en tiempos recientes. Conviene resaltar que los hogares familiares han experimentado transformaciones profundas que se observan en una pronunciada diversificación a través del incremento de los hogares monoparentales, los hogares biparentales con persona de referencia mujer y los hogares cuyas parejas son del mismo sexo. A esa diversificación se suma el cambio en el número de los integrantes de las familias que se gestó especialmente a partir de los años setenta cuando se implementaron políticas y programas de planeación familiar y de difusión de métodos anticonceptivos modernos. Pero, por otra parte, como parte del proceso de envejecimiento poblacional y ante el aumento de la esperanza de vida, los hogares familiares tienen entre sus miembros, cada vez en mayor medida, un adulto mayor.

Así, los hogares familiares comprenden: i) los hogares nucleares constituidos por una pareja con hijos, una persona de referencia hombre o mujer con hijos, o una pareja que vive en el mismo hogar y no tiene hijos; este tipo de hogar representa el 71%. ii) los hogares ampliados, que son el 28%, están conformados por un hogar nuclear más otros parientes. iii) los hogares compuestos formados por un hogar nuclear o ampliado y, al menos, una persona que no tiene relación de parentesco con la persona de referencia, estos arriban al 1% del total de hogares, según el Censo de Población y Vivienda 2020.

Por su parte, los hogares no familiares (12.5%) están constituidos por aquellos cuyos miembros no tienen ningún parentesco con la persona de referencia. Este tipo de hogares pueden ser unipersonales o co-residenciales, cuando dos o más personas comparten un hogar sin tener ningún parentesco con la persona de referencia (INEGI, 2021a). Ahora bien, de los jóvenes entrevistados en la investigación realizada en México, tal como el Censo de Población y Vivienda 2020 indica, en la gran mayoría, mientras menor es la edad, mayor es la pertenencia a hogares en calidad de hijos o nietos (INEGI, 2021). De igual modo, mientras mayor es la edad, mayor es su presencia en hogares no familiares co-residenciales, especialmente cuando son jóvenes que están haciendo estudios universitarios y de posgrado en ciudades diferentes, generalmente, al lugar de residencia de sus familias.

Los datos del Censo revelan, como también otras fuentes han documentado (ONU Mujeres, 2019), que persisten la tendencia de que las adolescentes y mujeres en algún grado de la educación secundaria y de la media superior, se siguen uniendo y se embarazan por primera vez en mayor medida que los hombres de edades similares (INEGI, 2021). Aunque, también conviene subrayar que en tiempos recientes se ha registrado el aumento de la edad de la primera unión y del primer embarazo entre las mujeres. A la vez se ha identificado que existen relaciones importantes en torno al nivel de escolaridad y la

postergación de la primera unión, especialmente cuando se consideran a las mujeres universitarias.

En su gran mayoría, los jóvenes señalaron que vivían en hogares nucleares y ampliados, en especial los de menor edad. En contraste, a mayor edad estaban los jóvenes que, por sus estudios, trabajo o proceso de independencia en curso, vivían en hogares co residenciales, dado que compartían departamentos con otras personas sin ningún lazo consanguíneo. Solo un par de mujeres eran madres: la más joven estudiante universitaria con un solo hijo, en unión libre y compartiendo el hogar con la familia de la pareja; y la otra mujer profesionista, divorciada con hija, en un hogar bajo su responsabilidad exclusiva. También se conocieron jóvenes que vivían con sus parejas antes de la pandemia, pero como parte de las estrategias y dinámicas familiares emergentes, decidieron regresar a vivir con sus padres, hermanos u otros familiares para cuidar de su salud y bienestar.

Experiencias vivenciadas por jóvenes mexicanos durante la pandemia en el ámbito familiar:

Las entrevistas dieron cuenta de las numerosas experiencias de los jóvenes a propósito de las características renovadas y también las que se fueron formando en las familias que vale la pena resaltar (ver tabla 2). Entre ellas, de manera gráfica se observan cambios, por un lado, algunos concernientes a la reconfiguración de las funciones que solían llevar a cabo las familias antes de la pandemia y, en especial, aquellas que tenían lugar en el espacio de los hogares hasta, por otro lado, el reencuentro o desencuentro de sus integrantes. De este modo, así como cambiaron las funciones, las dinámicas y las estrategias familiares, también se desplegaron procesos de revaloración de sus integrantes y los sentimientos a los demás.

En especial, llama la atención en las entrevistas, las narraciones que dan cuenta de la configuración de estrategias diversas -como los cambios de residencia, la redefinición de responsabilidades, el aprovechamiento de las cualidades y conocimientos personales- para enfrentar la pandemia de la forma menos costosa económica, material, emocional.

La redefinición de dichas estrategias implicó para las familias cambios en su estructura, funcionamiento, organización que se asumía como un periodo temporal breve, pero cuando se advirtió que la pandemia sería algo más que unas cuantas semanas, se tomaron decisiones para unificar, reunificar, separar y concentrar a sus miembros frente a situaciones económicas que ponían en riesgo la subsistencia material por la pérdida de trabajo o la disminución de los ingresos. Al respecto, se sabe que los jóvenes que participaban en el mercado laboral antes del inicio de la contingencia sanitaria, ya sea en la economía formal y/o en la informal, fueron los primeros en vivir las afectaciones por el

Tabla 2 - Las familias vistas desde las juventudes mexicanas durante la pandemia

Cambios experimentados	Experiencias y vivencias juveniles
La configuración de estrategias diversas para enfrentar la pandemia de la forma menos costosa (económica, material, emocional, por ejemplo).	“Con la pandemia, en familia decidimos proteger a todos los mayores, o sea, a los abuelos, y también a los que tienen otras enfermedades. Los que somos jóvenes y sanos, al menos no tan enfermos, somos los que nos arriesgamos. Los que salimos a comprar comida, medicamentos, hacer pagos y otros mandados. Tenemos miedo, pero sabemos que corremos menos riesgos que ellos” (23 años, M., México, 2020). “Todos en mi casa (mis papás y yo) tratamos de mantener la calma, aunque estamos muy preocupados. Vivimos en un departamento muy pequeño y es tedioso ver las mismas caras todo el tiempo. El baño está en la recámara de mis papás y si quiero ir al baño, a fuerza los tengo que ver. Pero sabemos que, a diferencia de otras familias, estamos juntos y sanos. A los únicos familiares que veo, además de mi papá y mi mamá, es a mis abuelos. Con ellos me quedo una vez a la semana, los ayudo con el quehacer y voy también para que no se sientan solos o intranquilos” (20 años, F., México, 2020).
La recomposición de las familias en torno a su estructura, funcionamiento, organización derivada de la unificación, reunificación, separación, concentración.	“Estoy muy enojada, ¿por qué me tuvo que tocar esto a mí, a nosotros? ¡Todos mis planes se suspendieron, mi vida está suspendida por la pandemia! Todo lo que el año pasado pensé que estaría haciendo y viviendo: primero lo pospuse un mes, después dos, tres, cuatro, ¿cuánto tiempo más? Ya vivía con mi novio y eso también lo suspendí. Él se fue con sus papás y yo con los míos. Nuestra relación ha cambiado. A veces me pregunto ¿para qué tener una relación por computadora?” “¡Nuestros planes se vinieron abajo!” (24 años, F., México, 2020).
La revaloración de la familia por parte de las y los jóvenes y de éstos por parte de las familias.	“Cuando se enfermó mi mamá yo estuve muy mal, como nunca, estaba muy asustado. ¡Es lo peor que me ha pasado! Uno se imagina que nuestros papás, nuestras mamás van a morir de viejitas, en muchos años...De repente, ella estaba al borde de la muerte” (28 años, M., México, 2020). “Todo esto genera mucha preocupación. Es como vivir en constante terror. Al principio no, hasta dudaba de la enfermedad. Pero cuando en tu ciudad ves que la gente se empezaba a contagiar. Aunque les decía a mis papás que se cuidaron, ellos no me hacían caso. Era raro que yo como hijo les dijera qué debían hacer y qué no. Después con la gravedad, cuando se empezaron a llenar los panteones de muertos, comenzaron a tomarme en cuenta, a hacerme caso” (27 años, M., México, 2020).
La resignificación sobre la expresión personal, la toma de decisiones y la participación de jóvenes en la familia y los diferentes sentidos de la autonomía, la independencia, la responsabilidad	“Esta situación me puso a pensar en lo privilegiada que soy. Sí, estoy harta de que perdí mi autonomía, mi independencia. En la ciudad de México vivía sola, sabía a qué hora entraba y salía, a qué hora me levantaba y qué comía. Ahora no, ahora tengo que avisarles a mis papás, si voy a salir, si necesito algo, etcétera. Pero estoy sana, mis papás no han perdido el empleo, vivimos en nuestra casa, no nos falta la comida. Eso me hace sentir peor porque tengo todo y me siento muy mal, tengo miedo, me da angustia” (20 años, F., México, 2020). “Bueno, ahora que tuve que regresar a la casa de mis papás, ha sido muy difícil para mí. Todo el tiempo me preguntan qué hago, por qué duermo tanto, si ya me respondieron del trabajo, etc., etc. Así que cuando me reúno con mis amigos, me relajo y puedo platicar con ellos. Sin embargo, no podemos tener las reuniones que acostumbrábamos. Por ejemplo, mis papás no sabían qué tanto tomaba, si salía con una o varias amigas, si tenía novia o si eran relaciones casuales. Esa parte de mi vida prefiero que no la conozcan mis papás, porque si la conocen me van a preguntar o hacer comentarios y yo ya soy un hombre, no un niño” (26 años, M., México, 2020). “Cuando me fui de la casa, a mis papás no les importaba lo que yo opinaba. Cuando regresé por la pandemia, regresé ya como un profesionista, ya con mi título y con experiencia

	profesional. Aunque lo del trabajo lo perdí, en mi casa mis papás ahora sí toman en cuenta mi opinión sobre las noticias, la pandemia u otros temas de los cuales antes ni siquiera se podía hablar, como el aborto o las uniones de personas del mismo sexo o del gobierno. Ese cambio sí lo sentí y ahora me siento muy bien porque mis papás me consideran un adulto, valoran mis opiniones, podemos hablar de ellas, respetan mis diferencias. Ya no me tratan como un niño o un adolescente” (25 años, M., México, 2020).
La crianza y el cuidado no sólo de integrantes más jóvenes de la familia entre hermanos y hermanas	“Entre lo negativo, la pandemia me trajo cosas positivas porque mi hermano menor se tuvo que venir a vivir conmigo. Como en este año presentó su examen para ingresar a la preparatoria, nos pusimos a estudiar juntos y eso nos acercó mucho. De otra manera, si él hubiese seguido viviendo con mi mamá y mis otros hermanos, no habiésemos tenido la oportunidad de estar juntos, de conocernos, de hacer cosas juntos en estos meses” (25 años, F., México, 2020).
El replanteamiento de actividades remuneradas en la economía formal e informal	“A mi abuelo lo cuidaba una persona porque él necesita a alguien que esté con él durante el día. Con la pandemia, le tuvimos que decir que no viniera para evitar posibles riesgos de contagio. Así que me contrataron a mí y, como el terreno donde vivimos es grande y además de nosotros, viven unas tías, ellas también me dijeron “no pueden venir a hacer la limpieza de la casa, ¿por qué no la haces tú y nosotros te pagamos?” Así, en este tiempo, además de tomar las clases a distancia, conseguí “trabajo” porque cuido a mi abuelo, hago la limpieza de la casa de mis tías y me pagan” Como digo, todo fue para evitar que vinieran otras personas y nos pudieran contagiar, sobre todo a mi abuelo y a las otras personas mayores” (25 años, M., México, 2020).
Los cambios en la realización de actividades no remuneradas.	“Pues en mi casa decidimos que quienes corrámos menos riesgo de muerte, somos los jóvenes. Así que mi hermano, unos primos y yo, somos los que salimos a comprar los alimentos, los que vamos por las medicinas o lo que se necesite en nuestras casas, en las de nuestros abuelos y tíos. Eso hemos hecho, sí nos da miedo, sobre todo cuando empiezas a escuchar que en la calle o por aquí cerca hay gente enferma o que ya hubo muertos, pero hasta ahora no hemos tenido esos problemas o hemos tenido suerte, no sé” (19 años, M., México, 2020).
La organización de la familia frente al coronavirus y frente a situaciones de integrantes contagiados.	“Mi hermano y yo nos contagiamos. Mis papás viven en otro lugar, así que los dos nos organizamos para cuidarnos a nosotros mismos. Sí nos dio mucho miedo, pero decidimos que nuestros papás y los otros hermanos no iban a venir ni nosotros nos íbamos a ir con ellos para evitar riesgos. Además, mi hermano tuvo que seguir yendo al trabajo. Cuando nos enfermamos, no quisimos irnos para evitar eso, el contagio. ¡Ah, pero sí hubo momentos muy difíciles! Por ejemplo, cuando él se puso más grave que yo y de repente pensé “Y si él necesita ir al hospital... ¿qué voy a hacer? ¿quién nos va a ayudar?” (25 años, F., México, 2020)

Fuente: Elaboración propia.

cierre y suspensión de buena parte de las actividades económicas. De hecho, la Alianza de Jóvenes con Trabajo Digno (2020) estimó que a fines del primer año de la pandemia serían alrededor de 16.1 millones de jóvenes -es decir, un poco más del 50% de la población joven mexicana- los que se hallarían en desventaja por la pandemia. No obstante, la duración más allá de lo imaginado de esta crisis, podría tener mayores efectos en la participación económica de jóvenes pues, ante la suspensión y cancelación de numerosas oportunidades en el mercado laboral, no fue menor la incorporación y diversificación en la economía informal como una fuente central para obtener ingresos entre el sector juvenil.

Ahora bien, el regreso de los jóvenes de mayor edad a sus hogares o las cualidades desconocidas o no valoradas de los adolescentes y jóvenes que ya estaban en ellos -por ejemplo, acerca del conocimiento del uso de tecnologías, plataformas y redes (CEPAL-OEI, 2020)- ampliaron sus oportunidades para tomar decisiones, intervenir en las acciones que solían estar en manos de los mayores. Sin duda, también hubo pérdidas en la autonomía e independencia que la pandemia le quitó a quienes vivían fuera del hogar familiar. La asunción de nuevas responsabilidades de los jóvenes que según circulaba en las noticias en todo el mundo, representaban un sector poblacional con menos posibilidades de morir en caso de contagiarse, generó que encarnaran el contacto entre las familias y el mundo exterior, al cumplir tareas relativas al abastecimiento de alimentos, el cuidado de sus familiares contagiados, el traslado a hospitales y centros de atención sanitaria, la compra de medicamentos. De igual modo, quienes se encontraban en niveles de escolaridad mayores, reforzaron la enseñanza profundamente afectada por la educación a distancia (CEPAL-OEI, 2020). Asimismo, hubo arreglos familiares en donde ellos asumieron, de forma remunerada o no el cuidado de adultos mayores, de niños y bebés, la limpieza, entre otras tareas; las cuales tuvieron que ser cumplidas forzosamente, una vez que se suspendió el trabajo doméstico realizado por personas ajenas a las familias.

A partir de estas nuevas dinámicas, estrategias y relaciones configuradas en las familias, los jóvenes reconocieron que las familias tienen múltiples significados en su vida individual y que se derivan de las funciones que suelen desempeñar para garantizar la supervivencia emocional, doméstica y material en momentos de gran incertidumbre. Como la literatura especializada en el estudio de la familia ha documentado, históricamente esta institución se distingue por ser “refugio y apoyo frente a las condiciones cambiantes y que generan inseguridad en el medio externo” (Arragiada, 2001: 5) Frente a un contexto de gran incertidumbre y de riesgo derivado de la Covid-19, donde la profunda indefensión ante una enfermedad desconocida y con el miedo permanente al contagio y la muerte, la familia refrendó su relevancia para la protección y seguridad de los jóvenes. Fue el espacio en donde aseguraron “los procesos de reproducción material y de integración social” (PNUD, 1998: 192).

De este modo, a continuación, se exponen algunos fragmentos relacionados con diferentes sentidos, percepciones y acciones derivadas de los cambios gestados en las familias de los jóvenes. En especial, interesa poner de relieve lo concerniente a: la familia como refugio y contención; la familia como estrategia para la supervivencia económica; y, por último, la familia como razón de encuentros y desencuentros. Cabe decir que los dos primeros puntos han tenido un lugar central en la agenda de investigación sobre la familia en nuestros países y el mundo entero (Quilodrán, 2008; Acosta, 2003; Arragiada, 2001). Se trata de temáticas cuyo estudio ha generado la acumulación de un

acervo importante de investigaciones realizadas por especialistas de múltiples disciplinas. A continuación, se exponen algunos fragmentos que así lo confirman y que en futuros estudios habrá que profundizar en los alcances que tienen.

Familia como refugio y contención

El pretexto al principio fue irme con mis papás para ayudarlos, pero en realidad era yo el que necesitaba su apoyo. Me sentía muy mal, muy angustiado, con mucho miedo. Me di cuenta de que solo, no podría enfrentar esta situación. Así que irme con mis papás me ayudó mucho más a mí, que lo que yo les ayudé (25 años, M, México, 2020).

Sí, a veces me aburro mucho, no puedo dormir y estoy pensando hasta cuándo vamos a estar así, y si mis papás se enferman y si se mueren. Tratamos de pasar el tiempo, pero al final no podemos salir de estas paredes. No es que en mi casa haya violencia, tampoco vivimos hacinados, cada quien tiene su recámara y tenemos un pequeño jardín, pero al final estar todo el tiempo juntos es asfixiante y entonces empiezan pleitos o desacuerdos por cualquier cosa. Al final estamos juntos todo el tiempo, son solo unas paredes las que nos separan (23 años, M, México, 2020).

Familia como estrategia para la supervivencia económica.

Pues aquí en Oaxaca, cuando me quedé sin trabajo me puse ayudarle a mi mamá con sus bordados. Sin planearlo, ella tuvo la idea de hacer tapabocas bordados, así que me puse a ayudarle y ese trabajo nos ayudó a tener ingresos. No sé qué hubiera pasado si no hubiera tenido esta posibilidad de trabajar con mi mamá en su trabajo de siempre. Lo que ella aprendió con su mamá, mis tías, mi abuela (28 años, F, México, 2020).

Yo vendía dulces en la universidad. De ahí sacaba para mis gastos y pude tener una beca en el último semestre que iba a usar para comprarme una computadora. Cuando dejé de ir a la escuela pues tuve que pensar cómo iba a hacer para tener mi dinero, aunque vivo con mi pareja en la casa de sus papás y tenemos un hijo, ese dinero de los dulces era mi ingreso para mis gastos de la escuela. Así que, junto con mi mamá, que también se quedó sin trabajo, nos pusimos a hacer postres (pasteles, gelatinas) y otras cosas para vender con los vecinos. El dinero de la beca lo usé para invertir en este negocio. Mi mamá no estuvo de acuerdo, pero sé que al final es dinero bien invertido (20 años, F, México, 2020).

En contraste, el tercer punto acerca de la *familia como razón de encuentros y desencuentros*, tiene una relevancia indiscutible en estos tiempos por el impacto emocional de la crisis que, en tanto fenómeno multidimensional, tiene vertientes individuales, familiares y sociales en las cuales se despliegan,

tal como se examina en el capítulo sobre emociones y jóvenes en este libro, múltiples estrategias de regulación que reiteran la capacidad de la institución familiar para dar seguridad y cobijo en contextos excepcionales. Por ahora, sólo se expone un par de fragmentos que muestra los cambios vividos entre los jóvenes y sus familiares y que tuvieron contenidos emocionales singulares.

Familia como razón de encuentros y desencuentros

Mi papá y yo no teníamos una relación cercana porque mis papás se separaron hace años y él tiene otra familia, otros hijos. Pero en la pandemia, nos acercamos muchísimo porque él se enfermó y a mí me dio mucho miedo cuando vi que su vida estaba en riesgo. No sé si después de todo esto, nuestra relación continúe, pero por lo pronto, pudimos conversar, le pude platicar mis planes, mis otros hermanos y yo nos empezamos a llevar. No sé si sigamos con esta relación, pero creo que este acercamiento fue positivo, al menos para mí (25 años, F, México, 2020).

Entre las actividades hemos hecho muchas cosas más que antes, lo que antes no podíamos hacer por falta de tiempo, porque nuestros horarios no coincidían, porque ante el aburrimiento, buscamos actividades que nunca habíamos realizado y varias cosas nuevas nos han gustado y no las hacemos nada mal (23 años, M, México, 2020).

El impacto de la Covid-19 en las familias de los jóvenes se narró en diferentes cuestiones al momento de las entrevistas realizadas; pero también el peso de la familia en esta población se conserva cuando se mira al futuro y, desde luego, cuando se hace un balance de estas consecuencias en su vida personal. Precisamente estas cuestiones se analizarán en el siguiente apartado.

Vivencias y proyecciones

A propósito de las principales miedos y preocupaciones, así como de los planes futuros a realizar una vez que la pandemia llegue a su fin, los jóvenes mexicanos entrevistados pusieron de manifiesto una vez más la relevancia de la familia en sus vidas. En este sentido, los mayores miedos tenían que ver con el contagio y muerte de algún familiar —especialmente de padres—, la imposibilidad de volverse a reunir con la familia, como también que la pandemia generase otros problemas vinculados con la pérdida de trabajo, la disminución de los ingresos económicos, la imposibilidad de pagar servicios privados, la pérdida del bienestar familiar, la necesidad de cambiar de residencia, por ejemplo. Esto es, las preocupaciones se fincaban alrededor de los posibles efectos negativos y, quizás, lamentables, vividos por sus familias, frente a una realidad que parecía jamás volvería a ser como aquella que tenían antes de la crisis sanitaria.

Las actividades imaginadas por los jóvenes para cuando terminara la pandemia, reiteraron la importancia de los encuentros con seres queridos, los contactos físicos, las expresiones afectivas, las celebraciones familiares. Las emociones juveniles se escucharon una y otra vez en las entrevistas cuando se imaginaba un futuro sin miedo y, sobre todo, sin la posibilidad cercana de contraer la enfermedad y experimentar la muerte. Es por ello que el futuro fue imaginado por jóvenes en compañía de sus familias y seres amados, en viajes, vacaciones y en momentos de gran trascendencia, como la conclusión de los estudios, la obtención de títulos universitarios o la incorporación al mundo laboral. Es decir, un futuro donde los eventos más significativos de las trayectorias hasta los hechos más cotidianos pudiesen ser apreciados por el significado que en sí mismo poseen: haber sobrevivido a una pandemia de escala inimaginable.

Por estas razones no sorprendió advertir que los principales aprendizajes reconocidos por los jóvenes están configurados en torno al reconocimiento y valoración de una vida sin ser objeto de diversas amenazas planteadas por la pandemia. La pérdida de los actos que tenían cierta normalidad en las vidas y que podían repetir día tras día —como la conversación con los amigos en la escuela, el trabajo o la comunidad— o vivir de forma regular —como asistir a fiestas, realizar actividades deportivas, acudir al cine o viajar— provocó la sensación de que no sólo el futuro, sino también el propio presente, estaban fuera de su control. La incertidumbre permanente y prolongada de cara a una realidad desconocida, fue para los jóvenes la fuente de múltiples emociones que por primera vez vivían o, bien, se convirtió en una condición con contenidos diferentes para jóvenes que, aunque habían experimentado situaciones personales, familiares o comunitarias difíciles —desde aquellos que habían tenido alguna enfermedad, tener padres separados o divorciados, interrumpir o suspender la educación, no encontrar un empleo digno, perder el trabajo e, incluso, haber enfrentado tragedias sociales ocasionadas por eventos naturales como los sismos del 2017 en varias ciudades y entidades mexicanas—, reconocieron que la pandemia les había marcado para siempre.

El futuro en cinco años fue imaginado por algunos jóvenes entrevistados con una fuerte crisis económica, un profundo malestar social por el manejo de la pandemia y agudizado por las protestas políticas previas a la emergencia sanitaria, como aquellas que jóvenes mexicanos habían encabezado respecto a la violencia hacia las mujeres en las instituciones educativas y la sociedad en su conjunto. No obstante, a la vez se pensó en un futuro donde la ciencia habría de vencer a la Covid-19 y algunos especularon la posibilidad de tener acceso a vacunas. Además, apelaron a pactos sociales que tendrían que ser refrendados para dar lugar al nacimiento de una comunidad basada en la solidaridad. En términos individuales, ni las uniones formales, a manera de matrimonios tradicionales, aparecían en sus planes; como tampoco y, quizás menos

que nunca según aseguraron los propios jóvenes, deseaban vivir la maternidad o la paternidad. Evidentemente, la solución de problemas económicos, la seguridad de las familias y seres queridos, la realización de viajes, los encuentros con amigos, fueron mencionados como experiencias que se anhelaban vivir en un horizonte cercano.

Reflexiones finales sobre las implicaciones de la pandemia en las familias desde las experiencias juveniles

En Cuba y México, como otros países de nuestra región, los hogares familiares son el tipo predominante a diferencia de otras regiones y continentes en el mundo. En correspondencia con esto, es indiscutible el profundo valor que tienen las familias en la vida de la gran mayoría de las personas de estas sociedades. Asimismo, alrededor o desde la familia se organizan las trayectorias y expectativas individuales. Es más, la centralidad de la familia también se advierte cuando se deslinda de ella, es decir, cuando lo que se quiere es no reproducir las vidas de los antecesores en términos de uniones, matrimonios, hijos.

En el caso de las investigaciones emprendidas se observó que la pandemia provocó cambios que tuvieron que ver con el replanteamiento de las estrategias para asegurar la sobrevivencia, la salud, la educación, el trabajo, las relaciones personales, entre otras tantas tareas. Si esas estrategias, dinámicas y relaciones no son asuntos irrelevantes en las vidas juveniles, menos lo son las emociones provocadas por las transformaciones que llevó a los jóvenes a asumir numerosas y nuevas responsabilidades en sus familias que —sorpresivamente— la pandemia puso en sus manos. Cabe resaltar que, en este contexto, los jóvenes que regresaron a sus hogares familiares advirtieron un inesperado proceso de revaloración, tanto de sus padres hacia ellos como de ellos hacia los padres. Las relaciones entre los hermanos no permanecieron intactas pues, como hubo cambios de residencia por la suspensión del trabajo, el cierre de las escuelas, la disminución de ingresos, el cuidado de enfermos, la atención de los menores, por ejemplo, condujeron a que hermanos de edades distantes, de relaciones lejanas o suspendidas por diversas cuestiones, vivieran acercamientos y re-encuentros.

En el contexto de la pandemia, las familias reiteraron varias características esenciales inherentes a su naturaleza. Entre ellas, la plasticidad, flexibilidad y gran capacidad de respuesta inmediata ante crisis y transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales desde tiempos inmemoriales (Quilodrán, 2008, Arragiada, 2001). Mientras la economía se paralizaba y la educación mostraba sus debilidades más profundas, las familias asumieron responsabilidades que fueron trasladadas al hogar de acuerdo con los recursos disponibles que pudieron movilizar para hacer de la mejor forma. En este sen-

tido, la lentitud y torpeza con la que respondió el gobierno mexicano, mostró una vez más cómo las familias tienen una relevancia crucial para amortiguar riesgos sociales de gran magnitud. Posiblemente esto ocurre porque se sabe bien que, si no son ellas, las respuestas del Estado, la iniciativa privada o de la sociedad civil pueden, por múltiples razones, tardar en llegar.

En cuanto a Cuba, sus particularidades —endógenas y exógenas— determinan su respuesta a la Covid-19, desde un modelo de gestión autóctono. Las dinámicas familiares, los proyectos profesionales y personales se han resentido, de ahí que ha sido imprescindible la búsqueda de alternativas para mantener la salud física y emocional y continuar —en lo medida de lo posible— cumplimentando metas. El acompañamiento y compromiso del gobierno, con su sistema de estructuras a todos los niveles ha sido fundamental en este empeño. Su capacidad de gestión, que no ha dejado de estar cuestionada, ha permitido al país sobrevivir a esta experiencia.

Evidentemente, los significados y funciones que tiene la familia en diferentes sociedades se han estudiado ampliamente por diferentes disciplinas y desde tiempos remotos (Acosta, 2003; Arragiada, 2001). En estos años, la pandemia puso de relieve varias de esas diferencias que fueron experimentadas por los jóvenes en todo el mundo.

Otra cuestión que vale la pena retomar es el empalme de la vida privada y la vida pública que tuvo lugar en los hogares familiares. Si bien el hogar familiar refrendó su papel como espacio para la expresión de las emociones, se verá en el capítulo respectivo, que también las familias establecieron estrategias de regulación emocional a través de la realización de diferentes actividades como las señaladas arriba, para disminuir, controlar o evitar el estrés, la angustia, el aburrimiento, el miedo, etc.

Un asunto más que conviene señalar es que la pandemia puso de relieve la centralidad de la familia en los estudios sobre juventudes en nuestra región. Estudios previos a este suceso (ONU Mujeres, 2019; Gómez Morín Fuentes et al., 2018) y posteriores (Ábramo, Trucco, & Espejo, 2021; CEPAL OEI, 2020), han subrayaban la necesidad valorar el papel de la familia en la construcción de las transiciones juveniles a la par de la educación, el trabajo o la participación política. En esta crisis se ha visto que la familia y sus integrantes, con quienes se comparte o no el hogar, movilizó múltiples recursos para asegurar la continuación de los estudios aún en las condiciones más difíciles. Pero también se puede decir del trabajo desde casa, la salud, la economía, el deporte, la cultura, la recreación, la religión y otras tantas cuestiones que se llevan a cabo en el espacio público bajo la responsabilidad de múltiples agentes, actores, instituciones y organizaciones. Las respuestas desplegadas en las familias, según relataron jóvenes, fueron inmediatas y desde ahí se refrendó la flexibilidad, gran capacidad de adaptación al cambio, la plasticidad para recibir en su seno gran parte de la vida pública que los jóvenes y todos los demás

integrantes de la familia perdieron. No fueron pocos los casos donde en las entrevistas se relataron diversos intentos por responder de la mejor forma a los diferentes y desconocidos desafíos que día tras día, les imponía la pandemia. De este modo, la espontaneidad condujo a la creatividad y también, en el afán de aminorar costos, a la eficiencia y la eficacia. Como se puede advertir, se trata de características demandadas tanto a instituciones públicas como privadas para alcanzar un mejor desempeño en las acciones de diferente escala que tienen que cumplir. No obstante, las respuestas de las familias tienden a ser más expeditas. Así ha sido históricamente (Arriagada, 2001) y en estos años de Covid-19, volvió a ocurrir. Investigaciones diversas han identificado que las experiencias y vivencias juveniles con sus familias no han estado exentas de la violencia, de los desencuentros y los distanciamientos. Sin embargo, los meses en que realizamos las entrevistas corresponden a las primeras fases de la pandemia en Cuba y México. Posiblemente esto, de algún modo, podría explicar por qué fue prácticamente inexistente la narración de episodios violentos, más allá del hastío, la angustia, el enojo o los conflictos menores que surgían ante la tensión predominante. De este modo, no se niega que las relaciones familiares pueden provocar, como sostiene Arriagada (2001), fuentes importantes de inseguridad. Con todo, si bien se reitera la relevancia de continuar el estudio de los procesos y configurados en las familias, especialmente porque, como en otros momentos históricos, las familias de los jóvenes entrevistados han sido muy vulnerables frente a la emergencia y crisis sanitaria; pero también, han sido la institución a la que más se ha apelado en busca de protección. En este sentido, quedan múltiples preguntas acerca de las consecuencias de largo alcance que tendrán los cambios y replanteamientos de las dinámicas, estrategias y funciones familiares ocasionador la Covid-19; especialmente emergen cuestionamientos respecto al impacto en las trayectorias, experiencias y prácticas juveniles.

Referencias

- ABRAMO, L., TRUCCO, D., ULLMANN, H., & ESPEJO, A. (2021): "Jóvenes y familias: políticas para apoyar trayectorias de inclusión". *Serie Políticas Sociales* (241), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Naciones Unidas.
- ACOSTA, F. (2003): "La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación". *Papeles de Población*, 9(37). México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- ALIANZA JÓVENES POR EL TRABAJO DIGNO (2020): *¿Por qué una Alianza por el Trabajo Digno para jóvenes? México*. Octubre.
- ARÉS, P. (2021a): "Familia y juventud. Encrucijadas vitales". *Otras noticias*. <https://cubaperiodistas.cu>

- ARÉS, P. (2021b): "Familia, subjetividades y pandemia". em: PAÑELLAS, D. & CABRE-RA, I. I. *Subjetividades y pandemia*. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. págs. 320-333.
- ARRAGIADA, I. (2001): "Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo". *Serie Políticas Sociales no. 57*, Santiago de Chile, CEPAL.
- ÁVILA, N., ALMEYDA, A., & GARCÍA, S. (2022): "Los costos familiares del acompañamiento educativo en tiempos de Covid-19. Reflexiones desde el contexto cubano". *Revista Universidad de La Habana*, (293), enero-junio. <http://www.revuh.uh.cu>
- CARMONA, E., FARIÑAS, L., & ROMEO, L. (2020): "Cuba en datos. ¿Cómo envejece la población cubana?" *Cubadebate*. <http://cubadebate.cu/especiales>
- CAMPOALEGRE, R. (2016): "¿Familias cubanas en transición? Una mirada desde las juventudes hacia los retos de las políticas públicas". *Memorias del Congreso Internacional de Investigadores sobre Juventud (CD)*. La Habana, CESJ.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)/ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (OEI). (2020): "Educación, juventud y trabajo: habilidades y competencias necesarias en un contexto cambiante". *Documentos de Proyectos*. Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- DE MARTINO, M.S. (2021): "Notas sobre Familias y Pandemia". *Trabajo Social*, 24 (1), págs.123-141. Bogotá, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. DOI: 10.15446/ts.v24n1.90377
- GÓMEZ MORIN FUENTES, L., MOLINA, C., REYES, J., ESTRADA, M., & CEBALLOS, M. (2019): Las juventudes en México: situación actual y perspectivas. México, Fundación SM.
- GRUPO DE TRABAJO SOBRE JUVENTUD DE LA PLATAFORMA DE COLABORACIÓN REGIONAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. (2021): *Encuesta de las Naciones Unidas sobre Juventudes de América Latina y el Caribe dentro del contexto de la pandemia del Covid-19*.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. (INEGI). (2021): *Censo de Población y Vivienda 2020*. México.
- MOLINA CINTRA, M. de la C., & VÁZQUEZ PADILLA, M. (2021): "Diferenciales sociodemográficos de la Covid-19 en la juventud cubana". En: *Novedades en Población*. CEDEM, (33). enero-junio. págs. 348-369.
- ONU Mujeres, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres. (2019): *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020. Familias en un mundo cambiante*. Ficha México. México, El Colegio de México A.C.
- PEÑATE, A. I., SEMANAT, R., & DEL RISCO, O. (2020): *Adolescentes y jóvenes cubanos en los ámbitos de familia y pareja. Sistematización de una experiencia 2015-2019*. La Habana, Casa Editora Abril.
- PEÑATE, A. I., DÍAZ, D., ARMAS, G., PORRO, S., & MUÑOZ, M. R. (2021): *Trayectorias/prácticas juveniles en tiempos de Covid-19*. (informe de investigación). FLACSO-Programa Cuba.

QUILODRÁN, J. (2008): “Los cambios en la familia vistos desde la demografía; una breve reflexión. *Estudios Demográficos y Urbanos*”, 23(1), págs. 7-20.

ZURITA, U. (2021): “El derecho a la participación de niñas, niños y adolescentes frente al Covid-19 en México. *Revista CO-FACTOR*, Año 10, (20), Julio-Diciembre, págs. 9-48.

Juventudes y Ciudad

Verónica Cenitagoya

Marisa Feffermann

Mauro Cerbino

Marco Panchi

Natalia Angulo

Milena Arancibia

Nina Scopinaro

Carla Fainstein

INTRODUCCIÓN

Este capítulo busca presentar una aproximación que releva al espacio más allá de su materialidad y normatividad, explorándolo como producto de la interacción de los actores sociales juveniles que lo habitan. En nuestra exposición, el espacio es un dominio donde las relaciones e interacciones juveniles son relevantes al momento de construir sentido compartido y generar saberes para su composición como seres sociales y políticos; el cual se ha visto trastocado por un contexto pandémico que demanda acciones contrarias como el confinamiento, la mantención de la distancia social, los toques de queda, suspensión de actividades educacionales y laborales de manera presencial.

Presentaremos los resultados y reflexiones del trabajo cualitativo realizado por cuatro de los seis países involucrados en el “Proyecto Trayectorias/prácticas juveniles en tiempos de pandemia de Covid-19” (Brasil, Ecuador, Argentina y Chile), con matices metodológicos y énfasis conceptuales, para indagar en los cambios, transformaciones y resistencias que el manejo de la pandemia –con la consecuente alteración del espacio público– ha ocasionado en el desarrollo de vida de los y las jóvenes, generando respuestas que van desde la desmovilización política, las estrategias comunitarias para enfrentar los efectos del confinamiento, resistencias a las normas y visibilización de brechas que muestran juventudes diversas y no reconocidas en sus particularidades.

En este estudio de carácter regional, nos aproximamos a jóvenes de características variadas en cada país. En el caso ecuatoriano, la investigación se focalizó en estudiantes universitarios; en el argentino en jóvenes que habitan en barrios populares, con participación en actividades de centros barriales; por último, Brasil y Chile han trabajado con un grupo más ampliado que incluye tanto a jóvenes universitarios como no universitarios, con o sin trabajos formales.

En la mayoría de los casos a presentar, se trabajó con jóvenes entre 15 y 29 años (Chile y Argentina seleccionaron juventudes con mayoría de edad en esos países que corresponde a 18 años), de contextos urbanos, de diferentes clases sociales, identidades y preferencias sexuales, nivel educativo, ocupación, estado civil y creencias religiosas. Las herramientas de recolección de datos fueron también variadas: entrevistas en profundidad, grupos focales, registros audiovisuales y encuestas. El capítulo a continuación se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta un apartado teórico acerca del espacio público y la importancia de la ciudad. En segundo lugar, analizaremos brevemente las medidas impuestas a partir de la pandemia de Covid-19, detectando la posición de los gobiernos frente a la misma y profundizando específicamente en las prohibiciones de uso y circulación en el espacio público.

Luego, se continúa con los desarrollos de la investigación en cada país, que buscan mostrar la situación de los jóvenes ante el contexto de la pandemia y la manera en que estos enfrentaron las condiciones impuestas. Por un lado, el caso argentino comparte los resultados relacionados a las estrategias comunitarias frente a la crisis y la participación juvenil en las mismas, partiendo de un análisis sobre la desigualdad espacial en los barrios en lo que se desenvuelven. Por su parte, el caso ecuatoriano, comparte lo relevado acerca de la criminalización de las conductas juveniles, ofreciendo un análisis de los medios de comunicación y el accionar policial sobre este asunto. Por otro lado, Brasil presenta cómo la ciudad participa activamente en la conformación de la acción juvenil a partir de relaciones concretas y simbólicas, por ello los cambios en el entorno, por motivos sanitarios, tienen consecuencias aún no dimensionadas en la configuración de las juventudes. Por último, Chile aborda los efectos del confinamiento en las juventudes chilenas en cuanto a su uso, con quiebres por medio de la participación política y ciudadana durante dos años de pandemia.

Para finalizar, los equipos de los cuatro países involucrados en este capítulo, una reflexión sobre las implicancias en las juventudes de las medidas sanitarias restrictivas del espacio público, ante las cuales los y las jóvenes actúan, no ajenos/as al modelo de sociedad en la cual se constituyen como parte de un colectivo, junto y ante el cual, algunos/as reproducen estrategias vitales y otros/as buscan espacios alternativos y/o, de quiebre al sistema para enfrentar los contextos demandantes y cambiantes de la pandemia y/o, para la construcción de nuevas condiciones de vida, alejadas del modelo socio-económico neoliberal imperante.

Espacio público: la importancia de la ciudad

Cuando hablamos de ciudades, calles y territorios, la asociación inmediata se dirige a la materialidad, a una red arquitectónica y urbanística que incorpora además una normatividad de ordenamiento y regulación del movimiento e

intercambio social de aquellos que las habitan. Un pensamiento que no trasciende el espacio euclidiano, como un lugar que será ocupado por diversos cuerpos físicos. A esta noción se debe incorporar la producción y reproducción de información que simbólicamente construye sentido para quienes transitan su dimensión espacial, por medio de la acción social, de los encuentros y relaciones que se establecen, prácticas y experiencias, históricamente vividas. Siendo todas ellas, a su vez, parte integrante y resultado de un proceso dinámico y reflexivo, de ahí una complejidad que no se resuelve solamente con una mirada urbanística de planificación y organización sobre espacios transparentes y objetivos (Lefebvre, 2013; Santos, 2005; Jacobs, 2011; Gehl, 2006; Hénaff, 2014; Araujo, 2019; Salcedo, 2008).

La visión del espacio público como un espacio de encuentro y construcción de lo social, tiene sus bases en el pensamiento y análisis filosófico y político sobre la diada público-privado que se refiere a dominios de reproducción, producción y comunicación, interpretados a partir de una demanda de derechos (Lefebvre, 2013, 1978; Mena & Damnert-Guardia, 2019; Borja & Muxi, 2001; Salcedo, 2002).

Desde la perspectiva de Hannah Arendt (2009), el discurso y la acción conforman lo público/ político, el cual está supeditado inicialmente, por lo público/social y lo privado (esfera íntima, hogar y sus necesidades incluida la reproducción). Como ámbitos donde se encuentra la base y potencialidad del habla y la acción expresando el pensamiento, voluntad y juicio.

La experiencia individual o colectiva de la voluntad nos sitúa en un espacio público o privado, siempre y cuando se pueda ejercer la libertad y las posibilidades que ésta otorga en cuanto a oportunidades y derechos. No se trata de ámbitos con límites claros, ya que son inseparables en sus implicancias y en la imbricación que construye lo social.

No obstante, cuando hablamos del espacio público, se entiende un dominio constituido por una doble dimensión, la urbana y la política, ambas se complementan, fundamentan y explican mutuamente. Lo urbano entendido como un proceso, como práctica y como horizonte (Lefebvre, 2013).

El mundo contemporáneo se urbaniza y se complejiza, y los desarrollos segregacionistas generan espacios de clausura a grupos sociales, que no son reconocidos por la sociedad como un colectivo valioso dentro de la ciudad. La desarticulación de las ciudades modernas deviene en fragmentación de porciones aisladas y aparentemente homogéneas que se agrupan muchas veces bajo una lógica capitalista que domina midiendo, y simplificando, dando una coherencia inexistente. Globaliza y segmenta al mismo tiempo, sin considerar lo que no se puede ver.

Los habitantes de las ciudades, no son consumidores pasivos de un orden establecido e impuesto, también generan estrategias de disputa y transformación (lógicas de dominación y apropiación). En esta instancia se expresa la

modalidad ciudadana, sobre la cual las personas que las habitan reivindican el derecho de decidir sobre ella, intervenir y emancipar sus dominios.

Dentro de los espacios públicos nos encontramos con otra aparente materialidad: las calles, entendiéndolas como “espacios urbanos comunes, espacios de acceso, uso y producción compartidos, constituidos por un conjunto de condicionantes materiales, fórmulas normativas, interacciones y sociabilidades” (Araujo, 2019: 15).

La ciudad se transforma en un entramado, donde las redes de comunicación trascienden y multiplican las posibilidades de intercambio entre sus habitantes (Hénaff, 2014). Las ideas desarrolladas por Lefebvre (2013), de un flujo con trayectoria y de transformación de la producción, se desplazan desde una producción en el espacio a una de producción del espacio donde se construyen y expresan las subjetividades. Este desplazamiento es central para entender las dinámicas presentes entre lo urbano y el tejido urbano y, en especial, comprender los procesos que están en juego en las calles.

Categorizaciones y tipologías existen variadas, dependiendo de las dimensiones relevadas sobre las constituciones de las calles. Sin embargo, en ellas se encuentran tres elementos centrales:

- a. Un bien común donde se expresa la diversidad de la ciudad. Hénaff (2014) lo llama espacio común para diferenciarlo de espacio público porque este bien común no se encuentra sólo en lo privado o en lo público, ni tampoco constituye un espacio de intersección.
- b. El anonimato en un dominio donde se expresan los códigos de la ciudad que colectiviza las acciones (Benjamin, 2005).
- c. Igualdad entre los miembros de una sociedad (Habermas, 1994).
- d. Una figura interesante que se despliega en la ciudad que tiene elementos parecidos a la tríada identificada por Lefebvre (2013) como las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación, es el espacio público cívico (Molano Camargo, 2016). Este es un escenario de lo tolerable, de lo previsible que reduce el uso del espacio a lo establecido en los marcos jurídicos elaborados para ese efecto, generando incompatibilidades con ese espacio, descalificando, reprimiendo, evitando y no reconociendo todo aquello que se sale de lo esperado. Se construye la figura negativa que amenaza, distorsiona y destruye el orden social, negando de esa forma uno de sus elementos constitutivos de igualdad, anonimato y un bien común donde se expresa la diversidad existente. De esta manera la democracia urbana y la participación ciudadana son limitadas a tiempos y espacios definidos por otros que no son los y las protagonistas.

El espacio público tiene la capacidad de producir relaciones a partir del conflicto permanente de diferentes intereses e intenciones (Pechman, 2014). Las diferencias acentúan la comunicación y el establecimiento de códigos comunes de convivencia. La ciudad expresa conflictos multifacéticos y acciones colectivas “capaces de ofrecer nuevas posibilidades de apropiación del tejido urbano” (Spósito, 1994).

La ciudad constituye un espacio que contempla una experiencia material, urbana y simbólica que permite construir y profundizar en lo existente y en las posibilidades de nuevas realidades.

El derecho al espacio público en las juventudes durante la pandemia. Una entrada desde las contradicciones

Un poco antes del inicio de la emergencia mundial por Covid-19, muchas de las investigaciones sobre ciudad y juventudes en América Latina planteaban reflexiones necesarias sobre el derecho al espacio público. Textos como el de Liliana Mayer et al. (2020) sobre “Ciudades x jóvenes: aportes para la nueva agenda urbana desde las juventudes latinoamericanas”, colocaron interrogantes sobre los programas locales y nacionales, así como un repertorio de temas que sin duda tienen que ver con un complejo entramado de políticas públicas tendientes a reducir las brechas sociales, las violencias y la discriminación; y a fomentar los procesos activos de participación juvenil desde la cotidianidad con la que tiene lugar su experiencia viva de apropiación de la ciudad.

Hoy la situación es distinta, más complicada. Luego de una pandemia que lleva en curso más de dos años, las preguntas sobre juventudes y ciudad adquieren otros significados y conllevan otras construcciones de sentido. El objetivo de este trabajo es colocar nuevos ejes de análisis respecto a las crecientes y aún más visibles contradicciones de las ciudades en relación a viejas y nuevas formas de exclusión de sus jóvenes, tomando como punto de referencia los cambios drásticos por los que han atravesado en medio del confinamiento, la crisis económica y sobre todo la crisis de la presencia que, en conjunto, han movilizad o sentimientos de frustración y ansiedad por un futuro cada vez más borroso.

Precisamente en este debate sobre lo contradictorio del espacio, Henri Lefebvre (2013) afirmaba que no puede haber un espacio transparente, puro y neutro. Menos aún en un momento como este, en el que las distintas crisis han golpeado el sentido mismo del espacio en cuanto a existencia material y práctica, pero también desde su abstracción mental como campo de construcción de identidades en las y los jóvenes. De ahí que es necesario analizar, en contexto, la lógica (simbólica) actual del espacio teniendo como punto de partida la «red de relaciones constitutivas».

Las juventudes experimentan hoy distintos relegamientos y prohibiciones que desarmen sus horizontes posibles y su forma de entender su lugar en la vida y en el espacio social, hecho de encuentros y desencuentros con la alteridad, como una dinámica mucho más sentida y experiencial de cuanto se da en el mundo adulto. Pensar en las juventudes y su agenciamiento, en medio de un sistema cada vez más regulador y prohibitivo, posibilita reflexionar precisamente en las contradicciones producidas por el proyecto político capitalista y el capitalismo cibernético que, si bien no será desarrollado con profundidad en este texto, deja colocadas algunas ideas que permiten ver cómo, acelerados por la pandemia, muchos proyectos de ciudad, se asientan cada vez más, sobre tecnologías y objetos técnicos, amparados en un discurso de futuro con una aparente y supuesta total transparencia y democracia absoluta.

Estas contradicciones, resultado del sistema, limitan la posibilidad de pensar en una construcción social del espacio público desde el carácter de lo diverso y los rasgos identitarios de la ciudad y, por ende, de quienes la habitan. Ahí se presenta otro foco de discusión y debate sobre el lugar de las identidades heterogéneas de las juventudes, en espacios donde se aplaude la homogeneidad, la normatividad y el consenso sin debate, y el disfrute de los resultados del proyecto de sí mismo para la producción de la propia satisfacción (Foucault, 2010). Sobre aquello Manuel Delgado (2002) alertaba que las personas establecen sus relaciones y afectos no necesariamente desde sus circunstancias reales de existencia, sino cada vez más, a partir de motivaciones individuales “que sólo pueden verse satisfechas en y a través del mercado” (Delgado, 2002: 2).

De ahí que el espacio público y la ciudad como tal se vuelven productos mercadeables alineados con la etiqueta del «marketing de ciudad», especialmente enfocado a la promoción banal y la venta de intangibles alrededor del consumo de experiencias, del ranking y de la configuración de representaciones de ciudades cada vez más asépticas, tecnologizadas, estructuradas y estructurantes subjetividades. Allí no cabe hablar de juventudes diversas, resistentes, ni transgresoras, que por *default* son marginadas y expulsadas, tal como describió Jordi Borja (2019) cuando relataba cómo en el siglo XIX, se generó una aversión anti obrera en la que las clases trabajadoras, por el hecho de considerarse peligrosas, eran confinadas a espacios fuera de lo urbano, prácticamente en guetos de sobrevivencia. Hoy, la puesta al bando de las juventudes puede ser representada por el envío de éstas al espacio digital que tiene condiciones de discriminación y que podría configurar una nueva “ontología juvenil” del relacionamiento social.

Como afirman Cassab et al. (2008: 01), “en el espacio se dan y se inscriben los choques de clases y las luchas sociales, en la acción de los sujetos y grupos sociales, porque es en ese espacio donde se producen y reproducen las fuerzas productivas”. Las juventudes tienen un papel activo frente a las

modalidades de uso, disputa y apropiación de espacio público urbano (Trucco & Ullman, 2015). Por lo mismo, observar este proceso de construcción del espacio, privilegiando la experiencia juvenil, nos proporciona una oportunidad para conocer su influencia en la configuración de este dominio, como también los efectos de este último en la construcción de los y las jóvenes como seres sociales (Meneses- Reyes y López Guerrero, 2018).

Podría decirse que en la juventud se vive con mayor intensidad la experiencia del ejercicio del derecho a la ciudad, al espacio público. En el espacio urbano se producen y reproducen las dinámicas de las relaciones y las prácticas sociales. Como sostiene Melucci (1991), en los jóvenes se refleja la sociedad, una especie de paradigma de los problemas cruciales de los sistemas complejos: las tensiones entre la expansión de las posibilidades de vida y el control difuso, entre la posibilidad de individuación y la definición externa de la identidad. Así, la movilización juvenil se convierte en un elemento revelador, sacando a la luz las profundas demandas, problemas y tensiones que atraviesan a toda la sociedad.

Es en la ciudad donde los jóvenes experimentan la política en la vida pública, a partir de relaciones concretas y simbólicas. En este espacio se configuran sus relaciones con los demás y con el espacio, construyen vínculos con el otro y con el espacio. Experimentan la dicotomía entre pertenecer y ser excluido. El tránsito de los jóvenes por las calles, plazas, barrios, callejones y avenidas de las ciudades suscita experiencias, nuevos puntos de vista que modifican al joven como ser individual y social y a la sociedad que lo rodea. Movimiento que posibilita el reconocimiento del joven como sujeto social. Desde esta perspectiva, la ciudad, tratada como espacio público, lugar de intercambio, que posibilita relaciones concretas y simbólicas, puede ser pensada como constituyente de la condición juvenil y “los jóvenes como sujetos urbanos productores” (Cassab, 2010).

La trayectoria juvenil, nos posiciona en una perspectiva de entender las juventudes como transiciones dinámicas, las cuales presentan hitos sociales que conducen, en movimientos de idas y venidas, a la adultez, logrando de esa manera la emancipación plena económica y familiar (Pons, 2014; Casal *et al.*, 2006; 2011 y Pérez Isla, 2008). Esta perspectiva de las juventudes, incorpora un papel preponderante a la historicidad del proceso, ya que hay un contexto con temporalidad que caracteriza al desarrollo emancipatorio, lo que da como resultado trayectorias vitales específicas y particulares, más que universales. Esta variabilidad implica el reconocimiento de la diversidad existente que no depende sólo de la segmentación etaria (Pons, 2014; Casal *et al.*, 2006; 2011; Machado País, 2002; Salas & Olivares, 2009).

Las dimensiones biográficas de las juventudes, no se desarrollan en un lienzo en blanco suspendido en el espacio y atemporal. El trabajo desde esta perspectiva, nos demanda relacionar los resultados con los contextos

sociales, culturales, económicos y políticos en los cuales están inmersos en un tiempo histórico en particular. Existe un escenario que establece límites frente a los cuales hay restricciones, pero también se elaboran estrategias de superación.

En nuestra región, la especificidad juvenil se conforma al vincular el tiempo con los escenarios geopolíticos. Es así como antes de las medidas sanitarias de prevención de Covid-19, ya se presentaban importantes variaciones de un país a otro. Por ejemplo, dentro de la vida sociopolítica, la participación ciudadana y política y el apego a la democracia, muestra diferencias sustantivas: en el caso de Argentina es alta, mientras que en otras naciones de la región como en el caso de Ecuador, Chile, Brasil y México, es baja (Trucco & Ullman, 2015). Con cambios notables en corto tiempo, donde se profundiza el desinterés de los y las jóvenes de participar en el ámbito político tradicional. Por ejemplo, en las juventudes ecuatorianas, entre los años 2011 a 2019 se duplicó la desafección a la política, especialmente en los sectores populares del país (Ramírez, 2019).

Cada caso representa un mundo construido que posee mayores niveles de complejidad si se incluye una aproximación interseccional (Hirata, 2014) de la vivencia juvenil. Considerando así, las particularidades que puedan presentarse por diferencias de género, de identidad de género y diversidad sexual, mayoría de edades, sector urbano o rural, religión, raza, nivel socioeconómico, entre otros, como un entramado de vulnerabilidades, donde las relaciones asimétricas de poder, intervienen al momento de plantear demandas coherentes con la búsqueda de igualdad de oportunidades y el ejercicio y goce de sus derechos.

En esa búsqueda, las juventudes extienden sus espacios saliendo a la ciudad, en un proceso de configuración personal y colectiva. Esta ampliación transcurre en los espacios públicos, alejándose de los ámbitos de confort conocidos y vividos, para establecer nuevas relaciones con pares, amigos y el resto de la composición social. El contexto actual pandémico, se cruza con sociedades capitalistas neoliberales y globales, donde las concepciones asociadas al papel de la familia, la escuela, el trabajo y el ejercicio ciudadano se reconfiguran en un modelo que promueve transiciones largas de preparación para una emancipación funcional al sistema (Pons, 2014; Casal et al., 2006; Mendieta Vega, 2014).

Vivir en un contexto contemporáneo globalizado, como bien dicen los autores Tully y Alfaraz (2012), implica para las juventudes, la ampliación de los espacios habitados, gestionando mundos simultáneos donde deben alternarse para presenciar estas diferentes capas de realidad, entrando y saliendo, cambiando constantemente de espacios, personas y contextos sociohistóricos.

Jóvenes y apropiación del espacio: movilizaciones sociales callejeras “las marchas”

Una de las formas de disputa, apropiación y uso del espacio público entre las juventudes, son las movilizaciones callejeras. Estas corresponden a una de las modalidades más concurridas de expresión y participación política por parte de los y las jóvenes, como alternativas a las acciones tradicionales, como la pertenencia a partidos políticos, las instituciones sociales, sindicatos, universidades, y el emblemático voto. Diversos estudios muestran que los jóvenes prefieren la movilización social, la protesta, como acción política directa (Trucco & Ullman, 2015; Flisfisch & Miranda, 2014). Las demandas sociopolíticas de esta colectividad, se centran en aquellos hitos que conforman sus trayectorias particulares de vida, como la educación, salud, trabajo agregándole con menor fuerza las preocupaciones colectivas como las medioambientales, corrupción, seguridad pública y protección de derechos (Trucco & Ullman, 2015). El involucramiento en el debate público y la participación política, como desarrollan las autoras mencionadas, surge de un interés y toma de conciencia, por parte de las juventudes, de la importancia de los temas que los y las convocan y sus repercusiones, primero individuales y luego societales, que justifican las implicancias de convertirse en ciudadanos activos.

Las modalidades no convencionales y directas de participación política de los y las jóvenes, aparecen cuando las demandas sociales no tienen canales de resolución convencionales, con una historia de postergaciones y omisiones. De esta manera, se pasa de una ciudadanía pasiva que aguarda ser objeto de beneficios, anclada en la democracia representativa, a una ciudadanía propositiva, que incide de una forma novedosa en la agenda pública, pero que, al mismo tiempo, como plantea Grimson (2011), construye una posición crítica ante el modelo neoliberal y sus implicancias sociales, no validando y deslegitimado la institucionalidad existente ante una actuación que no reconoce y no responde a las demandas vitales de la ciudadanía. Las estrategias tendientes a la incorporación de los grupos juveniles en la institucionalidad política existente, escenifican acciones formales, que no responden a un cambio sustantivo con transformaciones profundas en la valoración de lo que la juventud es y representa, con la consecuente incoherencia entre lo declarado, lo actuado y la normativa elaborada.

Los grupos conservadores y proclives al modelo de sociedad neoliberal, reaccionan frente a la participación activa y directa en las calles, con estigmatización y criminalización de las acciones juveniles, desde una mirada adulto céntrica, que define lo que es la participación y lo que son las juventudes, atribuyéndoles características como el hiper individualismo, la falta de compromiso cívico y social, irresponsabilidad y debido a ello la moratoria social, egoísmo, apatía social, etc. Esta aproximación, justifica las acciones tendien-

tes a la exclusión de los espacios de formación del sentido ciudadano. Desarrollando lo que se conoce como un proceso de desinstitucionalización que no sólo tiene como resultado la activación de patrones de exclusión, sino que también de autoexclusión (Trucco & Ullman, 2015; Mendieta Vega, 2014; Bardini, 2005).

La ciudadanía de las juventudes no responde a un marco normativo de lo que la define y de su ejercicio vinculado a la democracia, a los derechos cívico-políticos y sociales anclados en una comunidad en particular. Esta modalidad, muestra nuevas formas de entender y ejercer el interés por lo público, por lo político, con nuevas herramientas donde los medios de comunicación presentes en las plataformas virtuales y la aparición de internet reconfiguran nuevas formas de relacionarse no sólo con sus pares locales, sino que también a una colectividad mayor para el intercambio de experiencias y para fortalecer la capacidad de convocatoria de movilizaciones callejeras, articuladas a una idea central amplia y heterogénea en sus representaciones, en busca de un cambio en las condiciones de vida imperantes.

Jóvenes y tecnología

Desde la tercera revolución industrial, con el desarrollo y masificación de la informática, hasta la cuarta revolución de automatización industrial, la acumulación y procesamiento de la información de volúmenes y velocidad, se ha intensificado de una forma no vista antes. Junto con ello la aparición de plataformas de comunicación alternativas a las existentes, se han constituido en protagonistas de la interacción social por medio de los dispositivos móviles. En América Latina y el Caribe, además se produce un cambio sociopolítico, desde formas de gobierno dictatoriales hacia un tránsito paulatino a regímenes democráticos. Con ello tenemos una nueva generación de juventudes que Bianchi (2014) presenta como, nativos digitales y nativos democráticos.

Las nuevas tecnologías e internet, expresadas en las redes sociales (RRSS), son usadas por los y las jóvenes como un espacio de encuentro con los pares y construcción de lenguajes propios, sentido compartido, identificaciones. A partir de esa base, se agrupan también en movimientos y organizaciones sociales no tradicionales, desde donde se manifiestan llamando la atención a la sociedad, a los medios de comunicación y a los gobiernos (Mendieta Vega, 2014; Trucco & Ullman, 2015).

Las juventudes adoptan un uso y una apropiación diferente a los no nativos digitales: formar redes es parte de la cotidianeidad, de su naturaleza y asumen con facilidad los cambios vertiginosos que aparecen cada vez con mayor rapidez.

En el tránsito hacia la vida adulta, desde los referentes primarios, como la familia y la escuela, los y las jóvenes avanzan hacia una inclusión progresiva

en la sociedad por medio de la interacción con otros. Con esta cuarta revolución, las calles, como espacio público, se amplían a un espacio virtual donde junto a las relaciones sociales vinculadas al barrio y a lo local, se integran nuevas plataformas y nuevas redes de interacción y comunicación (Morduchowicz, 2012).

Este soporte, de uso individual, que integra a las juventudes a un espacio global, para los autores Claus Tully y Claudio Alfaraz (2012), permiten abrir nuevas posibilidades en los siguientes ámbitos:

1. Intercambio de bienes culturales por medio de las aplicaciones de los soportes técnicos existentes (música, fotografías, videos, etc.)
2. Expresión e identificación comunicativa a distancia, por medio de las RRSS sin cambiar de lugar. La dependencia está anclada al aparato tecnológico
3. Expresión personal con base en la creación y recreación de elaboración propia, que permite también un juego de identidades diferentes (Tik-Tok, Instagram, YouTube, Facebook, blogs, entre otros).
4. Lo que los autores denominan “negociación de la proximidad social” para suplir las dificultades de lograr la proximidad directa e inmediata. Las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) permiten extender las posibilidades tradicionales cara cara a una nueva modalidad donde el espacio es más que un lugar.

En el mundo globalizado, las tecnologías de la comunicación posibilitan la creación de territorios heterogéneos y simultáneos, donde el desplazamiento entre sitios virtuales es inmediato y permite estar “presente” en espacios diferentes, lo que configura un nuevo sujeto que debe responder a estos contextos móviles.

Los estados a nivel mundial, ante la importancia de equiparar la situación de propiedad de dispositivos adecuados y conexión a internet, han implementado políticas tendientes a mejorar el acceso a sectores sociales con mayores grados de vulnerabilidad. Ya que el “no estar conectado” constituye una desventaja y una marginación social.

La pandemia de Covid-19, evidenció brechas digitales mayores a los registros prometedores de las instituciones encargadas de las telecomunicaciones. Las necesidades de dispositivos coherente con la actividad a desarrollar y en la cantidad necesaria para cubrir las demandas educativas y/o laborales de una familia de varios integrantes, como el acceso a una velocidad apta para la navegación y reuniones “en línea”, son elementos centrales que, en su ausencia, revelan y profundizan las desigualdades sociales ya existentes antes del proceso pandémico (Narodowski & Campetella, 2020; CEPAL, 2020).

Las TICS integran la cotidianeidad de las juventudes, que los sitúa en un contexto vertiginoso de mundos parciales paralelos, donde participan, en forma simultánea, *switchando* de un espacio virtual a otro, permitiendo de esa forma modular su presencia y ausencia en el devenir social (Tully & Alfaraz, 2012).

Esta situación, intensificada de co-presencia virtual en lo social, y sus implicancias en un contexto de cambios acelerados, unidos a los dos años de confinamientos intermitentes por la pandemia de Covid-19, con una actuación restringida en el espacio público, nos hace cuestionarnos sobre la deriva de este proceso. Se podría estar configurando, en las juventudes, una nueva modalidad de construirse socialmente, por medio de herramientas virtuales, sosteniendo en este soporte, una emocionalidad y confianza (Urry, 2003), que permita generar interacciones socialmente significativas, donde se reconocen entre pares como una entidad diferenciada de las generaciones anteriores.

Es en ese tejido relacionante en el que se intensifican las contradicciones del presente y se anticipan las del futuro. Se acentúa la división entre el espacio *offline* y el *online*, éste que vende la idea de conexión permanente en la lógica todos-todo, pero que ya deja ver nuevas formas de colonización y parcelación del ciberespacio bajo todo un esquema de exclusión, repetición y disyunción propios del espacio físico, y seguramente muy particulares y presentes en el cada vez más popular metaverso.

En ese orden de ideas este capítulo busca poner en la mesa de discusión las paradojas propias de la producción del espacio social en el que las juventudes deben transitar su vida y experimentar cotidianamente una ciudad que las expulsa. Ciudades que son cada vez más difíciles de habitar debido a la superposición de la capa económica, política y tecnológica por sobre la capa cultural y social, humana. La lógica del espacio sólo puede entenderse apoyada en un orden: el tiempo (Lefebvre, 2013) como posibilidad, no de encontrar respuestas, sino de plantear las preguntas pertinentes, acorde al momento profundamente complejo que viven las y los jóvenes.

El caso Argentino

A partir del inicio de la Pandemia de Covid-19, a principios del año 2020, los Estados Nacionales de todas las regiones del mundo comenzaron a tomar medidas que afectaron de manera radical las vidas de las personas en múltiples dimensiones. Dichas medidas, con el objetivo de contener los efectos de la pandemia, se desplegaron sobre distintos frentes de la vida cotidiana: laboral, habitacional, salud, educación, entre otros. Aunque aún no se puedan avizorar de forma clara las consecuencias, algunos de sus efectos, como la crisis social, económica y de los sistemas de salud, son ya evidentes. Estas cuestiones, además, pueden observarse en diversas escalas, desde el nivel global hasta el local

e incluso el barrial, pero queda claro que han hecho visibles muchas realidades preexistentes y que han reforzado y profundizado las desigualdades sociales en múltiples aspectos (Fainstein, Arancibia, & Scopinaro, 2021).

En Argentina, el Gobierno Nacional decretó el 20 de marzo del año 2020, a partir del incremento de los casos de Covid-19 y de manera preventiva, un conjunto de medidas que impusieron el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en todo el país. Argentina es un país federal, por lo tanto, las jurisdicciones tomaron acciones específicas según la situación sanitaria en sus territorios, enmarcadas en las medidas dictadas por el presidente de la Nación. En un primer momento, éstas implicaban el corte total de la circulación y de las actividades económicas de todos los sectores, y una franja horaria (desde el atardecer hasta la madrugada) en la que no se podía circular ni para proveerse de alimentos.

Solo los trabajadores del sistema de salud, del transporte y de las fuerzas de seguridad, considerados “trabajadores esenciales”, tenían permitido circular por las ciudades con permisos específicos. Por otro lado, se decretó la prohibición de ingreso al territorio nacional de personas extranjeras no residentes en el país. Las medidas de aislamiento (ASPO) dispuestas por decreto de necesidad y urgencia fueron previstas inicialmente hasta el 31 de marzo de 2020, pero luego fueron sucesivamente prorrogadas por ocho decretos hasta el 2 de agosto de 2020. En términos generales, las medidas restrictivas del gobierno se caracterizaron por una política estricta respecto al cierre de las instituciones educativas, al cierre de los lugares de trabajo, a la no realización de eventos públicos y de reuniones de más de 10 personas, restricciones en relación al funcionamiento del transporte público, además de la cuarentena (Ratto & Azerrat, 2021).

A lo largo de 2020 y 2021 estas medidas, englobadas en distintas fases, fueron modificándose —flexibilizando o endureciendo las restricciones— según la curva de contagios. En los momentos de descenso de los casos se dispuso el distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO) (1 de marzo 2021). La crisis económica y la tensión política y social también jugaron un papel importante en la modificación de las medidas del gobierno, por ejemplo, en la apertura de algunos sectores de la economía —como ciertos rubros del comercio y aquellos relacionados con el turismo.

El área donde se realizó la investigación, fue el Área Metropolitana de Buenos Aires —región donde viven actualmente más de 15 millones de habitantes—, concentró la mayor cantidad de casos de Covid-19 y los índices más rápidos de contagios durante la pandemia, especialmente en los primeros meses de proliferación del virus en el país (fines de marzo a julio 2020). Y particularmente las poblaciones de los barrios populares fueron las más vulnerables ante el virus, a causa de sus deficitarias condiciones en términos de vivienda, de infraestructura urbana y de acceso a la salud y a los servicios

públicos (en particular al agua). Esto se evidenció en el mes de abril y mayo cuando la mayoría de los contagios correspondía a población de las villas de la Ciudad, donde los niveles de hacinamiento se exacerbaban y donde se convivía con problemas de falta de agua (Bouzo & Tobías, 2020). Ante esta situación, el Gobierno Nacional, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y el de la Ciudad Autónoma determinaron diversas medidas tales como el cerramiento de un barrio completo —como el caso de Villa Azul (Avellaneda), lugar donde se realizó parte de nuestro trabajo de campo—, la provisión de alimentos y productos de higiene y la implementación del Plan Detectar (Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio de Argentina), para identificar las zonas de mayor riesgo e intentar atenuar los contagios.

En esta zona del país, entre las medidas sanitarias de tipo preventivas se destacó el programa “El Barrio cuida al Barrio”, en un trabajo conjunto entre el Ministerio de Desarrollo Social, las organizaciones de la sociedad civil y las Iglesias con presencia territorial en los barrios populares de 25 distritos de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La mencionada iniciativa consideró que la unidad de aislamiento social no debía circunscribirse a cada una de las viviendas de las personas, sino al barrio. Así, los promotores/as comunitarios realizaban acciones de prevención y difusión de información sobre medidas de higiene, cuidado y autocuidado en las postas sanitarias, la distribución de cuadernillos educativos para garantizar la continuidad pedagógica, la identificación de las personas de mayor riesgo en el barrio, entre otras (Cippec, 2020).

Para dar respuesta a las necesidades de los sectores de la población más golpeados por las consecuencias de las medidas tomadas para controlar la pandemia —como las personas jóvenes entrevistadas para este trabajo—, el Estado Nacional otorgó un subsidio llamado Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Se trató de una prestación monetaria no contributiva de carácter excepcional. En el año 2020, se realizaron tres pagos de IFE de un monto de 10.000 pesos —alrededor de USD 160—. Según los datos oficiales, el primer pago alcanzó a 8,9 millones de personas (asalariados informales, cuentapropistas de bajos ingresos, desocupados e inactivos), dentro de las cuales el 33,3% tenían entre 25 y 34 años y el 28,2% entre 18 y 24 años (Anses, 2020). Dentro de la franja más joven, el 72,4% corresponde a jóvenes desocupados/as o con trabajos informales y el 4,5% percibe además el PROGRESAR (OAJ, 2020). A pesar de ser por un número limitado de veces y por un monto no tan significativo de dinero (Bouzo y Tobías, 2020), el IFE supuso para algunas familias la posibilidad de acceder a un ingreso mínimo durante los meses de mayores restricciones a la circulación y la actividad, lo que en algunos casos supuso un elemento de gran relevancia para la subsistencia misma del hogar.

La investigación acerca de las trayectorias y prácticas juveniles durante la pandemia en Argentina se centró en grupos juveniles que habitan en barrios

populares del Área Metropolitana de Buenos Aires y que participan de actividades de centros barriales. Con el objetivo de identificar las transformaciones que la pandemia y las medidas dispuestas para combatirla habían generado en sus trayectorias vitales se llevó a cabo una investigación cualitativa en siete barrios de distintas zonas del AMBA. El estudio tuvo dos etapas, en las cuales se recogieron datos a través de diversos instrumentos con características variadas aplicados durante los años 2020 y 2021, en los que en la Argentina —y toda América Latina— rigieron medidas de aislamiento social.

En una primera etapa, durante el año 2020, una vez decretadas las medidas de aislamiento por el Estado Nacional, se retomó el contacto con un grupo de jóvenes que participaban en actividades en Centros Barriales de la organización Familia Grande Hogar de Cristo, que habían participado de un proyecto anterior del equipo de investigación. Siguiendo una metodología de investigación entre pares (Santis et al, 2004), se partió de sus reflexiones y miradas con el eje puesto en abordar ciertas dimensiones de la vida cotidiana de las personas jóvenes que habitan el AMBA y que se vieron afectadas con las medidas de ASPO y DISPO. Así, se buscó continuar con la articulación con estos/as jóvenes y abonar al análisis del nuevo contexto. Se propuso entonces a los/as investigadores pares la realización de un video documental para poner el eje en ciertas dimensiones centrales de la vida cotidiana de las personas jóvenes que habitan en barrios populares del AMBA en un contexto de cuarentena obligatoria y expansión del virus del Covid-19.

En una segunda etapa, durante el primer semestre del año 2021, se llevaron adelante una serie de entrevistas en profundidad a jóvenes de centros barriales de la Familia Grande Hogar de Cristo residentes en el AMBA. Por las medidas vigentes en ese momento las mismas pudieron realizarse de manera presencial considerando los cuidados correspondientes. El eje estuvo en los efectos de la pandemia y el aislamiento social en las trayectorias laborales y educativas de personas jóvenes de barrios populares del AMBA.

Se realizaron en total 20 entrevistas — 9 varones y 11 mujeres (10¹ cis y 1 trans²) — en 7 barrios del AMBA: la Ciudad de Buenos Aires, Bajo Boulogne en el partido de San Isidro y Benavidez en Tigre (ambos zona norte), Barrio Libertad en el Partido de Merlo y San Justo en La Matanza (zona oeste del AMBA), Claypole, partido de Almirante Brown y un barrio en la zona oeste del municipio de Quilmes (los dos en la zona sur).

1 Cisgénero se refiere a las personas cuya identidad y expresión de género coincide con el sexo biológico que se les asignó al nacer.

2 Transexual hace referencia a las personas cuya identidad de género es diferente de su sexo asignado al nacer.

Desigualdad espacial, organización comunitaria y participación juvenil frente a la crisis

En los barrios populares las consecuencias de la pandemia golpearon con más fuerza en las poblaciones juveniles. En territorios donde se convive cotidianamente con cortes de luz, falta de agua potable, la ausencia de redes de saneamiento y la necesidad de compartir el baño con otros hogares —entre otras cuestiones—, se volvió complejo el cumplimiento de las medidas sanitarias de prevención determinadas por el gobierno nacional. El reclamo y las protestas por problemas relacionados al suministro de servicios públicos fue una constante durante el ASPO e incluso se observa que fue en aumento hacia el segundo cuatrimestre del año 2020 (Maceira & Cuynel en Carmona, 2021). Las condiciones del hábitat preexistente en los barrios populares se visibilizaron y sus déficits se vieron acentuados y profundizados durante la pandemia.

El trabajo de campo que realizamos en los primeros meses de pandemia en el mayor aglomerado urbano de la Argentina nos mostró la importancia que tuvieron las estrategias colectivas en barrios populares para apoyar las medidas de aislamiento dispuestas por el gobierno o directamente para gestionarlas en esos espacios.

De manera creciente en las últimas décadas y frente a las dificultades que enfrentaron las personas jóvenes de sectores populares para insertarse en el mercado de trabajo, las organizaciones sociales barriales se consolidaron como un espacio de contención y de acercamiento a diversas experiencias de trabajo (Miranda, Arancibia, & Fainstein, 2021). Estos procesos de organización colectiva buscaron correr la mirada de los circuitos mercantiles para centrarse en la unidad doméstica como la base para el desarrollo comunitario (Fernández Álvarez, 2016). Así se expandieron para los/as jóvenes opciones de inserción en modalidades asociativas de trabajo fuertemente ligadas a los espacios barriales.

La crisis sociosanitaria generada por la pandemia del Covid-19 visibilizó la relevancia sustancial de estas organizaciones en la vida cotidiana de los habitantes de los barrios populares, a la vez que las enfrentó a escenarios novedosos en los que desarrollaron estrategias novedosas además de las tradicionalmente llevadas adelante en estos territorios. Además, en este contexto surgieron nuevos espacios comunitarios a la vez que otros cerraron, y una parte de las personas jóvenes se acercó por primera vez a estas instancias para participar, como se deja ver en las entrevistas realizadas. Las organizaciones territoriales cumplieron con funciones claves y muy diversas durante la pandemia, como principales interlocutores de los distintos ámbitos estatales y a su vez siendo en muchos casos la única forma de resolución de las necesidades más básicas y urgentes de los habitantes de estos barrios.

En primer término, las organizaciones sociales fueron en muchos casos fuentes de información acerca de las medidas estatales respecto de la pandemia y sobre los cuidados necesarios para prevenir el contagio del virus. Además, distribuyeron insumos como alcohol en gel, barbijos y elementos de limpieza como fue el caso de los Centros Barriales de la FGHC con los que se trabajó. También fueron esenciales estos actores a la hora de acompañar a los/as trabajadores/as del Ministerio de Salud de la Nación u oficinas locales en los llamados “operativos DETECTAR”, acciones que se dirigieron específicamente a los barrios populares en los que se realizaban testeos casa por casa, seguimiento de los contactos estrechos de personas contagiadas y se seguía y derivaba — en caso de ser necesario — los casos positivos a lugares en los que aislarse o a establecimientos del sistema de salud (Ministerio de Salud, s/f).

Por otra parte, estos espacios desarrollaron iniciativas con el fin de afrontar las falencias del acceso a la conectividad, que, aunque preexistente, se tornó un aspecto de la desigualdad central en el contexto del aislamiento social. Las estrategias de los Centros Barriales como tener un espacio de computadoras con internet en sus instalaciones o tener *wi-fi* en las mismas les permitieron a las personas jóvenes iniciar o continuar con actividades educativas, de formación profesional y laborales que de otra forma no podrían haber sostenido:

Se nos hace un poco difícil que los chicos puedan acceder a las clases virtuales, pero contamos con un equipito donde alcanzan las tareas a los vecinos, a nuestros jóvenes y también contamos con algunas computadoras también que los chicos se las alcanzan, van rotando de casa. Lo cual hace que el trabajo por ahí se nos complique, se les complique a ellos también el llegar a hacer todas las tareas a tiempo (Em, 23 años, M, Argentina, 2020).

Aquello centralmente trabajado en las entrevistas fue la manera en que desde estas organizaciones se acompañaron, sostuvieron y dinamizaron estrategias para la generación de ingresos económicos y de trabajo en un contexto que, como hemos definido, provocó un fuerte aumento de la desocupación y la pobreza, en particular entre las personas jóvenes. Las distintas organizaciones sociales e instituciones de los barrios brindaron en ciertos casos ayudas económicas directas y fueron fundamentales para la gestión de iniciativas estatales en estos territorios. Los “módulos” o bolsones de alimentos distribuidos desde el Estado en estos barrios se repartieron en muchos casos a través de organizaciones sociales que pusieron a disposición sus comedores o centros barriales para la realización de estas tareas —fue central aquí también el papel de los establecimientos educativos en los que también se repartieron estos bolsones. Además, reforzaron sus comedores y “ollas populares”, iniciativas tradicionales ya de las organizaciones sociales en la Argentina que se multiplicaron durante la pandemia. En muchos casos, la posibilidad de con-

seguir un almuerzo o cena en estos espacios marcó la posibilidad de comer o no comer para las familias de estos barrios. Así relataba una de las jóvenes entrevistadas la relevancia de estas iniciativas:

Acá por ejemplo las chicas recibieron desde el colegio y si sabíamos que había algún comedor que daba viandas o algo se las invitaba para que puedan retirar, y, aparte, se armó una lista de emergencia donde la Casa del Joven acompañaba a todas las familias que sabíamos que estaban mucho más en la pandemia sin trabajo. De hecho, acá los sábados hemos dado comida también. Después en el pico de la fase no, más cerrada, que es lo que más había que estar cerca (Ca, 28 años, F, Argentina, 2021).

Esta cita da cuenta también de que los habitantes de estos barrios asistieron a una multiplicidad de organizaciones e instituciones para poder resolver sus necesidades más urgentes (*“si, acudí a todos los comedores y merenderos”* Gabriela, Bajo Boulogne). Los jóvenes combinaron su acercamiento a los diversos espacios que en sus territorios les permitieron sobrellevar —hasta cierto punto— la crisis socio-económica, donde se destacó el papel —como hemos afirmado más arriba—, de las escuelas. Así lo relataba también otra de las jóvenes entrevistadas:

No, a mí los que me ayudaron siempre fueron los del colegio donde van mis nenas. Siempre me ayudaron con mercadería, ropa. Yo cuando me tuve que ir de acá de la casa de mi tía, bueno, yo tenía mis cosas, pero había cosas que no tenía como colchón y eso, frazadas y eso no tenía, entonces los del colegio me ayudaron. Ellos me dieron colchones y eso. Los del municipio nada, pero los del colegio sí. Siempre [...] conmigo, me ayudaron en ropa como te digo, ropa, mercadería y los del Joven también me ayudaron, me llevaron comida, todo eso. Siempre tuve, ellos siempre me ayudaron mercadería también (Ye, 39 años, F, Argentina, 2021).

Otras cuestiones donde la ayuda de las organizaciones fue fundamental, podemos mencionar que brindaron información sobre algunos programas ofrecidos por el Estado en este contexto, como el IFE y la Tarjeta Alimentaria y que ayudaron a las personas jóvenes con materiales y elementos para emprendimientos que comenzaron a desarrollar o que tuvieron modificaciones y cambios de rumbo durante el período de la cuarentena ante la falta de trabajo. Como relataba una de las jóvenes entrevistadas:

Yo ahí con la pandemia agarré y empecé a vender pan, pan casero hacía todas las semanas y mi marido que tampoco tenía mucho trabajo, él salía, repartía, y así digamos, de a poquito, salimos para adelante. Y bueno, hoy en día tengo mi emprendimiento [...] empecé vendiéndole a los vecinos, a mis familiares. También tuve ayuda acá en la Casa del Joven que me compraban ellos. Bueno con el tema de la harina conseguía con Vero, ella me conseguía las bolsas de harina más económicas

porque a mí no me rendía comprar diez paquetes de harina cuando podía comprar uno grande (Ca, 28 años, F, Argentina, 2021).

Sumado a las estrategias desarrolladas para generar ingresos económicos, la dimensión afectiva y de contención que está puesta en juego en las acciones de estas organizaciones y de las relaciones que se construyen en el marco de las mismas y de las acciones que llevan adelante fueron fundamentales para estos grupos de jóvenes como forma de acompañamiento y sostén en este período. Así lo indicaba por ejemplo una de las jóvenes entrevistadas:

Se cerró la Casa, pero si seguimos trabajando desde casa y poder seguir acompañando a también las chicas, ¿no? Porque no es solamente también lo que es el taller y que las chicas puedan hacer, sino que a veces llamar, preguntarles a las chicas como están, de cómo se sienten ellas (So, 26 años, F, Argentina, 2020).

En este marco, los y las jóvenes que formaban parte de la organización debieron encontrar nuevas formas de acompañarse los/as unos/as a los/as otros/as. Esto se ve en las palabras de Emilia cuando se refería al cambio en las actividades que llevaban a cabo en su Centro Barrial:

Estos jóvenes que hacían deportes en las plazas, en el centro barrial, en el club, también se ven privados de poder ir al colegio, de poder establecer este vínculo que estaban con sus compañeros y bueno nos toca en esta pandemia buscar otras maneras de estar cerca, no, de seguir continuando con este vínculo, de no perderlos y bueno, vamos buscando nuevas formas, grupos de WhatsApp, llamadas, mensajes para no perder el vínculo, para poder seguir estando cerca (Em, 23 años, M, Argentina, 2020).

Así también lo relataba Sonia, quien formaba parte de otro Centro Barrial, refiriéndose a cómo se pasó de dictar cursos presenciales a hacerlo de forma virtual para poder sostenerlos de manera remota:

Estoy a cargo de los talleres que con este momento de pandemia justo que me tocó este año cambió, nosotros lo hacíamos acá que tenemos la cocina, todo, pero con todo esto tuvimos que cerrar la Casa del Joven, pero sí sigue el curso porque lo estamos haciendo vía online por WhatsApp, por Facebook (So, 26 años, F, Argentina, 2020).

Algunos/as jóvenes ya participaban de las actividades de organizaciones comunitarias y muchos otros se acercaron a estas organizaciones en pandemia o tomaron un rol más activo, por ejemplo, participando de la elaboración de comidas para ollas populares y comedores. De esta manera relataba esta experiencia una de las entrevistadas:

Ellos estaban dando la comida y llegamos justo, nos sentamos a comer y ahí empecé a ayudar y ahí quedé [...] Si, en otra que dábamos la mercadería. [...] No, no, estaba organizada con una iglesia, le dábamos la

comida y la ropa para la gente de la calle que vivía en la calle (No, 29 años, F, Argentina, 2021).

Como ya hemos presentado en este trabajo y como se desprende de los fragmentos aquí arriba citados, la conectividad fue también una herramienta clave para las actividades de las organizaciones sociales en los barrios populares. A pesar de que no puede afirmarse que fuera con la pandemia que las organizaciones territoriales comenzaron a utilizar herramientas tecnológicas para contactarse con los vecinos o incluso para su funcionamiento interno, si queda claro que durante la pandemia cobraron mayor relevancia y resultaron centrales para la comunicación, el acompañamiento y la organización de diversas iniciativas con las y los jóvenes de estos barrios populares.

El caso Ecuatoriano

Estrategias bio y necropolíticas en contextos pandémicos

Observar la cobertura que los medios de comunicación ecuatorianos le dan a la pandemia es presenciar la configuración de un discurso médico exclusivo. Cómo enfrentar la pandemia, las medidas correctas de su gestión y qué esperar de ella se consulta únicamente a médicos y autoridades –muchas de ellas policiales– que reducen sus recomendaciones a evitar los efectos nocivos de la pandemia sobre el cuerpo individual y el sistema de salud pública. Medicinas, camas hospitalarias y operativos de control dibujan el panorama de la pandemia en los medios y, cuando la economía es mencionada, se debate si debe subordinarse, o no, al cuidado de la vida.

Aquí es donde realizamos un primer acercamiento al debate sobre la aplicación de estrategias bio y necropolíticas como categorías constitutivas a la luz del contexto pandémico. Por un lado, la vida que es pensada como la funcionalidad correcta de la fisiología humana, bajo la cual vivir implica que el cuerpo funcione correctamente y gracias a eso se aceite los engranajes del motor de la productividad en diálogo directo con la noción de “proyecto de vida”. Por otro lado, aquellas estrategias que Achille Mbembe (2011) señalaba, son las que tienden a “reescribir las relaciones entre resistencia, sacrificio y terror” (p.72) y que dan paso a una lectura sobre la esclavitud en nuestro tiempo, el encierro simbólico y la sensación permanente de “estar muriendo”.

Resulta llamativo en términos epistemológicos, que a pesar de trabajos como los de Edgar Morin (2004), que reconocen la urgencia de enfoques complejos para comprender la realidad, la pandemia haya sido abordada desde una lectura única que ha privilegiado los argumentos químico-biológicos, antes que los sociales. En contexto de pandemia, la socialización, el encuentro y el juego son prácticas prohibidas y negativas porque el discurso médico tiene las evidencias científicas de que son peligrosas. Por supuesto, es imposible negar que el virus se multiplica gracias a las concentraciones de personas; pero tam-

bién es cierto que las dinámicas sociales han sido leídas únicamente desde el discurso dominante de las ciencias médicas de cuño positivista, estableciendo así una perspectiva cientificista de la pandemia y sus consecuencias y, la disolución del espacio es una de las más inmediatas, y graves.

El discurso gubernamental, de la mano con un Estado cada vez más corporativizado o empresarial, se apalancó en la experticia médica, que desde el inicio de la pandemia se ha constituido en una suerte línea argumentativa de base que conecta además con un proyecto político de mayor envergadura: el capitalismo cibernético. Las directrices han sido claras, la presencia es peligrosa y por tanto telemedicina, teletrabajo y teleducación son los neologismos que caracterizan esta época (Cerbino & Angulo 2020). La consecuencia natural de aquello es que la presencia física, no solo se evite, sino que se juzgue desde antivalores sociales, desde la moral, y la culpa. Lo que deriva de aquello es sumisión a la norma.

La urgencia de distanciamiento que ha impuesto este discurso de la salud pública vuelve también urgente la desaparición del espacio social, con los profundos estragos que ello genera; pues el espacio, más allá de ser un lugar de ocupación, es el terreno de la configuración de la subjetividad en el mundo. Como indica Henry Lefebvre (2013), sin espacio no hay sujetos sociales y no hay producción de intersubjetividades, no hay posibilidades de comprenderse a uno mismo como un actor capaz de incidir sobre la naturaleza y la historia y, justamente por ello es que resulta tan traumático para la población en general y las y los jóvenes en particular, la recomendación gubernamental de aceptar obedientemente el encierro.

Así lo expresa una joven de Nueva Loja, en la Amazonía ecuatoriana, que encuentra en las prohibiciones espaciales, transgresiones que se extienden al propio cuerpo:

Antes se sentía y teníamos la libertad, porque era eso, el hecho de uno movilizarse hacia un lado o de un lado a otro. El hecho de movilizarse en transporte público era algo muy normal y muy cotidiano para la movilidad de todos, algo que se pensaba que era, pues, un derecho, algo propio, algo que nos pertenecía. Ahora uno lo tiene como, desde mi punto de vista, que es algo que también nos pueden quitar, lo que es la libertad de nuestros propios cuerpos, de nuestras propias vidas, porque tenemos igual que mantener la distancia. Entonces ya da miedo usar un transporte público, uno ya sale, sea en moto o en auto, siempre con recelo, siempre con su mascarilla y con el miedo de que sabemos que ya la mascarilla no nos va a cubrir. [...] Entonces, si es algo frustrante que nos quiten algo tan básico y tan propio, como era, como es la libertad de poder salir, de poder estar expuestos ante otras personas (Di, 24 años, F, Ecuador, 2021).

Las estrategias de prevención de contagios no consideraron algunos elementos fundamentales. Por un lado, las dinámicas económicas de las socieda-

des en Ecuador, donde hasta mayo de 2021 más del 60% de la población económicamente activa se ubicaba en el subempleo, empleo no pleno o empleo no remunerado (INEC, 2021), la necesidad de ocupar el espacio público para vender diversos productos, ha sido presentada por autoridades y medios de comunicación como prácticas negativas.

Nos permitimos entonces articular la noción de biopoder y de necropoder a través de una reflexión que indaga en la población que, sobre todo al inicio de la pandemia, dependía económicamente del comercio informal. Esta población sería considerada peligrosa y por ende marginada a un “mundo de muerte” Mbembe (2011). Desde una perspectiva biopolítica la norma gubernamental se dictó con un claro enfoque de autorregulación de los cuerpos y mentes bajo el slogan ‘quédate en casa’, pero en condiciones privilegiadas que le permitían, solo a ciertos grupos sociales, mantener el confinamiento.

Para los otros grupos, en donde inclusive fueron las y los jóvenes quienes se arriesgaron a salir primero del confinamiento para trabajar, en respuesta a los estudios que señalaban mayor peligrosidad del virus para edades más avanzadas, la mayor expresión de violencia necropolítica fue precisamente esa, porque no hubo una respuesta clara del Estado Ecuatoriano para atender las necesidades de la población que no podía mantener cuarentenas, menos aún el aislamiento.

Por otro lado, se ignoran las lógicas comunitarias que marcan las formas de vida de las comunidades y que tienen al encuentro como núcleo articulador. Ante la mirada cientificista, resulta incomprensible que las poblaciones no resistan el encierro y la separación. Siguiendo a De Martino (2004), la apropiación de un territorio por parte de cualquier comunidad humana es fundamental porque permite la anulación de la ‘angustia territorial’, o sea, de la zozobra provocada por la potencial desaparición del sujeto en el mundo y la anulación de su historia.

La perspectiva ‘demartiniana’, puede ser extremadamente útil para darse cuenta de que la presencia de la pandemia no es algo que modifique sustancialmente la condición propia del existir humano; sin la pandemia o fenómenos similares, el riesgo de la presencia, lo que De Martino define como el riesgo de la crisis como drama existencial del ‘ser ahí’ expuesto siempre a su negación –el no ser ahí– es permanentemente una posibilidad. A esta crisis, y esto es lo más relevante de este análisis, se la enfrenta y procesa con los recursos de la cultura y no como se hace ahora, en el caso de la pandemia, con el reduccionismo marcado por el discurso científico médico.

El territorio es la posibilidad de tener control sobre un segmento del mundo y volverlo familiar, propio y reconocible. Para procesar esta angustia en el territorio se ejecutan una serie de medidas y recursos culturales como ritos, prácticas imaginativas y creativas en torno al cuidado intersubjetivo o la circulación e instalación de la palabra como lazo social; justamente aquello a

lo que tienen acceso las y los jóvenes cuando salen de sus hogares para encontrarse con sus pares y construir identificaciones (Hall, 2010).

Mauricio, joven afrodescendiente de Esmeraldas, en la Costa ecuatoriana, señala las afectaciones que percibe debido al aislamiento:

Siento que al final todas las personas han perdido una parte de su vida que también es relacionarse con las personas, verse con sus amigos, ir a clases normalmente, tener planes. Cuando realmente estás más aislado tus planes cambian a estar en un lugar determinado.

Se vuelve monótono estar todos los días con tu familia, también esa angustia de no saber qué va a pasar mañana, si todo va a cambiar o se va a ir a peor. Entonces todo esto ocasiona que también, de alguna forma, esa preocupación haga que las personas actúen de manera diferente, por esta pérdida importante de lo que son las relaciones sociales, que son vitales para todo ser humano. Y pienso pues que, aunque tengamos nuestra familia, siempre vamos a sentir que otras personas son parte importante, aunque no sean nuestra familia (Ma, 22 años, M, Ecuador, 2020).

Las y los jóvenes consultados en este estudio han encontrado en el espacio una posibilidad de constitución subjetiva que conjura la anulación. No es casual que lo que más extrañan de la vida previa a la pandemia sea la universidad y no específicamente por las posibilidades de apropiarse de conocimiento en mejores condiciones, sino por el encuentro social expresado en el contacto con compañeros y docentes; en esa interacción construían redes sociales y construcción de conocimiento y placeres en la dimensión de la experiencia que es lo que hace al sujeto juvenil. Sin embargo, en la Covid-19 el aula de clases, las calles, los parques, las discotecas, los bares, son justamente lugares de ritualidad que han sido censurados y, algunos de ellos, incluso antes.

Siendo el espacio una prioridad para la gestión de la pandemia, la intervención de las autoridades se ha concentrado en impedir que sea ocupado de forma “incivilizada”. El Estado ha buscado administrarlo, en términos de Lefebvre (2013), como un espacio abstracto, que funciona objetualmente, formalmente y cuantitativamente, ligado al saber poder; por lo que niega las diferencias naturales, históricas o sociales y se opone a un espacio-tiempo diferencial que tiende al encuentro y al “desorden”.

El espacio abstracto, propio de la lógica capitalista, se ha visto instrumentalizado por parte de las autoridades ecuatorianas por medio del discurso médico, que ha pretendido establecer un ordenamiento rígido de quien puede actuar en él y cómo. En Ecuador, las oficinas públicas y privadas, grandes centros comerciales, negocios con establecimientos definidos y con permisos de funcionamiento, restaurantes que supuestamente solo expenden bebidas alcohólicas con comida y las cadenas de cine pueden permanecer abiertos, los parques tienen acceso más o menos restringido, aunque en el transporte público se admite abiertamente la sobreocupación y el hacinamiento.

En oposición, los teatros pequeños e independientes, las aulas de clase, los espacios para el festejo y, sobre todo, para el expendio de bebidas alcohólicas o el trabajo informal de venta ambulante, se consideran altamente negativos. Específicamente a los jóvenes de sectores populares se han dirigido las campañas que les endosan la responsabilidad de no aumentar los contagios, en su indisciplina de salir de casa, asistir a encuentros y no cumplir con las normas radica la culpa de contagiar e incluso matar a sus familiares.

Como se observa, la búsqueda de administración del espacio no se limita a los espacios públicos y se ha introducido incluso en los límites privados. No faltan las recomendaciones de no realizar reuniones familiares y de mantenerse alejados entre parientes del mismo hogar, lo cual es particularmente difícil en sociedades como las ecuatorianas, donde las familias ampliadas viven en casas que acogen a diversas generaciones y los más jóvenes no tienen completa disponibilidad para disponer del espacio de sus casas y, muchas veces, no tienen una habitación propia.

Esta carencia de espacios propios es descrita por Maggie, joven mujer de Esmeraldas:

Sobre todo el principio de la pandemia, en los primeros meses de la pandemia, llegaba un momento en el que uno buscaba ese espacio personal que todo individuo necesita y que las mamás tienden a no respetar, se meten al cuarto, en cada momento interrumpen; entonces sí llega un momento en el que hay estrés de por medio; pero considero que a pesar del tiempo hemos ido normalizando la situación, de cierta manera hemos ido adaptándonos a esta este nuevo tipo de vida y también de cierta manera nosotros vamos fluyendo (Ma, 34 años, F, Ecuador, 2020).

Entre las y los jóvenes universitarios, usando la teoría de Lefebvre (2013), las aulas y el espacio público son su espacio de representación, es decir, aquel en el que son capaces de volcar sus expresiones, espacio máspreciado incluso que el mismo hogar, que no se desprecia, pero no se comprende como íntimo, articulado desde las propias expectativas. Por ello es que las regulaciones sobre el espacio público y los centros educativos para convertirlos en espacios abstractos han sido tan difíciles de afrontar y, de hecho, el discurso mediático ha reforzado esa urgencia de intervención.

Los medios de comunicación y la sociabilidad juvenil

No han faltado las noticias en medios de comunicación de cientos de jóvenes –siempre de sectores populares– organizando fiestas clandestinas y que se hacían en espacios reducidos, sin distanciamiento ni protección, aparentemente motivados por el deseo de festejar egoístamente y no estar en sintonía de las demandas cívicas que requieren estos tiempos, por lo cual, son controlados por la policía. Estos actos han sido ampliamente condenados por au-

toridades y periodistas, quienes muestran a las autoridades de control como organismos esforzados que tratan de proteger a una ciudadanía irresponsable e incapaz de comprender lo que es bueno para su propio bien y el de la comunidad. Noticias similares sobre jóvenes de estratos medio-altos, son prácticamente inexistentes.

Con ello, los jóvenes de estratos populares y transgresores de la seguridad y la salud pública cumplen bastante bien los requisitos que Stanley Cohen (2011) describe para convertirse en “demonios populares” causantes de pánico moral: exageración y distorsión, predicción y simbolización. Son además objeto de renovadas miradas criminalizantes; experiencia que ya se ha visto en el tratamiento que la opinión pública y los medios de comunicación les han dado a las pandillas, justamente como grupos de jóvenes que se apropian del espacio público de manera reprochable y violenta (Cerbino, 2012).

Desde los medios de comunicación, las reuniones de jóvenes se muestran como celebraciones masivas que desafían abierta y maliciosamente la autoridad, la solidaridad y el buen juicio, casi una burla ante el dolor de una sociedad (exageración y distorsión); celebraciones que serán las responsables directas de la multiplicación de contagios en las familias, del colapso del sistema de salud (predicción) y que, son la muestra de la irresponsabilidad ciudadana, la incivilidad y de una sociedad culpable de su propio desgracia (simbolización). Son muy comunes publicaciones como:

Fiestas clandestinas no paran, jóvenes siguen organizando (Diario La Hora, 2021):

Valarezo, D. [Intendente de policía] (19 de febrero de 2021). San Roque-Centro Histórico, se suspende fiesta de 200 personas (la mayoría menores de edad). Necesitamos apoyo y responsabilidad de los padres de familia y de nuestros jóvenes; seguimos perdiendo vidas, hay personas muriendo en los hospitales... esto no es un juego, ¡la responsabilidad de todos es importante!

Secretaría de Seguridad y Gobernabilidad del Municipio de Quito). (27 de agosto de 2020). En una fiesta clandestina en Chillogallo se encontró a alrededor de 70 menores de edad quienes sin medidas de bioseguridad consumían licor en una vivienda de la zona. La entidad competente iniciará el respectivo proceso sancionador a los organizadores.

Las imágenes que acompañan a estas publicaciones suelen ser muy decidoras también. Decenas de jóvenes sentados o arrodillados en el piso, ordenados en filas, mirando hacia arriba a las autoridades policiales que los vigilan y les hablan desde esa postura de autoridad; jóvenes contra la pared siendo requisados por la policía; comentarios de las autoridades locales remarcando el consumo de alcohol en las reuniones, la poca conciencia y la violencia de las que son ‘víctimas’ las autoridades de control, lo que contrasta con las imágenes de jóvenes riendo o minimizando el riesgo de reunirse. Esta es la

construcción del bien y el mal, la autoridad bondadosa y protectora, el joven perverso y dañino; se construye así una “escena sensacionalista monstruosa” (Panchi 2014) de una sociedad rota, sin cohesión, transgredida por sujetos dignos de rechazo y que, generalmente son los jóvenes de sectores populares. Al respecto Estévez (2018: 20) señalaba que:

[...] la regulación de la vida en el primer mundo capitalista produce estilos de vida, y el paso de la biopolítica a la necropolítica implica un cambio cualitativo en la concepción de la muerte, que es doble: muerte real por empobrecimiento masivo, y muerte simbólica por las intervenciones del capitalismo en lo social, lo político y lo simbólico.

Acorde a ello, tiene más sentido sembrar el terror (reescribirlo y actualizarlo a la luz de otro tipo de controversias nacionales o mundiales, ya no la guerra) y construir un nuevo enemigo público, cuya vida es mercancía en la sociedad del consumo y del divertimento. La vida de las y los jóvenes de sectores populares y muchas veces empobrecidos vale más si es una vida permanentemente vigilada, amenazada y torturada.

Esto ha conllevado en algunos casos, claras prácticas de culpabilización, como lo expone una joven de Riobamba, en la Sierra centro ecuatoriana:

Ahora vives encerrado en un miedo constante de que, si me contagio, ¿qué me va a pasar?; o si yo me contagio por alguna... por algo que se me escapó, no me puse la mascarilla para ir a la tienda, ya tienes miedo.

Ya, bueno, me puede pasar algo a mí porque soy joven y puedo aguantar las cosas, ¿pero en mi familia?, ¿y mis papás o mis abuelos qué?, o sea, por mi culpa puedo consumirme la vida de otra persona. Entonces eso, ahora la vida es como que, bueno, por mi parte es como que vivir con un miedo constante de contagio y llegar a un extremo que nadie quiere llegar (Ma, 19 años, F, Ecuador, 2021).

Desde este análisis, el discurso administrativo del espacio, además de la protección de la salud y los beneficios para el sistema sanitario, tiene claros efectos políticos sobre quienes deben sujetarse a esas disposiciones. Si ocupar el espacio público o generar aglomeraciones es un acto de incivilidad, el único espacio viable para las y los jóvenes es el hogar, que generalmente, es el espacio de autoridad, donde se respetan las normas y limitaciones parentales. Esto es una limitante importante para las libertades que se han podido construir por medio de la convivencia, sobre todo en las aulas de clases y con el grupo de amigos. La posibilidad de autonomía y disfrute de la disposición propia del cuerpo y el tiempo se limita dentro de los hogares. Entre las y los jóvenes abordados en este estudio, resulta común señalar que por momentos la convivencia ha sido tensa.

Un testimonio de la Riobamba y otro de Esmeraldas, respectivamente, revelan esta situación:

Yo tuve muchos problemas, tenía muchos problemas al principio con mi familia, porque cada quién antes de la pandemia llegaba a su cuarto y se iba por su lado, entonces nunca había problemas casi, no, no había muchos problemas. Pero cuando ya llegamos al confinamiento y todo esto, tuvimos que convivir más, entonces era como que nos teníamos que ver más seguido, ya no podíamos estar encerrados, solos en el cuarto; porque nuestro papá ya nos llamaba que bajemos a que convivamos. Convivir era una locura, porque cada quien ya empezaba las peleas, nos empezamos a conocer más, o sea, suena raro, somos familia y todo, pero en realidad no nos conocíamos (Sa, 19 años, F, Ecuador, 2021).

Creo también que depende de la parte psicológica de las personas porque ahorita en esta pandemia hay muchos jóvenes, más que todo, que se sienten súper mal; o sea yo tengo amigos, amigas, que me han escrito, que incluso se han peleado con sus padres, que a pesar de que parecía que mantenían una buena relación no es la misma situación para muchos hogares, se sienten como una carga. Antes los jóvenes al ir a la universidad sentíamos que producíamos más, estudiábamos más que ahora, simplemente estamos en la casa sin hacer nada y estamos ahí, no sales más que del cuarto a la cocina, o de la cocina al baño, entonces no sales de ahí. Entonces los jóvenes sienten ese cargo emocional, ese cargo de lo laboral; incluso te dan deseos de también aportar a tu familia y te preguntas ¿qué hago yo solo estudiando en tiempos de pandemia?, tú no sabes que puede pasar mañana y no sabes cómo aportar a tu familia entonces es donde ahí los emprendimientos han crecido bastante (Jo, 22 años, F, Ecuador, 2020).

Esto genera al menos dos problemas que hemos identificado en este estudio. El primero es el reposicionamiento del hogar como un espacio prescriptivo, que dictamina lo correcto, lo incorrecto y lo posible para las y los jóvenes. Es la estructura estructurante de los sujetos (Bourdieu, 2007) desde la autoridad paternal y que carece de contrapesos que admitan otras lógicas de libertad o disfrute; la juventud ha retornado al hogar y a la moral del hogar. El segundo efecto es una notable pérdida de sentido de la vida como construcción activa y social, el espacio y el tiempo se han comprimido en la rutina y, aunque las y los jóvenes no desconocen su impulso por romper con esa quietud, no han encontrado la sinergia para actuar a nivel público y buscando efectos en la sociedad en general.

El caso Brasileiro

La ciudad como constitutiva de la condición juvenil

Los jóvenes que viven en las ciudades, al experimentar y producir su vida, también producen y reproducen la ciudad, dejando huellas de su presencia, a partir de una lógica centrada en su condición juvenil. Así, sus historias, sus trayectorias y múltiples experiencias conforman la ciudad. La ciudad es así un espacio determinante por su condición de jóvenes y de los jóvenes como

sujetos productores de lo urbano, pues, como ya se explicó, al apropiarse de la ciudad, este espacio también actúa sobre los jóvenes y sus cuerpos. Las ciudades contemplan saberes diversos, procesos de sociabilidad que configuran la vida de los jóvenes, adquiriendo así una centralidad en sus vidas.

Para Martínez Bonafé (2010), las experiencias vividas en la ciudad están relacionadas con una práctica cultural, formas de subjetivación y formas de entender el mundo y de los jóvenes entenderse en él. Una experiencia que educa y produce aprendizajes en torno a temas sociales, políticos y culturales.

Experiencias, que están delimitadas por territorios, que implican posibilidades y dificultades y que explican la desigualdad social presente en los grandes centros urbanos de América Latina.

La pandemia interfirió en la vida, reforzando cómo se da la sociabilidad juvenil con y en la ciudad, como podemos ver en las entrevistas realizadas:

Antes de la pandemia, me encontraba con amigos en la escuela y en el parque de patinaje, que ahora están cerrados (Le, 21 años, M, Brasil, 2020).

Antes de la pandemia yo no me quedaba mucho en casa, salía y me quedaba en un lugar que tiene una plaza, un dique al otro lado. Iba con los amigos del curso, de la escuela, con la gente que vivo en mi calle pipa, principalmente con gente del barrio alto, donde había un aeródromo. Yo también iba a fiestas de amigos, pero ahora no hay más (Si, 15 años, M, Brasil, 2021).

Antes de la pandemia estaba enfocado en otras cosas, soy un MC de batalla, así que estaba enfocado en cómo enfrentaría a mi oponente, etc. Ahora, ya no hay más batallas, pero antes iba a todas las batallas y es de lunes a domingo, así que estaba en todas partes de la ciudad, donde había una batalla de rimas, iba, pero me gusta lo que está más cerca de mi casa (Ro, 19 años, M, Brasil, 2020).

Fui allí porque estaba cansada de quedarme en casa, le digo la verdad, mantener a los jóvenes de la periferia dentro de la casa es difícil. [...] Yo hago eso, salgo, hablo, me tomo una cerveza y vuelvo, el que yo sola me quede dentro de casa es complicado [...] (Ga, 18 años, F, Brasil, 2021).

[...] hay momentos en que tengo ganas de salir, entonces voy a la cancha, juego baloncesto, hablo con mis compañeros, aunque sé que no puedo, no hay forma de mantener a los jóvenes en casa 24 horas al día (Ma, 22 años, M, Brasil, 2021).

Con mis amigos era más difícil, porque no podemos salir y solo chatear por internet no es lo mismo, me gusta estar en contacto con la persona, con la pandemia no estoy viendo a nadie, estoy no en persona con ellos, empeoró 90%. Salíamos al aire libre, íbamos mucho a las plazas a hablar, con el aislamiento, la conversación es por internet y había distancia (Di, 20 años, F, Brasil, 2021).

Cuando íbamos a una plaza, había como 20 personas juntas, hablábamos mucho, algunos chicos participaban en batallas de rap, entonces preguntamos cómo será la batalla, ahora no se están dando. La batalla generalmente se lleva a cabo en la “quebrada”, para ser accesible, sería difícil generar un vivo y llegar a la persona que no tiene acceso, no todos tienen una computadora (We, 18 años, F, Brasil, 2020).

São Paulo es una ciudad marcada por profundas desigualdades, un territorio constituido por una heterogeneidad de espacios y personas que lo habitan. Una ciudad que encierra, en sí misma, una serie de contradicciones y fragmentaciones. Es la ciudad más poblada de Brasil, con una población de 12,18 millones. La capital de São Paulo es conocida como el principal centro financiero, corporativo y mercantil del país y su PIB per cápita ocupa el décimo lugar en el mundo según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE, 2016). Se destaca un primer factor: a pesar de que su Índice de Desarrollo Humano (IDH) se considera alto, con un valor de 0,805, la diferencia entre zona central y periférica es abismal. Si bien el centro tiene regiones cuyo IDH es superior a 0,9, este valor disminuye gradualmente hacia los límites del municipio hasta alcanzar el valor de 0,7 (IBGE, 2010).

Las multiplicidades de relaciones sociales que se explican en esta gran ciudad nos ayudan a comprender las facilidades y dificultades de apropiación del espacio urbano por parte de los jóvenes.

La desigualdad social, económica, racial y las políticas de planificación del Estado reproducen la desigualdad en los espacios públicos, lo que implica la negación del derecho al uso de la ciudad como espacio urbano para los jóvenes residentes de los territorios periféricos. Las políticas públicas y la carencia de las mismas -transporte precario, falta de saneamiento básico, vivienda, cultura, salud y educación- inviabilizan a los jóvenes, impidiendo el acceso y apropiación de algunos códigos de ciudad. Es en este proceso conflictivo y contradictorio de las posibilidades de la ciudad que los jóvenes van constituyendo y construyendo su vida social.

Las experiencias de los jóvenes están determinadas por el territorio donde viven, el lugar de residencia. Los jóvenes de la periferia se constituyen a partir de poderes y restricciones, producen prácticas espaciales de resistencia y creatividad. Santos (1996) llama a estos espacios “opacos”, ya que son olvidados por la cultura, la política y la economía. Sin embargo, se potencian otros espacios, otros lenguajes y significados, otras formas de vivir la ciudad, desde las expresiones culturales y políticas (Santos, 1996). Demostrado en el discurso de uno de los entrevistados: “Yo estudio en Penha, y se tarda casi 2 horas de allí a mi casa”.

Esta segregación se basa en cuestiones materiales y simbólicas. La especulación inmobiliaria, basada en la lógica del capital, produce una nueva cartografía, ahuyenta a la población empobrecida de los centros y contribuye a la

proliferación de fraccionamientos clandestinos y barrios marginales. Espacios que crecen sin infraestructura y equipamiento público, aislados del acceso al derecho a la ciudad. Las personas de bajo poder adquisitivo pasan a vivir en lugares cada vez más distantes, lo que intensifica y materializa la segregación espacial, ya que el transporte público está abarrotado, la falta de movilidad y acceso a la ciudad:

Quiero mudarme de donde vivo, a otro lugar, tal vez a otra ciudad, porque tenemos muchos problemas, como la falta de agua, todo nos queda a los que vivimos aquí, hay muchos problemas con robos (Do, 19 años, M, Brasil, 2021).

Toda esta necesidad que pasó hace que no le tenga miedo a la enfermedad, donde vivo hay un riachuelo abierto, hay ratas, violencia policial, nos enfrentamos a la muerte todos los días (Jo, 22 años, M, Brasil, 2021).

Las fronteras están presentes, a través de muros y muros, fragmentando la ciudad, impidiendo el contacto de unos con otros que no pertenecen a su clase social.

Caldeira (2000) afirma que la segregación espacial y social son características de las ciudades, de esta forma se produjo y se intensifica la urbanización hoy, con el advenimiento de la pandemia con características segregadoras: “La tensión, la separación, la discriminación y la sospecha son las nuevas marcas de la vida pública” (Caldeira, 2000: 301).

Ante el aumento de la desigualdad social y la falta de confianza en las instituciones del Estado, los habitantes de los espacios más favorecidos de las grandes ciudades buscan formas de aislarse y protegerse frente a una inseguridad real y una sensación de inseguridad reforzada por los medios de comunicación. Lo que contribuye a la segregación de la ciudad. De esta manera, se construye una ciudad entre muros, una proliferación de comunidades, cerrada y vigilada, porque “tiene que contar con sus propios medios de aislamiento, control, separación y distanciamiento. O sea, para sentirse seguros [los vecinos] tienen que construir muros” (Caldeira, 2000: 98). Transformando la arquitectura de la ciudad. Los “enclaves fortificados”, según Caldeira (2000) son el principal instrumento de este patrón de segregación espacial, son espacios privatizados, cerrados y vigilados de residencia, consumo, ocio y trabajo. Esta estrategia de seguridad ciudadana produce efectos sobre el paisaje urbano e interfiere en los patrones de circulación por los espacios públicos de la ciudad, del transporte público. En consecuencia, “la tensión, la separación, la discriminación y la sospecha” se convierten en las nuevas marcas de la vida pública” (Caldeira, 2000: 98).

La inseguridad y el miedo a la violencia basados en el racismo estructural refuerzan la exclusión social y la segregación. La ciudad de São Paulo se obsesiona con la seguridad y la discriminación social, las profundas desigualdades

sociales y la banalización de diversas formas de violencia, lo que se refleja en las políticas urbanas, sociales y de seguridad pública. Así, “la metrópoli de São Paulo se ha convertido en uno de los mejores símbolos de una sociedad industrial de consumo pobre pero moderna, heterogénea y profundamente desigual” (Caldeira, 2000: 48).

En esta perspectiva, la ciudadanía se desvanece, el miedo y la inseguridad invaden todos los espacios, impidiendo la visualización de la realidad. Se construye la figura del enemigo y se dificulta cada vez más la interacción entre los habitantes de la ciudad, constituyendo así patrones de territorialización de la exclusión social. Por un lado, el incremento de barrios cerrados en espacios controlados y protegidos y, por otro lado, curtidurías y favelas en espacios de extrema vulnerabilidad. Esta realidad afecta a los habitantes de las ciudades, especialmente a los jóvenes, limitando sus capacidades y oportunidades. Esto contribuye al deterioro de los vínculos en la comunidad, la fragmentación y la desconfianza. Constituye un estigma que se ve reforzado por la lógica punitiva (Goffman, 1988). El/los peligroso/s enemigo/s debe/n ser enfrentados para garantizar y mantener el poder establecido. En Brasil, el enemigo está marcado por el racismo institucional, que marca los cuerpos negros desde los 350 años de la esclavitud brasileña.

Situaciones que son explícitas en el discurso de los jóvenes entrevistados:

Mi experiencia como un hombre negro que camina en un barrio burgués es muy complicada. Para muchas personas represento un riesgo, incluso el robo. Los guardias de seguridad en los barrios donde trabajo, no nos quieren allí. [...] En esta última experiencia, me abrieron la mochila, me sacaron una foto de la bicicleta, no hubo denuncia, me pararon con un revólver calibre 38, diciendo: “ladera”, porque era una revista de rutina. [...] Y me asusto, en estos momentos me da mucho miedo (Fe, 23 años, M, Brasil, 2021).

Hay varios tipos de situaciones que enfrento, hay algunas en las que percibo una mirada racista, me doy cuenta que algunos tienen miedo porque estoy caminando en su calle; Tengo el pelo largo y ando con cosas en la mano, siento que a la persona le molesta que yo camine por esa calle. Me he acostumbrado a este sentimiento, sé que la sociedad es así, la verdad me siento un poco molesto, pero no tengo nada que hacer, es algo que pasa todos los días, me siento incómodo, pero no es algo que me sacuda (Ni, 20 años, F, Brasil, 2021).

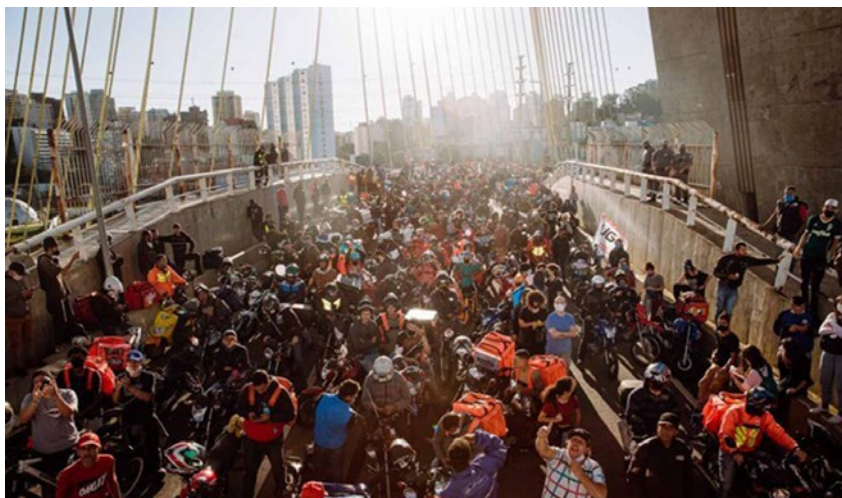
“Breque nos apps”

El “Breque nos apps” fue el nombre que recibió el movimiento de repartidores de apps digitales de *delivery*, que paralizó sus actividades el 01 y 25 de julio de 2021. El nombre hacía alusión a las plataformas digitales (como iFood, UberEats y Rappi) que brindan a la sociedad la entrega de alimentos y otros productos.

Un movimiento, que se da como consecuencia de las pésimas condiciones laborales de los repartidores de aplicaciones ante los confinamientos, es decir, el cierre, determinado por las autoridades estatales, de establecimientos comerciales y de servicios, públicos y privados. Movimiento que involucra a trabajadores informales, sindicatos y consumidores.

Los trabajadores de aplicación son invisibilizados en el contexto urbano, quienes hacen de las calles su lugar de trabajo, se han vuelto imprescindibles, arriesgando su vida y la de sus familias, en el momento del aislamiento social. Un movimiento que se hizo eco en la prensa del descontento de estos trabajadores, y que impactó en el ritmo de entrega de mercancías (principalmente medicinas y alimentos) en las grandes ciudades. Algunos mensajeros optaron por desconectarse de las plataformas electrónicas y otros optaron por participar en protestas callejeras con sus herramientas de trabajo (moto y bicicleta). Usaron las aplicaciones para organizarse.

Imagen 1 - Movilización nacional #BrequedosApps celebrada el 1 de julio
– São Paulo (Luca Meola)



Referencia: <https://www.sinposba.org.br/index.php/2020/07/31/breque-dos-apps-direito-de-resistencia-na-era-digital/>

El movimiento logró construir una agenda unificada para mejores condiciones de trabajo: mejores remuneraciones, fin de bloqueos indebidos, seguros por robo y accidentes, equipos de protección individual (EPI's) y contra el trabajo precario. Movilización que tuvo lugar en varios estados de Brasil, destacando las necesidades de la categoría. Las “aplicaciones de Breque nos”

provocaron el retraso de los pedidos y la disminución del número de profesionales dedicados a las entregas de entrega en las ciudades capitales, lo que provocó un impacto financiero y de imagen directo para las empresas de plataformas digitales. Este movimiento estaba formado por una mayoría de jóvenes y las pésimas condiciones laborales que viven las juventudes en América Latina, especialmente en la pandemia, las manifestaciones se dieron en Chile y Argentina.

El apoyo de los consumidores al movimiento, en la acción de boicot a la compra en el período propuesto, fue de suma importancia. Otra acción de los clientes fue usar las tiendas virtuales para criticar las aplicaciones de entrega por explotar a estos trabajadores y declarar su apoyo a la huelga. En los actos mismos, la manifestación de apoyo fue bastante significativa, con bocinazos por donde pasaba el desfile de motos y bicicletas. La repercusión en los medios y redes sociales tuvo un gran impacto. En las redes sociales, #BrequeDossApps estuvo en las tendencias de Twitter durante todo el día. Las imágenes de grandes actos se publicaron en otras redes, como Instagram y Facebook:

Fue un éxito en las redes sociales, fue solo nuestra huelga, fue muy bueno... al principio no lo creía... solo estar ahí en la calle, con muchas motos... lo que la gente Tocando la bocina, me di cuenta de nuestra fuerza (Ro, 25 años, M, Brasil, 2021).

A pesar de las dificultades inherentes a la crisis del mundo del trabajo, producto de la hegemonía neoliberal, la “ruptura” (bloqueo de entregas) fue una experiencia colectiva aún en formación y en disputa. Un movimiento que permite reflexionar sobre la fuerza de la articulación colectiva basada en la cooperación entre las personas que experimentan las condiciones de trabajo y el poder político de las organizaciones formales (Lourenço Filho, 2020).

La mayoría de los y las jóvenes repartidores/a) ocuparon las calles y avenidas, dando visibilidad a la precariedad de su trabajo. Entre el cuestionamiento de las formas tradicionales de movilización sindical, el fortalecimiento de la idea de realizar acciones directas, acciones espontáneas y otras acciones más organizadas, la acción en el mundo real y la acción virtual constituyen características singulares de este movimiento. La tensión entre formas de organización horizontales y más verticales marca estas acciones/actos de calle encabezados por trabajadores de aplicaciones. El Apps Breque marca un momento histórico en la lucha por mejores condiciones laborales en la categoría.

São Paulo fue donde ocurrió la mayor manifestación, ocupando calles y avenidas y sumando varios otros repartidores a lo largo del día:

Fue increíble, venían repartidores de todos lados, en motos, bicicletas... fue muy emocionante ocupar las ciudades... no pudimos ver el final del acto... había un montón de gente (Ma, 22 años, M, movimiento courier antifascista, Brasil, 2020).

Yo nunca había participado en ningún movimiento, pero las condiciones de trabajo empeoraron mucho.... No me imaginaba que iría tanta gente (Ca, 24 años, M, repartidor de solicitudes, Brasil, 2021).

Es un movimiento heterogéneo, que admite potencialidades y contradicciones. Fueron muchos actores e innumerables demandas, se plantó una semilla que pudo consolidar y amplificar la lucha. La participación de los “Repartidores Antifascistas”, aunque no minoritaria, permitió incluir agendas que trascienden las reivindicaciones inmediatas, o sea, el enfrentamiento de la precariedad del trabajo asociado a la denuncia del momento histórico y político que vive Brasil:

Nuestra participación fue un diferenciador... no se puede separar la agenda de los repartidores de apps de la agenda más general, de la realidad que estamos viviendo... este presidente, del racismo (Ro, 22 años, M, movimiento de repartidores anti-fascista, Brasil, 2020).

Hago parte del Colectivo Deliveradores Antifascistas, en el cual estamos realizando varios proyectos. El colectivo surgió de la huelga organizada por los repartidores durante el acto denominado “Black Lives Matter”. El paro de los repartidores ya estaba programado para esta fecha, por lo que muchos trabajadores de diferentes puntos de la ciudad se unieron para luchar por sus derechos. Galo, un repartidor de São Paulo, reunió a la gente a favor de la organización del colectivo, con eso buscamos pensar estrategias para llegar a los trabajadores, para que tomen una posición política contra las políticas bolsonaristas actuales. El foco es hacer una organización diferente, crear una red amplia de trabajadores, entonces estamos construyendo una cooperativa, ahora tenemos un vínculo con la cocina de la Ocupación 9 de julio. Todos los domingos hay una entrega conjunta con la Ocupación y el MST, incluso nos reunimos para dialogar los fines de semana, a veces entre semana (Le, 24 años, M, movimiento de repartidores anti-fascista, Brasil, 2020).

Para Conforti (2020) el “app break” y la participación del colectivo Antifascist Deliverers representaron un hito en el derecho de huelga en Brasil y el sentido de la huelga. Viana (2007) que la disrupción de la rutina laboral y la expresión de resistencia a la forma de explotación de la mano de obra permite que el movimiento sea considerado huelga, por lo que la forma de acción colectiva de los repartidores puede ser considerada huelga.

En palabras de Antunes (1992), “una huelga política es aquella que, en una de sus dimensiones, se opone de alguna manera al aparato del Estado, ya sea por lesionar su base material o por buscar reivindicaciones que chocan directamente con su ordenamiento jurídico”. La superestructura política.

Este movimiento expresa la importancia de la libertad democrática. Un movimiento importante, pero con un grupo muy heterogéneo, con diferentes demandas, en su mayoría referidas a mejores condiciones de trabajo, lo que

no necesariamente significa defensa de derechos, pero sin libertades democráticas no hay derechos. A pesar de los reclamos que apuntan a la importancia de los derechos sociales y laborales para garantizar los derechos de los trabajadores, muchos trabajadores no están a favor de regular la relación laboral, reforzando la idea de informalidad y emprendimiento. Sin embargo, coincide en la necesidad esencial de garantizar la vida.

Braga y Santana (2020) consideran “un movimiento por el reconocimiento y la dignidad en el trabajo. Un tipo de movimiento que busca asegurar condiciones mínimas de subsistencia digna a los trabajadores [...]”.

Demostraron que las huelgas son posibles incluso en sectores con empleo formal. En cuanto al tema legislativo, se presentó el Proyecto de Ley N° 3.748, con miras a regular el “régimen de trabajo a pedido”. Idéntica propuesta fue presentada en el Senado Federal, en los términos del Proyecto de Ley N° 3.754, de 13 de julio de 2020. Responden puntualmente a las demandas de emergencia presentadas, instituyendo algunos derechos a favor de los trabajadores de aplicación, actualmente colocados al margen de un sistema de ley de protección laboral.

Imagen 2 - La primera “breque dos aplicativos”. 1 jul. 2020. Foto João Alvarez/O Globo



Referencia: <https://blogdaboitempo.com.br/2020/07/25/brequedosapps-enfrentando-o-uberismo/>

El caso Chileno

Barreras y desigualdades en el uso del espacio público

Las medidas restrictivas impuestas por los gobiernos como estrategia para detener el aumento de casos de Covid-19, no representó el único obstáculo que las juventudes chilenas debieron enfrentar. A partir de octubre del 2019 los escolares del país, en reacción al incremento del valor del pasaje de locomoción colectiva, iniciaron un movimiento que devino en una revuelta social a la cual se sumó parte de la población de Chile, con demandas sociales y políticas que expresaban el descontento hacia una extensa historia de desigualdades que afectan a una parte considerable de la población.

Para nuestro país, la estabilidad que representan los indicadores a un nivel macro (PNUD, 2018), no necesariamente se ha construido en un contexto carente de tensión. A pesar de los esfuerzos, se mantienen brechas importantes, como la de ingresos (PNUD, 2019). Del total de países en la categoría de muy alto desarrollo humano, Chile es el que tiene la desigualdad de ingresos mayor con un índice Gini de 49,5, esto sin considerar las transferencias que los hogares reciben del Estado y los impuestos. Cuando esta medición incorpora la acción del Estado, el Gini de Chile se reduce 3 puntos, mientras que en promedio los países de la OCDE bajan en 14 puntos (Repetto, 2019).

Estas desigualdades, junto con la presencia moderada del Estado, nos permiten en parte entender cómo nuestro país, que presenta desarrollos innegables, se encuentra ante una ciudadanía que desconfía de instituciones religiosas, judiciales, de fuerza y orden y que forman parte de la administración de Estado; pero también integran en esa desconfianza a las instituciones empresariales y civiles, al percibir que estas se encuentran bajo el dominio de la “élite” que constituye la clase política y económica. Esta posición de poder les permite auto reproducir sus privilegios bloqueando de esta manera, la participación del resto de la ciudadanía (PNUD, 2019), con lo cual aumentan las distancias entre unos y otros, con consecuencias en la credibilidad, valoración y legitimación de las instituciones que representan enclaves de esa élite económica, política y social. Estos elementos son expresiones y desarrollos de un malestar social en Chile que tiene dos orígenes (Mayol, 2019), uno hacendal, oligárquico e histórico situado en nuestra formación como nación. Y uno contemporáneo, empresarial y neoliberal que por medio de la educación y el trabajo intenso prometía la superación de las desigualdades. La persistencia de las inequidades, se ha interpretado como una vulneración de derechos humanos y barreras ante las oportunidades del desarrollo, nuevamente se configuran frustraciones propias del malestar histórico de Chile. Al mismo tiempo, se produjeron cambios a nivel de la acción y axiológico, cuyos componentes fragmentaron la composición sociocultural del país.

Frente a este panorama, las juventudes chilenas, aparecen como excluidas del acontecer político y social — primero por una élite social que no los considera y luego por voluntad propia ante la desafección al sistema democrático actual —, sin embargo, es en este grupo etario donde se inician los principales movimientos sociales usando como estrategia la protesta callejera, demandando cambios fundamentalmente relacionados con sus intereses y con condiciones de maltrato y desigualdad social.

Contexto pandémico

En Chile la declaración de pandemia de Covid-19, impacta profundamente a los y las jóvenes en diferentes dimensiones de sus trayectorias de vida. Desde lo laboral (mayor cesantía y trabajos informales), lo familiar y social (cuarentena, toque de queda y confinamiento obligado), lo educacional (escuelas y centros de educación superior cerrados, educación telemática), han modificado sus expectativas de presente y futuro, donde derechos como una educación de calidad y un trabajo estable, quedan suspendidos temporalmente, ante escenarios de transformación e incertidumbre en función de lo sanitario.

En marzo del 2020, se identifica el primer caso y la Región Metropolitana de Chile entra en un sistema de cuarentena total, prorrogando el Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe por Calamidad Pública en todo el territorio. Lo que se traduce en una serie de restricciones a la movilidad de los ciudadanos en los espacios públicos y privados, como los aforos por metro cuadrado, el uso de mascarillas ante otras personas, la mantención de la distancia social (1,5 metros), confinamiento obligatorio, toques de queda, estudios y trabajos realizados en forma telemática, etc. Las limitaciones en el espacio público ya estaban presentes los últimos 5 meses debido a la revuelta social del 18 de octubre del 2019 que, al momento de declararse pandemia, aún estaba activa.

El mismo año, en junio, se implementa el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que corresponde a un aporte en dinero que se entrega a las familias en el marco de la crisis por la Covid-19 (coronavirus). El IFE original correspondía a CLP\$65.000 que equivale aproximadamente a US\$78. Luego de sucesivas ampliaciones en el monto y la cobertura, en abril de 2021, el gobierno del presidente Sebastián Piñera anunció una ampliación en la cobertura del IFE, llegando al 90% de las familias inscritas en Registro Social de Hogar (RSH) y la implementación de nuevas medidas para apoyar a las Pequeñas y Medianas Empresas (Pymes) con un IFE Universal. Al mismo tiempo se gestionó desde el Congreso Nacional el retiro de un 10% de los Fondos de Pensiones de los chilenos, para moderar los efectos de la crisis económica que se gestaba a partir de la crisis sanitaria.

El Ministerio de Salud (MINSAL) presenta un Plan Paso a Paso con cinco niveles asociados a grados de peligrosidad del proceso pandémico. Este plan va desde el confinamiento total (Cuarentena) con dos salidas semanales, con un permiso especial, de dos horas por vez, hasta la apertura total (Apertura Avanzada).

Para octubre del 2020, se cerraron además las fronteras chilenas, con la obligatoriedad de realizar una cuarentena de 10 días en un hostel, tanto pasajeros chilenos como extranjeros residentes que se encontraban fuera del país al momento del cierre.

En febrero del 2021 comienza un plan de vacunación que actualmente tiene al 90% de la población con dos dosis y con dosis de refuerzo.

En el momento que se terminaron las entrevistas en profundidad, Chile nunca salió de la etapa tres fluctuando constantemente desde el paso uno de confinamiento total al paso de apertura inicial, con continuos retrocesos ante la aparición de nuevas olas de contagio y nuevas variantes.

Este contexto sanitario se desarrolla junto a un proceso sociopolítico único, impulsado por las juventudes chilenas, de cambios que se inicia con el Estallido Social y que se reafirma en noviembre del 2019, con un Acuerdo por la Paz en el cual se pacta realizar un plebiscito al año siguiente para aprobar o rechazar la redacción de una Nueva Constitución a cambio de la realizada durante la dictadura cívico militar. Durante el período de entrevistas, se realizó este plebiscito con casi un 80% de apruebo a la elaboración de un nuevo pacto social, redactado por una asamblea constituyente. En parte, las cifras no vistas en Chile que votaron por el apruebo y la Convención Constitucional, se explicaron por la masiva participación de las juventudes, dando vuelta el resultado de la consulta ciudadana, con un desenlace atípico a los obtenidos en las votaciones presidenciales después del retorno a la democracia, en las cuales se mostraba un país dividido en dos posiciones predominantes, con votaciones casi equivalentes.

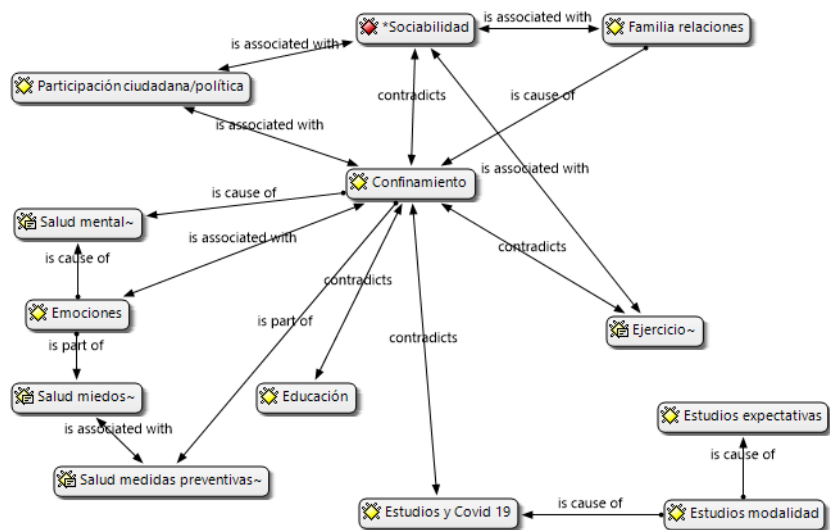
Las juventudes y espacios de participación en contexto pandémico

Dado el contexto recién descrito y la importancia de abordar el uso del espacio público, sus restricciones y las implicancias en las trayectorias de vida de las juventudes, se relevó en el análisis los relatos vinculados a la categoría de *Confinamiento*. Éste es un concepto directo al que se asocia la pandemia de Covid-19, ya que la modalidad principal usada para detener los contagios fue el aislamiento de la población en largas temporadas de encierro doméstico (la primera vez fue de cuatro meses seguidos). Sin embargo este concepto tiene una historia anterior en el caso de Chile, viene desde el estallido social donde ya se interrumpieron las trayectorias juveniles en el ámbito educacional y laboral. El estudio telemático y el teletrabajo por la imposibilidad de llegar a las

instalaciones pertinentes, era una realidad cotidiana meses antes de la pandemia. El aparente orden y tranquilidad cotidiana de las ciudades chilenas, dio paso a las contradicciones sociales existentes, expresadas en el estallido, en la ciudad se hace visible el desorden que está moviéndose en forma subterránea y lenta ante un orden figurado (Renguillo, 1996).

Ya sea por condiciones sociopolíticas o sanitarias del espacio urbano, el confinamiento apareció con fuerza en la realidad vital de las juventudes chilenas. Su irrupción, no impidió que los y las jóvenes buscaran espacios de transgresión que permitieran la desestructuración de un modelo de sociedad que ha generado malestar. Ante este contexto, el impacto del concepto, se puede apreciar ante la densidad de relaciones que se establecen con las otras líneas temáticas trabajadas y que representa la red asociada a la reclusión en el domicilio personal o familiar.

Diagrama N°1 - Red Confinamiento



Fuente: Elaboración propia

En la red se expresan diferentes relaciones, donde el confinamiento es parte de una medida con criterios médicos, que impacta en hitos centrales en el proceso identitario y en la conformación como un ser social en un tránsito a la emancipación. Tiene consecuencias en las relaciones familiares, en la modalidad educación y en las apreciaciones de efectividad del aprendizaje, en el proceso de socialización, en la expresión de ciudadanía y en la experiencia laboral:

Entonces inevitablemente uno se tiraba al sillón y decía el sillón es donde yo veo tele y estoy tranquilo, pero si te llega un whatsapp que tienes que trabajar, trabajas no más, y te llevas el computador y donde sea no más. Y no creo que haya sido solo mi experiencia, pero había cero respeto por el concepto de horario laboral (Ig, 29 años, M, Chile, 2021).

Además, con serias consecuencias en la salud mental de los y las entrevistados/as. La aproximación reduccionista, que sólo releva los factores médicos para abordar el problema de la pandemia, ignora la multidimensionalidad de la experiencia humana y la importancia de considerar aquellos aspectos relevantes que participan en su proceso juvenil que será alterado por más de dos años:

Ha sido terrible. Ha sido terrible. Yo creo que enfrentarnos con nosotros mismos, ha sido complicado. Eh, estar tanto tiempo con nosotros mismos, con nuestros pensamientos, aislados. Porque, a mi lo que me pasaba, yo soy buena pa, pa callejear. Entonces, siempre estoy haciendo cosas, siempre estoy acompañada, y siempre estoy en actividades. Cosas que no he dejado de hacer, porque sigo haciendo actividades en terreno, que se yo (Ma, 26 años, F, Chile 2021).

Los y las jóvenes en el país, lograron generar espacios de escape, por medio de los cuales han desarrollado modalidades de acción fuera de la institucionalidad y de los mecanismos de integración funcional tradicionales para poder organizarse, resistir y construir un entorno sociocultural propio (Zarzuri & Ganter, 2018). Ya hace más de veinte años, Martín Hopenhayn (1997) hablaba de la capacidad de los jóvenes para crear identidades grupales que encontraban intersticios y márgenes de movimiento para expresarse generando colectivos tribales.

El estallido social sostenido gracias a la acción colectiva juvenil, organizado por redes como resistencia a las desigualdades imperantes, deviene en una alianza de la institucionalidad política tradicional (Estado, partidos políticos) ante el compromiso de generar un proceso que se inicia con un plebiscito en el 2020 para consultar sobre la necesidad de crear una nueva Constitución que reemplazara a la actual redactada en tiempos de dictadura cívico militar.

En ese proceso las juventudes chilenas participan activamente, El Servicio Electoral de Chile (2017), registra un 35,4% de votación juvenil frente a las últimas elecciones presidenciales, lo cual es superado para el plebiscito de octubre del 2020 con un interés en incidir en el cambio del pacto social vigente por medio de la elaboración de una nueva Constitución.

La participación política de los y las jóvenes dentro de la institucionalidad chilena, no ha cambiado la visión marginal de las expresiones juveniles, lo que ha tensionado aún más la relación con las autoridades. Durante la pandemia de Covid-19 se les ha representado como vectores de contagio, respon-

sables del incremento de las cifras de contagiados y contagiadas en el país, como infractores a la norma, a las prácticas sociales que regulan las conductas deseables y las relaciones entre los sujetos pertenecientes a una sociedad y de estos con la institucionalidad (Araujo, 2009). La autora recién mencionada, integra tres elementos constituyentes e influyentes: la experiencia, el ideal normativo y la configuración del sujeto construida en la relación intersubjetiva, entre la aplicación de la norma y su aceptación formal o aparente:

Yo la cumplí cierto tiempo y ya después no aguantaba, mi cabeza no me daba, estar todo el día encerrado en mi pieza. Necesitaba caminar, aire fresco. Si alguien me hubiera preguntado antes ¿tú puedes aguantar dos meses? yo hubiera dicho que sí, pero cuando llega el momento es frustrante, quedarte todo el día en casa con la familia. Al principio es como rico, está la familia junta, ver una película, pero después ya no. [...] Entonces sí, lo cumplí, pero tampoco tanto, no es que saliera a todos lados, pero iba al parque, caminaba, paseaba a mi perro, nos juntábamos un rato con mis amigos, no lo cumplí de forma estricta (Ya, 21 años, M, Chile, 2021).

La configuración del sujeto juvenil, lo muestra en transgresión a la normativa que sostiene la vida en común, debilitándose/as ante el resto de la sociedad, no se le reconoce como “integrados/as”, lo que muestra a un sujeto que no aporta valor, sino que es disruptivo. Desde los y las jóvenes hay malestar, una preocupación que se mueve subterráneamente (Steenvoorden, 2015) y se instala en forma crítica ante un deterioro social posicionándose como el colectivo capaz de actuar como tal en este país fragmentado y bajo un contexto pandémico.

En entrevista para BBC News la antropóloga Francisca Márquez dice: “Estos jóvenes, vándalos, lumpen, son nuestros hijos: pasaron por nuestra educación pública, son resultado de este sistema. No podemos venir a tratarlos de alienígenas [...] nosotros los engendramos. Son terceras, cuartas generaciones tras la dictadura. Y debemos preguntarnos qué hemos hecho para que ellos nos apedreen, para que quemen todo lo que es símbolo de progreso” (Molina, 2019: 12-13).

Esa actuación, que muchas veces desde la ciudadanía se ve como violencia, para los y las jóvenes tiene un fundamento: Es ante la violencia estructural, ante la deuda del crédito educativo y la falsa promesa del progreso e igualdad que los y las jóvenes chilenas se han ido levantando reiteradamente desde el 2001 hasta la fecha. Son estos hijos e hijas de la democracia que hoy se resisten a un sistema que reconocen deben transformar. Es en el espacio público donde encuentran los símbolos de un modelo que no los reconoce. Se sienten con derecho a violentarlos. El espacio público puede ser objeto, escenario o precipitador de los conflictos, como también la combinación o presencia de las tres expresiones al mismo tiempo Burte (2003).

En este sentido los jóvenes no ven la democracia como un sistema de gobierno preferible, sino más bien como un modelo de gobierno burocrático sensible al juego de intereses de quienes tienen el poder. En este sentido los discursos de los y las jóvenes muestran sus propias contradicciones, al preguntarle a uno de ellos sobre las expectativas que tiene sobre el proceso constituyente que estamos viviendo, la elección de candidatos y la redacción de la nueva Constitución, nos señala:

Mi generación no le tiene fe a lo burocrático y a lo político tradicional, entonces cualquiera sea el cambio que provenga de ahí, siempre va a ser cuestionado. Siempre va a existir una desconfianza si el cambio viene desde lo burocrático, desde la institución... nos decimos “¡vamos a votar la constitución de Pinochet, la raja! ¿Pero y ahora qué?, después vienen los políticos y todo se vuelve ir a la mierda de nuevo y es como un ciclo (Va, 20 años, F, Chile, 2020).

Inclusive para algunos se encuentra en peligro la democracia, y aparece la desconfianza que no es totalmente vacua, cifras de contagio, procesos de formación de la Asamblea Constituyente se vio afectado al ser pospuesta la primera fecha planificada:

Yo espero que haya cambios, el modelo ya no da para más, sobrevivió más de lo que la gente pudo aguantar. Siempre existe el temor que al final el grupo que está en el poder crea que es cosa de tiempo para que todo vuelva a ser como antes. Lo peor que podría pasar es que todo vuelva a ser como antes (Se, 28 años, M, Chile, 2020).

El mal manejo de la pandemia ha sido otro de los tópicos mencionados por los jóvenes chilenos, quienes ponen énfasis en la nula trazabilidad y son críticos a la hora de evaluar ciertas medidas como el “permiso de vacaciones” y la paradoja que provocó la confianza por el proceso de vacunación que al comienzo no mostraba efectos positivos ya que inmediatamente después de las primeras dosis, Chile entraba en una nueva ola de contagios con más de 9.000 casos diarios.

El contexto, nos desafía proporcionando un marco diferente en el cual volver a mirar en forma *actualizada* a las juventudes, donde su posición dentro del escenario sociopolítico, la territorialidad y los niveles educativos alcanzados, configuran mayores entramados de desigualdad frente a los cuales las juventudes generan estrategias que se focalizan en una acción que busca el cambio, por medio de una propuesta que releva la cultura, que se centra en lo local, en las expresiones callejeras y las lógicas que se alejan de un modelo capitalista:

Claro. Que la gente se empezó a dar cuenta que [...] no estaba sola en esto poh. Que, así como ellos se sentían, el de al lado se sentía de la misma manera, cachay. Entonces, yo creo que eso fue muy bonito y ojalá se vuelva a vivir físicamente. Porque yo creo que hoy día igual

lo vivimos por redes sociales, pero cuando podíamos salir a la calle, y juntarnos todos, era diferente. Por ejemplo, los mismos vecindarios, cachay, como los mismos barrios. Yo antes vivía en un barrio súper popular, cachay, donde los vecinos, no se poh, como te contaba, mi departamento era muy chico, weón [...] veía al vecino de al frente, así como [...] al lado y veía toda su vida. Entonces, era como [...] vivir realmente en comunidad. Y me acuerdo que hablábamos una vez con ese vecino, y me decía reconocernos como comunidad, porque es lo que somos (Mo, 26 años, F, Chile, 2021).

Ambos eventos, estallido social y pandemia, impactan profundamente a los y las jóvenes del país en diferentes aspectos de sus trayectorias de vida. En cuanto al desarrollo socio-político, el confinamiento obligatorio, suspende los espacios de participación de lo político expresado por las juventudes especialmente en el ámbito público por medio de protestas callejeras. Y al mismo tiempo modifica y altera procesos de elaboración cultural, que exigen espacios de relación e interacción entre pares y con su barrio, para la construcción de códigos comunes que permitan la interpretación de la producción y reproducción de lo social.

Este dominio, es relevante al momento de construir sentido compartido y generar saberes para su composición como seres con derechos sociales y políticos. De esta forma se profundiza, la transformación e incertidumbre de un escenario que impide visualizar el futuro:

Yo en realidad apoyo todos los movimientos que ha habido hasta el momento, considero que todo esto, cómo se ha manejado hasta el momento, está muy mal, es muy injusto, hay mucha gente que tiene mucha necesidad y siento que hay que apoyarla urgentemente. Por ejemplo, yo cuando estuve estudiando tenía que esperar como dos horas para que pasara la micro, y así y todo yo dije: “no me importa, esto que están haciendo es por un cambio, a futuro va a tener un cambio bueno”... y dije: “no importa, me lo aguantaré”. y eso... o sea apoyo totalmente (Ge, 20 años, F, Chile, 2020).

Este proceso de interacción juvenil se ha visto trastocado por un contexto pandémico que demanda acciones contrarias como el confinamiento, la mantención de la distancia social, aforos restringidos para reuniones, los toques de queda, suspensión de actividades educacionales y laborales. La libertad y la diversidad en el espacio público están limitadas, por imperativos de seguridad sanitaria y orden social.

Las juventudes inicialmente siguieron las medidas dictadas desde el gobierno central por miedo a perder un cercano significativo. Se transformaron en el contacto externo para las compras, trámites y realización de voluntariado.

La prolongación de la situación pandémica, el deterioro económico, las medidas restrictivas y, las comunicaciones de otras realidades en la región, generó sospechas sobre intenciones y se empiezan a romper las cuarentenas.

El miedo se mantiene, pero cambia su foco: a volver a un estado de maltrato social, de no reconocimiento, de perder lo ganado en el período anterior a la pandemia:

Tengo sentimientos encontrados, de repente estoy muy esperanzado... antes estaba más esperanzado en verdad... es que la pandemia cortó con toda la revuelta y el estallido que era como practicarle, que fuera una actividad constante, eso hacía que uno se moviera y los demás también se movieran, porque uno quiere, no porque te lo exigen. Y claro la pandemia cortó todo eso, porque si bien fuimos todos a votar, la gente ya volvió toda a las burbujas de sus casas, ahí están todos encerrados viendo el marketing y las cosas por internet, pero no es lo mismo que cuando podíamos ir a la plaza a manifestarnos (Fa, 24 años, M, Chile, 2021).

No quiero ni pensar la posibilidad de estar en otra cuarentena como los cuatro meses del primer invierno. Fui muy obediente con esa medida, pero si nos vuelven a encerrar, no creo que vaya a obedecer como lo hice antes (An, 26 años, M, Chile, 2021).

Ante los contextos restrictivos y cambiantes, las juventudes modifican sus estrategias y espacios de participación, integrándose a las formas tradicionales como el voto y, es así como con su intervención masiva en el plebiscito de octubre del 2020, logra cerca de un 80% el apruebo para la elaboración de una nueva constitución a cambio de la confeccionada en la dictadura cívico militar, por medio de la formación de una asamblea constituyente. Esta transformación no se extiende, ni cambia las conceptualizaciones de una política partidista e institucional gastada, sin validación ciudadana, dependiente de un modelo democrático inmerso en la burocracia, sensible al juego de intereses de quienes tienen el poder. Sin embargo, se sienten responsables del proceso social iniciado antes de la pandemia y, esta apropiación los compromete a continuar hasta lograr los cambios demandados.

Los ideales comunes y las posibilidades de reconocimiento social, los activan en acciones colectivas específicas, transitorias, orientadas a una transformación nacional ante las brechas y desigualdades estructurales. En esa labor disputan y se siguen apropiando del espacio público, aún frente a las limitaciones impuestas. Al mismo tiempo, desarrollan actividades individuales y colectivas de carácter más cotidiano, a una escala humana y a nivel local, en la búsqueda de cambios en las condiciones de vida imperante que les permitan alejarse de las lógicas de un modelo neoliberal-capitalista que está a la base de la configuración de lo social en el país.

Consideraciones Finales

En el proceso de análisis de los resultados obtenidos del trabajo con las juventudes, abordamos el uso del espacio público y las potenciales consecuencias

de las limitaciones que éste ha sufrido en un contexto de pandemia, debido al papel éste juega en la producción y reproducción de sentido por medio de la acción social, donde el encuentro e interacción con la materialidad y con el otro, es inherente al proceso de construirse como ser social.

En este desplazamiento de construirse y habitar lo social, hay contradicciones que impactan en la producción de este sentido compartido, que implican modalidades diversas de usar, disputar y apropiarse del dominio en cuestión y de cómo las disposiciones de un modelo dominante, diseñan formas que limitan y sancionan aquello que se mueve fuera de la “norma”, sin considerar las inconsistencias, arbitrariedades realizadas y no reconocimiento como ser social y político de todos/as los/as actores/as que participan en la construcción de una sociedad.

Las juventudes están en el tránsito de la producción y reproducción en el espacio público urbano. Por lo que una suspensión o restricción de este proceso por dos años, reviste a las medidas preventivas del Covid-19, de una importancia que excede el problema de salud pública e incorpora alteraciones en las dimensiones económicas y especialmente sociales, para estos grupos etarios, que fueron invisibilizados en cuanto a las necesidades propias de sus trayectorias de vida.

En este escenario, las juventudes entrevistadas tuvieron respuestas variadas que van desde el inmovilismo pesimista y adaptativo ante las medidas del gobierno central, pasando por las acciones locales que activan el capital social en los barrios vulnerables, hasta la disputa del espacio público, estableciendo una ruptura con la “normatividad pandémica”, demandando cambios estructurales ante inequidades históricas o realizando acciones específicas y colectivas, en busca de sus derechos.

La condición de incertidumbre que la pandemia, su tratamiento, y el contexto socio-político y económico ha dejado, las y los jóvenes ecuatorianos no han pensado en reacciones con impacto significativo. No se habla de organización social con fines de demanda, de acciones para reclamar por mejores condiciones de vida. Esto es una muestra de la constitución de una suerte de naturalización de un estado emergencia o de una sociedad de la catástrofe.

Existe un pesimismo que muestra que las problemáticas sobre la vida de las juventudes son anteriores a la pandemia y se verán empeoradas y e incluso podrían ser irreversibles. Pareciera que, frente a ese pesimismo, es mejor prepararse para la aceptación, adaptación y sobrevivencia como una expresión del *ethos* clásico en términos de lo que Bolívar Echeverría (2011), señalaba sobre el sistema socioeconómico en el que se desarrolla la vida, que es superior a las propias fuerzas y lo que resta es acondicionarse de la mejor manera posible a sus embates.

Las y los jóvenes saben que el no acceder a espacios educativos adecuados, a oportunidades laborales, o poder construir un proyecto de vida, es

injusto y temible, existe el ímpetu por demandar mejores condiciones, pero también se sabe que poco o nada se puede hacer. Esta situación es, ciertamente, la consecuencia de que los sujetos juveniles hayan sido objeto (como el resto de la población) de acciones tendientes a inhibir formas culturales de reivindicación y de reinención de la vida frente a los riesgos de la enfermedad, y la aplicación de la vacuna o el distanciamiento físico como únicos remedios, más allá de pensar en otras formas de resistencia de acción colectiva y de solidaridades que busquen soluciones comunes, más que actos individuales de supervivencia.

En el caso de las juventudes chilenas, luego de meses de movilizaciones callejeras por demandas sociales, como prolongación del Estallido Social de octubre del 2019, sí mantuvo una postura de disputa del espacio urbano, con finalidad de lograr cambios radicales en la sociedad, poniendo al centro los principios y derechos vulnerados, para así mejorar las condiciones de vida. Los y las jóvenes han sido críticos/as frente al modelo socio-económico capitalista instaurado durante la dictadura cívico militar, que actuó sin un contrapeso político que lo cuestionara.

Las medidas restrictivas de la pandemia, adoptadas por los gobiernos locales, representaron pérdidas. Primero, pérdida política, vinculada a las conquistas obtenidas hasta antes de la declaración de la OMS en marzo del 2020, logros que atribuyen al trabajo colectivo por medio de la protesta callejera. Y sospechan sobre las reales intenciones tras la planificación estatal, dispuesta para el control de los contagios por Covid-19. Y segundo, pérdida en la sociabilidad y en la adquisición de habilidades que se construyen en la interacción. Debido a que los encuentros con el otro, fueron fraccionados en tiempo y espacio.

Sin embargo, ante la posibilidad de generar cambios concretos asociados a demandas estructurales, se organizan y convocan con rapidez, integrando la tecnología. Por medio de las redes sociales, participan, intencionadamente y en forma específica, de las modalidades tradicionales, que previamente deslegitimaban, como el voto, al sentirse frente una doble exclusión: son excluidos por los grupos dominantes y deciden excluirse al no valorar los resultados históricamente obtenidos por esa vía. Al elegir selectivamente participar, por medio de la votación política, muestran su poder y capacidad para transformar los resultados en el plebiscito para el apruebo o rechazo de elaboración de un nuevo pacto social en Chile.

En Argentina, como resultado de la crisis, y a pesar de los esfuerzos realizados a nivel barrial, la desigualdad se ha incrementado durante estos años, cuestión que dejará fuertes marcas en las trayectorias juveniles. La crisis del Covid-19 ha visibilizado las grandes desigualdades entre grupos juveniles al tiempo que generó su ampliación. En el ámbito laboral, el tipo de trabajos y los sectores en los que estaban empleados estos jóvenes no pudieron migrar al trabajo remoto e incluso fueron los más afectados por las medidas de aisla-

miento obligatorio, que no les permitieron continuar con ellos en gran parte de los casos.

Al respecto, este capítulo ha dado cuenta de la importancia central que han tenido las organizaciones sociales de base territorial en la gestión de la pandemia y para las personas jóvenes en particular. La rica tradición organizativa local ha generado un proceso único y diferente del observado en otros países de la región. Las diversas organizaciones llevaron adelante tareas diversas que durante la pandemia fueron cruciales en estos territorios: en principio, fueron intermediarios para la transmisión de información, tanto acerca del virus como de las medidas estatales tomadas para combatirlo. También brindaron ayuda material tanto de elementos de cuidado como alimentaria. Fueron espacios en los que se buscaron alternativas para la generación de ingresos, se acompañó a los/as jóvenes en la tramitación de programas estatales y se facilitaron herramientas para saldar —dentro de lo posible— la desigualdad en términos de conectividad para el sostenimiento de la escolaridad o de cursos de formación.

Así, las organizaciones gestionaron en los territorios políticas públicas y en muchas ocasiones suplantaron a los funcionarios estatales en la resolución de las problemáticas más urgentes. Por ello, la presencia de redes comunitarias en las que participan las personas jóvenes se concibe como una oportunidad al momento de diseñar, implementar y aplicar políticas públicas. Relevar el tejido social existente permite acciones situadas y el accionar de organizaciones con un profundo conocimiento de los territorios que, en principio, no es el que está a mano de los funcionarios estatales.

La tecnología, durante la pandemia, con su multiplicidad de plataformas y su potencialidad como recurso comunicativo, no localizado en un sitio de pertenencia, no se utiliza sólo como una herramienta de convocatoria. Se constituye, además, en un nuevo espacio de interacción con los pares ante la restricción y clausura del espacio público y, como solución ante las debilidades emergentes en otras dimensiones constitutivas de las trayectorias juveniles, como es la educación y el trabajo, lo que presenta nuevos retos ante las precarias condiciones de conectividad existente en nuestra región.

En el caso de las juventudes brasileiras, el uso del espacio público en la pandemia además devino en una estrategia de sobrevivencia. Los y las jóvenes se aventuraron por la ciudad buscando alternativas laborales, haciendo uso de la energía y fuerza que los caracteriza por sus condiciones etarias. Esas mismas calles, también se transforman en un escenario político ante la demanda de cambios en las condiciones de trabajo. Fueron capaces de potenciar acciones colectivas, basadas en objetivos comunes. Para esas acciones, se comunican por medio de las redes sociales (RRSS), haciendo un uso efectivo de las TICs. El movimiento logró resignificar las formas tradicionales de lucha, por los derechos, como las huelgas. Esto solo fue posible porque estos jóvenes

trabajadores se volvieron imprescindibles durante la pandemia. La visibilización de este trabajo hizo posible una construcción colectiva, que movilizó a jóvenes de América Latina a luchar por sus derechos.

Las acciones propiciadas por las juventudes brasileiras, fue importante, pero debido al resurgimiento de la actividad económica con menos limitaciones y, a diversos factores organizativos, no continuó con la misma intensidad. Sin embargo, la actuación colectiva de estos/as jóvenes rompió el silencio de los trabajadores precarios, dando visibilidad a condiciones que los exponen a situaciones de extrema vulnerabilidad. A su vez, los y las jóvenes, en su actuar no se excluyen totalmente del modelo social, como espacio de representación, reproducen la lógica neoliberal individualista, aunque son capaces de ser solidarios en las acciones públicas, lo que releva la fuerza que adquieren cuando se articulan colectivamente.

Al ser la tecnología fundamental para poder sostener la ruptura del espacio y el tiempo, con sus consecuencias; llamó la atención la morfología de uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC), las plataformas web y los medios sociales digitales, en términos de su apropiación en la vida cotidiana. Las distintas plataformas se muestran como espacios de aprendizaje y de formación profesional y académico (la tecnología como mesías salvador en medio del caos y la incertidumbre).

Esto tiene dos lecturas, por un lado, se experimenta frustración y agotamiento en términos físicos y mentales al estar vinculados a espacios sociales y personales solamente a través de medios tecnológicos, pero simultáneamente se observa, desde una apuesta determinista, las enormes posibilidades de utilizar tecnologías, dispositivos y conectividad como las mejores alternativas para “superarse”. Esto se puede analizar en clave de lo que Gary Becker (1987) denominaba como “la inversión en sí”, es decir el proyecto personal de crecimiento y desarrollo, que son posibles si se invierte cada vez más en capacitación, tecnificación y profesionalización, desde la teoría del capital humano. No obstante, e irónicamente, la inversión se hace sin la menor certeza de obtener beneficios de ella.

Para finalizar una cuestión visible es que el uso de plataformas de tipo red social y otras tecnologías constituyeron una vía de sociabilización alternativa para las y los jóvenes que al formalizarse en la crisis sanitaria y en medio del distanciamiento social, se convirtió en otro espacio más de organización de la vida cotidiana. Esto a su vez permitió observar que el uso de dichas plataformas, antes de la pandemia, no estaba enfocado a la gestión del conocimiento y por ello el imaginario sobre sociedades inteligentes a partir de conectividad generalizada a Internet y todo tipo de plataformas, es claramente debatible. Este proceso de aparente aprovechamiento de las plataformas digitales, en el contexto pandémico, puso en crisis el sentido común que piensa a las y los jóvenes como nativos digitales.

La pandemia, ha dado cuenta de diversas temporalidades, visibilizando desigualdades de largo aliento con nuevos problemas emergentes producto del novedoso contexto. El Covid-19 ha expuesto frente a la opinión pública los graves déficits habitacionales, económicos y sociales preexistentes. Al mismo tiempo ha evidenciado barreras y recursos sociales de las juventudes, que se ante ciertas condiciones, se activan articulándose como un colectivo capaz de generar cambios profundos.

Por otro lado, el aumento veloz de los contagios en los barrios populares y las falencias de la reacción estatal dieron cuenta no solamente de que las condiciones urbanas de por sí suponen un mayor riesgo para sus habitantes a nivel sanitario, sino que también como las dimensiones sociales culturales y económicas fueron impactadas por las medidas sanitarias, con consecuencias que aún no hemos dimensionado del todo. Ante las dificultades que enfrentan las juventudes, el espacio público es más que una oportunidad, es un derecho que hace una diferencia en su constitución como ser social y, que también presenta singularidades.

La relevancia que adquieren las acciones sistémicas globales, frente a un problema mundial, hace imprescindible que, no se pierda las expresiones territoriales y que, desde los gobiernos, se reconozcan los esfuerzos y recursos locales y se diseñen políticas situadas que también puedan atender a las especificidades de estos territorios y de las particularidades de quienes las habitan.

Referencias

- ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL. (2020): *Ingreso Familiar de Emergencia*. <https://www.anses.gob.ar/informacion/ingreso-familiar-de-emergencia>
- ANTUNES, R. (1992): *A rebeldia do trabalho - o confronto operário do ABC paulista: as greves de 1978/1980*. 2. ed. Campinas: Unicamp.
- ARAUJO, K. (Coor.) (2019): *Las calles*. Santiago: LOM.
- ARAUJO, K. (2009): *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago de Chile: LOM.
- ARENDT, H. (2009): *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- BALARDINI, S. (2005): “¿Qué hay de nuevo viejo?: una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”, *Nueva sociedad*, n° 200, págs. 96-107.
- BENJAMIN, W. (2005): *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.
- BERROETA TORRES, H. y VIDAL MORATA, T. (2012): “La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa”, *Polis Revista Latinoamericana*, n° 31, págs. 1-20. <https://journals.openedition.org/polis/3612>

- BIANCHI, M. (2014): Democracia en los márgenes de la democracia. Activismo em América Latina en la era digital. Argentina: Asuntos del Sur. <https://clip.lat/wp-content/uploads/2017/04/AdS-Democracia-en-los-ma%CC%81rgenes-de-la-democracia.pdf>
- BECKER, G. (1983): El capital humano. Madrid: Alianza Editorial.
- BORJA, J. (2019): “Ciudadanía, derecho a la ciudad y clases sociales. O la democracia versus el Derecho”. En: Derecho a la Ciudad Una Evocación de las Transformaciones Urbanas en América Latina. Quito: FLACSO.
- BORJA, J., & MUXÍ, Z. (2001): Espacio público: Ciudad y ciudadanía. Barcelona: Editorial Electa.
- BOUZO, S. F., & TOBÍAS, M. (2020): “Los barrios populares a la intemperie. Desigualdades socio-espaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA”, Revista Ensamblés, n°13, págs. 12-42.
- BRAGA, R., & SANTANA, M. A. (2020): “#BrequeDosApps: enfrentando o uberismo”. Blog da Boitempo. <https://blogdaboitempo.com.br/2020/07/25/brequedosapps-enfrentando-o-uberismo/>
- BURTE, H. (2003): “The space of challenge: Reflections upon the relationship between public space and social conflict in contemporary Mumbai [Conferencia]”. En: (In) Visible Cities. Spaces of Hope, Spaces of Citizenship. Barcelona: Centre of Contemporary Culture of Barcelona. <https://www.publicspace.org/multimedia/-/post/the-space-of-challenge-reflections-upon-the-relationship-between-public-space-and-social-conflict-in-contemporary-mumbai>
- CALDEIRA, T. P. (2000): Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo. São Paulo: EDUSP.
- CARMONA, R. (2021): El conurbano bonaerense en pandemia. Alcances y desafíos desde una perspectiva multidimensional. UNGS.
- CARRIÓN MENA, F., & DAMNERT-GUARDIA, M. (2019): Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina. Lima: CLACSO, Flacso - Ecuador, IFEA.
- CASAL, J., MERINO, R., & GARCÍA, M. (2011): “Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes”, Revista de Sociología, 96(4), págs. 1139-1162. https://redib.org/Record/oai_articulo996777-pasado-y-futuro-del-estudio-sobre-la-transici%C3%B3n-de-los-j%C3%B3venes
- CASAL, J., GARCÍA, M. MERINO, R., & QUESADA, M. (2006): “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, Revista de Sociología, (43), págs. 21-48. <https://papers.uab.cat/article/view/v79-casal-garcia-merino-quesada>
- CASSAB, C. (2011): “Contribuição à construção das categorias jovem e juventude: uma introdução”, Locus: revista de história, 17(2), págs. 145-159. <https://locus.ufrf.emnuvens.com.br/locus/article/download/1687/1181>
- CERBINO, M., & ANGULO, N. (2020): “La construcción social de plataformas digitales y la experiencia de la vida cotidiana ¿cómo funcionan los objetos técnicos en época de confinamiento social?”, Chasqui. Revista Latinoamericana de comunicación, (143). DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi143.4305>

CERBINO, M. (2012): El lugar de la violencia. Perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil. Quito: Taurus/Flasco Ecuador.

CEPAL. (2020): Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19. [Archivo PDF]. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45938/4/S2000550_es.pdf

CIPPEC. (2020): Documento de trabajo 197, CIPPEC. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/10/197-DT-PS-Impacto-social-del-COVID-19-en-Argentina.-D%C3%ADaz-Langou-Kessler...-1.pdf>

CONFORTI, L. (2020): “Breque dos apps, greve ambiental e o ‘novo normal’”. Revista Consultor Jurídico. <https://www.conjur.com.br/2020-set-02/conforti-brequeapps-greve-ambiental-normal>

DELGADO, M. (2011): El espacio público como ideología. Madrid: Catarata.

DELGADO, M. (2002): “Estética e infamia. De la lógica de la distinción a la del estigma en los marcajes culturales de los jóvenes urbanos”. En: La ciudad en el tercer milenio. Barcelona: Ariel.

DUTRA, R., & FESTI, R. (2020): “A greve dos entregadores”, Jornal GGN. <https://jornalgggn.com.br/artigos/a-greve-dos-entregadores-por-renata-dutra-e-ricardofesti/>

ECHEVERRÍA, B. (2011): Modernidad y blanquitud. México: Editorial Era.

FAINSTEIN, C., ARANCIBIA, M., & SCOPINARO, N. (2021): “Juventudes y territorios en tiempos de pandemia: organización comunitaria frente a la crisis”. En: ARANCIBIA, M., CARCAR, F., FAINSTEIN, C., & MIRANDA, A. (Comps.). Sobre esquinas y puentes. Juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO Argentina.

FEIXA, C. (2003): “Del reloj de arena al reloj digital. Sobre las temporalidades juveniles”, Revista de Estudios sobre Juventud, (19), págs. 6-27. https://www.academia.edu/5326927/Carles_Feixa_del_reloj_digital_reloj_de_arena

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. (2016): “Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular”, Revista Ensamblajes en sociedad, política y cultura, (4/5), págs. 72-89. <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs2.4.1/index.php/ensambles/article/view/76/50>

FLISFISCH, A. et al. (2014): Ciudadanía política. Voz y participación ciudadana en América Latina. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

FOUCAULT, M. (2010): El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: FCE.

GALVÃO, A. (2020): “A greve e as perspectivas do movimento dos entregadores”. Jornal GGN. <https://jornalgggn.com.br/a-grande-crise/a-greve-e-as-perspectivasdo-movimento-entregadores-por-andreia-galva/>

GEHL, J. (2006): La humanización del espacio urbano. Barcelona: Editorial Reverté.

GIMENO, J. (Coor.): (2010). Saberes e incertidumbres sobre el curriculum. Madrid: Morata.

GRIMSON, A. (2011). Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la Identidad. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

HABERMAS, J. (1994): Historia y crítica de la opinión pública. México D. F.: Gustavo Gili.

HÉNAFF, M. (2014): La ciudad que viene. Santiago: LOM.

HIRATA, H. (2014): “Gênero, classe e raça. Interseccionalidade e consubstancialidade das relações sociais”. *Tempo Social*, 26(1), págs. 61-73.

HOPENHAYN, M. (1997): “Nuclearse, resistirse, abrirse. Las tantas señales en la identidad juvenil”, *Revista Chilena de Temas Sociológicos*, 3(2), págs. 9-18. http://biblioteca-digital.ucsh.cl/greenstone/collect/revista1_old/index/assoc/HASHf746/672a3dob.dir/Nuclearse.pdf

JACOBS, J. (2011): Muerte y vida de las grandes ciudades. España: Gráficas Lizarra.

LEFEBVRE, H. (2013): La producción del espacio. Madrid: Gracel Asociados, Alcobendas.

LEFEBVRE, H. (2001): O direito à cidade. São Paulo: Centauro.

LEFEBVRE, H. (1978): El derecho a la ciudad. Barcelona: Ediciones Península.

LOURENÇO FILHO, R. (2020): “O individual e o coletivo no trabalho por plataformas digitais: possibilidades de compreensão da Constituição a partir da experiência do ‘breque dos apps’”, *REJUR (Revista Jurídica da Ufersa)*, Mossoró, 4(8), págs. 72-93.

MARTÍNEZ BONAFÉ, J. (2010): “La ciudad en el currículum y el currículum en la ciudad”. *Revista Universitaria*, (4), págs. 1-30. <http://educu.upnvirtual.edu.mx/educapdf/rev4/martinez-004.pdf>

MATA ZÚÑIGA, L. A., & ORTIZ DOMÍNGUEZ, L. (Corr.). (2014): “Seminario de Investigación en Juventud. Sujeto, trayectorias y ciudadanías. Reflexiones de los estudiantes del Diplomado Mundos Juveniles 2012”, Cuadernos SIJ. México: UNAM.

MAYER, L. et al. (2020): Ciudades x jóvenes: aportes para la nueva agenda urbana desde las juventudes latinoamericanas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Santiago de Chile: TECHO; Bogotá: CINDE-Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano; Arlington: Innovation for Change.

MAYOL, A. (2019): Big bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado-Sociedad rota-Política inútil. Santiago de Chile: Catalonia.

MEAD, G. H. (1993): Espíritu, persona y sociedad. México: Paidós.

MELUCCI, A., & MASSOLO, A. (1991): “A ação coletiva como construção social”, *Estudios sociológicos*, págs. 357-364.

MENDIETA VEGA, R. A. (2014): “Juventud y ciudadanía en el siglo XXI: la indignación ante el neoliberalismo”. En: MATA ZÚÑIGA, L. A., & ORTIZ DOMÍNGUEZ, L. (Corr.). Cuadernos SIJ. Seminario de Investigación en Juventud. Sujeto, trayectorias y ciudadanías. Reflexiones de los estudiantes del Diplomado Mundos Juveniles 2012. México: UNAM

MENESES-REYES, M., & LÓPEZ-GUERRERO, J. (2018): “Apuntes teórico-metodológicos para abordar la dupla jóvenes-espacio público”, *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 2(XVI), págs. 60-71.

MINISTERIO DE SALUD. (s/f): Detectar. Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio Argentino. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/detectar>

MOLANO CAMARGO, F. (2016): “El derecho a la ciudad de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea”, *Revista Folios*, (44), págs. 3-19. <https://www.redalyc.org/pdf/3459/345945922001.pdf>

MOLINA, P. (2019): “Protestas en Chile: el origen de la violencia subterránea que emergió en las manifestaciones”, *BBC News* [on line]. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50262438>

MORDUCHOWIC, R. (2012): *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en Internet*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

NARODOWSKI M. y CAMPETELLA D. (2020): Educación y destrucción creativa en el capitalismo pospandemia. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (Comp.). *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIPE.

OAJ.IIGG. (2020): “Pandemia en Argentina. El tiempo detenido de adolescentes y jóvenes”. Observatorio de adolescentes y jóvenes. <http://observatoriojovenesiigg.sociales.uba.ar/2020/06/03/pandemia-en-argentina-el-tiempo-detenido-de-adolescentes-y-jovenes/>

PANCHI, M. (2014): *La estética de la transgresión: análisis y dinámicas del sensacionalismo en la televisión ecuatoriana*. Quito: FLACSO.

PECHMAN, R. M. (2014): “Quando Hannah Arendt vai à cidade e encontra Rubem Fonseca: ou da cidade, da violência e da política”. En: PECHMAN, R. M., MOSES, R., & KUSTER, E. *O chamado da cidade: ensaios sobre urbanidade*. Belo Horizonte: Ed.UFMG.

PÉREZ ISLAS, J. A., VALDEZ GÓNZALEZ, M., & SUÁREZ ZOZAYA, M.H. (Coor.) (2008): *Teorías sobre la juventud*. México: UNAM.

PONS, M. F. (2014): “Un acercamiento personal acerca de la teoría de las transiciones de la vida adulta”. En: MATA ZÚÑIGA, L.A. y ORTIZ DOMINGUEZ, L. (Corr.). *Cuadernos SIJ. Seminario de Investigación en Juventud. Sujeto, trayectorias y ciudadanías. Reflexiones de los estudiantes del Diplomado Mundos Juveniles 2012*. México: UNAM

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). (2019): *10 años de auditoría a la democracia. Antes del estallido*. Santiago de Chile: PNUD.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). (2018): *Índices e indicadores de desarrollo humano*. Santiago de Chile: PNUD.

RAMIREZ, F. (2019): *Encuesta nacional de jóvenes y participación política 2019*. Quito: Flacso Ecuador.

REGUILLO CRUZ, R. (2005): *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

REPETTO, A. (2019): “Gini: ¿Estado o Mercado?” En *Diario El Mercurio*, Domingo 24 de noviembre 2019. <https://www.espaciopublico.cl/gini-estado-o-mercado/>

- RATTO, C., & AZERRAT J. M. (2021): La misma pandemia, distintas estrategias. Aproximaciones desde la experiencia de los países del Cono Sur de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. En: GUTIERREZ CHAM, G., HERRERA LIMA, S., & KEMNER, J. (coord.) *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*. Guadalajara, Jalisco: Centro María Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS): Editorial Universidad de Guadalajara.
- SALCEDO, R. (2002): El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno". *EURE* (Santiago), 28(84), págs. 5-19.
- SANTIS, R., HAYDEN, V., RUIZ, S.; ANSELMO, E., TORRES, R., & PÉREZ DE LOS COBOS, J. (2004): Implementación de la Entrevista de Acceso Privilegiado para caracterizar consumidores de pasta base de cocaína [Implementation of the Privileged Access Interview to characterize cocaine base users]. *RevChilNeuro-Psiquiat*, 42(4): págs. 273-280.
- SANTOS, M. (1996): A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção. São Paulo: HUCITEC.
- SANTOS, M. (2005). Da totalidade ao lugar. São Paulo: Edusp.
- SERVICIO ELECTORAL DE CHILE (SERVEL). (2017). Estadística de participación por rango de edad y sexo Segunda Votación Presidencial. <https://www.servel.cl/estadistica-de-participacion-por-rango-de-edad-y-sexo-segunda-votacion-presidencial/>
- SPOSITO, M. P., & FECUNDA, A. I. (1994). "Violência coletiva, jovens e educação: dimensões do conflito social na cidade", *Cadernos ANPed*, (7).
- STEENVOORDEN, E. (2015). "A general discontent disentangled: A conceptual and empirical framework for societal unease", *Social Indicators Research*, 124(1), págs. 1-26. https://www.researchgate.net/publication/286212568_A_General_Discontent_Disentangled_A_Conceptual_and_Empirical_Framework_for_Societal_Unease
- TRUCCO, D., & ULLMANN, H. (2015). Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad. Santiago: CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/38978-juventud-realidades-retos-un-desarrollo-igualdad>
- TULLY, C., & ALFARAZ, C. (2012). "Jóvenes, espacio y tecnología. La configuración de las relaciones sociales en la vida cotidiana", *Propuesta Educativa*, 2(38), págs. 59-68.
- URRY, J. (2003). "Social networks, travel and talk", *British Journal of Sociology*, 54(2), págs. 55-175.
- VIANA, M. T. (2007). "Da greve ao boicote: os vários significados e as novas possibilidades das lutas operárias". En: DA SILVA, A., SOUTO MAIOR, J. L.; FELIPPE, K. B., & SEMER, M. (Coord.). *Direitos Humanos: essência do direito do trabalho*. págs. 88-95. São Paulo: LTr.
- ZARZURI, R., & GANTER, R. (2018). "Giro cultural y estudios de juventud en el Chile contemporáneo: crisis de hegemonía, mediaciones y desafíos de una propuesta", *Revista Última Década* [on line], 26(50), págs. 61-88. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=So718-22362018000300061&lng=es&nrm=iso

Emoções e pandemias: uma análise das narrativas de jovens latino-americanos e caribenhos

Ursula Zurita Rivera

Francisca Verônica Cavalcante

Isabel Cristina Lopes

Miriam Abramovay

Marcos Vinícius Sales

Introdução

A pandemia da covid-19 teve múltiplas consequências que podem ser vistas desde as experiências mais íntimas e individuais até as mais compartilhadas globalmente. Um deles diz respeito ao desencadeamento de uma plethora de emoções que foi amplamente documentado em várias sociedades. Diante dos esforços explícitos para circunscrever a configuração e reconfiguração das emoções às experiências individuais nas esferas privadas, nota-se fortemente que as emoções são construções sociais cuja relevância é indiscutível, pois permitem interpretar e dar sentido à própria vida. A partir dessa experiência incomum na história da humanidade, os jovens entrevistados nas investigações realizadas nos diferentes países narraram como o contágio da covid-19 se espalhou e a existência e gravidade da pandemia se tornaram cada vez mais visíveis, esse vírus tomou conta de suas vidas, de suas famílias e entes queridos, de suas vidas diárias e, inevitavelmente, também de seu futuro.

Devido ao lugar central que as emoções manifestadas e expressadas na interlocução estabelecida com as juventudes a partir das entrevistas realizadas como instrumento para explicar a realidade circundante, a equipe responsável por este capítulo tomou a decisão de recorrer a abordagens teóricas e conceituais desde uma perspectiva interdisciplinar que estabelece diálogos com os campos de conhecimentos da sociologia, antropologia, psicologia e filosofia que, nas últimas décadas, têm demonstrado um profundo interesse no estudo das emoções. É assim que o notório ressurgimento da análise das emoções busca compreender e explicar inúmeros fenômenos, processos ou situações sociais, assumindo que as emoções são a origem e a base de toda a relação social (Bericat, 2000: 146). A reprovação ou aprovação das emoções parte do seu reconhecimento como uma possibilidade de

pensar a reflexividade humana e social. Sem elas é impossível entender e explicar a realidade social.

Nesse contexto, este capítulo tem como objetivo examinar as emoções expressas e manifestas pelas juventudes entrevistadas quanto aos efeitos da pandemia em suas respectivas vidas. Diante da preocupação global com as emoções de uma perspectiva individual e ligada à saúde mental, propõe-se uma ampliação do olhar para as emoções destacando que elas são tomadas aqui como construções sociais que representam o sustento da vida social e, portanto, têm uma base social. Por essa razão, recorrer ao estudo das emoções das perspectivas sociológica, antropológica, psicológica e filosófica, permite transcender a dimensão individual e distanciar-nos da leitura um tanto dominante das emoções exclusivamente associadas aos processos físicos e mentais, neurofisiológicos, bioquímicos e psicológicos, tomando como ponto de partida que sua existência e implantação ocorrem em certas circunstâncias sociais e como propriedade de interações. Ressalta-se que o contexto social e histórico são elementos importantes para situar emoções, sejam elas quais forem, mas acima de tudo são referências indispensáveis para compreender as regras do sentimento, pois são experienciadas por pessoas e grupos de acordo com sua classe, gênero, raça, geração, identidade coletiva, entre outras categorias sociais fundamentais.

Será visto a seguir, a natureza da pandemia da covid-19 é uma fonte de incerteza que tem se refletido nas esferas privada e pública a nível global e que inexoravelmente invade todas as dimensões da vida em nossas sociedades. Embora as emoções possam ser nomeadas da mesma forma em todo o mundo, por exemplo, o medo da morte ou da doença, existem diferentes formas de expressão, inseridas em estruturas emocionais diversas. Em consonância com essa premissa e seguindo as abordagens de Marina Ariza (2020), as emoções importam por serem lentes especiais para “ler” aspectos cruciais dos processos de estruturação, integração e organização social; expressam o apoio emocional da vida social e das bases afetivas que estruturam a coesão e a reciprocidade entre os indivíduos; cumprem várias e muito importantes tarefas essenciais relacionadas ao estabelecimento e preservação da ordem ou, bem, à promoção de conflitos sociais; e, finalmente, porque respondem pela natureza afetiva da ação social.

Abordagens teóricas em torno do estudo das emoções

A pandemia da covid-19 causou a configuração e reconfiguração de emoções múltiplas e heterogêneas uma vez que, trouxe para o cotidiano o protagonismo de eventos comoventes que podem ser considerados experiências muito antigas da humanidade como contágio, doença e morte; apesar do progresso científico e tecnológico, da expansão histórica da expectativa de vida observa-se

um contexto de incerteza absoluta dominado por “uma consciência permanente do risco” em nossos tempos (Bericat, 2000: 247). Nesta perspectiva, intenta-se lançar luzes sobre a dimensão social das emoções implantadas em nossas sociedades relativas aos processos históricos e singulares em que a pandemia nasceu e que são compartilhadas e interpretadas pelos interlocutores do estudo em questão através dos olhares de gênero, geração, raça, classe social, entre outras categorias de identidade de natureza social (Rosas, 2011).

A abordagem das emoções enquanto categoria analítica das ciências sociais parte do pressuposto que as emoções não se apresentam enquanto processos ordenados, unívoco e lineares que progressivamente passam por seu surgimento, desenvolvimento até sua conclusão (mudança), nesta análise pretende-se destacar e examinar quais implicações essas mudanças e permanências causam de acordo com contextos de uma sociedade, uma classe, um gênero, uma identidade, uma religião, uma etnia, uma geração.

Deve-se notar que, apesar da centralidade, diferentes atores e discursos alertam sobre emoções nos níveis individual, psicológico e privado; a equipe optou por estudar como as emoções foram reconfiguradas nas relações dinâmicas implementadas em espaços públicos e privados sobre a interrupção da vida cotidiana pela covid-19. É aqui que se corrobora que as emoções não são apenas o resultado de certas interações no aqui e agora, são formas de ser, de interpretar e construir o mundo que são validados culturalmente, normatizados e regulamentados (Le Breton, 2012).

Pensar as emoções nesta perspectiva é ponderar desde o princípio da complexidade que compreende o humano como um ser biopsicossocial. Como afirma Morin, o conhecimento é “[...] um fenômeno multidimensional, no sentido em que é, de maneira inseparável, ao mesmo tempo físico, biológico, cerebral, mental, psicológico, cultural, social” (Morin, 1996: 15).

A contribuição dos clássicos das ciências sociais pauta o olhar das emoções neste estudo à medida que, Durkheim quando aborda a relação indivíduo-sociedade afirma:

[...] o homem é duplo. Há dois seres nele: um ser individual, que tem sua base no organismo e cujo círculo de ação se acha, por isso mesmo, estreitamente limitado, e um ser social, que representa em nós a mais elevada realidade, na ordem intelectual e moral, que podemos conhecer pela observação, quero dizer, a sociedade. Essa dualidade da nossa natureza tem por consequência, na ordem prática, a irredutibilidade do ideal moral ao móbil utilitário, e, na ordem do pensamento, a irredutibilidade da razão à experiência individual. Na medida em que participa da sociedade, o indivíduo naturalmente ultrapassa a si mesmo, seja quando pensa, seja quando age (Durkheim, 1996: XXIII-XXIV).

Ressalta-se também a contribuição de Mauss ao abordar a questão da representação, do simbolismo, da teoria da técnica do corpo em que afirma

ser esta última “as maneiras como os homens, de sociedade a sociedade, de uma forma tradicional, sabem servir-se do seu corpo” (Mauss, 2015: 401) ele afirma que não se pode ter uma visão clara de tais técnicas “[...] senão fazendo intervir um tríptico consideração em vez de uma única, fosse ela mecânica e física, como uma teoria anatômica e fisiológica da marcha, ou, ao contrário, psicológica ou sociológica. É o tríptico ponto de vista, o do “homem total”, que é necessário” (Mauss, 2015: 405).

Outra importante contribuição de Mauss encontra-se quando o autor aborda a tensão entre obrigatoriedade e espontaneidade no estudo sobre o ritual oral dos cultos funerários australianos, onde trata do emprego obrigatório e moral das lágrimas que, a seu ver, servem, em particular, como meio de saudação, ele afirma que as indicações dadas para as lágrimas valem para numerosas outras expressões de sentimentos: “Não somente para os choros, mas todos os tipos de expressões orais dos sentimentos que são, essencialmente, não fenômenos exclusivamente psicológicos, ou fisiológicos, mas fenômenos sociais, marcados eminentemente pelo signo da não espontaneidade, e da obrigação mais perfeita” (Mauss, 1979: 187).

Emoções são compreendidas aqui como objeto analítico das ciências sociais que nas palavras de Koury “[...] pode ser definida como uma teia de sentimentos dirigidos diretamente a outros e causado pela interação com outros em um contexto e em uma situação social e cultural determinados” (Koury, 2009: 84).

Dito isto, pontua-se que o tema de estudo são as emoções narradas pelos jovens nas interações que vivenciaram durante a emergência de saúde e que descrevem os múltiplos efeitos da pandemia na vida pessoal, familiar, escolar, trabalho, comunitária e nacional. É assim que as emoções, embora sejam uma resposta individual a uma situação ameaçadora ou de bem-estar, importam aqui porque são resultado de experiências intersubjetivas que estão inseridas em uma estrutura de poder, desigualdade ou hierarquia social típica de um determinado ambiente social. Ou seja,

o que sentimos em uma situação social dependerá do conteúdo e do resultado da interação, do equilíbrio da troca que obtemos, do tipo de relação social que nos une ao outro, das normas e valores aplicáveis, e de outro amplo conjunto de variáveis sociais. Assim, analisando as estruturas e fatores sociais antecedentes que condicionam uma emoção, e analisando as expressões, comportamentos e consequências sociais derivadas dela, cada uma delas pode ser melhor compreendida (Bericat, 2016: 4).

Através da experiência emocional, o senso de realidade e as pessoas são construídas nela. As emoções fornecem informações sobre o meio ambiente, sobre nós e sobre nós enquanto sujeitos inseridos nele. As emoções são uma ferramenta indispensável para ler e agir na realidade, e não como uma forma

reativa e irracional de uma pessoa diante de um fato específico. Essa ideia de alguma forma predominou na Sociologia, embora Weber e Simmel, mais tarde George Herbert Mead, Erving Goffman, Norbert Elias, entre outros, já enfatizassem que as emoções não são reações irracionais e que seu estudo é essencial para entender vários fenômenos, sejam processos, estruturas ou relações sociais. Nesse sentido, basta recordar aqui a expulsão “violenta” das emoções da vida pública como parte do processo civilizacional típico da sociedade moderna, que também se expressou no conhecimento, especificamente nas ciências sociais (Bericat, 199: 232).

No entanto, nos casos mais recentes, há excelentes desenvolvimentos teóricos europeus, americanos e latino-americanos sobre o estudo das emoções que abrangem diversas disciplinas e teorias localizadas por sua vez em diversas tradições. Por exemplo, no que diz respeito à sociologia, a abordagem das emoções é notada a partir de teorias como o interacionismo simbólico, perspectivas estruturalistas, teorias dos rituais; que, apesar de suas diferenças, compartilham a suposição da relevância sociológica das emoções que, por sua vez, são condicionadas pelas interações, cultura e estruturas sociais (Musolino, 2020: 739).

A reprovação das emoções parte do reconhecimento delas como uma reflexão e essência da reflexividade humana e social. Sem elas, é impossível entender e explicar a realidade, a ordem, o conflito e, sem dúvida, a mudança social. Em resumo, o notório ressurgimento da análise das emoções nos últimos anos ressalta a relevância que elas têm para compreender todos os fenômenos, processos ou situações sociais, assumindo que estas são a origem e a base de toda a relação social (Bericat, 2000: 146). Embora sejam os resultados deste estudo baseados em pesquisas empíricas que permitam endossar essas abordagens e contribuir, de alguma forma, para a consolidação da sociologia das emoções que vem em curso há algumas décadas em nossa região latino-americana.

Antes de apresentar a abordagem metodológica, deve-se lembrar que a crise pandêmica é, por sua própria natureza, uma experiência excepcionalmente valiosa para examinar os vínculos entre emoções, identidades (neste caso, juventude) e o público.

Como qualquer crise, no contexto da pandemia a disputa é observada em relação às emoções que cruzam e entrecruzam o privado e o público, elas são apeladas com uma estratégia de contenção, ação e paralisia e retirada das possíveis consequências adversas à ordem social, à esfera privada, ou ao fortalecimento das emoções para garantir a ordem, preservar estruturas sociais e até mesmo salvaguardar a exclusão de determinados setores sociais. No caso particular da pandemia em nossos países, “o sentimento de emoções aparece como um espaço de disputa que pode ser mobilizado não só para reforçar a desigualdade, mas também como uma ferramenta de consolo quando a pro-

messa volátil de melhores condições de existência evapora” (Anapios & Hammerschmidt, 2022: 16).

Deve-se ressaltar que as consequências desiguais da pandemia operam em correspondência com a pobreza e as desigualdades predominantes que operam de acordo com gênero, linguagem, raça, idade, *status* socioeconômico, etc. Nesse sentido, é essencial lembrar que “a magnitude da crise garante que ninguém possa escapar das afetações. De fato, no início desta crise global de saúde, muitas vezes se argumentava que a covid-19 atingiu tanto o Norte quanto o Sul, tanto os ricos quanto os pobres, todos vulneráveis. Mas logo ficou claro que não é tão simples” (Gutierrez Chan et al., 2021: 25).

De fato, em nossos países observa-se a disseminação de discursos que promovem a resiliência e o empoderamento, baseados em certas emoções, como otimismo e esperança, que são objeto de legitimação e hierarquia em sociedades que valorizam a racionalidade e o neoliberalismo onde a autoestima é colocada na vanguarda, autoaperfeiçoamento e triunfo individual diante das adversidades (Anapios & Hammerschmidt, 2022: 17). Como resalta Oliveira López (2022), o discurso individualista propagado diante da pandemia em países como os da nossa região, reduz os problemas sociais, políticos e econômicos agravados por essa crise a problemas individuais de natureza psicológica. Nesse sentido, é importante ressaltar que a saúde mental tem sido, sem dúvida, prejudicada pela covid-19, mas há de se considerar que a relação que ela estabelece com a situação social, econômica e política é inegável.

As análises de caso: a perspectiva metodológica

A partir do consenso contemporâneo de que as emoções são lentes privilegiadas para observar múltiplas dinâmicas na vida social cotidiana, este capítulo retoma as recentes contribuições teóricas e analíticas de várias disciplinas que nos permitem examinar como os jovens recorrem às emoções para enraizar suas práticas e experiências individuais, família e social diante da pandemia da covid-19 na América Latina e Caribe. É um exercício analítico do qual se percebe como as emoções têm um papel preponderante de interpretar e construir a realidade circundante, estabelecer relações cara a cara em contextos de significados e sentidos socialmente compartilhados, garantir a ordem social ou, pelo contrário, buscar estabelecer uma nova ordem (Enríquez, 2011; Lopez, 2011, 2022; Ariza, 2016, 2020; Bericat, 2002, 2005). Dessa forma, as emoções emergem em contextos de incerteza variável e são socialmente construídas (Musolino, 2020: 40).

Em outras palavras, a abordagem escolhida baseia-se no interesse da equipe regional em estudar a natureza social das emoções e a base emocional das sociedades em contextos tão únicos quanto os que foram moldados pela pandemia da covid-19 nos vários países que contemplam o universo des-

te estudo. A análise, embora baseada em certa identificação e descrição das emoções, vai além, porque ao colocá-las em contextos sociais mais amplos, a atenção é colocada sobre o papel que desempenham como apoio a discursos, decisões e ações. Nesse sentido, as emoções são concebidas como um conceito multidimensional que explica o cultural, o político e o econômico.

Em consonância com proposta de Bericat (1999: 228), este capítulo utiliza diversas narrativas de jovens brasileiros e mexicanos, chamados aqui de casos de análise que, em primeiro lugar, fornecem os conteúdos emocionais que estão presentes nas entrevistas realizadas; em segundo lugar, é interessante conhecer as relações entre os componentes emocionais de tal forma que eles possam não só identificar, mas também analisar as cadeias ou estruturas emocionais e, em terceiro lugar, busca examinar os vínculos ou conexões entre essas estruturas emocionais, o significado das expressões comunicativas analisadas e do sistema social, especialmente as relacionadas à estrutura social, à ordem social, à desigualdade e à exclusão.

Essa decisão metodológica, baseada na análise parte/inteira proposta por Thomas Joseph Scheff (1997) tem o objetivo de integrar a macro e o micro de tal forma que a interação presencial esteja ligada às interações sociais da estrutura social. Trata-se de uma abordagem “microscópica” da realidade social como forma de entender o sistema social como um todo. Assim, do ponto de vista de Bericat e Scheff, é impossível interpretar adequadamente o significante e o significado de qualquer expressão comunicativa sem examinar sua estrutura emocional.

Agora, como você pode ver, esta proposta de vincular o micro com a macro para colocar uma pequena parte da realidade a partir de um evento ou situação que envolve uma interação interpessoal para entender o sistema social lembra, no primeiro momento, a proposta de Wright Mills em torno da imaginação sociológica, na qual a experiência individual e a biografia fazem sentido apenas em uma determinada época histórica e uma época histórica só pode ser compreendida na vida dos indivíduos. É, em outras palavras, a interseção entre biografia e história em um contexto social específico. No entanto, embora essa afirmação sociológica compartilhada com outras disciplinas sociais tenha uma existência remota, a singularidade da proposta de Scheff, apoiada por Bericat, é que a relação entre indivíduos e sociedade seja estudada através do componente emocional, assumindo que sem esse componente não pode ser compreendida e explicada (Koury, 2009: 9).

Além disso, como visto anteriormente, a recuperação das emoções neste trabalho tem a ver com a identificação e análise de conteúdos, correntes e estruturas emocionais, bem como o vínculo destes com o sistema social em um determinado espaço e tempo. Nesse sentido, quando falamos aqui sobre regulação emocional, estabelece-se uma distância daquela que, no final do século XX, com o trabalho de Daniel Goleman baseado na neurociência, rela-

cionado ao desenvolvimento de habilidades voltadas ao autoconhecimento e regulação emocional, como estratégia para se adaptar ao contexto, garantir o bem-estar individual e estabelecer relações adequadas com os outros. No estudo em questão foi interessante notar as diferentes estratégias de regulação emocional ligadas a gênero, idade, classe social, raça, identidade, que, como afirmam os especialistas, “criam jogos de diferenciação e hierarquia que marcam as possibilidades de serem reconhecidos ou aceitos dentro dos quadros estabelecidos” (Morales & Salazar, 2022: 405). É aqui que observamos como as emoções conectam o íntimo com o político e, como estas fazem parte da explicação das sociedades.

Ao escolher essa perspectiva, este trabalho se soma a outras pesquisas cujo objetivo tem sido dar centralidade à experiência emocional, pois é reconhecido que as emoções podem ser transformadas em práticas sociais que norteiam a ação e alcançam importantes consequências no espaço público (Anapios & Hammerschmidt, 2022: 14). Embora essa análise não veja como algumas das emoções jovens compartilhadas nas entrevistas se tornariam eventos sociais tais como protestos políticos, mobilizações, movimentos sociais ou outras ações coletivas organizadas, as quais foram identificadas como experiências que poderiam potencialmente ser a base de projetos como esses. Vale ressaltar a força narrativa de jovens que exercitam a chance de comunicarem suas experiências que constituem marcas, no sentido de um não apagamento de suas trajetórias. Marcas que legitimam existências na forma destas narrativas de experiências comunicáveis vinculadas a arte de contar, que deixa rastros de alegrias, de dores, de surpresas, de incertezas, de raiva e medo, mas presença comunicável no sentido apresentado por Walter Benjamin (1987).

Análise de casos

Esta seção apresenta cinco casos que são submetidos à análise de acordo com a proposta metodológica referida acima que busca articular as expressões emocionais que foram compartilhadas pelos jovens entrevistados e que, se a princípio, estão localizados em um micro nível ou dimensão, nos mostram elementos essenciais localizados nas dimensões meso e macro.

Estudo de Caso I - “Temos que pensar na negritude como um lugar não especial, mas um lugar de ação, de emergência”

Na entrevista da jovem que se autodenomina de cor negra, pertencente à classe média baixa, ela afirma morar com a mãe e o irmão em um bairro afastado do centro da cidade de Teresina, ser heterossexual, solteira e trabalhar na organização de eventos on-line, como *freelancer*, diz possuir formação em jornalismo e atualmente fazer um curso de graduação em ciências sociais na Universidade Federal do Piauí (UFPI). O exercício analítico proposto diz

respeito trazer à tona as emoções positivas e negativas da jovem que abordam as experiências vivenciadas durante os primeiros meses em que foi deflagrada a pandemia da covid-19.

A jovem entrevistada apresenta uma narrativa sobre a experiência de ter contraído a covid-19, os sentimentos de medo e dor, os sintomas da doença, as dificuldades encontradas durante o período em que esteve com o referido vírus. Estes podem ser resumidas em: vigilância para manter o distanciamento das pessoas e dos objetos; o temor pelo fato de naquele período ainda não haver testes para a doença no Brasil e não se saber ao certo quem tem ou não o vírus; o medo de compartilhar com os amigos o adoecimento pela covid-19 e ser discriminada; o temor pelo adoecimento mental de amigos; pelo aumento da ansiedade, da depressão, da tentativa de suicídio e obtenção de êxito presente em seu ciclo de amizade que considera longo.

Nas palavras da jovem, encontramos:

Foi no ano passado que tive amigos que se suicidaram. Ano passado, ano retrasado. E é o mesmo ciclo de amizade. Então, no ciclo essas experiências em menos de um ano ainda tem esses efeitos, não é? Então fico preocupada em como essas pessoas vão se reorganizar (M.L., 28 anos, F, Brasil, 2020).

De acordo com o sociólogo Eduardo Bericat Alastuey, um dos primeiros pensadores da sociologia das emoções é Thomas J. Scheff, a sua obra se caracteriza por estabelecer um diálogo permanente com o pensamento durkheimiano a quem Scheff complementa mediante a inclusão das emoções em um esquema metateórico similar. De acordo com Scheff, Durkheim apresenta o componente afetivo em seu estudo do suicídio, nas respostas coletivas referentes aos fenômenos de desvio social e nas práticas rituais. A ordem social para Durkheim, segundo Scheff, apresenta uma natureza fundamentalmente afetiva.

Teresina, a cidade em que a M.L. mora caracteriza-se por ser a única capital nordestina que não é banhada pelo Oceano Atlântico, se diferencia pelo fato de não ter o turismo de lazer como as demais. Foi projetada em 1852 e, de acordo com o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), a população estimada em 2021 totaliza 814.126 pessoas. Com a economia voltada para o setor terciário, destaca-se nos serviços da rede privada nas áreas da saúde e da educação em relação aos municípios vizinhos. A alarmante desigualdade social, o alto índice de desemprego de jovens e adultos, as elevadas taxas de mortalidade por suicídio notadamente entre os jovens, são observadas neste contexto em que a presença do racismo, do preconceito de classe, da homofobia ocupa lugar de destaque notadamente na cultura local, marcada pelo individualismo (Dumont, 1985), capitalismo abissal (Santos, 2021) e extremamente impactada pelo advento da pandemia da covid-19.

Refletindo sobre o contexto social em que se insere M.L. e seu ciclo de amigos compreende-se em consonância com Scheff (1994) que as relações sociais estabelecidas pelos seres humanos, em todos e em cada um dos seus encontros, trazem à tona uma situação em que seu vínculo social com o outro é “construído, mantido, reparado ou danificado” (Scheff, 1994: 1). Estes são os quatro possíveis resultados da interação social em termos dos mais básicos motivos humanos. Nesta perspectiva, o autor afirma que o estabelecimento, a manutenção, a melhoria ou a dificuldade dos nossos vínculos sociais são classificados como vínculos seguros e vínculos inseguros.

Para Bericat (2000: 16), a tipologia dos vínculos de Scheff tem sua origem e reflexo na teoria do suicídio de Durkheim uma vez que, na tipologia do suicídio durkheimiana o suicídio egoísta surge em contextos culturais e sociais em que predomina o individualismo e a falta de laços sociais adequados, onde há uma diminuição da integração social. E o suicídio altruísta, faz o caminho inverso, se apresenta onde o eu e o grupo encontram-se intimamente interligados e ocorre uma integração social mais intensa.

Depreende-se na narrativa de M. L. sentimentos que apontam para o afrouxamento do laço social de que falam os autores em questão e que tais emoções parecem se agravar com o advento da pandemia da covid-19, para si, para sua família, para os seus amigos e para a sociedade teresinense, trazendo a lume uma realidade social em que a cultura emotiva juvenil é marcada por sentimentos negativos, de insegurança e desesperança.

M.L. expressa também preocupação não só com a saúde mental, mas com a crise na saúde em geral e com as questões políticas, a preocupação de como serão o retorno do trabalho e dos estudos no período pós-pandemia, a dificuldade em lidar com a nova rotina, com o tempo, com a vida remota.

Afirma M.L.:

Porque antes a gente tinha uma rotina, e tínhamos que preencher com os deslocamentos, que ocupa muito tempo da nossa vida, e com as opções dos lugares. E agora não. Você acorda e você faz o que é possível e é você que tem que dar um outro sentido para o tempo (M.L., 28 anos, F., Brasil, 2020).

M.L. expressa as dificuldades que tinha em se deslocar na cidade antes da pandemia da covid-19, uma vez que, o bairro aonde mora é distante e ela depende do transporte público que, no Brasil como um todo, antes da referida pandemia já apresentava deficiências e com ela o mesmo tem-se mostrado mais precário ainda, posto que, em Teresina houve a suspensão do transporte público durante alguns meses de pandemia e, atualmente funciona com uma redução da frota de ônibus – o sistema de transporte público está funcionando com uma frota mínima, aquela exigida por lei e que está longe de atender a demanda de seus usuários.

A jovem diante do isolamento atribuído pela infecção por coronavírus e às medidas de distanciamento e isolamento social impostas nos primeiros meses da pandemia se vê privada de ocupar seu tempo com os deslocamentos para lugares da cidade e ao acordar sente a necessidade de “dar um outro sentido para o seu tempo”. Este sentimento expressa uma maneira de M.L. se relacionar com a temporalidade que nos possibilita encontrar a sociedade e a cultura em meio à sua experiência emocional, uma vez que, embora possa ser vivenciado como algo particular que é parte de sua história de vida pessoal e fruto do contexto pandêmico, é ainda assim tributário de gramáticas compartilhadas de natureza sociocultural. Durkheim nos lembra que a categoria tempo é construída social e culturalmente: “todas as coisas se classificam temporalmente, são tomadas da vida social” (Durkheim, 1996: 17).

A jovem aborda também a preocupação com a infância e adolescência neste momento, em especial para as pessoas negras e que moram na periferia da cidade, traumas, medos, a violência doméstica, violência nas famílias, as pessoas serão mais individualistas, a falta de diálogo nas famílias, a timidez, o abuso do consumo de álcool, o temor pelas vidas negras.

A gente precisa ler a própria história, saber a própria história, porque tem muita gente negra se descobrindo negra agora por conta desse *boom*, por conta das questões... mas não sabe a origem das coisas. E aí, a gente fica vendo “vidas negras importam” e há muitos anos tem questões. A gente tem referências locais, nacionais, mundiais. A gente tem referências locais e não consegue nem enxergar as referências locais, fica só procurando as nacionais. Os vídeos e aí eu fico nesse medo (M.L., 28 anos, F, Brasil, 2020).

Os problemas relativos à desigualdade social, desemprego, racismo, preconceito de classe, homofobia, violência doméstica, feminicídio e morte por suicídio não é apanágio da capital piauiense, mas é uma realidade a nível nacional. Durante a pandemia a mídia explorou casos de mortes de pessoas negras vítimas de preconceito tanto em nível nacional como internacional. As pesquisas sobre homicídio, feminicídio e suicídio evidenciam que o alvo são as peles negras jovens. As pesquisas sobre educação também trazem dados sobre o índice de analfabetismo com predominância para pessoas negras e pardas, bem como a maioria de pessoas, sejam crianças e jovens em conflito com a lei e abrigadas em espaços para ressocialização, sejam pessoas adultas que se encontram em prisões, a maioria também pertence as cores negra e parda.

As emoções de M.L. relativas a si e as outras pessoas negras podem ser pensadas a partir da perspectiva relacional. Isto é, o racismo é “uma relação social, o que significa dizer que a raça se manifesta em atos concretos ocorridos no interior de uma estrutura social marcada por conflitos e antagonismos” (Almeida, 2021: 52). No Brasil, a experiência do racismo remonta à “fábula das três raças” que na interpretação do antropólogo Roberto DaMatta

revela como a perspectiva sociológica encontra resistência no cenário social do país, posto que as doutrinas deterministas que aqui prevaleceram do final do século XIX até os nossos dias floresceu tanto no campo das teorias científicas, quanto no campo popular. A cultura brasileira recebeu forte influência do determinismo dado pelas teorias positivistas de Comte, teorias que embasaram muitos movimentos sociais abraçados pela elite do país. Este “racismo à brasileira” expressa a dificuldade de pensar socialmente o Brasil, cujos credos científicos supostamente eruditos apartados da realidade social e as ideologias engendradas na experiência concreta cotidiana endossam um sistema hierarquizado fornecendo “um lugar para cada coisa e colocando, complementarmente, cada coisa em seu lugar” (DaMatta, 1987: 59)

Roberto DaMatta argumenta que para a compreensão do racismo à brasileira é preciso buscar o sentido psicológico da nossa fábula das três raças (branco, negro e indígena) e a relação entre o conhecimento erudito e popular descrita acima. O autor destaca o uso destes recursos ideológicos na construção da identidade social brasileira e lembra que, nos casos do México, dos países norte-americanos e de muitos outros países da América do Sul e Central em que o branco colonizador, índios e negros formavam elementos visíveis tal perspectiva não ocorreu. Nos Estados Unidos, o recorte da realidade social empiricamente dada foi diverso, com negros e índios sendo “situados nos polos inferiores de uma espécie de linha social perpendicular, a qual sempre situava os brancos acima. Naquele país não há escalas entre elementos étnicos: ou você é índio ou negro ou não é!” (DaMatta, 1987: 63). No Brasil, há uma triangulação étnica que admite gradações e que assim é compreendido pelos brasileiros, “[...] tornou-se uma ideologia dominante, abrangente, capaz de permear a visão do povo, dos intelectuais, dos políticos e dos acadêmicos de esquerda e de direita” uns e outros gritando pela mestiçagem e utilizando do ‘branco’, do ‘negro’ e do ‘índio’ como as unidades básicas através das quais se realiza a exploração ou redenção das massas” (DaMatta, 1987: 63).

Para DaMatta (1987), a colônia brasileira sempre teve seu território altamente centralizado e governado por meio de decretos e leis universalizantes. Portugal, com o seu pioneirismo nas viagens, navegações que deram início ao processo de colonização, exerceu nas terras brasileiras com justificativa fundada na Igreja e num Catolicismo formalista à exploração da terra e à escravidão de índios e negros. O nosso sistema colonial obedecia a uma “hierarquia moderna” “cujos pés eram o comércio mundial, os braços eram as leis e uma administração baseada numa larga experiência mundial, o corpo era uma sociedade ideologicamente muito bem estruturada internamente com seus ‘estados sociais’ e a cabeça era o Rei” (DaMatta, 1987: 63). Tal cultura como espelho da colônia engendrou uma sociedade cuja “fábula das três raças” se plasmou e é replicada até os dias de hoje.

Os possíveis desdobramentos da consciência sobre o racismo no Brasil de hoje nos levam a reflexões sobre a definição de branquitude: “[...] uma posição em que sujeitos que ocupam esta posição foram sistematicamente privilegiados no que diz respeito ao acesso aos recursos materiais e simbólicos, gerados inicialmente pelo colonialismo e pelo imperialismo e que se mantêm e são preservados na contemporaneidade” (Schucman, 2015: 56).

Depreende-se na narrativa de M.L. uma jovem que tem experiências cotidianas de ser discriminada pelo fato de ser negra, uma plethora de emoções negativas, mas também sentimentos positivos os quais podem ser percebidos desde a nova maneira de lidar com o tempo durante o período pandêmico. Um tempo que parece remeter a sentimentos de esperança pautados numa busca incessante de manter a tranquilidade, a serenidade, a calma, um reinventar-se constante.

Procuo sempre manter a calma. Ocupe seu tempo com outras coisas, porque cada vez mais a gente vai tá, tendo que reinventar o tempo (M.L., 28 anos, F, Brasil, 2020).

M.L. explica que procura manter a calma, busca ocupar o tempo com outras coisas. Na realidade, acredita no exercício de reinventar o tempo. Para tanto tem ocupado o seu tempo fazendo cursos, atualizando leituras, fazendo fichamentos.

Nas suas palavras:

Esse tempo de pandemia serviu para eu colocar em dia coisas que eu estava há muito tempo deixando para a outra semana. Eu consegui atualizar um monte de leitura que eu estava só enrolando, ou lia picotado e aí, voltei a fazer fichamentos. Porque é um hábito (M.L., 28 anos, F, Brasil, 2020).

Para ela, as áreas profissionais da educação física e da arte, notadamente a dança, o teatro e a música também lhe parecem que neste contexto se apresentam como serviços essenciais.

M.L. afirma:

E eu acredito, professora, que algumas áreas as pessoas vão valorizar mais, como a dança, o teatro, a educação física. São profissões que do nada... a música... vieram à tona como essenciais (M.L., 28 anos, F, Brasil, 2020).

Ela chama atenção para o lugar que as pessoas negras brasileiras ocupam, notadamente os jovens, e afirma que têm sido produzidos conteúdos por pessoas negras que abordam o empoderamento, mas são necessárias a reflexão e a ocupação de espaços midiáticos que possibilite a visibilidade das pessoas negras.

Muitos jovens negros ainda tá naquele lugar, visualizado na violência. Eu acho que comprometeu muito, embora a gente tenha visto muita gente boa, negra, produzindo conteúdo, a massa ainda está referenciada muito à violência. As pessoas negras, jovens, elas estão em uma condição mais invisível. Porque todas as políticas públicas que a gente tem ouvido falar, as questões estão voltadas para o jovem branco e mais ou menos de classe média. E não vai contemplar a pessoa negra, periférica, ou que já tenha outros problemas. Então, a gente precisa pensar nessas nuances, porque as pessoas negras ainda estão aprendendo a escrever, ainda estão tentando ocupar espaços de poder. Então é um momento que a TV precisa ser ocupada por outros conteúdos, e eu acho que a gente precisa pensar no jovem negro em um lugar dele ser empoderado, mas empoderado no olhar negro (M.L., 28 anos, F, Brasil, 2020).

A jovem reitera como a expressar uma ambivalência, um misto de medo e esperança:

Eu lembro que o Globo Repórter colocou vários jornalistas de alto escalão negro fazendo um debate. Isso foi muito bom no seu saldo, porque uma pessoa que mora na periferia ver, visualizar várias histórias similares, e naquele lugar, é um lugar de impulso, nesse momento, trilhar um outro caminho. Entendendo que não dá para fazer só, porque são anos de exclusão. Anos de... então eu acho que temos que pensar, na negritude como um lugar não especial, mas um lugar de ação, de emergência (M.L., 28 anos, F, Brasil, 2020).

A contribuição de DaMatta para o campo da antropologia e sociologia das emoções não está somente na sua “Digressão: a fábula das três raças, ou o problema do racismo à brasileira” e embora, considerando que o referido campo de conhecimento tem o seu surgimento nos anos 1980, como afirma o antropólogo Mauro Koury (2009: 67) “a discussão e as análises sobre as emoções e as interfaces com a cultura e a sociedade, porém, tem uma vida mais longa e podem ser conectadas, inclusive, com os estudos e estudiosos fundadores do pensamento das ciências sociais no Brasil”.

A obra de DaMatta convoca os pesquisadores para prestarem atenção especial à questão das emoções, entretanto, como outros estudiosos, o nosso autor, àquele período, não tinha ainda estabelecido um parâmetro próprio para as emoções, enquanto categoria analítica em suas análises. A hipótese que ele levanta sobre o Brasil é que “os sentimentos e suas formas de expressão no social perpassam a constituição do público e do privado brasileiro” (Koury, 2009: 68).

DaMatta em “A casa e a Rua” parte dos conceitos de sociedades relacionais e de sociedades individualistas e afirma que a lógica brasileira é inerente à lógica das sociedades relacionais, ele busca entender o cotidiano brasileiro, seus rituais e modelos de ação partindo de um modelo estrutural ancorado nas leituras de Marcel Mauss (1974) e de Louis Dumont (1985). Nesta análise,

o autor “coloca em tensão a relação entre as noções de indivíduos e pessoa, como categorias que se articulam de modo peculiar na formação de um social e de uma sociabilidade específica. Elabora, portanto, uma leitura antropológica e sociológica da realidade brasileira, dentro de um modelo dual de análise, que contrapõe a pessoa em relação ao indivíduo” (Koury, 2009: 69).

Pensar a cultura brasileira desde a perspectiva de DaMatta, seja a questão relativa ao racismo estrutural em ato, seja mesmo o aspecto do público e do privado, enfim, a trama das emoções emergida nesta realidade social se deixa apreender através de uma leitura estrutural da sociedade. Sobre esta interpretação afirma Koury (2009: 69),

Os modelos de ação e rituais cotidianos, no Brasil, envolvem assim, uma oposição entre as duas lógicas, segundo ele, presentes na sociabilidade brasileira: uma lógica institucional, visível e superficial, onde o indivíduo emerge como um ser estatístico e é submetido a leis impessoais, e uma lógica culturalista, estruturante do imaginário e do inconsciente brasileiro, onde a pessoa emerge como ser relacional, e se encontra submetido a esferas hierárquicas do sistema social.

A experiência de alteridade no exercício antropológico de refletir sobre o racismo estrutural e seus tentáculos institucionais, políticos, econômicos e ideológicos, notadamente no caso do Brasil, nos remete ao exercício de posturas e práticas antirracistas uma vez que, a transformação desta realidade social pode ser alcançada desde a consciência de que a mudança na sociedade não se faz apenas com denúncias ou repúdio moral do racismo, mas, efetivamente, com atitudes em que sejam repensadas o lugar e a condição da supremacia branca partindo do conceito de hegemonia e de uma análise das teorias críticas de branquitude.

Pode-se afirmar que, o que a jovem compartilhou conosco são crenças, valores, símbolos, normas e práticas que são abordadas aqui enquanto categorias analíticas das ciências sociais as quais se deixam capturar a partir de sua trajetória, da classe social em que se inscreve, são emoções, sentimentos, eles trazem à tona o seu comportamento cotidiano, seu modo de pensar e de agir, suas perspectivas em relação ao futuro, suas representações e marcas identitárias.

Estudo de Caso II - “A nossa língua tirada à força de nós”

A história da jovem indígena urbana da cidade de Guarulhos, pertencente a região metropolitana de São Paulo, fundada em 8 de dezembro de 1560 pelo Padre Jesuíta Manuel de Paiva, com o nome de Nossa Senhora da Conceição, em um local até então habitado pelos índios Guarus, da tribo dos Guaianases. Como um importante paradoxo que se deixa perceber pela sua trajetória, a cidade traz no nome a referência fundante dos povos originários e da condição

do Brasil enquanto colônia portuguesa, a mesma cidade que ora nega o direito digno de ocupação da terra por esses povos.

B. Pankararu é uma jovem indígena, homossexual, universitária, de 24 anos, da etnia Pankararu de aldeia urbana de Guarulhos, São Paulo, Brasil. Apresenta seu povo destacando a espiritualidade como sua mais singular identidade e sua tentativa de recuperar projetos que lhe aproxime dos rituais e conhecimentos indígenas e o estudo universitário em educação dos valores do ocidente. Formada em Letras português/inglês, é professora de inglês.

O meu povo, na verdade, trabalha com espiritualidade, a gente precisa da nossa Aldeia para conhecer não só o nosso corpo, mas toda essa parte espiritual do nosso povo. Eu tive que voltar para a Aldeia de minhas avós para aprender isso. Voltei para São Paulo para estar estudando (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021).

Em sua apresentação também reflete o desafio para ela, mulher jovem indígena, ativista de movimento LGBTIA+ e homossexual, estabelecer essas questões entre os indígenas Pankararu e outros povos, que perpassa vivências de preconceito étnico no campo da autoidentificação da sexualidade, impeditivo de abordagem de gênero como uma questão humana.

Essa visão tradicional da família hoje em dia, entre os povos também por mais que se autodeclararem como um indígena LGBT... a gente ainda é indígena, ainda tem o conhecimento, tem a nossa ciência, tem a nossa cultura e que o fato da gente ser LGBT não nos torna menos indígena (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021).

Refere o desafio de vivenciar modos de afiliação a uma comunidade social, uma forma de se reconhecer homossexual e o risco de não ser reconhecida como indígena pelo seu povo. São emoções que para Le Breton (1999: 117) “[...] o simbolismo social se apodera de todas as manifestações do corpo, seja influenciando diretamente, seja incorporando a um sistema de signos que dá sentido”. Reflexões corroboradas por Oliva (2011: 36), “A vida afetiva dos membros de um grupo está inserida a um sistema de significados, valores, rituais, linguagens, objetos e expressões”.

A jovem relata de maneira contundente sua experiência durante a pandemia da covid-19 no ano de 2021, sendo aldeada em território urbano, região metropolitana muito próxima de São Paulo, a maior cidade da América Latina. B. Pankararu apresenta sua aldeia como uma reserva multiétnica. Em 26 de outubro de 2017, indígenas urbanos decidem ocupar um terreno de aproximadamente 135 mil metros quadrados, depois de esperarem, desde 2008, a autorização de entrada prometida pela Subsecretaria de Igualdade Racial da Prefeitura de Guarulhos. Nasce desta ocupação a Aldeia Multiétnica Filhos Desta Terra. Não tem cacique.

As decisões são tomadas democraticamente em assembleias por um grupo composto por representantes de cada uma das nove etnias: Pankararu, Tupi, Kaimbé, Pankararé, XukuruKariri, Wassu Cocal, KaririXocó, Guajajara e Xukuru de Ororubá. A composição de nove Nações Indígenas num mesmo território constitui um arranjo desafiador de convivência entre povos de costumes, alimentação e maneiras de expressarem suas espiritualidades muito diversas. Uma convivência desafiadora imposta pelo Estado, num espaço territorial bastante comprometido, pois abrigou durante anos um aterro sanitário, inclusive para lixo hospitalar, portanto, uma terra contaminada. Essa herança que marca o chão da Aldeia impede, desde antes da pandemia, a realização de atividades coletivas que todos praticam descalços tais como: danças, rituais, rodas e brincadeiras. Um chão impuro e perigoso com restos de agulhas, seringas, lâminas, pedaços de vidros, além de uma água com impurezas. Mesmo assim B. Pankararu refere o movimento de resistência das aproximadamente 25 famílias indígenas que buscam cultivar árvores frutíferas, construir um lago artificial para criação de peixes, que principalmente as mulheres indígenas têm se dedicado. Suas emoções transitam entre a esperança de frutificar na terra ruim, alimento, animais e uma relação do indígena com a natureza e seus costumes mais ancestrais, assim como a revolta, o nojo de uma terra impura, ruim poder se render ao plantio e ao reflorestamento.

[...] aqui era um aterro sanitário, então o solo daqui é horrível para plantio. A gente está andando pela Aldeia e se depara com material de descarte hospitalar, então é muito ruim. Entretanto, era isso ou nada. Então a gente está aqui, a gente trabalha bastante com esse reflorestamento, a gente ganhou muitas mudas de árvores frutíferas, a gente espalhou pela reserva inteira... Mas aquilo que já tem, já deu, foi o milho, o feijão, a mandioca também... Nós também temos galinha, pato... Tem aqui, na mata mesmo, na mata nativa, tem o teiú, que é uma espécie de lagarto comprido. Os homens adoram ir no mato caçar para comer, que é o que mais lembra a nossa terra também... Tem bastante pássaro grande aqui, a gente chegou a ver tucano e jacu (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021).

Destaca com indignação a contradição da luta em buscarem junto ao governo local o reconhecimento legal de uma terra, de uma reserva, para prioritariamente trabalharem a espiritualidade e não poderem sequer ficar descalços num chão ameaçador.

[...] O solo é visivelmente ruim. Se você olha para o chão, você só vê caco de vidro e tudo mais, tanto é que eu estou aqui vai fazer uns dois anos e meio e conto nos dedos de uma mão quantas vezes andei descalça aqui dentro. É muito ruim a gente lutou para ter uma terra para a gente trabalhar na espiritualidade, dançar e cantar... (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021).

B. Pankararu refere o quanto lutam na justiça para ocuparem toda a extensão de terra, inclusive parte dela sem histórico de aterro sanitário, com nascente de água pura e potável, que estão impedidos pelo governo de adentrarem e construírem suas ocas, suas casas. Expressa um sentimento de raiva irônica diante das narrativas oficiais do governo local, carregadas de contradições e desrespeito com a terra e o sagrado que ela representa para as populações indígenas que cultuam nessa terra suas danças e ervas. Conta que a empresa que contaminou todo território que lhes foi cedido, ainda não legalmente, quer o uso da terra, disputa ainda em andamento em processo judicial e eles, indígenas, como povos originários das terras brasileiras, não têm a prioridade de ocupação segura e justa em terras saudáveis.

[...] a gente está na justiça por conta da terra, da empresa que tem um pedaço da terra aqui dentro... Desculpa, estou nervosa. A prefeitura cedeu outro espaço para a gente. Eles disseram: “pode entrar lá” e a gente entrou...eles não puderam dar um território que a gente pudesse dançar. Eu achei um pouco cômico eles cederem espaço para gente, para o povo indígena, que precisa pisar o pé no chão, onde ele não pode pisar no chão sem ele ter que correr para um hospital tomar uma antitetânica porque o que mais tem no chão é seringa de hospital, lâmina e vidro... Eles acham que eles fizeram um grande, um imenso favor para população indígena aqui em Guarulhos. E o que eu costumo enfatizar, essa incoerência, principalmente nas minhas redes sociais, de estar mostrando o quão bons eles foram com nós, nos dando uma terra infértil, uma terra ruim, de solo ruim... uma coisa que me deixa indignada, a prefeitura sair gritando aos quatro ventos que eles nos deram essa terra e que eles nos apoiam, isso e aquilo, e nos jogaram em cima de um lixão, sendo que a gente tem um lado lindo do outro lado de lá e a gente não pode usufruir daquele espaço (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021).

Experimenta a emoção de uma “ira justa” diante do que se considera a violação de um princípio básico de igualdade ou reciprocidade expresso no desejo de vingança que acompanha a humilhação como a emoção mais forte e flagrante (Turner & Stets, 2006; Schieman, 2006). “Para sentir-se humilhada, primeiro é necessário que a vítima haja incorporado o sentido igualitário” (Arregui, 2008 como citado em Arisa, 2016: 289).

B. Pankararu vivencia emoções que podem ser interpretadas como carregadas de muita indignação e raiva diante das ações de um Estado violador de direitos fundamentais e constitucionais dos indígenas brasileiros, sobretudo da atitude provocadora do Governo Municipal de Guarulhos, oferecendo a eles uma terra contaminada e simbolicamente identificada como a terra que acolhe o inservível. Sentir-se humilhada por ver seu povo indígena associado ao que não tem lugar nem valor, representado pelo lixo, algo que contamina sua identidade. Tem incorporado que a igualdade é um direito constitucional

e não uma caridade do “homem branco” e, portanto, sofre e experimenta uma ansiedade manifesta nos gestos corporais e no pedido: “desculpa, estou nervosa”, um sinal que alerta um perigo. As emoções como reconheceu Freud em seu trabalho *Inhibitions, Symptoms, and Anxiety* (1926), cumprem uma função sinalizadora, um indicador de alerta de um risco interno ou externo.

A jovem avalia que a dificuldade não está localizada nessa aldeia, mas como uma problemática nacional em que o Presidente do Brasil se manifesta declaradamente contra os povos indígenas, atua para a sua invisibilidade em atitudes que seguem como modelo para outros poderes locais se ampararem em ações perversas e de lesa humanidade. Entretanto não impedem a jovem indígena de continuar disponível ao enfrentamento para transformar essa realidade.

B. Pankararu expressa a sua repugnância, seu asco de identificar seu povo na condição de povo impuro e contaminante. “O asco constitui uma das metáforas mais radicais na expressão da moralidade, sobretudo a moralidade orientada não tanto para realização do bem, mas para evitar o mal” (Bericat, 2005: 66).

Aqui evidencia-se o que consideramos assassinio direto e indireto como nos fala Foucault: “o fato de expor à morte, de multiplicar para alguns o risco de morte ou, pura e simplesmente a morte política, a expulsão, a rejeição” (Foucault, 2010: 306).

Esse governo já se declarou nacionalmente contra os povos indígenas, então acaba se tornando bem mais difícil, a gente tenta driblar esse sistema que tenta, cada vez mais, nos tornar invisíveis ou nos esquecerem no canto... ruim para nós, para o restante do país, para o país como um todo... Em Guarulhos mesmo, projetos nossos foram cortados por conta do governo que se declarou em apoio ao Presidente da República. A gente tem bastante apoio do CIMI, o Conselho Indigenista Missionário. Inclusive eles são os principais apoiadores aqui da Aldeia Filhos Desta Terra... o Secretário da Cultura já disse que, por ele ser evangélico as doutrinas dele estão de acordo com os posicionamentos desse governo atual que rege nosso país, de não “dar boi para os povos indígenas”, de não “dar tudo de mão beijada”, como se algo nos fosse dado de mão beijada (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021).

A narrativa de B. Pankararu revela a vulnerabilidade coletiva de um povo submetido ao poder político de governantes, explicitando o fenômeno da necropolítica expressa no poder de uma política oficial do Presidente da República ditar quem pode viver e quem deve morrer. O conceito foucaultiano de biopoder em suas tecnologias de controlar populações, o “deixar morrer” se torna aceitável. Mas não aceitável a todos os corpos. O corpo “matável” é aquele que está em risco de morte a todo instante devido ao parâmetro definidor primordial da raça. Mbembe (2016) explica que, com esse termo, sua proposta era demonstrar as várias formas pelos quais, no mundo contemporâneo,

existem estruturas com o objetivo de provocar a destruição de alguns grupos. Essas estruturas são formas contemporâneas de vidas sujeitas ao poder da morte e seus respectivos “mundos de morte”, formas novas e únicas da existência social, nas quais vastas populações são submetidas a condições de vida que lhes conferem o *status* de “mortos-vivos” (Mbembe, 2016: 146).

B. Pankararu expressa sua raiva explicitando a emoção que é interpretada aqui como fruto de um fenômeno social, econômico, político que lhe provoca e a toda uma Nação Indígena, fenômenos socioculturais e subjetivos diante de ameaça de extinção, de não existência. “A cultura do medo, a humilhação e a esperança foram convertidas em elementos fundamentais em que Dominique Möis (2009) denominou como a geopolítica das emoções, Möis sustenta que não podemos entender o mundo que habitamos se não tentarmos integrar e compreender a função social das emoções” (Oliva, 2011: 5).

Manifesta sua alegria pela conquista com luta e apoio da sociedade pelo direito prioritário à vacinação contra a covid-19. Reflete a adesão enquanto aldeias indígenas por acreditarem na ciência sem prescindirem de suas crenças em chás, ervas naturais e rituais que proporcionam maior imunidade a todos os seus parentes multiétnicos. Frisa que houve contaminação de muitos indígenas, mas não houve óbitos na aldeia.

O meu povo é muito guiado pelos nossos guias de luz, os nossos encantados, as nossas mães d'água, que vêm, através de nós, levar a cura, fazer cura, nos ensinar como estar utilizando a medicina natural, que a gente tira de ervas, de casca de árvore, enfim... Não teve óbito aqui na Aldeia... houve três casos: um Tupi, uma Kaimbé e uma Pankararé, mas nada grave... todo mundo aqui estava ansioso pela vacina, tomamos a vacina... não é só uma gripezinha que chega, vem e passa, não foi uma coisa que veio no vento e surgiu do nada...É muita coisa criada pelo homem que destrói o meio ambiente e a própria humanidade (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021).

Refere, contudo, que a pandemia e os protocolos sanitários necessários, que seguem com rigor, constituíram impedimentos de organização do povo da aldeia. Os parentes que se recolheram em suas etnias e vivenciaram sentimento de solidão e medo, impossibilitados de vivenciarem coletivamente os rituais de espiritualidade, que concorrem para o necessário equilíbrio e força comunitária, pondo em risco uma camada importante de proteção subjetiva.

[...] a gente acaba dando uma pirada se a gente não zela pela nossa espiritualidade... a gente acaba ficando maluco mesmo... a gente tem a nossa fé, a gente tem nossa cultura.... um momento em que está todo mundo desesperado por conta dessa pandemia... não só questões que envolvem a saúde, mas educação, a economia, questões políticas também. É muito confuso porque a gente está entre a normalidade e o colapso, não sei, não entendo e a gente fica tão confuso e é muito turbulento para gente tentar assimilar tudo de uma vez só... longe da

nossa aldeia mãe, a gente precisa de um pedaço de chão para a gente poder cantar, para a gente poder dançar, para a gente poder fumar nosso campião e realizar nosso Toré sem ninguém olhar pra gente de maneira estranha (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021).

A jovem sinaliza que praticar o Toré, ritual de dança sagrada, imprime ao grupo étnico, à família étnica um lugar singular, em que a estranheza do não indígena, não lhes cause segregação, sentimento de inferioridade e medo. Refere a força simbólica de um povo agrupado. “Todas as expressões coletivas e simultâneas com valor moral e com a força dos sentimentos do indivíduo e do grupo são muito mais que simples expressões assimiladas, em resumo, uma linguagem... É essencialmente um simbolismo” (Mauss, 1968, 1969: 88). Um simbolismo que inscreve o contorno necessário ao equilíbrio psicossocial, que garante saúde emocional para suportarem os ataques que ultrapassam a contaminação de corpos pelo vírus, refere ameaça a existência indígena por todo um contexto político de risco de extermínio.

Saudosa, lamenta com tristeza a impossibilidade de retomar a vida da aldeia antes da pandemia. Receber turistas, realizar trilhas com crianças de escolas, juntar para o Toré e dançar. Deprime ao contar o que ficou para trás, o trabalho que dava sentido à vida dos mais velhos da Aldeia.

[...] aqui na aldeia a gente depende muito da visitação do público, como a gente recebia antes do momento da pandemia, para fazer a venda dos nossos artesanatos... Principalmente as pessoas mais velhas, eram essas as suas fontes de renda... acho que todo mundo ficou assim entre a depressão e a loucura, por assim dizer... A gente está em um tempo de incertezas, então isso é assustador (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021).

Relembra a própria dor de perder o trabalho que realizava fora da aldeia, como a maioria dos jovens indígenas. Trabalhava registrada em uma livraria que fechou pela pandemia. Refere com um misto de emoções: tristeza, raiva e desolação, experienciar o desemprego e se sentir como mais uma brasileira entre tantos desempregados. Relata ter usado o dinheiro da rescisão de contrato na livraria para construir sua casinha de madeira na aldeia perto da sua mãe e irmão e na aquisição de tinta, pincel e tela para pintar seus Encantados, guias espirituais do Povo Pankararu.

[...] dependendo exclusivamente de uma única fonte de renda e essa fonte de renda está sendo impedida de ser trabalhada, a gente entra em desespero... quando eu estava desempregada, no momento do início da pandemia, a empresa onde eu trabalhava como livreira fechou, fui demitida assim como milhões de brasileiros... “eu vou fazer algo que me relaxe, que me deixe feliz”... Foi a primeira pintura que eu fiz em tela.... Mas eu fiz para desestressar mesmo. Foi uma coisa que eu coloquei tanto amor e tanta cultura, tanta história de um povo, do meu povo, da minha família que eu não sei, abriu uma porta imensa para outras coisas e o dinheiro que eu consegui ajudou muito a minha

família... por mais que a gente tem se apegado aos nossos guias, a nossa espiritualidade para se manter, eu resolvi usar a pintura como minha válvula de escape, pinturas originárias, pinturas do meu povo (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021)

Refere esse equilíbrio de espírito, a alegria em pintar. Uma habilidade adormecida e desconhecida em toda sua capilaridade, que além de lhe trazer bem-estar, pode disseminar em redes sociais a importância dos Encantados para os não indígenas e comercializar suas obras de arte.

Aqui, a esperança expressa no simbólico de sua arte realiza pontes com o real, o que promove a muitos jovens, e em especial a B. Pankararu, a experiência de um encontro prazeroso com a arte, a artesanania, o desenvolvimento de uma habilidade criativa, de emoções alegres, que inscrevem sentido e interferem nas trocas que estabelecem com o mundo, funcionam como satisfações substitutivas, como nos elucida Freud no “Mal-estar da Cultura” (2010) possibilitando qualificar as relações humanas, ampliando repertórios de convivência e atuações na realidade. Esperança que dissemina atitudes compartilhadas, que contamina e alastra potência manifesta de sentir e agir, verdadeiras paixões alegres na produção de mundos outros, em que a tristeza seja apenas tristeza a ser vivida, experimentada, comunicada e ressignificada, não carecendo de ser medicalizada.

[...] As telas mais pedidas, na verdade, foram as do meu povo, o Guardião da minha família, que é o Encantado específico. Ele que é o guardião protetor da minha família... lembrei dele cantando o toante sagrado dele... (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021).

B. Pankararu conseguiu um contrato emergencial como professora de crianças de 11 a 16 anos, do ensino público fundamental, visto que os professores efetivos estavam afastados por coronavírus ou por apresentarem comorbidades, passou a dar aulas de inglês. Havia terminado a graduação universitária em Letras (português/inglês). Embora se sentisse menos dolorida e estressada consigo própria, diante da experiência prazerosa, carregada de sentido e satisfação substitutiva, com a pintura em tela do Encantado, no contato com alunos, vivenciou o sofrimento destas crianças e adolescentes, procurou ouvir suas histórias e direcionar parte de suas aulas para estimulá-los à expressão artística de suas dores, violências sofridas e desesperos. Os alunos e alunas aderiram, mas estranharam uma professora de inglês permeável e acolhedora às suas histórias de vida e incentivadora de outras linguagens, as artísticas.

[...] neste mês, a gente vai trabalhar com pintura. “ah, professora, mas você é professora de inglês”...a gente vai colocar tudo que a gente está sentindo... Eu consegui ver a infelicidade e os problemas das crianças através dos desenhos...eu fiquei muito emocionada porque eu vi muitas alunas dizendo que eu consegui tirar um peso delas... Eu nunca achei que fosse ouvir isso de alguém na escola, eu ensinando

língua inglesa. Encontrei muitos alunos com depressão, crianças com histórias absurdas do que eles passaram em casa nessa pandemia (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021).

Uma indígena que trabalha com uma língua estrangeira, e busca ser intérprete e tradutora dos sentimentos humanos. Desenvolve com esperança uma perspectiva de dar sentido e comunicabilidade às experiências humanas de dor e tristeza pelo isolamento causado pela pandemia, através da linguagem artística visual, pintura em tela, e torna sua experiência narrável, comunicável. Marcas como anunciantes de boas novas, no sentido de um não apagamento das trajetórias das juventudes. Marcas que legitimam existências na forma de narrativas de experiências comunicáveis vinculadas à arte de contar, que deixa rastros de alegrias, de dores, de surpresas, mas presença comunicável no sentido apresentado por Walter Benjamin (1987).

Ao compartilhar com seus alunos adolescentes de escola pública, que se identifica pela dor, oferece a chance de interpretarem outra língua, talvez uma linguagem universal da agonia humana diante de condições sociais que coletivizam sofrimento, ausência de acesso a um cuidado digno e justo, assim como poderem se reconhecer num lugar coletivo e não individualizado de desamparo determinado socialmente, podendo experimentar novas linguagens no campo das emoções empáticas e solidárias que concorrem para ressignificar uma compreensão de mundo.

Para Franco Berardi (2020), se não soubermos criar condições de solidariedade será o fim da humanidade. Humanidade como sensibilidade, inteligência, um valor compartilhado. Jackes Rancière (2005) aponta com o conceito de “fábrica do sensível” condições de solidariedade. Propõe uma habitação com um mundo sensível como B. Pankararu experiencia no entrelaçamento de atividades humanas plurais para uma partilha do comum.

Finalmente quando B. Pankararu fala de um sonho, se arrisca a sonhar e vislumbrar um futuro, um até já, como experiência indígena marcada pelo aqui e agora, mesmo diante de uma existência atravessada pela dor do colonialismo e reatualizada por um governo brasileiro incentivador de políticas de extermínio da população indígena.

O que esta jovem indígena experimenta no campo das emoções alegres que possam causar esperança e lhe conferir ativismo coletivo na dimensão do bem comum?

Eu espero que dê tudo certo! Porque, como eu disse, os povos indígenas do Nordeste foram os primeiros a sofrer com a invasão, com essa colonização e o meu povo, principalmente. Tivemos a nossa língua tirada a força de nós e fomos catequizados, tiraram a nossa língua da gente! Mas eu sempre fui muito curiosa, eu sempre fui muito enxerida, como diziam as minhas avós, e acabei descobrindo muita coisa. Principalmente na Universidade de São Paulo [USP], tem bastante documento de um pesquisador muito importante na

história do meu povo, Dr. Carlos Estevão, que registrou muito da nossa língua materna e que esses documentos se encontram na USP. Acabei de ir para lá, eu quero vasculhar toda a USP e ir atrás desses documentos para dar a introdução aos estudos linguísticos e tentar uma possível retomada da nossa língua...usar a tecnologia como ferramenta para propagar não só a história do nosso povo, nossa cultura, mas mostrar e levar o nosso conhecimento e a nossa ciência... Então acredito que os dois anciãos da nossa aldeia mãe serão fundamentais nessa parte do processo de pesquisa da nossa língua materna, então irei pesquisar toda estrutura da nossa língua na universidade e saber como falar... eu fiquei muito feliz... uma das minhas maiores metas (B.P., 24 anos, F, Brasil, 2021).

É a alegria como emoção emancipadora de uma jovem indígena, que empoderada diante da tarefa de restituir a língua mãe, que hoje está no poder de dois anciãos homens, que ela se propõe transgredir. Seu intento é de pesquisar acadêmica e vivencialmente o que foi subtraído das mulheres desta etnia: a sonoridade das palavras que as constituem como mulheres, sem medo de reverter e recuperar a língua que é do útero materno e por ora naturalizada na condição de língua prisioneira do poder de homens velhos sem possibilidade de reprodução.

B. Pankararu é a jovem que transita em tantas línguas, não só na língua da nossa brasilidade tão diversa e polifônica, desde sua formação acadêmica que percorre a língua do colonizador na língua portuguesa até o detentor do poder linguístico universal na língua inglesa, como também se aventura a transitar como ouvinte na língua das subjetividades humanas pandêmicas de seus alunos, crianças e adolescentes periféricos. Como se ensaiasse um encontro reparador histórico com a sua língua materna, a língua Pankararu, a restituição do que foi esquecido, recalcado pela força da subtração sonora do indígena vivo, pela sua força determinada e feliz recupera como a um Encantado, a língua de volta à boca da mãe de todos nós.

Estudo de Caso III - “Se pensar no futuro do Brasil, deixo de sonhar”

“Ke” é uma jovem de 29 anos, negra, moradora de uma favela no Complexo da Maré, heterossexual, solteira, mãe de um menino de seis anos, estudante de mestrado em Artes Visuais da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) e sem religião. Desempregada e com uma pensão mínima recebida do pai de seu filho, a jovem sustentava sua família por meio de bicos em vendas de roupas, trabalhos *freelancer* de assistente em pesquisas e com o auxílio emergencial.

O bairro chamado “Complexo da Maré” está localizado na Zona Norte da cidade do Rio de Janeiro. É o maior complexo de favelas da cidade, formado por um conjunto de 17 comunidades dispostas em 800 mil metros quadrados.

Reconhecida por meio da Lei Municipal nº 2.119 em 19 de janeiro de 1994, durante a primeira gestão do prefeito César Maia, atualmente conta com cerca de 140 mil residentes, em sua maioria negros. A região margeia a Baía de Guanabara e está localizada entre importantes vias rodoviárias que cortam a cidade do Rio de Janeiro: Avenida Brasil, Linha Vermelha, Linha Amarela e Transcarioca.

Não podemos desconectar este contexto geográfico das emoções expostas pela interlocutora. O cotidiano no Complexo da Maré é marcado por diferentes problemas: violência policial, tráfico de drogas, invisibilidade perante o Estado, estigmatização, falta de acesso a serviços públicos de qualidade e precária infraestrutura urbana. Para Loïc Wacquant (2008), a estigmatização territorial é característica de “marginalidade” urbana que incita o Estado a adotar políticas específicas que, na maior parte das vezes, funcionam em detrimento de seus habitantes. A carga simbólica que pesa sobre estes locais distorce e distende as relações sociais cotidianas. Existe nessas localidades uma concentração espacial da pobreza e uma estigmatização, conjugando exclusões de classe e de raça.

As precariedades presentes neste território são consequências de anos de uma política de apagamento das vidas que ali habitam. Nesse sentido, as falas de “Ke” vão ao encontro das dificuldades que estão ao seu redor e que, com a pandemia, foram acentuadas.

Para falar sobre raça/cor que se considera, “Ke” relata que se intitula negra mesmo tendo “uma pele clara”. O autorreconhecimento da sua identidade étnico-racial ocorre a partir de um processo de autoafirmação política:

Não é o racismo que você experimenta que diz que você é negra ou não. Aqui eu vou me colocar como uma mulher negra, considerando todas as possibilidades que meu corpo claro tem. Meu corpo claro, meu cabelo ondulado. Me declaro negra por uma questão de conhecimento histórico do que foi esse processo de clareamento da população e que isso é racismo profundo (Ke, 29 anos, F, Brasil, 2020).

A jovem afirma estar ciente de que as nomenclaturas sobre raças mobilizam muitas disputas a respeito de como se posicionar numa categoria: “numa guerra eu não vou estar ao lado dos brancos, num momento escravagista, eu não seria a sinhá, eu seria no máximo a mulher que trabalharia na casa grande.”

Os relatos da jovem versam sobre seu cotidiano, suas dificuldades enquanto mãe solo, estudante e desempregada. Suas esperanças para o futuro estão conectadas à possibilidade de sair da favela para morar em outro lugar e ser uma empreendedora da moda, vendendo camisas e blusas customizadas. Também almeja ser uma acadêmica, trabalhar na universidade e encontrar um companheiro.

Apesar de não possuir uma religião específica, “Ke” frequenta terreiros de candomblé. Esta prática trouxe equilíbrio para ela durante a quarentena, junto às sessões de análise que já fazia antes da pandemia. A jovem recorre à arte, às músicas da Beyoncé e transforma sua casa numa festa:

Uma bebidinha de vez em quando, tomar um vinho na taça. Tomar água na taça também é muito poderoso. Uma coisa que me equilibra também é ouvir os álbuns da Beyoncé. Aí a casa vira uma festa: tem um vinho, tem a espiritualidade, tem o equilíbrio mental com a análise e a música da Beyoncé. Eu tenho vibrador, aí eu uso. A maconha entrou como remédio, na minha semana, para alguns momentos (Ke, 29 anos, F, Brasil, 2020).

A felicidade é uma emoção caracterizada por um estado emocional positivo, com sentimentos de bem-estar e de prazer, associados à percepção de sucesso e à compreensão coerente e lúcida do mundo (Ferraz, Tavares, & Zilberman, 2007). A maneira como a jovem descreve seus momentos de equilíbrio e alegria mesmo com as dificuldades e obstáculos em sua vida, confirma o que os autores pontuam: “a felicidade é um fenômeno predominantemente subjetivo, estando subordinada mais a traços de temperamento e postura perante a vida do que a fatores externamente determinados” (Ferraz et al., 2007: 234). “Ke” externa um modo de ser alicerçado numa racionalidade, a qual ela recorre para pensar em maneiras de aliviar suas tensões e sentir emoções positivas.

A pandemia relativizou o que falta e o que ela possui em sua vida: “Eu tenho uma casa, uma criança, um sonho e um mestrado para dar conta. Sigo construindo e pensando nos parceiros, em como tornar essa caminhada cada vez mais coletiva e potente”. “Ke” colabora na organização social da sua comunidade fazendo a distribuição de cestas básicas, álcool gel e a mediação para acessar o auxílio emergencial, estes são exemplos das ações de solidariedade que fazem a caminhada ser coletiva e potente:

Fiz a distribuição de cestas básicas para mais de cinco mil famílias. Tudo isso é processo de aquilombamento, é um processo ancestral, isso está no nosso corpo e na nossa existência. O quanto a gente se arranja e tem tecnologia, conhecimento de rearranjo, tecnologia mental para lidar com as adversidades que são colocadas pelo racismo sistêmico e pela necropolítica (Ke, 29 anos, F, Brasil, 2020).

A fala citada acima traz à tona as redes de solidariedade que são constituídas no interior das favelas. “Ke” nos conta que teve momentos que para não passar fome recorria à vizinha: “tem sempre um prato de comida incrível pra mim, isso nunca foi negado”.

A coragem se manifesta de forma individual, cultural e social. Em um contexto mais amplo mostra como fatores sociais influenciam a esfera emocional. Para Koury e Gomes (2012), a coragem é entendida como ação em direção ao desconhecido no outro e em si mesmo. Promove, nessa medida, pontos

de virada nas trajetórias e uma ruptura com a zona de conforto, favorecendo o estranhamento e a desnaturalização da realidade. Os autores completam que os corajosos se lançam para situações fora de seu controle, superando medos e receios.

“Ke” é uma jovem assertiva e seus sonhos ambiciosos demonstram o quanto ela tem sido corajosa durante sua vida. Sua trajetória está marcada por diversas dificuldades que simbolizam grandes desafios. A jovem nos conta que foi vítima de violência doméstica e sexual por parte do seu antigo companheiro. Essas vivências são fundamentais para que “Ke” adote algumas posições e visões de mundo muito particulares e críticas, principalmente relacionadas à educação de seu filho de seis anos. Sobre a relação com o pai do seu filho, ela conta:

Tivemos uma relação extremamente abusiva. Era uma relação que teve vários episódios de violência física, violência psicológica, violência patrimonial. Então, foi uma relação bem difícil. Antes do nosso filho, a gente terminou, porque ele me bateu (Ke, 29 anos, F, Brasil, 2020).

A violência contra as mulheres, cis ou transgênero, é uma das expressões do patriarcado na sociedade. Esta localiza-se enraizada na concepção de sexo frágil atribuída a sujeitos deste gênero. Tal característica, assim como muitas outras, já foram amplamente discutidas e pensadas (Benedict, 2013; Elias, 1994; Giddens, 1993; Laqueur & Whately, 2001; Mead, 2009; Castro, 2015) não como resultado da natureza, mas como reflexos de uma cultura hegemônica transmitida de geração para geração, ou seja, são construções sociais. Nesse sentido, a fragilidade e docilidade pontuadas como aspectos do F. não são características inatas, mas sim resultados de um processo civilizador de mulheres que contribui para perpetuar um sistema de opressão.

Mead (2015) observou em pesquisas etnográficas que personalidades atribuídas a homens e mulheres, bem como suas características psicológicas não são inatas. As relações de poder e os contextos de violências presentes na sociedade estão relacionados a padrões culturais aprendidos e ensinados de uma geração a outra, sustentando, com isso, a cultura que molda o comportamento e assim produz a diferenciação de personalidades entre os sexos.

“Ke” viveu uma realidade compartilhada por diversas mulheres brasileiras. Segundo a pesquisa “Violência Doméstica e Familiar Contra a Mulher – 2021”, realizada pelo Instituto Data Senado, 18% das mulheres agredidas por homens convivem com o agressor. Para 75% das mulheres consultadas, o medo leva a mulher a não denunciar. O estudo demonstra, no entanto, que 100% das vítimas agredidas são por seus namorados e 79% das agredidas por seus maridos terminaram a relação. O estudo ouviu 3 mil mulheres em todo o país.

Este tema tem sido discutido no Brasil há muitos anos. Apesar da existência da Lei Maria da Penha (lei nº 11.340/2006), que é o principal instrumen-

to para a prevenção, atendimento às vítimas e punição da violência doméstica contra mulheres no país e que, por sua vez, vem favorecendo a possibilidade de transformação na vida de muitas vítimas, os dados acima mostram uma realidade preocupante, em que persistem os abusos e maus-tratos.

“Ke” nos conta sua experiência de violência durante a gravidez e após o nascimento de seu filho:

Durante a gravidez ele foi agressivo comigo, ameaçou me bater várias vezes. Ele não me acompanhava em lugar nenhum. Ele fazia várias coisas... Por fim, eu tive meu filho e ele foi um presente na minha vida. Com três meses sofri um estupro. Eu estava me recuperando, ele queria transar, ele forçou e rompeu uns pontos. Tive que ir para o hospital. Ele negou socorro, ele disse que não iria para o médico comigo (Ke, 29 anos, F, Brasil, 2020).

Enquanto mulher, este não foi o único abuso sofrido por “Ke”. Quando relatou na universidade que estava grávida, o coordenador de seu curso sugeriu um aborto e insistiu dizendo que esta era uma solução para o problema dela. Esse tipo de resposta representa uma das violências decorrentes das relações de poder que existem nas escolas e nas universidades. A jovem respondeu de forma contundente afirmando que aquela situação não era da conta dele e tomou a decisão de sair da universidade, o que trouxe como consequência a perda da bolsa permanência. O abandono escolar pode se dar por vários motivos, como por exemplo: o trabalho, a saúde e a gravidez, entre outros.

As estruturas escolares e universitárias, muitas vezes, são excludentes. A exclusão não se refere somente às políticas de assistência estudantil que não estão consolidadas, mas também aos profissionais que não sabem lidar com as adversidades presentes na vida dos estudantes. Nessa medida, a falta de solidariedade e redes de apoio nos ambientes de ensino, contribuem para que muitas trajetórias estudantis sejam interrompidas.

A sua volta para a universidade não está isenta de dificuldades. Quando a pandemia colocou todos em casa e o ensino se deu por meio da internet, o acesso e a estrutura para estudar se tornaram uma questão para todos os estudantes, principalmente para os que são de classes populares. “Ke” nos contou diversos episódios em que seu acesso às aulas remotas e materiais foram prejudicados pela falta de conectividade na favela, embora pudesse recorrer a redes de vizinhos: “Eu tenho uma internet muito precária. Eu quase não assisti aula por essa questão, mas se a internet falhar, eu tenho a do vizinho” (Ke, 29 anos, F, Brasil, 2020).

Outra cena narrada pela jovem diz respeito aos tiroteios frequentes nas favelas na guerra contra o tráfico, onde as pessoas são baleadas e mortas, causando pânico nos moradores e fechando as escolas da região. Além de um constrangimento pessoal da sua própria realidade, o que se expressa em um dia em que ela apresentou o projeto de dissertação: “Fiquei com muita vergo-

nha de abrir o Meet porque estava dando muitos tiros e era apresentação do meu projeto” (Ke, 29 anos, F, Brasil, 2020).

A vergonha pode ser considerada uma emoção social e moral de acordo com Eisikovits e Enosh (1997), citado em (Mancini, 2016: 196). Esta tem como base a teoria do “eu espelho” (Cooley, 1902) que pensa o ser humano mediante o julgamento do outro, como consequência, vê-se o temor do rechaço perante os demais, principalmente em situações de desigualdade social, o que segundo Elias (1994) implica nos sentimentos de inferioridade e humilhação.

Durante a pandemia, o Supremo Tribunal Federal (STF) proibiu que se realizassem operações policiais nas comunidades do Rio de Janeiro. A proibição foi, em muitas ocasiões, ignorada pelos agentes de segurança que procederam com invasões constantes. O Centro de Estudos de Segurança e Cidadania (CESeC) tem acompanhado de perto diversos episódios de excesso da Polícia Militar do Rio de Janeiro em operações nas favelas da cidade mesmo após a proibição do STF. Um levantamento feito pelo Grupo de Estudos de Novos Ilegalismos da Universidade Federal Fluminense (Geni/UFF) apontou que 45,7% das operações policiais em favelas do Rio de Janeiro descumpriram a determinação do STF com restrições a atividades policiais durante a pandemia da covid-19. Segundo a entrevistada:

O Rio teve ordem de parar com as operações especiais, mas os caras ainda batem na porta. Isso tudo está muito atrelado, né!? Como se fala de educação sem essa questão básica, do que é emergencial, que é você está minimamente segura dentro de casa e você ter uma estrutura de sinal de internet? Não é por falta de pagamento, não é isso. O sinal de qualidade não chega. Você não tem o amparo institucional (Ke, 29 anos, F, Brasil, 2020).

A segurança para “Ke” também está envolvida com a sua maternidade. Ser mãe e moradora de favela representa, para ela, uma grande angústia e medo de perder seu filho.

Não quero ser a mãe que vai levantar plaquinha de filho morto. Toda vez que eu abraço meu filho, eu tenho a sensação de estar abraçando pela última vez. Eu abraço e é um abraço pesado, eu não relaxo e peço a Deus que não seja a última vez. Eu nãahao quero sentir isso a vida toda (Ke, 29 anos, F, Brasil, 2020).

A maternidade é um aspecto fundamental para entendermos as preocupações e aflições da entrevistada. O momento presente e as aspirações para o futuro estão atravessados pela vontade de garantir o bem-estar e a segurança da criança de tal forma que “Ke” assumiu este desejo como prioridade. Uma das pautas do movimento feminista foi tirar da maternidade um *status* de obrigação e desmistificar privilégios. A aquisição deste direito, a livre escolha pela maternidade, era considerado fundamental para liberar as mulheres do lugar que ocupavam na vida privada (Scavone, 2001). Ser mãe foi uma das opções de

“Ke”, o que não a impediu de percorrer outros caminhos, como estudar, trabalhar, fazer arte, se organizar politicamente e colaborar com a coletividade. Badinter (2011: 21) reflete sobre uma mudança de perspectiva na maternidade:

O individualismo e a busca de plenitude pessoal predis põem as futuras mães a se fazerem perguntas que elas não se faziam no passado. Uma vez que a maternidade não é mais o único modo de afirmação de uma mulher, o desejo de filhos pode entrar em conflito com outros imperativos (Ke, 29 anos, F, Brasil, 2020).

Não se pode desconsiderar que falar sobre o futuro do país mobiliza emoções e medos. O medo é uma emoção social que está enraizada na vulnerabilidade humana (Zamorra, 2005). Segundo Koury (2002: 11), nossos medos são motores da ação social, fundamentais para pensar os processos de configuração e reconfiguração das ações individuais e coletivas. Além de provocar paralisia frente ao agressor, podem também trazer atitudes de transgressão e recriação de formas de sociabilidade, uma nova possibilidade de viver socialmente no interior da ordem assumida ou manifesta da relação

Nesse sentido, é possível analisar o medo em situações concretas de rotinas para perceber as formas de expressão deste na vida prática e organizativa dos sujeitos. A entrevistada tem em mente estratégias e formas de encarar os momentos de medo e insegurança que se repetem no seu cotidiano: a bala perdida, o desrespeito policial, o estigma sob territórios de favela e seus moradores, o abandono e inércia do poder público e a pobreza. Vemos em “Ke” o desejo de fuga deste contexto acompanhado do desejo de transformação radical do mesmo, a afirmação de uma identidade favelada acompanhada da vergonha de aspectos que marcam este cotidiano.

A perspectiva da jovem “Ke” adota uma política de redução de danos. Em sua perspectiva, a situação presente é resultado de uma despolitização das gestões anteriores. Ela sente raiva da situação do Brasil e do Rio de Janeiro e afirma que: “se pensar no futuro do Brasil, deixo de sonhar”. A estratégia da jovem é se organizar fora da política institucional e a maternidade condiciona profundamente a sua expectativa futura para o país:

O país que eu quero, que eu imagino, que eu acredito, é um país que eu consiga criar minha criança com dignidade, que minha criança fique viva. Estou lutando com as minhas micropolíticas, a minha pesquisa do mestrado e que meu filho possa viver com dignidade (Ke, 29 anos, F, Brasil, 2020).

Estudo de Caso IV - A jornada inesquecível: da angústia ao otimismo (México)

Esta jovem universitária antes da pandemia era dedicada a seus estudos, esportes e alguns trabalhos que ela desenvolvia nos fins de semana. Embora

seus pais e irmão morassem em uma cidade perto da Cidade do México, ela dividia um apartamento perto da universidade, o que a levou a estar em março de 2020 em um país europeu, poucos dias antes do início das políticas de confinamento. Percebendo a seriedade da pandemia pela covid-19, K. juntamente com a equipe presente na competição internacional, se viram em uma situação totalmente inimaginável quando alertaram com espanto que as atividades econômicas, educacionais e governamentais foram abruptamente suspensas. Sem sequer ter a possibilidade de garantir comida diária, e dada a certeza de que a competição havia sido adiada indefinidamente, a equipe mexicana, assim como as outras seleções nacionais, tomou a decisão de realizar a viagem de volta ao seu país. No entanto, outra situação inesperada foi rapidamente notada: o cancelamento dos serviços aéreos. Depois de vários esforços em que autoridades universitárias e representantes diplomáticos do governo mexicano tiveram que intervir, bem como as famílias dos jovens atletas, K. e sua equipe pegaram um voo para a Cidade do México.

Ao chegar ao México, K. encontrou uma situação muito diferente, porque embora tenha vindo de um dos países mais afetados na primeira onda da pandemia da covid-19, enquanto várias medidas cada vez mais severas foram implementadas como parte das políticas nacionais de confinamento diante do crescimento exponencial quase diário de infecções e mortes, neste país latino-americano, o Presidente da República, Andrés Manuel López Obrador, não hesitou em repetir em todos os momentos que esta nova doença não era tão grave.

No entanto, em abril, havia sido alertado que a situação da pandemia no México não era uma questão insignificante e temporária. A educação a distância – também chamada de virtualidade obrigatória ou não escolaridade obrigatória – realizada em todas as escolas com modalidade presencial do sistema educacional, foi uma medida tomada como parte do confinamento social que implicava a suspensão de todas as atividades não essenciais. Então K. teria que mudar seu local de residência e deixar o apartamento compartilhado para se mudar para a casa de seus pais com seus irmãos. As mudanças no cotidiano de K. foram imediatas e avassaladoras: ela perdeu sua liberdade e independência, seu relacionamento com outra jovem teve que ser temporariamente suspenso. Em poucos dias, os horários, atividades e decisões de K. sobre o uso de seu tempo e dinheiro, interesses e projetos retornaram aos seus pais:

Foi algo muito feio, eu perdi minha autonomia, minha independência. Tive que pedir permissão, responder a que horas planejava voltar, tive que dizer para que precisava de dinheiro, o que planejava comprar. O tempo voltou e eu me tornei uma criança (K., 23 anos, F, México, 2020).

No entanto, K. sabia que os riscos de contágio e morte levavam a medidas extremas que, mesmo em sua opinião, tinham que ser mais severas:

Parecia que eu era uma menina de novo, mas embora eu estivesse com raiva eu também pensei “meus pais estão certos, eles fazem isso para o meu bem, para o nosso bem”. Na verdade eu acho que as medidas aqui, quero dizer, no México, são muito relaxadas. O que vi na Europa foi aterrorizante. Aqui podemos sair na rua com cautela, mas não houve toque de recolher ou algo assim que foi feito em outros países (K., 23 anos, F, México, 2020).

Quanto à corrida, as aulas foram movidas para a rota remota. Dos sete professores, apenas três compareceram com a regularidade estabelecida de acordo com o horário escolar, os colegas de grupo pararam de frequentar e alguns, não os viram novamente no segundo semestre do ano letivo 2019-2020. Embora eles pensassem no início que era uma questão de dias e assim que os feriados de abril passassem, eles voltariam para as salas de aula da universidade, K. sabia que o pior da pandemia que ela tinha visto no país europeu, ainda estava longe da realidade mexicana. No entanto, sabia que a situação poderia ser caótica em questão de dias ou semanas.

As conversas com amigos e colegas da escola rapidamente se tornaram um espaço para desabafar ao falar sobre os diversos problemas que enfrentavam em casa com suas famílias para continuar seus estudos, adquirir os materiais necessários para fazer o trabalho e projetos de uma carreira como arquitetura, ter aulas à distância, evitar o tédio e o desinteresse, resolver situações econômicas imprevistas – como a redução da renda econômica, a perda de emprego e o desemprego entre um ou mais membros das famílias – por exemplo. Embora K. faça parte de uma família de classe média cujos pais não enfrentaram nenhum problema econômico, esta jovem notou as diferentes situações socioeconômicas de seus colegas de faculdade ao observar as casas, sabendo das limitações que outros viviam antes da pandemia e que foram exacerbadas nela:

A verdade é que eu não imaginava que alguns dos meus companheiros viviam como viviam. Na faculdade não falávamos sobre o que seus pais estavam fazendo, o que eles tinham ou o que faltavam em suas casas. Às vezes você sabe um pouco mais sobre seus amigos mais próximos, mas não todos os seus colegas. Assim, quando vários começaram a dizer: “Eu não posso me conectar porque eu não tenho computador”, “porque eu tenho que emprestar para meus irmãos que estão no ensino fundamental ou médio”, “porque eu não tenho internet”, “porque eu não tenho dinheiro para me conectar tanto tempo”, por exemplo, eu me senti muito mal (K., 23 anos, F, México, 2020).

Conhecer as diversas dificuldades enfrentadas por outros alunos causou à K., angústia e remorso de estar em uma situação privilegiada. O aparente conflito entre ter uma vida “muito privilegiada” e sentir a angústia tornou-se um estado emocional do qual, apesar da terapia à distância ou das diferentes atividades que fazia em casa, não a deixava calma.

Eu estava fazendo terapia antes da pandemia e com a pandemia eu continuei a fazê-lo remotamente. Isso me ajudou. Também comecei a me exercitar em casa, ajudando pela casa, cozinhando, aprendendo artesanato, assistindo filmes, lendo, fazendo o máximo que pude para tirar o estresse e a angústia. Eu tinha que estar cansada ou relaxada para poder dormir. Se não conseguisse, ficava jogando e virando na cama até o amanhecer (K., 23 anos, F, México, 2020).

Ao longo da entrevista, K. expressa emoções como aquelas que permitem que ela entenda o progresso da pandemia que, embora ela tenha dito repetidamente, “pode ser sempre pior, mas se ajudarmos uns aos outros, podemos resolver alguns problemas”. Isso a levou a ajudar os colegas, conseguindo para alguns jovens, computadores ou qualquer outro dispositivo que pudesse ajudá-los a se conectar às classes. K. estava ciente de que as repercussões da pandemia não eram apenas individuais, mas também vistas em todo o ambiente. Por isso, ela falou da “maior consciência” de que essa crise a havia causado porque “sem a comunidade, não somos nada. É preciso um sentimento de pertencimento e uma comunidade para preservar nossa vida”. Além disso, dada à situação que a covid-19 causou, K. apontou que “é urgente realizar mudanças profundas, mas para isso, é necessário ter coragem”. Ao final da entrevista, ele disse que a primeira coisa que faria assim que a pandemia fosse controlada ou eliminada – lembre-se que, no momento da entrevista realizada em setembro de 2020, o acesso às vacinas era visto como uma possibilidade ainda remota – seria “abraçar e beijar muitas pessoas”. Finalmente, para K. como para muitos outros jovens, “o coronavírus tornou-se o protagonista da minha vida durante este ano”.

Nesse contexto, o futuro tornou-se mais nebuloso do que antes. Não houve conversa no momento da entrevista das vacinas, essa possibilidade ainda estava distante, embora as mortes pela covid-19 já começassem a aumentar e o final do ano de 2020 se aproximasse, no qual uma das piores ondas de contágio e morte no México seria experimentada. No entanto, naquela época, a desconfiança e a descrença sobre a gravidade da doença ainda persistiam entre inúmeros setores da população nacional.

No entanto, a análise deste caso permite notar diversos conteúdos emocionais nas experiências forjadas no âmbito da pandemia no exterior e no México. Devido à magnitude da saúde e da crise social, as mudanças que ocorreram à medida que a covid-19 evolui e se espalha pelo país, é difícil notar neste caso uma cadeia de emoções. Em outras palavras, ao invés de identificar trânsitos, por exemplo, entre medo e raiva, entre angústia e confiança, esta entrevista observa emoções múltiplas e contrastantes que mudaram intensa e permanentemente em um contexto incerto.

Dessa forma, as diferenças em torno da presença do vírus em março de 2020 permitiram que K. contrastasse dois contextos nacionais em tempos

muito diferentes, mas onde um deles mostrava abertamente o pânico, a incerteza, a raiva e a angústia que o transbordamento das instituições de saúde significava, atingindo situações terríveis. Ao mesmo tempo, há emoções relacionadas à solidariedade, otimismo no futuro, comunidade e esforço com sua família e, principalmente, com seus colegas e comunidade: “Eu acho que algo pode ser feito, mas temos que fazer tudo junto. Caso contrário, não vamos nos salvar como humanidade”.

Estudo de Caso V - Realidades contrastantes do medo à solidariedade com os outros (México)

G. é um homem que tinha acabado de terminar seus estudos em uma cidade de médio porte no centro do México, enquanto seus pais e irmão viviam em outra cidade no sul do país. Com entusiasmo e com planos de continuar seus estudos em um futuro próximo ou, bem, para procurar um bom trabalho que lhe permitisse desenvolver sua profissão recém-adquirida, este jovem observava com espanto a propagação da pandemia com uma velocidade desconhecida. No início, pensou que por ser uma doença estrangeira não causaria danos graves, mas mudou de ideia ao comparar o progresso da covid-19, as intensas e mutáveis reações das pessoas, comunidades e autoridades dos governos locais e nacionais.

No começo, como muitas pessoas, não levei a covid a sério. Eu li as notícias, mas foi realmente minha ignorância ou minha falta de experiência porque eu nunca tinha experimentado nada parecido, nem meus pais. Talvez em outros países, pessoas mais velhas tenham tido conflitos ou problemas muito sérios, mas no meu caso e na minha família não tínhamos nada com que comparar essa pandemia. Quero dizer, de repente há doenças que se espalham, mas no nível e com as consequências dessa pandemia, a verdade é que não sabíamos algo assim. No México ou nas cidades onde minha família viveu e vive, os problemas são diferentes, violência, insegurança, pobreza, corrupção, feminicídios (G., 25 anos, M, México, 2020).

G. viu que, enquanto estava em uma cidade, os encontros em espaços públicos continuaram, bem como a rejeição ao uso de máscaras. Na cidade de seus pais para a qual ele teve que se mudar alguns meses depois de março de 2020, a doença cercava, literalmente, a própria colônia onde viviam:

Foi realmente algo que parece, de lembrar, minha pele está olhando para lembrar. Na casa dos meus pais, começamos a ver que o coronavírus estava se aproximando e levando muitos. Entre os vizinhos começou a espalhar a notícia de que: “Em tal rua da colônia há uma família infectada ou em tal casa alguém morreu”. Os arcos pretos apareceram acima das portas das casas. Então, até de repente eram os vizinhos ao lado, aqueles na parte de trás ou aqueles na frente, onde já sabíamos

que não era um boato, sabíamos que eles tinham sido infectados. Era como um filme de terror (G., 25 anos, M, México, 2020).

Diante de descrições tão cruéis como esta, as ações individuais e coletivas que foram configuradas em face da pandemia foram diferentes e, sobretudo, muito opostas. Como este jovem aponta, difícil de entender porque

Por um lado, vimos que a pandemia estava literalmente nos cercando e, por outro, vimos que as pessoas estavam organizando quase uma revolta porque a venda de álcool foi suspensa! Esses contrastes, por assim dizer, você não entende. Você se pergunta como as pessoas reclamam porque não vão vender cervejas, mas elas não protestam porque não sabem de algo sério para impedir a propagação do coronavírus. Eu mesmo sabia, de um parente que trabalha em um hospital, que a situação era mais grave, muito mais grave do que eles disseram nas notícias ou o que o governo estava falando (G., 25 anos, M, México, 2020).

Desde o protesto sobre o manuseio da pandemia até os protestos que surgiram por outras razões derivadas da situação, G. comentou sobre sua surpresa ao observar o comportamento das pessoas.

Você fica de boca aberta quando vê que as pessoas começaram a se organizar para protestar contra a suspensão da venda de álcool, a venda ilegal de cervejas, o aumento de seus preços. Em questão de dias, eles começaram a enviar informações através de uma conta de *Whatsapp* que foi compartilhada e circulava entre todos os habitantes até que eles usaram as redes sociais para protestar. Claro, então eles começaram a protestar contra outras coisas, como o aumento do transporte público e assim por diante, até que as autoridades novamente permitiram a venda de álcool quando perceberam que não era do interesse do governo que problemas sociais maiores fossem desencadeados (G., 25 anos, M, México, 2020).

Como foi reiterado, qualquer crise de saúde é, por sua própria natureza, uma crise social. Em uma crise dessa magnitude, observou-se claramente como as emoções sociais são potencializados e afetam a vida de indivíduos e comunidades. Da mesma forma, nas biografias individuais há esforços para interpretar e dar sentido a uma realidade desconhecida e incerta onde várias das emoções mais intensas que podem ser sentidas aparecem: medo da morte, solidariedade com os indefesos, raiva pelo futuro que está desmoronando, raiva pela situação vivida, etc. As formas como essas emoções são explicadas e tentadas canalizar variam de acordo com biografias individuais, mas no caso de G. como nas dos outros jovens entrevistados, foi narrado que, apesar do medo, angústia, medo, algo deve ser feito ou algo estava sendo feito:

Meus pais quando viram que nossos vizinhos começaram a adoecer e alguns para morrer disseram que tinham que ajudar. Se eles tinham

medo de se infectar, mas eu estava muito animado que meu pai veio ajudar os vizinhos e nós atrás dele. Não podíamos ficar assistindo pela janela. Ele começou a ajudar trazendo comida e coisas assim, então ele ajudou a transportar os doentes para hospitais ou tirá-los de suas casas. Os mortos não foram levados para o panteão porque os caixões selados saíram do hospital e foram levados diretamente para o cemitério. Não se pode acreditar, mas houve um tempo em que não havia mais caixões ou espaços nos panteões da cidade (G., 25 anos, M, México, 2020).

Mas os contrastes na vida cotidiana continuaram porque seus colegas universitários que permaneceram na cidade no centro do país ou que haviam se mudado para outras cidades, com quem ele às vezes falava, “não paravam de me dizer que onde estavam a situação não era tão grave”. G. não podia acreditar que “tudo continuava como se nada tivesse acontecido, como se não houvesse pandemia”.

Se eu tive contato com meus amigos da faculdade. Às vezes nos encontramos no *Zoom* ou *Whatsapp*. Eles me dizem que onde eles estão a situação é diferente. Você não pode acreditar em mim quando eu digo o que estamos passando aqui. Eles acham que eu lhes digo mentiras, eles dizem que eu sou um daqueles que criticam o governo e é por isso que eu estou exagerando. Eu digo a eles o que realmente acontece, não aparece nas notícias, o que é verdade porque eu vejo isso todos os dias aqui na minha rua, no meu bairro, na minha cidade, e meu pai também vê isso no hospital e a gente vê isso nos panteões, mas eles não acreditam em mim dessa forma (G., 25 anos, M, México, 2020).

Diante dessa situação, as opções para a tomada de decisões e ações, na perspectiva desse jovem, limitaram-se ao indivíduo, família, nível de pares e tentativas de agir na comunidade, pelo menos com os vizinhos.

Eu acredito que você não pode sentar e assistir da janela como seus vizinhos – que te conhecem desde que nasceu ou desde que você era um bebê – estão ficando doentes e morrendo, e fingindo que nada aconteceu. Eu sei que eles não são da minha família, ou seja, biologicamente, mas eles conhecem meus pais, eles conhecem meu irmão e eu desde pequeno. Por isso entendi meu pai quando ele começou a ajudar os vizinhos. Se temos muito medo de sermos infectados e alguém morrer, mas tomamos precauções para evitá-lo (G., 25 anos, M, México, 2020).

No caso de G., as opções para agir são as mais próximas, ou seja, aquelas que possuem no nível individual, familiar e comunitário. As opções para escalar as ações ainda não pareciam próximas, pelo menos não na entrevista do G., mas poderiam ser esperadas mais tarde porque

Nestas semanas, minha família e eu tentamos ajudar os vizinhos ou outros membros da nossa família, como uma tia que foi infectada e hospitalizada, mas acredito que mais tarde tudo isso terá que se

manifestar de outra forma. Agora é sobre ajudar na coisa mais urgente que temos por perto, minha tia, os vizinhos, minha própria família. Então verei o que faço, porque acho que isso não será esquecido (G., 25 anos, M, México, 2020).

Nesta entrevista, G. narrou vários episódios de sua experiência de vida sobre a pandemia, reações contrastadas, decisões e ações que ele viveu anteriormente em situações difíceis, embora tenha reconhecido que “nada se assemelha ao que eu vivia ou sabia antes de outras pessoas viverem, do que é covid-19”. A autorreflexão que G. fez em vários pontos da entrevista expõe que as emoções são usadas para descrever situações, mas também recorre a elas para compreender essas situações que foram gradual ou abruptamente configuradas em seu ambiente cotidiano. Foi assim alertado que, conforme expresso por especialistas na sociologia das emoções, são instrumentos para entender e explicar o que acontece desde o ambiente mais imediato e até o mais distante do espaço, da história ou da cultura.

Eu me pergunto como não vai te dar coragem para ver o que acontece. É por isso que pergunto aos meus amigos: como eles dizem que nada está acontecendo? O que eles não veem que estão sendo levados para o matadouro nas cidades onde estão e ninguém faz nada para evitar o contágio e a morte? O que eles não veem as notícias? (G., 25 anos, M, México, 2020).

G., como outros jovens, concluiu sua narrativa com emoções mistas, com a suposição mais uma vez de que o futuro é uma questão em todos os sentidos à sua frente. Ainda com alguma confiança de que, se ele ou alguém da família adoecer, eles têm informações para evitar agravamento, contágio entre os outros membros. Enquanto ele compartilhava que havia momentos em que “eu não queria sair da cama, eu me senti muito triste”, pelo menos na entrevista ele pensou que o palco tinha passado. Demorou muito, mas G. sabia naquela época que não poderia ficar assim para sempre. Agora, o desafio era outro: “adaptar ou morrer”.

Implicações das emoções dos jovens em face da pandemia de covid-19

No contexto da pandemia, os jovens compartilharam informações sobre diversas estratégias de regulação emocional em nível individual, familiar e social, realizadas espontaneamente ou não. No nível individual, alguns estudantes realizaram atividades autodidatas, estudaram para exames e ingressaram em outros níveis educacionais, aprenderam línguas e demais interesses surgiram. Entre elas, a conversa, a troca de experiências, emoções, ideias, informações se tornaram indispensáveis para lidar com essa situação, como também a realização de atividades familiares: exercícios, artesanato, jogos de tabuleiro, doces, culinária, jardinagem, remodelagem das casas, entre outras. Entre os

pares, jovens organizaram reuniões, textos foram compartilhados entre jovens universitários, decisões governamentais foram questionadas, leituras foram divulgadas. Entre os mais velhos, eles bebiam álcool, compartilhavam *fast food*, entre outras práticas.

As emoções individuais e privadas importam, mas as de natureza social e pública nos mostram como as relações sociais têm sido alteradas (entre membros de uma família, entre colegas e professores em educação virtual, entre empregados e empregadores), as áreas do cotidiano (privado *versus* público, família *versus* trabalho e escola). Embora praticamente os efeitos da pandemia tenham sido globais, é indiscutível que essa crise acentuou a desigualdade, a exclusão, a violação dos direitos humanos e não apenas as hierarquias sociais anteriores. Também mudou a estratificação e as estruturas sociais, por exemplo, o aumento dos setores pobres, excluídos e violados diante da preservação e de certos grupos e setores mais ricos do mundo que reafirmaram seu poder e privilégios.

As emoções descritas pelos jovens expressam seu pertencimento a determinadas classes, raças, gêneros, setores, como especialistas apontam há muito tempo (Bericat, 2000, 2002, 2010, 2012; Ariza, 2020, 2021; Le Breton, 2012). Como tem sido mostrado em diversos estudos recentes e especificamente em contextos pandêmicos, as emoções não são as mesmas entre homens e mulheres, entre jovens trabalhadores e jovens estudantes, entre adolescentes e jovens, entre filhos mais velhos *versus* filhos mais novos, entre filhos e filhas, entre trabalhadores e empregadores, entre indígenas e afrodescendentes e, por outro lado, mestiços, por exemplo (Musolino, 2020).

A pandemia levou a mudanças nas barreiras entre a vida privada e pública (Durnová & Mohammadi, 2021). Embora essas fronteiras estejam embaçadas, o que é importante destacar é que em espaços privados foram realizadas diversas atividades, que costumavam ser empreendidas em espaços públicos. Isso causou mudanças na dinâmica familiar, ou seja: quem faz o quê? Mas, além disso, no que diz respeito às emoções, essas alterações entre o público e o privado geraram emoções, que costumavam ter na esfera privada, o que provocou forte impacto no desempenho individual de múltiplas atividades na esfera pública. Da mesma forma, as emoções sociais relacionadas ao medo de contágio, doença e morte assumem profundas implicações na vida privada.

Deve-se ressaltar que as emoções cruzam esses espaços, por exemplo, sendo vértices entre estruturas sociais e cultura familiar. Além disso, as emoções reiteraram sua função como reguladores sociais que amortecem conflitos, mudam para manter uma certa ordem social. Aqui você vê os esforços para trazer as emoções do medo, ansiedade, angústia para o nível individual e privado, para removê-lo do público quando, por exemplo, se volta para questionar decisões governamentais que afetam a sociedade ou determinados setores sociais. Pensamos aqui em movimentos antivacinas, anticonfinamento,

severas sanções por não respeitarem todas ou medidas de proteção e prevenção do contágio. Aqui estaríamos diante da conhecida tensão estudada pela filosofia política, ciência política e sociologia desde os tempos antigos, entre liberdade e ordem, entre indivíduo e sociedade.

À luz da explosão de emoções a nível global causada pela pandemia da covid-19, o interesse em torno das emoções está claramente localizado em uma dimensão individual. Fazê-lo, ignora ou, na melhor das hipóteses, minimiza o componente social dessas emoções que não só foram “manipuladas” por autoridades governamentais, especialistas em saúde, mídia, líderes sociais, empresários, entre outros.

O uso das emoções para criminalizar, culpar determinados setores e responsabilizar abertamente outros que tenham maiores obrigações em relação à pandemia (autoridades, especialistas, empresários), tem sido uma prática constante em toda a pandemia.

Com suas inegáveis diferenças, essa “manipulação” observada em nossos países teve múltiplos propósitos, vários deles de acordo com a natureza de uma pandemia, no que toca ao respeito às decisões de isolamento, à atenção às medidas de proteção, ao monitoramento de ações para evitar o contágio e à disseminação da covid-19, entre outros.

Diante da crescente preocupação com as emoções individuais que têm na vida privada, seu espaço de expressão, as implicações que derivam das emoções sociais que foram reconstituídas pela pandemia são dissipadas (Durnová & Mohammadi, 2021). Embora seja verdade que existem sociedades onde o peso da incerteza causada pela pandemia é maior diante da falta e limitação do conhecimento científico para controlá-lo, uma ideia que leva Rebughini (2020) a recordar a abordagem de Beck e Guedes sobre a ansiedade é a incerteza gerada pela falta de conhecimento científico que se mostra de forma acentuada na modernidade, enquanto há outras sociedades onde essa ansiedade tem outros tons e conteúdos emocionais. Por exemplo, em certas sociedades, a pandemia pode provocar mais medo de ideias fatalistas sobre o fim do mundo e punição divina do que por falta de conhecimento. Ou pode haver ainda onde a ansiedade e o medo são alimentados pela ignorância, desqualificação e questionamento das práticas culturais sobre a origem da covid-19 (por exemplo, as informações que inicialmente circularam sobre o vírus que estava sendo transmitido por morcegos e outros animais selvagens que fazem parte da cultura gastronômica de Wuhan, China).

Entre esses dois tipos de sociedades não se trata de fazer julgamentos sobre se um é mais moderno do que outro, o que importa é ver como um determinado fenômeno gera emoções distintas que podem ser aparentemente as mesmas (ansiedade ou medo), mas são expressas e argumentadas de formas diferentes, atingindo também consequências sociais desiguais. Nesse sentido, como lembra Ariza (2021), nas sociedades modernas, o medo do estranho, do

impuro e do contagioso persistiu. A mídia desempenha um papel central na disseminação do medo. Discurso de ódio, criminalização e polarização política são propagados e consolidados.

No entanto, em relação às emoções que diferenciam as sociedades, em países que tiveram uma participação notória na Segunda Guerra Mundial, diz-se que a pandemia tem causado tantas emoções e crises como não era visto antes daquele evento (Rebughini, 2021). Esta abordagem, obviamente, não tem o mesmo peso e ressonância entre os países que não se sentiram ameaçados por esta guerra.

Em abordagens como essas, há um interesse fundamental em investigar as culturas, vocabulários, regras e regulamentos das expressões das emoções que definem as sociedades, cada situação e cada posição social ocupada pelo sujeito sobre o que ele deve sentir e como ele deve expressar seus sentimentos (Hochschild, 1979, 1983 como citado em Le Breton, 2012: 73). Na verdade, isso se combina com obras como a Bericat (2002) que buscam responder se as sociedades sentem e se podem ser classificadas pelo que sentem, como sentem e como a expressam.

Em resumo, o notório ressurgimento da análise das emoções nos últimos anos ressalta a relevância que elas têm para compreender todos os fenômenos, processos ou situações sociais, assumindo que estas são a origem e a base de toda a relação social (Bericat, 2000: 146). Embora sejam os resultados deste estudo baseados em pesquisas empíricas que nos permitem endossar essas abordagens e contribuir, de alguma forma, para a consolidação da sociologia das emoções que vem em curso há algumas décadas, por enquanto algumas questões que temos notado são apontadas.

Nesse sentido, deve-se lembrar que, como disse Le Breton (2012:71): “A emoção não é uma substância, um estado fixo e imutável que é encontrado da mesma forma e sob as mesmas circunstâncias na unidade da espécie humana”. É importante ter em mente, seguindo Le Breton, as diferenças das culturas afetivas são caracterizadas pela existência de emoções ou sentimentos que não são facilmente traduzíveis para outras línguas sem implicar em erros graves de interpretação. Portanto, falar sobre emoções em termos absolutos, como raiva, amor, vergonha, entre outras, leva a reproduzir uma forma mais ou menos sensível de etnocentrismo postulando implicitamente um significado comum para diferentes culturas, para todas as classes, para todas as etnias, para todos os gêneros, para todas as idades.

No entanto, devemos adicionar diversos elementos analíticos que, dentro da especificidade da América Latina e do Caribe, as emoções abrem as portas para o estudo de culturas historicamente construídas que são a base indispensável para a dimensão social das emoções em nossas sociedades e que têm a ver com processos históricos compartilhados e singulares em que a pandemia nasceu e que são interpretadas através dos olhos do gênero, ge-

ração, raça, classe social, entre outras categorias de identidade de natureza social (Enríquez Rosas, 2011).

Considerações Finais

Para concluir, é necessário não apenas reiterar as inúmeras possibilidades de análise oferecidas pela sociologia e antropologia das emoções para examinar as diferentes formas pelas quais são utilizadas para descrever e interpretar o mundo circundante. Na literatura em que é ancorado o diálogo teórico com os casos tratados evidencia a importância das crises sociais, políticas, econômicas e/ou culturais como eventos privilegiados para compreender a vida social, as ações que são provocadas pelas identidades que nascem, as mudanças que são gestadas e os projetos que se configuram.

Tratar as emoções como categoria analítica das ciências sociais, neste estudo, permite um diálogo para além destas, isto é, parte de uma perspectiva interdisciplinar em que saberes dos campos biológico, fisiológico e psicológico possibilitam aproximar-se do humano na sua inteireza posto que, nas palavras de Morin (1996) o homem é um ser biopsicossocial. Corroborando ainda com Mauss (2003), tal aproximação permite lançar luz à dimensão simbólica que representa o tríplice ponto de vista, o do “homem total”, que é necessário e contempla dimensões fisiológicas, psicológicas e sociológicas.

Nos casos explorados neste capítulo, nas emoções compartilhadas pelos jovens encontram-se a perspectiva interseccional onde as dimensões de gênero, classe social, raça/etnia interagem em níveis simultâneos e múltiplos mostrando as diversas formas de discriminação existentes nas sociedades estudadas.

A pandemia da covid-19 é uma experiência única que coloca atores sociais em uma realidade permanente e incerta.

Referências

- ABRAMOVAY, M. et al. (2015): *Juventudes na escola, sentidos e buscas: Por que frequentam?* Brasília: Flacso-Brasil, OEI- MEC.
- AGÊNCIA SENADO. (2021): “Violência contra a mulher aumentou no último ano, revela pesquisa do DataSenado”. *Senado Notícias*. <https://www12.senado.leg.br/noticias/materias/2021/12/09/violencia-contra-a-mulher-aumentou-no-ultimo-ano-revela-pesquisa-do-datasenado>
- ALMEIDA, S. (2019): *Racismo estrutural*. São Paulo: Editora Jandaíra.
- ALVEZ, R. (2021): “Quase metade das operações policiais em favelas do RJ não cumpriu decisão do STF sobre aviso ao MP, diz a UFF”. *G1*. <https://g1.globo.com/rj/rio-de-janeiro/noticia/2021/11/24/estudo-diz-que-457percent-das-operacoes-policiais-em-favelas-do-rj-descumpriram-decisao-do-stf-por-falta-de-comunicacao-ao-mp.ghhtml>

ANAPIOS, L., & HAMMERSCHMIDT, C. (2022): “Introdução”. In ANAPIOS, L. & HAMMERSCHMIDT, C (Coords.). *Política, afetos e identidades na América Latina*, págs. 11-20. Buenos Aires: CLACSO. CALAS.

ARIZA, M. (2021): “The Sociology of Emotions in Latin America”, *Annual Review of Sociology*, 47, págs. 157-175.

ARIZA, M. (coord.). (2020): *Emoções na vida social: perspectivas sociológicas*. México: UNAM.

ARRUTI, J. M. A. (1996): *O reencantamento do mundo: trama histórica e arranjos territoriais Pankararu*. (Dissertação de Mestrado). Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social. Universidade Federal de Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, RJ, Brasil.

BADINTER, E. (2011): *O conflito: a mulher e a mãe*. Rio de Janeiro: Record.

BENEDICT, R. (2013): *Padrões de cultura*. Rio de Janeiro: Editora Vozes.

BENJAMIN, W. (1987): “Experiência e Pobreza”. In: BENJAMIN, W. *Magia e Técnica, Arte e Política: ensaios sobre literatura e história*, págs. 114-119. São Paulo: Brasiliense.

BERARDI, F. (2020): *Extremo: crônicas da psicodeflação*. São Paulo: Ubu Editora.

BERICAT, E. (2000): “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología”, *Papers: Revista de Sociologia*, 62, págs. 146-175.

BERICAT, E. (1999): “El contenido emocional de la comunicación en la sociedad del riesgo. Microanálisis del discurso”, *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 87, págs. 221-253.

BERICAT, E. (2002): “¿Sienten las sociedades? Emociones individuales, sociales y colectivas”. In: FERNÁNDEZ BERROCAL, P., & RAMOS DIAZ, N. (Coords.). *Corazones inteligentes*, págs. 121-144, Barcelona, Editorial Kairós.

BERICAT, E. (2005): “La cultura del horror en las sociedades avanzadas: de la sociedad centrípeta a la sociedad centrífuga”, *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 110, págs. 53-90.

BERICAT, E. (2016): “Problemas sociales, estructuras afectivas y bienestar emocional”. In REQUENA, A., & MARTÍNEZ, M. (coord.) *Marcos de análisis de los problemas sociales*, págs. 83-104. Espanha: Los Libros de la Catarata.

CASTRO, C. (Org.). (2015): *Cultura e Personalidade Margaret Mead, Ruth Benedict, Edward Sapir*, págs. 17-65. Rio de Janeiro: Zahar.

CAVALCANTE, F. V. (2018): “Suicídio de jovens e idosos(a)s em Teresina-PI”. In: CAVALCANTE, F. V. et al. (Orgs.). *Religiosidades e experiências espirituais na contemporaneidade*, págs. 205-249). Teresina: EDUFPI.

COOLEY, C. (1902): *Human Nature and the Social Order*. Nova York: Charles Scribner's Sons.

CREVELS, C. (2021): *Povos Indígenas denunciam governo brasileiro à ONU por paralisação de demarcações e descaso frente à pandemia*. Conselho Indigenista Missionário. <https://cimi.org.br/2021/04/povos-indigenas-denunciam-governo-brasileiro-a-onu-por-paralisacao-de-demarcacoes-e-descaso-frente-a-pandemia/>

- DaMATTA, R. (1987): “Digressão: a fábula das três raças, ou o problema do racismo à brasileiras”. In: DaMATTA, R. *Relativizando: uma introdução à antropologia social*, págs. 58-85. Rio de Janeiro: Rocco.
- DUMONT, L. (1985): *O individualismo*. Rio de Janeiro: Rocco.
- DURKHEIM, E. (1996): *As formas elementares da vida religiosa*. São Paulo: Martins Fontes.
- DURNOVÁ, A., & MOHAMMADI, E. (2021): “Intimacy, home, and emotions in the era of the pandemic”. *Sociology Compass*, 15(4), págs. 1-10.
- ELIAS, N. (1994): *O Processo Civilizador - Volume 1: uma história dos Costumes*. Rio de Janeiro: Zahar
- ENRÍQUEZ ROSAS, R. (2011): “Prólogo”. In: LÓPEZ SÁNCHEZ, O. (Coord.). *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX*, págs. 1-8. México: UNAM.
- FERNÁNDEZ ARREGUI, S. (2008): “Reflexiones sobre el significado social de la humillación”. *Psicología Política*, 37, págs. 29-46.
- FERRAZ, R. et al. (2007): “Felicidade: uma revisão”. *Archives of Clinical Psychiatry*, 34(5), págs. 234-242.
- FIRMINO, G. (2020): *Mães da Favela: o luto que vira luta*. Voz das Comunidades. <https://www.vozdascomunidades.com.br/destaques/maes-da-favela-o-luto-que-vira-luta/>
- FOUCAULT, M. (2010): *Nascimento da Biopolítica: curso dado no Collège de France (1978-1979)*. Lisboa: Edições 70.
- FREUD, S. (1975): “Inhibitions, Symptoms and anxiety”. In: FREUD, S. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, págs. 77-178. London: The Hogarth Press.
- FREUD, S. (2010): *O mal-estar na cultura*. Porto Alegre: L&PM.
- G1. (2020-2022): “Auxílio Emergencial”. G1. <https://g1.globo.com/economia/auxilio-emergencial/>
- GALVÃO, L. (2020): “Mãe solteira não. Mãe solo! Considerações sobre maternidade, conjugalidade e sobrecarga feminina”. *Revista Direito e Sexualidade*, 1(1), págs. 1-23.
- GIDDENS, A. (1993): *A transformação da intimidade sexualidade, amor e erotismo nas sociedades modernas*. São Paulo: Unesp.
- GUTIÉRREZ CHAM, G. et al. (2021): “Introdução: A pandemia Covid-19 na América Latina”. In: GUTIÉRREZ CHAM, G., HERRERA LIMA, S., & KEMNER, J. (Coords.) *Pandemia e crise: Covid-19 na América Latina*, págs. 8-40. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara (CALAS).
- HARROUK, C. (2021): “As 20 maiores cidades do mundo em 2021”. *ArchDaily*. <https://www.archdaily.com.br/br/960546/as-20-maiores-cidades-do-mundo-em-2021>
- ÍNDIO, C. (2022): “RJ: 74% das escolas municipais vivenciaram tiroteio no entorno em 2019”. *Agência Brasil*. <https://agenciabrasil.ebc.com.br/educacao/noticia/2022-02/rj-74-de-escolas-municipais-vivenciaram-tiroteio-em-2019>

JUNIOR, J. (2019): “É tempo de se aquilombar”. *Revista Fórum*. <https://revistaforum.com.br/opiniaio/2019/4/29/tempo-de-se-aquilombar-55485.html>

KOURY, M. G. (2002): “Medo, vida cotidiana e sociabilidade”. *Revista de Ciências Sociais-Políticas e Trabalho*, 18, págs. 9-19.

KOURY, M. G. (2009): *Emoções, sociedade e cultura: a categoria de análise emoções como objeto de investigação na sociologia*. Curitiba: Editora CRV.

KOURY, M. G.; GOMES, K. (2012): “Sobre o significado de coragem”. *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 31(11), págs. 266-276.

LAQUEUR, T., & WHATELY, V. (2001): *Inventando o sexo*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

LE BRETON, D. (2012): “Para uma antropologia das emoções”, *Revista Latino-Americana de Estudos sobre Corpos, Emoções e Sociedade*, 4(10), págs. 69-79.

LE BRETON, D; (1999): *Las pasiones ordinarias, Antropologia de las emociones*. Buenos Aires: Nueva Visión.

LÓPEZ SÁNCHEZ, O. (2022): “Bienestar emocional: La simplificación de la vida afectiva en el paradigma hegemónico de la salud mental en tiempos pandémicos”. In: ANA-PIOS, L., & HAMMERSCHMIDT, C. (Coords.). *Política, afectos e identidades na América Latina*, págs. 283-303. Buenos Aires: CLACSO. CALAS.

LÓPEZ SÁNCHEZ, O. (Coord.) (2011): *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX*. México: UNAM.

MANCINI, F. (2016): “Emociones en riesgo: miedo, vergüenza y culpa en tiempos de incertidumbre laboral”. In: ARIZA, M. (coord). *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, págs. 193-239. México: UNAM.

MATOS, M., & PAPA, F. (2022): “Para 2022: mulheres e Lei Maria da Penha protegidas!”. *Nexo Jornal*. <https://pp.nexojournal.com.br/opiniaio/2022/Para-2022-mulheres-e-Lei-Maria-da-Penha-protégidas>

MAUSS, M. (1921): “L’expression obligatoire des sentiments (rituels oraux funéraires australiens)”, *Journal de psychologie*, 18.

MAUSS, M. (1979): “A expressão obrigatória dos sentimentos (rituais orais funerários australianos)”. In: OLIVEIRA, R. (Org.). *Marcel Mauss: antropologia*, págs. 1-7. São Paulo: Ática.

MAUSS, M. (2015): “As técnicas do corpo”. In: MAUSS, M. *Sociologia e Antropologia*, págs. 399-422. São Paulo: Cosac Naify, 2015.

MAUSS, M. (2015): “Ensaio sobre a dádiva: forma e razão da troca nas sociedades arcaicas”. In: MAUSS, M. *Sociologia e Antropologia*, págs. 183-384). São Paulo: Cosac Naify, 2015.

MBEMBE, A. (2016): “Necropolítica: biopoder, soberania, estado de exceção, política da morte”. *Arte & Ensaios: Revista do ppav/eba/ufrrj*, 2(32), págs. 122-151.

MBEMBE, A. (2018): *Necropolítica*, 3. ed. São Paulo: n-1 edições.

- MEAD, M. (2009): *Sexo e temperamento*, 4. ed. São Paulo: Perspectiva.
- MEAD, M. (2015): “Adolescência em Samoa”. In: CASTRO, C. (Org). *Cultura e Personalidade Margaret Mead, Ruth Benedict, Edward Sapir*, págs. 17-65. Rio de Janeiro: Zahar.
- MINISTÉRIO DA SAÚDE, Secretaria de Gestão Estratégica e Participativa & Departamento de Apoio à Gestão Participativa e ao Controle Social (2018): *Óbitos por suicídio entre adolescentes e jovens negros 2012 a 2016*. Ministério da Saúde, 2018.
- MOÏS, D. (2009): *The Geopolitics of Emotion. How cultures of fear, humiliation, and hope are reshaping the world*. New York: Anchor.
- MORAES, M. (2019): “A filosofia Ubuntu e o Quilombo: a ancestralidade como questão filosófica”, *Revista África e Africanidades*, 32, págs. 1-11.
- MORIN, E. (1996): *O método III: o conhecimento do conhecimento*. Portugal: Publicações Europa-América.
- MOURA, D. (2021): “A violência armada na Maré em 2021”. *Maré de Notícias Online*. <https://mareonline.com.br/a-violencia-armada-na-mare-em-2021/>
- MOURA, R. (2011): “História do Complexo da Maré”. *Voz das Comunidades*. <https://www.vozdascomunidades.com.br/geral/historia-do-complexo-da-mare/>
- MUSEU AFRO BRASIL: *Candomblé*. Museu Afro Brasil. <http://www.museuafrobrasil.org.br/pesquisa/indice-biografico/manifestacoes-culturais/candomble>
- MUSOLINO, S. (2020): “Families, Relational Scenarios and Emotions in the Time of the COVID-19 Pandemic”, *ISR – Italian Sociological Review*, 10(3), págs. 737-751. <http://dx.doi.org/10.13136/isr.v10i3s.396>
- NOGUEIRA, S. (2013): “Entenda a origem da expressão ‘de mão beijada’ e de outras palavras”. *G1*. <https://g1.globo.com/educacao/blog/dicas-de-portugues/post/entenda-a-origem-da-expressao-de-mao-beijada-e-de-outras-palavras.html>
- PONTE. (2020). *Pm desafia STF e faz semana de operações invadindo casas e agredindo famílias no Rio*. CESEC. <https://cesecseguranca.com.br/participacao/pm-desafia-stf-e-faz-semana-de-operacoes-invadindo-casas-e-agredindo-familias-no-rio/>
- PRANDI, R. (1996): “As religiões negras do Brasil-Para uma sociologia dos cultos afro-brasileiros”. *Revista USP*, (28), págs. 64-83.
- RANCIÈRE, J. (2005): *A partilha do sensível: estética e política*. São Paulo: Editora 34.
- RÊ, E. et al. (2021): *O que é racismo estrutural*. Politize. <https://www.politize.com.br/equidade/blogpost/o-que-e-racismo-estrutural/>
- REBUGHINI. (2021): “Uma sociologia da ansiedade: legado moderno ocidental e o surto de Covid-19”, *Sociologia Internacional*. 36(4), págs. 554-56. DOI: 10.1177/0268580921993325
- RODRÍGUEZ MORALES, Z., & RODRÍGUEZ SALAZAR, T. (2022): “Trabajo emocional y disonancias en las relaciones de pareja. Desafíos teóricos y metodológicos”. In: ANA-PIOS, L., & HAMMERSCHMIDT, C (Coords.). *Política, afetos e identidades na América Latina*, págs. 405-428. Buenos Aires: CLACSO. CALAS.
- SCHEFF, T. J. (1994): *Bloody revenge: Emotions, nationalism, and war*. San Francisco: Westview Press.

SCHEFF, T. J. (1997): *Emotions, the social bond, and human reality: Part/whole analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.

SCHIEMAN, S. (2006): “Anger”. In: STETS, J. E., & TURNER, J. H. *Handbook of the Sociology of Emotions*, págs. 493-515. Nova York: Springer Science + Business Media, LLC.

SILVA, C. (2021): *Complexo da Maré*. Wiki Favelas. https://wikifavelas.com.br/index.php/Complexo_da_Mar%C3%A9

SOUSA SANTOS, B. (2021): *O futuro começa agora: da pandemia à utopia*. São Paulo: Boitempo Editorial.

TURNER, J. H., & STETS, J. H. (2006): “Moral Emotions”. In: STETS, J. E., & TURNER, J. H. *Handbook of the Sociology of Emotions*, págs. 544-566. Nova York: Springer Science + Business Media, LLC.

VAINER SCHUCMAN, L. (2014): *Entre o encardido, o branco e o branquíssimo: branquitude, hierarquia e poder na cidade de São Paulo*. São Paulo: Annablume.

WACQUANT, L. (2008). *As duas faces do gueto*. São Paulo: Boitempo Editorial.

ZAMORA, R. (2005): *Sociología del miedo: un estudio sobre las ánimas, diablos y elementos naturales*. México: Universidade de Guadalajara.

Autores

Ana Isabel Peñate Leiva

Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora e Investigadora Titular en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Programa Cuba. E-mail: anamaryanabel@gmail.com.

Ana Paula Silva

Pesquisadora no Programa de Estudos e Políticas sobre juventudes, educação e gênero: violência e resistência da Faculdade Latino-americana de Ciências Sociais, sede Brasil (Flacso Brasil). Doutoranda em Educação, Intelectuais, Juventudes e Educação Democrática-IJED- Universidade Federal Fluminense. Mestre em Educação, Comunicação e Cultura em Periferias Urbanas pela Faculdade de Educação da Baixada Fluminense (FEBF) da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ). Bacharel em Comunicação Social, habilitação Jornalismo. Educomunicadora em mídias, educação e comunicação em direitos humanos para adolescentes e jovens desde 2003. Jornalista, Pesquisadora e Produtora cultural. Consultora de comunicação na Secretaria Nacional de Juventude pela Unesco entre os anos de 2014 e 2015. Ativista e militante em juventudes. Pesquisadora nas linhas da educação não formal; políticas públicas de/para/com juventudes; violência nas escolas; direito à comunicação; cultura política; cultura digital; juventudes periféricas e periferias urbanas. E-mail: dasilva.apaula@gmail.com

Carla Fainstein

Socióloga, Magister en Estudios Urbanos y Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Se ha desempeñado en diversos cargos docentes, siendo en el presente docente en el Ciclo Común Básico de la Universidad de Buenos Aires. Obtuvo una beca doctoral y posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina, especializándose en primer lugar en cuestiones de hábitat, acción colectiva y judicialización de la política y luego en el campo de los estudios de juventud. Es en el presente parte del Programa de Juventud de la FLACSO Argentina y trabajó en el proyecto Colectiva Joven desde el año 2019. E-mail: carlafainstein@gmail.com.

Francisca Verônica Cavalcante

Doutora em Ciências Sociais com ênfase em Antropologia (Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais da Pontifícia Universidade Católica de

São Paulo), Professora Titular da Universidade Federal do Piauí e Coordenadora do Grupo de Pesquisa Transdisciplinar sobre Corpo, Saúde e Emoções (CORPOSTRANS-UFPI-CNPQ). E-mail: fveronicacavalcante@gmail.com.

Isabel Cristina Lopes

Psicóloga de orientação Psicanalítica Pichoniana. Especialista em Saúde Pública. Supervisora e Consultora para Políticas Públicas Intersetoriais, sobretudo, no campo da saúde e cultura. Idealizadora do Programa Municipal de São Paulo, Centros de Convivência e Cooperativa e Projeto Cidadãos Cantantes. Pesquisadora do Laboratório de Inovação Social do Instituto de Saúde da Secretaria Estadual de Saúde de São Paulo. Membro do Coletivo de Terapeutas Solidários de São Paulo. Docente da Pós-graduação em Musicoterapia da Faculdade Santa Marcelina. Docente do curso de Especialização em Saúde Mental e Reforma Psiquiátrica do Instituto Sedes Sapientiae. Ativista feminista e antimanicomial. E-mail: belacrislopes@gmail.com.

Lila Cristina Xavier Luz

Doutora em Serviço Social – Pontifícia Universidade Católica de São Paulo-PUC/SP. Professora e Pesquisadora em dedicação exclusiva na Universidade Federal do Piauí (UFPI). Coordenadora do Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Criança, Adolescência e Juventude (NUPEC). E-mail: lilaluz@ufpi.edu.br.

Marco Panchi

Doctor en Ciencias Sociales. Magíster en Estudios de la Comunicación. Profesor e investigador invitado en FLACSO Ecuador. Documentalista e investigador cultural. Ha dictado cursos y seminarios para diversas universidades de Ecuador y Bolivia. Autor de más de una decena de publicaciones entre libros de investigación, libros de texto, capítulos de libros y artículos académico. E-mail: marco.gpj@gmail.com.

Marcos Vinícius Sales

Doutorando em Sociologia e Antropologia pela Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ) e pesquisador do Programa de Estudos e Políticas sobre Juventudes, Educação e Gênero: Violências e Resistências da Faculdade Latino-americana de Ciências Sociais da Flacso Brasil. E-mail: mvsales.contato@gmail.com.

Maria Dalva Macedo

Doutora em Serviço Social. Professora Titular do Programa de Pós-graduação em Políticas Públicas (PPGPP/UFPI). Pesquisadora do Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Criança, Adolescência e Juventude (NUPEC). Coordenadora do Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Sociedade, Direitos e Políticas Públicas (NUDISPP). E-mail: dalva.macedo@ufpi.edu.br.

Marisa Feffermann

Mestre e doutora em Psicologia Escolar e do Desenvolvimento Humano pela Universidade de São Paulo (USP). Pós-doutora em Investigación en Ciencias Sociales, NIEZ y Juventud pelo Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (Clacso). Atualmente é pesquisadora do Instituto de Saúde da Secretaria do Estado da Saúde de São Paulo (SES/SP) e da Flacso Brasil. Coordena o Grupo de Trabalho “Infancia y Juventud: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales” do Clacso. Membro/Pesquisadora do Núcleo de Pesquisas sobre Crianças, Adolescentes e Jovens (Nupec). Pesquisadora/colaboradora no grupo de pesquisa Laboratório de Estudos sobre Trabalho, Cárcere e Direitos Humanos da Universidade Federal de Minas Gerais. E-mail: mfeffermann@gmail.com.

Mauro Cerbino

Doctor en Antropología Urbana. Profesor investigador titular principal en Flacso Ecuador. Ha dictado más de cien cursos, conferencias y ponencias en diversas universidades latinoamericanas y europeas en temas sobre: juventud, culturas juveniles, violencia, medios de comunicación, cultura y política. Autor de alrededor de setenta publicaciones entre libros, capítulos de libros y artículos de revistas científicas. E-mail: mcerbino@flacso.edu.ec.

Milena Arancibia

Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y se desempeña en el Programa de Investigaciones de Juventud de Flacso Argentina. Es Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), Magister en Estudios Urbanos (Universidad Nacional General Sarmiento) y Licenciada en Sociología (Universidad de Buenos Aires). Sus investigaciones actuales están vinculadas a las temáticas de juventud, trabajo, hábitat y género. Ha participado en el diseño, gestión, monitoreo y evaluación de proyectos de seguimiento y evaluación de políticas públicas y programas sociales para organismos públicos y organizaciones de la sociedad civil tanto nacionales como internacionales.

Miriam Abramovay

Doutora em Ciências da Educação (Université Lumière Lyon 2) e Coordenadora do Programa de Estudos e Políticas sobre Juventudes, Educação e Gênero: Violências e Resistências da Flacso Brasil. E-mail: m.abramovay@flacso.org.br.

Natalia Angulo

Doctora en Ciencias Sociales con perfil en Comunicación Social. Magíster en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Local y Territorio. Docente investigadora titular en la Universidad Central del Ecuador. Integrante de la Red Interuniversitaria de Investigación Feminista sobre Acoso Sexual en Ecuador y vocal suplente del Comité Gestor de la Red de Investigadores de Comunicación de Ecuador. E-mail: natalia.angulo.m@hotmail.com.

Nina Scopinaro

Becaria Doctoral Agencia, FONCyT - FLACSO: “División sexual del trabajo hoy: trayectorias laborales de jóvenes madres en los asentamientos informales del Gran Buenos Aires” 2020-2023. Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Diplomada Superior en “Estudios y políticas de Juventud en América Latina” del Programa Juventud de FLACSO. Tutora en diversos cursos de Educación Sexual Integral para docentes. Trabaja temas de género, juventud y trabajo. E-mail: ninascopinaro@gmail.com.

Ursula Zurita Rivera

Doctora en Ciencias Políticas (UNAM). Profesora e investigadora a tiempo completo en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede académica México. E-mail: uzurita@flacso.edu.mx.

Verónica Cenitagoya

Antropóloga Social pela Universidade do Chile. Trabalhou e prestou consultoria, realizou estudos qualitativos para empresas públicas e privadas. Tem experiência na área, na preparação, realização e análise das informações obtidas, bem como na avaliação através da aplicação de ferramentas qualitativas. Além disso, trabalhou como professora em várias universidades do Chile nos níveis de graduação e pós-graduação. Atualmente trabalha na Flacso, sede no Chile (Flacso Chile) como pesquisadora e professora nas áreas de juventude, gênero e inclusão social. E-mail: veroflacso2020@gmail.com

Em tempos que se luta contra a barbárie que avança e o desencanto dos jovens com a política, este livro toca fundo, indicando resistências jovens à pandemia. O entrelace de gênero e geração, agitando emoções que renovam esperanças por dias melhores, estimula. Há que vibrar. Os jovens acionam criatividade com respostas mais além da desesperança. Obrigada às autoras por vocês visibilizarem vozes de diferentes jovens de diferentes países da América Latina que animam a refletir que o devenir está a caminho.

Mary Garcia Castro
Pesquisadora da UERJ



FLACSO